



TAPPEI
NAGATSUKI

Ilustrado por
SHINICHIROU
OTSUKA

Re:Zero

• COMENZANDO LA VIDA EN OTRO MUNDO DESDE CERO •

Hyamatsu TS

Re:ZERO
-Starting Life in Another World-

- VOLUME 19 -

-AUTHOR-
Tappei Nagatsuki

-ILLUSTRATOR-
Shinichirou Otsuka

[YEN PRESS]



Re:Zero

-Starting Life in Another World-



"-¡El Clauzeria!"


Entonó Julius mientras preparaba su espada para enfrentarse al aterrador Alphard...

"Urrraaaa"

Al compás del destello de luz deslumbrante, Ricardo se impulsó hacia delante con fuerza suficiente para quebrar el suelo de piedra.

Un Ataque envuelto en un vendaval y una aurora arco iris, que era una manifestación de pura destrucción---Frente a estas dos amenazas funestas al mismo tiempo, Alphard se mofó, mostrando sus colmillos diabólicos...

"-Es maravilloso lo fiel que eres, hermano"

A group of anime-style girls are gathered in a grand, ornate hall with high ceilings and large columns. In the foreground, a girl with long purple hair and a white flower in it is looking towards the right with a surprised expression. Behind her, another girl with long purple hair is seen from the back. In the background, a large group of girls, mostly wearing black and white dresses, are standing in a line, looking towards the right. The hall is lit with warm, golden light from a large lantern hanging from the ceiling. The floor is covered with a red carpet.

"Yo también lo odio. "Yo lo odiaba." "Siempre lo odié."
"Realmente, realmente lo odio. "¿Cuál es su problema?"
"Está loco. "¿A quién podría gustarle?" "Solo se ama a sí mismo."
"Lo he rechazado mentalmente más veces de las que puedo contar." "Quería llorar." "Pero no pude." "Lo odio. "Debería morir en un incendio." "Lo odio absolutamente." "Lo odio, lo odio, lo odio, lo odio."
"Odio su mirada." "Odio cómo habla." "Odio cómo camina." "Odio su personalidad." "Es totalmente antipático." "Lo odio más hoy que ayer." "Y lo odiaré aún más mañana." "Es repugnante."

Todas las emociones que se habían embotellado salieron disparadas, como una barrera que por fin se rompe.

"Si voy a asistir a una actuación de la cantante, entonces debo tener un vestido adecuado"

"Permitiré que me toques.
Hazlo por la espalda"

"Je, je"





Re:ZERO -Starting Life in Another World-

La única habilidad que obtiene Subaru Natsuki cuando es convocado a otro mundo es viaje en el tiempo a través de su propia muerte. Pero para salvarla, morirá tantas veces como sea necesario.

Contenido

Prólogo

Lucha por la ciudad

Capítulo 1

La batalla contra codicia comienza

Capítulo 2

Himno a una ciudad en llamas

Capítulo 3

Canta los papeles del divorcio

Capítulo 4

Liliana Masquerade

Capítulo 5

Creer

Capítulo 6

Regulus Corneas



Re:ZeRo

- Comenzando la vida en otro mundo -

Volumen 19

TAPPEI NAGATSUKI

ILUSTRACIÓN: SHINICHIROU OTSUKA



NEW YORK

PRÓLOGO

LUCHA POR LA CIUDAD

1

Una tensión espantosa llenaba la plaza.

La plaza estaba rodeada por todas partes de canales. Hacía apenas unas horas que se habían desbordado, y todavía había señales de la inundación por todas partes, con charcas y charcos de agua estancada. Para llegar a la plaza había que cruzar un puente de piedra que atravesaba uno de esos canales, y más allá del puente de piedra había una persona: una pesadilla sonriente.

El Arzobispo de la Gula.

Otto Suwen se estremeció, se relamió los labios, que de pronto se sintieron muy secos, y apretó los dientes.

Un sudor frío se formó en su espalda mientras pensaba en esa presentación. Era natural. El título de arzobispo tenía tanto peso. No había seres en esta ciudad -ni en el mundo entero- más repugnantes.

Pero para Otto, Gula era mucho más que una amenaza para el mundo. Era el enemigo jurado de todos los que juraron lealtad a Emilia.

"...Ya puedo oír a Natsuki y Ram quejándose de esto."

Otto suspiró ante el hecho de que fuera él quien se hubiera encontrado con Gula y no ellos dos, teniendo en cuenta sus pasados. Sinceramente, incluso se sintió un poco aliviado.

Estaba seguro de que el rencor sólo nublaba el juicio y las prioridades. La rabia sólo dificultaba pensar con claridad.

Desde esa perspectiva, la animosidad de Otto hacia Gula era relativamente dócil comparada con la de sus amigos. Pero aún así le costaba mantener la calma.

"...Si mal no recuerdo, el Arzobispo de la Gula tenía otro nombre."

"¿Oh? ¿Nos conociste antes? Debes ser bastante asombroso para seguir por aquí, señor. ¿O es todo lo contrario? ¿Quizás eres tan desabrido que te convertiste en sobras?"

"No parece que ninguna de las dos cosas sea buena..."

Otto estaba más o menos seguro ahora de que aquel chico de sonrisa que dejaba ver tantos dientes afilados, Lye Batenkaitos, no era el mismo Gula que recordaba.

Otto se había encontrado con alguien que se hacía llamar Gula varias horas antes. En aquel momento, lo único que pensaba era en huir para salvar la vida, pero aquel Gula era inconfundiblemente distinto del que tenía delante. Ahora que se había encontrado cara a cara con ambos, Otto podía afirmar con certeza que eso no podía explicarse por el hecho de que uno de ellos fuera falso.

Todos los arzobispos poseían una presencia malévola que nadie podía imitar.

"...Así que hay dos Arzobispos de la Gula. O supongo que sería más preciso decir que hay al menos dos."

"Oooh... No está muy lejos, señor. Bastante bien para alguien que nunca hemos visto antes. Quizá valga la pena ver dónde y cómo has madurado".

El miedo revolvió el estómago de Otto cuando el cultista chasqueó los labios y miró fijamente.

Otto sabía que tenía problemas. Había salido del ayuntamiento plenamente consciente de los riesgos, pero era desagradable descubrir que se había metido en un buen lío. El plan de atacar simultáneamente las cuatro torres que albergaban los controles de las enormes compuertas de agua de la ciudad se había creado bajo el supuesto de que sus objetivos estarían ocupados por un Arzobispo cada uno. Tener uno deambulando por la ciudad estaba fuera de sus cálculos.

Sin embargo, el acontecimiento más inesperado fue... "¡Eh, déjate de tonterías, vendedor ambulante! No es el momento ni el lugar".

-la chica que le gritaba, que era una milagrosa combinación de asombrosa galantería y desgarradora ternura. Este fuego de fuego con el pelo dorado brillante y ojos rojos llameantes era una de las cinco figuras más notables de la ciudad. Se llamaba Felt y era una de las candidatas reales; enseñaba los caninos mientras gritaba con ferocidad.

Otto ya sentía que le dolía la cabeza.

"Ciertamente no estoy en desacuerdo, pero... ¿por qué está aquí, Lady Felt? Y de todas las posibilidades, tenías que estar en compañía de un Arzobispo..."

"¿Qué, te sorprende que no me haya quedado en un refugio? La única razón por la que dije eso es porque ese idiota no se habría ido de otra forma."

"Referirse a Sir Reinhard de esa manera es un poco..."

Al ver el ceño fruncido de Felt, Otto decidió dejar de lado sus recelos por el momento y reconocer que Felt tenía razón.

Teniendo en cuenta lo preocupado que parecía estar Reinhard, era lógico suponer que dudaría en marcharse del lado de Felt.

Por cierto, era la segunda vez que Otto se encontraba inesperadamente con Felt desde que el Culto a la Bruja había ocupado la ciudad.

La primera vez fue cuando el padre de Reinhard, Heinkel, había tomado a Felt como rehén, obligando a su hijo a hacer lo que él decía. Otto maldijo su terrible suerte cuando se vio envuelto en aquello, pero al final les ayudó a salir del atolladero. Tras atar a Heinkel, acompañó a Reinhard cuando se reunieron con Subaru y los demás.

En aquel momento, Felt había afirmado que se quedaría para vigilar a Heinkel. Como la quería fuera del campo de batalla, Reinhard le había tomado la palabra y había emprendido su propia misión.

"Pero eso era sólo para que pudieras moverte libremente por tu cuenta. Por supuesto, eso nos llevó a nuestra situación actual..."

"¿Quién te ha preguntado?! ¡No necesito que nadie me diga que tengo mala suerte! Pero lo hecho, hecho está. Juega con la mano que tienes".

"Esa puede ser una perspectiva admirable, pero necesitaremos algo más que agallas para salir de esta".

Otto estaba realmente asombrado de su determinación para mantenerse firme ante el arzobispo. No se acobardó lo más mínimo a pesar de saber que no había ayuda en camino mientras su todopoderoso caballero no estuviera a su lado. Aun así, su mano parecía preocupantemente débil.

"¿Estás seguro de esto, Felt?! ¿Estamos tratando con un Arzobispo aquí...?!"

" ¡Madura un poco, Gastón! No querrás morir antes de oír a tu hija llamarte papá, ¿verdad?"

La única otra carta que Felt tenía para jugar era el tipo grande que estaba a su lado con la cara congelada.

El hombre llamado Gastón se adelantó, desarmado, con los puños en alto. Su postura mostraba que no era ajeno a las peleas, pero por desgracia, su corazón no estaba en esta pelea en particular.

No puedo negar que nos faltan artistas para un combate tan importante. Y nada menos contra un arzobispo.

"No seas tan pesimista. Cada encuentro casual es sólo el condimento de la vida, ¡el primer paso para preparar una comida gourmet! Nos llamamos Gula, pero incluso nosotros sabemos la importancia de una buena preparación cuando se trata de cocinar".

La lógica totalmente antipática de Batenkaitos desgarró el corazón de Gastón. Mientras observaba cómo el espíritu del hombre le abandonaba, Otto dirigió su atención al otro grupo de la plaza: un grupo de cinco hombres vestidos con capas blancas.

Reconoció sus uniformes por lo que eran y conoció la cara del hombre que estaba en su centro.

"Te llaman Dynas, ¿verdad? El líder de la Escama del Dragón Blanco del señor Kiritaka".

"Y tú eres el muchacho que hace ruedas y tratos para Lady Emilia. Ni una gota de suerte entre los dos". "En efecto".

Dynas empuñó una espada corta con ambas manos mientras se encogía de hombros. Otto sólo podía estar de acuerdo.



La Escama del Dragón Blanco eran soldados privados que sólo respondían ante Kiritaka, uno de los líderes de la ciudad. Aunque su objetivo principal era salvaguardar la Compañía Musa y la casa de su amo, también habían estado corriendo por todas partes, intentando devolver cierta apariencia de orden a la ciudad.

Dynas era la mano derecha de Kiritaka, y por lo que Otto había oído, cuando el Arzobispo de la Ira atacó a la Compañía Musa, Dynas había formado parte de la retaguardia que se quedó atrás para dar tiempo a Anastasia y a los demás a escapar.

Y el hombre que había estado al mando de esa retaguardia, Kiritaka, no aparecía por ninguna parte.

"Nuestro maestro fue secuestrado. Le hemos estado buscando".

"¿Secuestraron al señor Kiritaka? Eso es..."

"Sabemos que las probabilidades no son buenas. Pero estoy seguro de que lo entiende".

Cuando habló, antes de que Otto pudiera terminar su oscuro pensamiento, había una mirada amarga en el rostro de Dynas mientras negaba con la cabeza.

Dada la situación actual, era increíblemente improbable que Kiritaka estuviera sana y salva tras caer en las garras del Culto de la Bruja. Se decía que los demás miembros del Consejo de los Diez ya habían sido asesinados.

Es un socio y no alguien a quien se pueda descartar como enemigo o aliado. Y lo que es más importante, actuó y cumplió con su deber a la hora de la verdad. Eso es digno de respeto. No puedo culparles por apostar a largo plazo.

"Luego está este dilema..."

Otto, Felt y Gastón, y la Escama del Dragón Blanco. Batenkaitos estaba de pie en medio de los tres grupos. A simple vista, un espectador podría suponer que tenían ventaja. Por desgracia, la situación no era tan sencilla.

Me habría gustado contar con más gente que supiera manejarse en una pelea.

"Un choque frontal entre la potencia enemiga y un grupo de personal de apoyo reunido a toda prisa... Me reiría si pudiera", refunfuñó Otto.

"No quiero oírlo del tipo que decidió salir a dar un paseo casual él solo. Al menos esos tipos de bata blanca y yo estamos listos para retumbar". La respuesta de Felt fue dolorosamente acertada.

Otto no tenía excusa. Comparando los tres grupos, él estaba desarmado y obviamente era el menos fiable en combate directo.

"¡Ahora, ahora... vamos a llevarnos bien! En todo caso, ¡ustedes deberían ayudarnos! ¡Ayúdenos a encontrar al que estamos buscando! Aah, ¿dónde podría estar? ¡Queremos verle! Cuanto antes mejor!"

"¿Quieren conocer a alguien...? ¿De qué estás hablando?"

Otto frunció el ceño ante la curiosa forma en que Batenkaitos formuló su petición.

Mientras todos los demás analizaban con pesimismo sus capacidades de combate, Batenkaitos empezó a abrazarse a sí mismo, haciéndose cada vez más incomprensible a medida que divagaba.

Batenkaitos parecía de lo más despreocupado. Si le diera la gana, podría aplastarlos a todos en un instante.

Es crucial que evitemos que decida acabar con nosotros. La diplomacia es nuestra mejor baza.

"Es un dolor tener que explicar esto tantas veces. 'No', 'me niego', 'nunca', 'por supuesto que no'. La gente nunca quiere abrirse con nosotros".

Felt se burló, con indiferencia. Estaba claro que no deseaba seguirle la corriente a Batenkaitos, pero esa postura iba en contra de lo que Otto esperaba conseguir.

En lo que a él respectaba, los arzobispos eran repulsivos a un nivel instintivo. Pero la comunicación con ellos aún era posible.

Otto había negociado con todo tipo de criaturas utilizando su bendición lingüística. No importaba con quién o qué estuviera tratando, siempre que ambos pudieran entenderse, encontraría la forma de llegar a algún tipo de compromiso.

No importa lo difícil que sea manejar a Gula, aún así no se compararía con los problemas que se arremolinan constantemente alrededor de Subaru Natsuki. En ese sentido, sólo saber que está ahí fuera es casi reconfortante.

"Vamos, no hay necesidad de precipitarse. Quizá podamos ayudarte. No puede hacer daño, así que ¿por qué no lo intentamos? ¿Tiene algo que ver con las demandas emitidas, tal vez?"

"Sólo hay una cosa que queremos saber... y es la localización del héroe que dio esa otra emisión a toda la ciudad".

Retiro lo dicho. No necesito que Natsuki me apoye. Si es posible, prefiero que su nombre no salga más a relucir.

Totalmente ajeno al repentino cambio de opinión de Otto, las mejillas de Batenkaitos enrojecieron un poco y su cuerpo tembló mientras se llevaba las manos a la cara.

"Se supone que ese glorioso héroe va a venir a juzgarnos. ¡La expectación es casi demasiada! Algo podría estallar a este paso".

"...¿Cómo se las arregla siempre este hombre para atraer tantos problemas?"

Seguro que protestaría y diría que él nunca pidió nada de esto, pero no tiene mucho sentido discutir con alguien que ni siquiera está aquí.

"¡Ves! ¡Te dije que era una pérdida de tiempo hablar con este loco! ¡¿Quién vendería a su propia gente?!"

"Técnicamente, somos rivales, pero supongo que en este caso estamos todos en el mismo bando...". Otto se rascó la mejilla, sonriendo torpemente ante la declaración de Felt.

Es una buena persona. Si la hubiera conocido antes, probablemente no habría estado en contra de apoyarla. Ese carácter franco es una virtud. Razón de más para que, como alguien decididamente más retorcido, señale que hay otra forma de luchar contra un enemigo peligroso.

"En cuanto a tu petición... necesitas pedírsela a la persona adecuada para llegar a alguna parte. Después de todo, estas otras personas no tienen la respuesta que buscas, ya que no estaban con el que dio ese discurso."

"¿Ah, sí? Eso hace que suene como si usted fuera diferente, señor".

"Sí, estuve con el hombre hasta hace poco. Si quiere, puedo llevarle hasta él". Tres personas tuvieron tres reacciones diferentes ante la proposición de Otto. Los ojos de Felt se encendieron de ira, la expresión de Dynas se congeló y los ojos de Batenkaitos brillaron. Otto levantó las manos, preparándose para iniciar las negociaciones. "Me gustaría mucho seguir viviendo, ¿qué te parece? Podemos hablar si nos garantizas la vida".

"¡Eh! ¡¿Lo sabes?! ¡Así que lo sabes! ¡Dónde está nuestro héroe! ¡Nuestro querido héroe! ¡Esa cosa débil y frágil que parece que se va a desmoronar si no lo mantienes unido!"

"¿Eh? Um-bueno, sí, lo sé."

Aunque intuía que había algo raro en la agitada respuesta de Batenkaitos, Otto asintió. Casi sonaba como si ya conociera a Subaru. Aquella descripción resultaba demasiado cercana viniendo de alguien que se suponía que estaba hablando de su ideal.

Por el momento, Otto decidió dejar a un lado esa sospecha furtiva y dijo: "Estaré encantado de guiarte hasta él".

A fin de cuentas, Subaru Natsuki estaba involucrado. No sería tan sorprendente que resultara conocer a dos o tres Arzobispos, pero sería un poco inquietante que conociera a Avaricia, Gula, Lujuria e Ira... Fue entonces cuando Otto se dio cuenta de que Subaru estaba involucrado con todos ellos de un modo u otro...

"¿Qué pasa? De repente pareces muy deprimido, señor".

"No hay necesidad de preocuparse por mí. Es más, ¿qué me dices? Podrías matarnos a todos aquí y quedarte sin pistas, o puedo guiarte hasta tu héroe a cambio de nuestra seguridad. ¿Qué prefieres?"

"Hmm..."

Batenkaitos permaneció dócil mientras Otto volvía a centrar la atención en las negociaciones en un intento de guiar la conversación. A pesar del aura aterradora que Batenkaitos proyectaba, el hecho de que se entretuviera en este diálogo parecía demostrar que tenía un rastro de ingenuidad infantil. Y ese desequilibrio le hacía aún más inquietante.

Quizá nunca quiso convertirse en una criatura tan monstruosa y sólo había sido un pobre muchacho que-.

"-Sólo pensabas que éramos lamentables, ¿no?"

"¿Eh?"

Justo cuando Otto se permitió un breve momento sentimental, la expresión de Batenkaitos cambió de repente. Todo rastro de infantilismo desapareció, dejando sus ojos huecos y sin emoción. Otto casi podría jurar que le estaban lamiendo el alma.

"Es una mirada que ya hemos visto antes. Cuando la gente nos desprecia. Se burlan de nosotros. Nos menosprecian. Nos tratan como mercancía... Ahhh, por eso algo olía mal".

El vacío en los ojos de Batenkaitos se transformó en un odio rugiente. A Otto se le heló la garganta mientras sentía que se le ponía la piel de gallina por todo el cuerpo.

"Eres un mercader, ¿verdad? Una de esas personas que engordan poniendo precio a las cosas y vendiéndoselas a los demás. Del tipo que está ciegamente obsesionado con asignar números a la gente y a sus sentimientos, ¡ofreciendo cualquier cosa y todo por oro!".

"Eso es... Me temo que puede haber algún pequeño error de concepto en juego".

Haciendo todo lo posible para que su miedo no se reflejara en su voz, Otto pensó furiosamente en cómo hacer frente a esta peligrosa novedad. Ya había estado caminando por la cuerda floja sobre un desfiladero, y ahora sentía como si le hubieran puesto una venda en los ojos a mitad de camino.

Que lograra cruzar sano y salvo dependería del momento oportuno y de la suerte. Pensándolo bien, su destino estaba probablemente en manos de la persona que sujetaba el otro extremo de la cuerda. Desafortunadamente, el humor de esa persona acababa de empeorar.

"¡Maldita sea! ¡¿Crees que puedes engañarnos?! ¡Buen intento! ¡¿Quién va a escuchar nada de lo que tengan que decir?! ¡Al final, la gula es todo lo que hay en este mundo! ¡Gula! Hasta que no comamos, chupemos, sorbamos, lamamos, roamos y traguemos, no crearemos nada."

"¡Ja! Esta era la única forma en que podría haber resultado".

Batenkaitos temblaba visiblemente mientras aullaba, pero Felt se limitó a resoplar molesta. Mientras ella parecía totalmente imperturbable por su alarmante comportamiento, Otto sintió un escalofrío recorrerle la espalda. Vio cómo ella desenvainaba la espada corta que llevaba en la cadera y adoptaba una postura de práctica.

"Ummm, ¿puede luchar, Lady Felt?"

"Ni se te ocurra decirme que me quede atrás sólo porque soy una chica. No confío mi vida a nadie. Yo decidiré por mí misma. Soy dueña de mi destino".

Felt estaba animada mientras se preparaba para el combate. Su muestra de determinación distaba mucho de la de su compañero, Gastón, cuya sangre se había drenado de su rostro. No parecía que fuera a ser de mucha ayuda en un combate inminente, y parecía más una mascota que otra cosa. Algo así como un Subaru poco fiable en caso de apuro.

"Si lo pones así, no sale muy bien parado, ¿verdad...?".

En cualquier caso, la gente que obviamente está preparada para luchar tiene más opciones que un puñado que parece tímido e inseguro.

Batenkaitos miró a Felt, luego a la Escama del Dragón Blanco y después a Otto, mientras la baba goteaba de su larga lengua.

"¿Estás casi listo? Cuando se trata de comida gourmet, la preparación y los ingredientes son cruciales. Sólo empieza a tener valor una vez que has reunido ingredientes de calidad".

"Supongo que eso tiene cierto sentido..."

"¡No pasa nada si no lo entiendes! No tenemos ningún interés en explicar nuestra ética. Supongo que ya va siendo hora, ¡vamos al grano!". Batenkaitos abrió la boca de par en par, mostrando hileras de afilados dientes mientras se lanzaba hacia Otto. Al parecer, había decidido su primer plato durante la conversación.

De pie al borde del agua, Otto señaló con el dedo al ser profano que cargaba directamente contra él.

"En las negociaciones con un mercader, siempre debes escuchar hasta el final, porque seguro que tiene una carta en la manga".

"¿Eh?"

"¡Llámalo seguro!"

Otto chasqueó audiblemente los talones dos veces mientras el ceño de Batenkaitos se fruncía en señal de sospecha.

A su señal, el agua detrás de él se hinchó, como si algo la atrajera hacia él.

"-!!!"

Y entonces un enjambre de dragones de agua irrumpió del canal, mordiendo las extremidades de Batenkaitos antes de volar enloquecido.

2

"Esa maestra de la espada es mi esposa, la anterior Santa de la Espada".

Mientras ambos se dirigían a la torre de control que les había sido asignada, Garfiel sintió que algo parecido a un frío apretón se cerraba en torno a su corazón.

Wilhelm, el hombre llamado el Demonio de la Espada, era una leyenda viviente que ya había dejado una marca duradera en la historia del reino.

Las historias sobre él y su esposa, la Santa de la Espada, eran amadas por innumerables personas y aún se contaban en todas partes.

Debido a esas historias, las circunstancias de Wilhelm conmovieron a Garfiel. El hecho de que Wilhelm se viera obligado a reunirse con su esposa como enemigos lo hacía aún peor. "Por lo que he oído, el anterior Santo de la Espada fue liquidado por la Ballena Blanca..."

"He vengado esa transgresión en particular. Sin embargo, parece que nuestros enemigos han jugado con el cadáver de mi esposa, violando su alma y obligándola a volver su espada contra aquellos a los que una vez se esforzó por proteger."

" "

"Es totalmente imperdonable".

El anciano mantuvo la mirada fija en el frente, dejando a Garfiel sin habla ante el tono tranquilo de su voz.

¿Qué debo decirle como compañero? ¿Qué puedo decirle? ¿Qué demonios decirle a un hombre cuya amada esposa ha sido mancillada desde el más allá, obligada a hacer daño con su espada en contra de sus deseos?

"I..."

Mientras tanto, Garfiel llevaba su propia carga que no se atrevía a compartir.

Había alguien que había protegido a Garfiel y había recibido un espadazo en el pecho por sus molestias. La que había asestado este golpe devastador no era otra que la mujer que Wilhelm decía que era su esposa. Mimi aún se tambaleaba al borde de la muerte en ese preciso momento, y la única forma de salvarla era derrotar a la misma espadachina que llevaba la bendición de la parca.

Como la persona a la que Mimi salvó, Garfiel tenía la intención de cumplir con ese deber pasara lo que pasara.

"No te pediré que me dejes esta lucha a mí. Sin embargo, es necesario que entiendas lo poderosos que son estos oponentes. El Santo de la Espada y el Ocho Brazos... aunque dudo que su fuerza pueda compararse a cuando estaban vivos".

"...¿Crees que son más fuertes?"

"No, todo lo contrario: están lejos de su mejor momento".

Garfiel no sabía cómo sentirse cuando Wilhelm negó con la cabeza.

El joven valiente ya se había enfrentado una vez a los dos guerreros cadáver. No sólo había perdido contra ambos, sino que ahora resultaba que ninguno de los dos era tan fuerte como solía ser.

A Garfiel le encantaban las historias y leyendas de héroes. Respetaba a aquellas personas que habían dejado su huella en la historia.

¿Puedo ganar a las mismas leyendas que siempre he admirado? ¿Puedo ganarles en un combate real?

"-Sir Garfiel."

"Sí."

Dejó de moverse cuando Wilhelm pronunció su nombre. Delante de él había una presencia tan intensa y abrumadora que le puso la piel de gallina.

Al frente, pudo ver que había sombras esperándolos en el camino que conducía a la entrada de la alta torre de control. Una enorme, otra esbelta y-

"Una forma monstruosa. Ese debe ser el Arzobispo de la Lujuria".

Había una figura anormalmente hinchada que se retorció mientras llenaba la calle. Era difícil verla con claridad a la luz de la luna, pero no cabía duda de su presencia anómala.

Subaru les había hablado de la horrible habilidad de Lujuria.

Frotando entre sí los dos escudos plateados de sus brazos, Garfiel se armó de valor en silencio.

Tenía muchas razones para odiar a Lujuria. Este cultista era la fuente del soldado cadáver que había herido a Mimi, y era el poder de Lujuria lo que había transformado a tantos residentes de la ciudad en abominaciones. Y una de las víctimas que había adoptado la forma de un dragón negro era un hombre llamado Galek Thompson. El hombre que se casó con la madre de Garfiel después de que ella perdiera la memoria. El hombre al que los nuevos hermanos de Garfiel llamaban Padre.

¿Cuánto les dolería descubrir que su amado padre y esposo había sido despojado de su forma humana? Esto se había convertido en algo más que personal para Garfiel. Por eso...

"Te vas a arrepentir de venir aquí como Olegren sentado junto al fuego".

Garfiel chocó los puños mientras miraba a Lujuria y a los soldados cadáveres bajo su mando. A su lado, Wilhelm bajó la mano hacia la espada que llevaba en la cintura. Todo rastro de calidez había desaparecido de sus ojos.

A Garfiel se le erizó hasta el último vello cuando miró a Wilhelm, que parecía tan afilado como cualquier espada. Al notar su mirada, Wilhelm asintió levemente.

Entonces- "-¡Ngh!"

Garfiel y Wilhelm se lanzaron hacia delante exactamente al mismo tiempo.

El pavimento de piedra explotó por la fuerza de la carga del Demonio de la Espada. Manteniéndose pegado al suelo, redujo la distancia en un abrir y cerrar de ojos. Delante de él, hubo un destello de plata.

Sus enemigos eran dos maestros de la espada y una bestia desfigurada. Wilhelm no dudó en blandir su espada contra la esbelta mujer.

Hubo otro destello plateado y un fuerte estruendo resonó en el cielo nocturno cuando la delgada hoja de la maestra de la espada más pequeña desvió el hermoso primer golpe de Wilhelm. Fue una proeza, que hizo que las espadas parecieran bailar. Sin embargo, Wilhelm no había pretendido arrancarle la cabeza.

El vendaval desatado por la fuerza de la espada echó hacia atrás la capucha de la esbelta luchadora, revelando lo que se ocultaba bajo ella.

" "

Ojos azules y un rostro tan encantador que una palabra tan simple como belleza no lograba captarlo por completo. Detrás de ella caía una larga cabellera atada de un rojo intenso. Era la leyenda entre las leyendas... "-Theresia".

Una furia indescriptible cruzó las facciones de Wilhelm al contemplar su joven figura.

Sin prestar atención al viejo espadachín -su marido-, profundamente afligido, Theresia se posicionó ágilmente para acosar a Wilhelm con su propio ataque. Controlando su larga espada como si fuera una extensión de su cuerpo y apuntando con precisión a los puntos vitales de su oponente, era realmente como una parca. Las leyendas decían que había matado personalmente a mil semihumanos, y no exageraban.

Pero si esas leyendas eran ciertas, entonces...

"¡Raaaaaah!"

Casi parecía como si un tornado furioso hubiera aparecido de repente mientras una espada rechazaba el ataque de Theresia. El que logró esta hazaña no era otro que el Demonio de la Espada que había derrotado a la Santa de la Espada en un duelo y reclamado su mano en matrimonio. Wilhelm suprimió inmediatamente la angustia que había aparecido en su rostro hacía un momento y se entregó a la batalla como nada más que un espadachín.

Aunque ya no estaba en la flor de la vida, seguía estando cerca de la cima de los que vivían de la espada. Era casi como si se tratara de una repetición del legendario combate que decidió quién se alzaría con la cima de la esgrima.

"Y estoy seguro de que nada se interpondrá en mi camino".

" "

En lugar de unirse irreflexivamente a la lucha, Garfiel zigzagueó hacia el imponente hombre a gran velocidad.

A diferencia de Wilhelm, que había cargado directamente contra su enemigo, Garfiel utilizaba las paredes de los edificios que los rodeaban para moverse en tres dimensiones y atacar desde un ángulo poco convencional.

Si intentaba algo menos, sus colmillos y garras nunca alcanzarían al enemigo. Así de grande era su legendario enemigo.

"¡Kurgan de ocho brazos...!"

Mientras Garfiel rugía, cuatro enormes brazos aparecieron de la ondeante capa de Kurgan para enfrentarse a él. Aquellos brazos fornidos, como troncos, detuvieron el ataque de Garfiel a pesar de que podía golpear tan fuerte como para hacer añicos rocas enteras. Sólo la fuerza del impacto destrozó el camino bajo ellos.

A juzgar por la sensación en sus propios brazos, Garfiel podía decir que estaba en las mejores condiciones y con la cabeza en el juego.

Completamente imperturbable por su fracaso inicial, inmediatamente siguió desatando una ráfaga de ataques, intentando compensar su falta de brazos adicionales con puro impulso.

"¡Urrraaaaaaaagh!"

Puños, garras, patadas, colmillos... llovían golpes sobre Kurgan desde todos los ángulos posibles.



Al ver los cortes que aparecían en la piel azul de Kurgan y la sangre que empezaba a manar, Garfiel tuvo la certeza de que sus ataques no eran en vano.

Estaban conectando. Estaban funcionando. Las garras de Garfiel podían alcanzar al legendario guerrero Ocho Brazos.

Olvida el frenesí de la batalla y cualquier otra cosa que interfiera con tu concentración. Apaga todo el ruido. Vierte todo en este momento de vida o muerte y conviértete en un tigre, de lo contrario, morirás.

"¡Oooooooooooooo!"

Rugiendo como una bestia, Garfiel apuntó a la garganta del enemigo.

-Garfiel estaba plagado de pensamientos ociosos.

Ram ya se lo había señalado antes. Dejaba que su mente divagara demasiado cuando luchaba. Siempre estaba preocupado por algo, aunque no se le daban muy bien las cosas.

Como la forma en que cedió la batalla contra el portador de la bendición de la parca a Wilhelm a pesar de no haberlo discutido de antemano. O el hecho de que en medio de esta lucha con el Arzobispo de la Lujuria, estaba preocupado por su madre, que había perdido la memoria. También se preocupaba por su medio hermano y su media hermana. Incluso se preocupaba por Subaru y Otto, preguntándose si estarían a salvo a pesar de ser mucho más fuertes que él.

¿De verdad puede salvar a Mimi un enclenque como yo que se asustó de Reinhard?

Intentó desesperadamente alejar esos pensamientos de su mente y centrarse en la batalla que tenía delante. Pero, ¿cuál era la diferencia entre pensar en algo e intentar activamente no pensar en ello?

Y en el momento en que esos pensamientos arremolinados le distrajeron, Garfiel salió despedido hacia delante por un enorme brazo.

"Gargh."

Sus ojos se abrieron de par en par mientras el aire abandonaba sus pulmones y su cuerpo salía despedido por los aires.

Pero eso no fue todo. Un golpe aplastante desde arriba lo estrelló contra el pavimento de piedra. Mientras Garfiel tosía sangre por el impacto, un pie se estrelló contra su cara.

El golpe le aplastó la nariz en absoluto silencio. La sangre que le salía de la nariz le nublaba la vista y le dificultaba la respiración. Luego fue lanzado al aire, donde fue golpeado sin piedad una y otra vez.

"¡¿Gh, gah... gho?!"

Su visión se volvió roja. Ni siquiera pudo recuperar el aliento. Literalmente no había aberturas en el diluvio de ataques desatados por ocho brazos diferentes. Garfiel estaba siendo tratado como un patético muñeco de trapo.

Durante todo este infierno, su oponente no dijo ni una palabra mientras castigaba sin piedad a Garfiel con sus ocho puños gigantes.

" "

Sólo silencio. Ni el orgullo de un guerrero, ni la resolución solemne de alguien que se dirige a la batalla. Si esto es sólo una fracción de la fuerza que tenía cuando aún estaba vivo, ¿en qué demonios me convierte eso a mí?

La expresión de Garfiel se contorsionó de vergüenza mientras más pensamientos extraviados llenaban su cabeza.

"¡Graaaaaaaaaaaaaah!"

Fue entonces cuando uno de sus colmillos se desgarró en la muñeca de Kurgan, dejando un profundo tajo en uno de los brazos que lo aporreaba. Mientras un chorro de sangre negra le golpeaba, Garfiel intentó presionar su contraataque.

"-Gugh."

Los ojos de Garfiel se abrieron de par en par cuando la capa cayó, atrapada en su boca. El enorme cuerpo oculto bajo ella era ahora perfectamente visible.

Su oponente era tan grande como para rivalizar con un gigante. De cuello para arriba, prácticamente parecía un demonio. Los ocho brazos que le valieron el título de Dios de la Guerra estaban muy extendidos.

Además del conjunto estándar de brazos, había otro par que brotaba de sus hombros, un par que se extendía desde sus costados y un último par que crecía desde su espalda. Todas las manos estaban abiertas, con las palmas hacia delante.

Era Kurgan Ocho Brazos, el imponente guerrero que había nacido para luchar. Ver aquella evidente demostración de fuerza no levantó los ánimos de Garfiel, sino que los aplastó.

No sintió emoción alguna por tener la oportunidad de enfrentarse a un guerrero de mito y leyenda. Todo lo que sintió fue miedo.

Era una pesadilla. Como una pesadilla interminable que había estado carcomiendo su corazón desde ayer.

"¡Aaaaaaaaah!"

Casi sintió como si la escena que se desarrollaba frente a él hubiera explotado de repente. Fue entonces cuando Garfiel se dio cuenta de que estaba parado.

No puedo estar dando vueltas así. ¿Qué demonios creo que es? Ya he tomado mi decisión.

"No es el momento de ser estúpido-"

Apretando los dientes, se mordió con fuerza el interior de la mejilla. Volvió en sí cuando el sabor de la sangre le llenó la boca.

Kurgan estaba allí de pie con dignidad, mirando a Garfiel.

"¿Qué sentido tiene estar aquí si ahora me voy a asustar?! ¡Jefe! ¡Hermano! ¡Todos me esperan! ¡Sólo sirvo para pelear!"

Aulló. Aunque fuera falso coraje, lo único que podía hacer era usar lo que tenía.

Manteniéndose firme, sacó fuerzas de la tierra misma. Con el poder de su bendición, sus huesos rotos volvieron a conectarse y su rostro destrozado volvió a unirse. Entonces Garfiel dio un paso adelante.

Al instante siguiente, desató un ataque con todas sus fuerzas, como si quisiera que se convirtiera en la señal para su contraataque. Sus brazos gimieron mientras la fuerza de la tierra convergía en un único punto. Cuando se liberó, tenía suficiente fuerza destructiva para arrasar un edificio entero e incluso volar uno de los canales.

Utilizó ese poder para clavar sus escudos plateados directamente en la leyenda que tenía delante.

Sus brazos salieron disparados hacia el pecho de Kurgan y-

"-Sí, debería haberlo visto venir."

El ataque en el que había volcado todo había sido bloqueado por las dos espadas de confianza que Kurgan había blandido en vida, las cuchillas demoníacas cruzadas ahora frente a él.

La fuerza del golpe no había sido anulada. Tampoco había sido esquivada ni desviada.

En un combate de fuerza bruta, el ataque de Garfiel no había estado a la altura del legendario guerrero.

" ¡Sir Garfiel!"

Cuando Garfiel dejó de moverse, la voz distante de Wilhelm llegó a sus oídos.

Debería haber estado en medio de una furiosa lucha de espadas que requería toda su atención, y aun así, llamó a Garfiel.

-Ese era justamente el peligro que corría Garfiel.

"-Ah."

Ya no era la imponente estatura de Kurgan lo que llenaba los ojos de Garfiel. El guerrero estaba simplemente de pie mientras la gran sombra que se retorció tras él se cerraba sobre Garfiel desde todas las direcciones.

La inmensa sombra iba a engullir a Garfiel junto con Kurgan. La gran cosa retorcida que había estado acechando en las sombras desde el comienzo de la batalla...

"-¿No es Lujuria?"

Sólo se dio cuenta de la verdadera identidad de la sombra que había supuesto que era un arzobispo justo cuando se acercó atterradoramente.

Era una gran masa agitada de sangre. Un intenso olor a sangre llenó su nariz mientras su cuerpo era engullido por aquella cosa nauseabunda y ruinosa.

" "

Garfiel no podía respirar, y el mundo se volvió rojo mientras miraba al cielo.

Vio la luna brillar en lo alto, nublada por la masa de sangre.

Incluso la luna parecía burlarse de la horrible actuación de Garfiel.

"¿Te apetece decirme qué te preocupa?".

Dando largas zancadas, Ricardo se dirigió al caballero de aspecto adusto que tenía a su lado.

Los ojos almendrados de Julius se entrecerraron ante la inesperada pregunta cuando estaban a punto de comenzar la batalla decisiva.

"...Es raro que te preocupes mucho por los demás, Ricardo".

"No hace falta que intentes convencerme. Aquí sólo estamos tú y yo. La señora no está aquí, ni nadie más. Puedo quedarme un poco para mí."

"...no soy rival para ti."

A pesar de que, por lo general, nunca lo dejaba traslucir, Ricardo siempre prestaba mucha atención a la gente que le rodeaba, a su tosca manera.

Nunca se habría convertido en el líder de los Colmillos de Hierro si no fuera capaz de conseguirlo, y era un rasgo que se revelaba en los retazos del feroz pasado de Ricardo que Julius había oído antes. Si Ricardo fuera una persona menos observadora y perspicaz, nunca habría sobrevivido, ni como esclavo ni como mercenario.

"¡Llámalo el beneficio de la experiencia! Al fin y al cabo, soy el viejo de confianza de nuestro grupo. No me importa prestarle oídos a mi yerno".

"Nunca consideraría siquiera albergar pensamientos tan irrespetuosos sobre Lady Anastasia."

"No he dicho ni una palabra sobre la dama. Tal vez me refería a Mimi por lo que sabes. Y ella no es la única opción, tampoco. Así que sacar conclusiones precipitadas hace que esa excusa sea muy poco convincente".

Julius hizo una mueca al oír ese punto. La forma en que se tocaba pensativamente el pelo le resultaba familiar, pero Ricardo resopló, intuyendo que Julius estaba dándole más vueltas de lo habitual a las cosas.

Era innegable que la forma en que Julius se movía y hablaba era algo menos refinada de lo normal. En cuanto se percató de ello, Ricardo recurrió al olfato que había perfeccionado a lo largo de los años.

"¿Tiene algo que ver con cómo se torció la lucha para recuperar la torre? Desde entonces no has vuelto. La señora no te presionó al respecto, pero puedes apostar a que no me voy a contener".

"Es que no me dejas en paz".

"Maldita sea. Me juego la vida. No me interesa confiar mi espalda a alguien que no está seguro de sí mismo. Muy buena lógica si me preguntas. ¿Tienes algún problema con eso?"

"...No, tienes toda la razón. El equivocado soy yo". Julius negó lentamente con la cabeza, frunciendo el ceño.

Aquello era la prueba de que Julius estaba sumido en una inquietud que le costaba expresar con palabras. Pero aun reconociendo esa lucha, no dio detalles.

Aunque admitió que se había equivocado, Julius no se atrevió a decir nada.

"¿Por qué parar ahí? ¿Por qué dudas? Tienes que decir lo que piensas, ¿no? ¿Por qué estás tan preocupado? Quiero decir, ¿por qué estás dudando?"

"...Disculpas por mi falta de expresión. Me fallan las palabras. Me cuesta entender exactamente por qué me siento tan preocupado". Julius respondió a la tranquila pregunta de Ricardo con expresión ansiosa. Tocó la empuñadura de la espada del caballero en su cadera mientras Ricardo fruncía el ceño. "Como has adivinado, el origen de mis dudas es la batalla en el ayuntamiento... o, más exactamente, el arzobispo con el que crucé espadas. El chico que se hacía llamar Gula, Roy Alphard".

"No me dirás que te sientes mal por pelear con un niño, ¿verdad?"

"Mi determinación no es tan débil, seguramente. Incluso si el oponente es un niño, si se ha sumergido en una vida imperdonable y villana, entonces debe ser juzgado por sus pecados. No, lo que realmente me preocupa es..." Julius hizo una pausa, suspirando ligeramente. "...no puedo sacarme sus palabras de la cabeza".

"¿Qué...?"

"Lo más probable es que la autoridad de Gula tenga que ver con los recuerdos de la gente. Lady Crusch ha perdido sus recuerdos. También está la chica de la facción de Subaru que ha sido olvidada por todos. Sería prudente suponer que también hay víctimas similares en esta ciudad. Y..."

"¿Y?"

"No podemos suponer que ese sufrimiento sólo afecta a los demás".

Ricardo arrugó la nariz ante aquella formulación indirecta, pero un segundo después se dio cuenta de lo que Julius estaba diciendo.

"¿Quieres decir que uno de nuestros camaradas acabó siendo comida para Gula?"

"...Cuando Gula se encontró conmigo en la azotea del edificio, actuó claramente como alguien que me conocía. Habló de cosas que sólo podrían haber venido de alguien de nuestro campamento". "Pero eso es..."

Ricardo quiso reírse por absurdo, pero eso sería esquivar la pregunta.

Si las sospechas de Julius eran ciertas, si Gula había puesto sus manos sobre alguien relacionado con ellos y habían perdido todos los recuerdos de esa persona-.

"Mimi y los demás están todos contados, sin embargo. Luego estamos la dama y yo... y tú también estás aquí. Entonces, ¿quién podría faltar?"

"Es muy posible que nuestra incapacidad para averiguarlo sea también el resultado de la habilidad de Gula. Por lo que sabemos, uno de nuestros camaradas puede haber sido arrancado sin que nosotros lo supiéramos".

Era una habilidad malévola que se volvía más horrible cuanto más comprendían cómo funcionaba. Este poder oscuro se parecía a los peligrosos efectos de la niebla con la que habían tenido que lidiar durante la batalla contra la Ballena Blanca. Cualquiera que sucumbiera a la niebla de aquella bestia demoníaca quedaba completamente borrado de toda memoria.

Sin embargo, el Arzobispo de la Gula, que se alimentaba consumiendo recuerdos robados, tenía un poder aún más aborrecible.

Pero-

"¿De qué hay que preocuparse?"

"Mrgh..."

"No me malinterpretes, es definitivamente una idea agravante. La idea de olvidar a los nuestros mientras ese bastardo se pasea por ahí me hierva la sangre, pero eso no cambia lo que tenemos que hacer."

"Derrotar al Arzobispo de la Gula y restaurar la memoria de todos."

"Y luego liberamos a toda la maldita ciudad y volvemos a casa como héroes. ¡¿Cómo vas a llamarte a ti mismo el mejor si dejas que él sea el único en lucirse?!"

Ricardo esbozó una sonrisa deslumbrante mientras intentaba levantar el ánimo de Julius. Por un segundo, Julius se sintió desconcertado por el gesto de mano dura, pero luego su expresión se suavizó.

"Ya está. Parece que vuelves a estar en forma. ¿Ves lo que pasa cuando te desahogas un poco?"

"Es verdad. Mi más profundo agradecimiento. Realmente eres digno de ser el líder de los Colmillos de Hierro."

"Aw, vas a hacer que me sonroje. Sólo he dado unas cuantas vueltas a la manzana". Ricardo se pasó la mano por su largo pelo castaño oscuro y volvió a ponerse en marcha a grandes zancadas. Por eso, pensando que el problema estaba resuelto, no vio la expresión de Julius. La angustia casi abrumadora que afloró a la superficie y la forma en que la ocultó al instante tras una máscara pasaron ambas desapercibidas.

Julius sentía un malestar y una vulnerabilidad indescriptibles cuando se trataba de Gula. Era una sensación que no podía transmitir a Ricardo. O tal vez era una alarma instintiva que le advertía de que Gula era un enemigo que debía evitar a toda costa.

Pero Julius había hecho un juramento a su maestro, a su amigo y a su espada.

Gula se había hecho bastantes enemigos, y mucha gente tenía buenas razones para desear ser ellos quienes acabaran con él. Pero las circunstancias se lo impidieron. El destino no les había ofrecido la oportunidad de acabar con Gula, que les había obligado a soportar semejante ultraje.

Julius había asumido esa carga con su bendición. Tenía el deber de forzar su malestar y seguir adelante.

-Adelante, Julius Juukulius. Si quieres ser un caballero que no traiciona su código. Y si al final de tu camino te vuelves orgulloso, entonces-

"Ah, realmente viniste a vernos. Qué conmovedor".

-mata a ese demonio devorador de hombres con tu espada de caballero.

Justo delante, Julius y Ricardo podían ver la segunda torre de control. En el centro de la plaza, justo delante de la alta estructura, había una pequeña figura que les observaba con calma.

Era un muchacho joven, vestido con una larga túnica verde y con el pelo castaño bien trenzado. Parecía un adolescente, apenas salido de la infancia. Un niño sencillo e inocente.

O al menos eso habrían creído de no ser por la increíble energía amenazadora que emanaba de cada poro de su cuerpo.

"...Perdón por lo que dije antes, Julius".

"¿Por lo que sea?"

"No... es sólo que incluso sugerir que podrías haber tratado a esa cosa como a un niño no es diferente de llamarte idiota".

Mirando fijamente al chico que había salido a su encuentro en la plaza, Ricardo se cruzó de brazos.

Reconocía que aquel chico era totalmente anormal. Era evidente para cualquiera que lo conociera cara a cara. Tratarlo como a un simple niño era lo mismo que suicidarse. Era más que temerario para cualquiera que no poseyera una fuerza descomunal, como Reinhard.

"Por supuesto, Reinhard nunca habría permitido que se produjera un segundo encuentro. Que se haya producido este encuentro fortuito es la prueba de que ya te has desviado del camino correcto."

"Ja, ja, sí que os gusta hablar así, ¿verdad? No es que lo odiamos. ¿Cómo decirlo? Es poético. Y florido. Como una hermosa mesa puesta".

El chico aplaudió y se animó visiblemente con las palabras de Julius. Julius había pretendido ridiculizarlo, pero el chico no pareció captarlo en absoluto.

Adelantándose, Julius, codo con codo con Ricardo, clavó una mirada penetrante en el muchacho que reía alegremente.

"-Arzobispo de la Gula, Roy Alphard."

"Ah, nos imaginábamos que vendrías. Creíamos en ti. Claro, claro, así es, exactamente, por supuesto. ¡Y porque seguíamos deseándolo! ¡Gula! ¡Gula! Merece la pena esperar!"

Alphard se estremeció apretando su esbelto cuerpo. No había duda. Era el mismo tipo de reacción que había tenido cuando se encontraron en la azotea.

"Qué chico más perturbador. Es el mismo, ¿verdad?".

"Sí, es él, por muy deplorable que sea llegar a arzobispo a esa edad".

Julius asintió bruscamente con el ceño fruncido a la pregunta de Ricardo. Mirándolos a ambos, Alphard se pasó la punta de su larga lengua por los dientes.

"¡Esta vez hasta nos has traído un perrito para comer! Qué detalle. Después de todo, comeremos cualquier cosa si nos hace sentir llenos".

"¿Cómo demonios dices una estupidez así a la cara de alguien? No sé por dónde empezar. En primer lugar, yo no soy tu comida. Y para que lo sepas, como bastante bien, así que tampoco es que mi carne sea mala."

Ricardo sacó una gran cuchilla de su espalda y adoptó una postura suelta.

"Tu respuesta se hizo un poco extraña al final, Ricardo", comentó Julius mientras apoyaba la mano en su propia espada, preparándose para la batalla que pronto se les vendría encima. "Me estaba cansando de escuchar tus insultos, así que le pedí a un amigo que se uniera a mí... Me imagino que no llamarás a eso injusto...", preguntó.

"Ah, puedes ahorrarnos ese tipo de excusas. Probablemente sea tu forma de animarte, pero le falta sabor. Dijimos que comeríamos de todo, pero eso no significa que nos desvivamos por comer cosas insípidas".

"Insípido es una manera poco amable de decirlo, dada tu cálida bienvenida de antes".

"Y no lo niegas. Esa parte de ti es bonita. Sí, un bonito agridulce".

Alphard agitó la mano con indiferencia, con una actitud tan arrogante y fría como siempre. No estaba claro si se trataba de una provocación intencionada o simplemente de su actitud natural, pero mientras Julius lo dejaba pasar con frialdad, Ricardo se burló audiblemente.

"Sí que te gusta abrir esa boca tuya, chaval. Si crees que te vas a librar porque eres un mocosito, te equivocas. No hay nada lindo en ti. No es que Lady Anna no haya hecho muchas cosas turbias, pero sería un crimen compararla contigo... te rompería el cráneo".

"Ooooh, qué miedo, qué miedo. No nos mires así. ¿Tanto te molestó que te llamaran cachorro? Lo siento, Ricardo, lo sentimos. A pesar de lo que parece, en realidad te admirábamos un poco, ¿sabes? Como tu intrepidez y esa forma tan chillona y descarada de hablar".

"...Ahora lo entiendo. Esto me está sacando de quicio".

Ricardo apretó los dientes cuando el chico se dirigió a él por su nombre. Lo que Julius había dicho antes de repente tenía mucho más sentido.

Era como si hubieran acabado con uno de sus compañeros, dando al enemigo detalles íntimos sobre ellos. No era explícito, pero no había otra forma de interpretar el comportamiento de Alphard, y avivó una ira vaga e indefinida en el corazón de Ricardo.

Y eso era seguramente lo que pretendía Gula.

"Intercambiar más palabras con él significaría hacerle el juego. Eso no es lo que queremos".

"Vaya. Es una forma bastante digna de decirlo, pero estás ignorando nuestros sentimientos, ¿no? ¡No esa aburrida conclusión otra vez! ¡Eres terriblemente bueno actuando desinteresado a pesar de que realmente quieres saber más!"

" "

"Tan bien educado, guardando tu curiosidad personal para mantener tus prioridades en orden. Una virtud maravillosa para un caballero, pero como individuo, es el sinónimo de aburrimiento."

"-Ya veo. Entonces espero que esto te resulte un poco más entretenido".

No deseando hablar más, Julius desenvainó su espada y comenzó a lanzar un hechizo.

De repente, una tenue luz de seis colores apareció alrededor de Julius: los seis espíritus que había contratado como caballero espiritual flotaban en el aire, envolviendo su alto cuerpo en un hermoso resplandor.

Fue su fusión de esgrima y magia espiritual lo que le valió a Julius Juukulius el título de Mejor de los Caballeros.

"Con su permiso, permítame que se lo demuestre".

"Una pizca de inferioridad, el suave sabor de los fracasos y la decepción, la dulce desesperación del anhelo desesperado, esa preciosa sensación secreta de estar lleno... ¡no tienes nada de eso!".

Con un movimiento fluido, Julius se preparó, cubriendo su esbelta espada con una luz brillante. Mirando a Ricardo a su lado, que apoyaba su gran espada contra su hombro, dijo: "Voy a ir a por todas desde el principio. Por favor, cúbreme".

"De acuerdo".

Cuando los dos se pusieron en posición de combate, Alphard enseñó sus afilados colmillos. Abrió los brazos, sacó las manos de las largas mangas de la capa y reveló que llevaba garras metálicas. Articuló las diez afiladas garras, con toda la intención de enfrentarse a los dos con aquellas armas.

Los brazos delgados de un niño y unas herramientas poco fiables más adecuadas para la acción encubierta. Era una combinación que parecía totalmente inadecuada para igualar la fuerza incluso de la espada de caballero de Julius, por no hablar de la enorme cuchilla de Ricardo, pero... "¡Julius Juukulius, el caballero espíritu, está siempre alerta!".

Al comenzar la batalla, Julius se presentó con caballerosa cortesía.

Naturalmente, un mercenario como Ricardo no se sentía obligado a observar la etiqueta caballeresca en una lucha a vida o muerte.

Ante aquellos dos extremos diferentes de espíritu de lucha, Alphard se relamió los labios.

"¡Sí, sí, sí, ah, justo así, correcto, bueno, exacto, absolutamente! ¡Gula! ¡Gula! ¡Golosina, basura y desenfreno! ¡Nos lo comeremos todo! ¡Tu vida insignificante será un nuevo sabor para saciarnos!"

"-¡El Clauzeria!"

coreó Julius mientras mantenía su espada preparada, enfrentándose al aullante Alphard.

Los deslumbrantes seis colores de luz formaron un círculo justo delante de él. En el momento en que clavó su espada en el centro del círculo, una aurora surgió de él y salió disparada directamente hacia Alphard.

Se trataba de un ataque que mezclaba las seis magias, creando un resplandeciente arco iris destructivo que engullía todo a su paso.

Julius comenzó la batalla desatando su técnica más potente, sin contenerse en absoluto. Como había dicho al principio, no tenía intención de bajar la guardia. No era un enemigo al que pudiera enfrentarse con menos.

"¡Urrraaaaaa!"

Al compás del destello de luz deslumbrante, Ricardo se precipitó hacia delante con fuerza suficiente para agrietar el pavimento de piedra. Levantó la espada, dispuesto a abatir a Alphard por mucho que el muchacho intentara reaccionar a la ráfaga multicolor.

Un ataque envuelto en un vendaval y una aurora arco iris que era una manifestación de pura destrucción: frente a estas dos amenazas funestas al mismo tiempo, Alphard se burló, mostrando sus colmillos diabólicos.

Aquella sonrisa villana despertó un siniestro malestar en el pecho de Julius. La verdadera naturaleza del sentimiento era similar a lo que lo había estado carcomiendo desde antes de que se embarcaran en esta batalla. Julius apretó los dientes.

Golpeado por el inquietante presagio de lo que estaba por venir, observó cómo Roy Alphard, todavía con desprecio, empezaba a hablar.

"-Es maravilloso lo fiel a la forma que eres, Hermano".

Capítulo 1

LA BATALLA CONTRA CODICIA COMIENZA

1

"¡Subaru!"

Pateando la puerta de la capilla, Subaru y Reinhard fueron recibidos por una voz angelical.

Era la voz de una belleza más allá de la comprensión humana de pie en el altar en un vestido de novia blanco-Emilia.

Estaba guapísima con aquel vestido blanco puro y su larga y reluciente cabellera plateada adornada con encantadores accesorios. Era tan deslumbrante que Subaru pensó que se quedaría ciego, y deseó haber elegido él mismo el traje.

"¡E M A al máximo...! En fin, parece que apenas hemos llegado a tiempo".

Echando un vistazo a la capilla, Reinhard asintió para sí al percibir la tenue tensión en el ambiente. "Y a juzgar por la situación, parece que la ceremonia no se estaba desarrollando sin problemas. Por lo visto, no tenemos que preocuparnos demasiado por no ser bien recibidos".

La capilla era espaciosa. Una alfombra roja recorría el suelo, y las paredes estaban cubiertas de adornos, dando a la ceremonia un aire formal y convirtiendo el altar en un florido escenario para los futuros novios. Asistieron unos cincuenta invitados, todas ellas mujeres guapísimas con vestidos a juego, que formaban una escena vibrante y encantadora.

Habría sido perfecta si no fuera porque no había ni rastro de emoción humana en sus ojos. Todas y cada una de ellas tenían expresiones de muñeca sin vida.

"No es demasiado chocante, pero aunque no estuviéramos aquí por Emilia-tan, esto no parece una boda normal".

"¿Emilia... tan?"

El comentario de Subaru provocó una reacción inmediata del hombre de traje blanco que estaba ante el Altar, Regulus. Sus labios se curvaron con desagrado mientras miraba al huésped no invitado.

"¿Así que eres tú? ¿Eres tú con quien esa mujer insolente y lasciva se entretuvo?... Qué incomprensible. Si fuera ese tipo pelirrojo, al menos tendría un poco más de sentido, pero ¿elegirte a ti en vez de a mí? ¿Son sus ojos cuentas de cristal decorativas?"

"Al menos llámalos joyas. Además, obviamente no voy a ser impresionante si me comparas con este tipo, así que déjalo ya".

"Silencio. Lo que se suponía que iba a ser una ocasión festiva y bendita ahora será un velorio. Deberían prepararse para la transición de invitados a dolientes... No, supongo que eso es innecesario, ya que pronto se unirán a los difuntos." Regulus bajó el tono de voz, cargado de rencor.

"Eres terriblemente engreído a pesar de todo. Olvídate de divorciarte en el aeropuerto justo después de la luna de miel: te han rechazado en el altar. ¿No deberías estar un poco más avergonzado?". se burló Subaru. "Además, ¿no has oído presentarse a este tipo?", dijo mientras levantaba la barbilla en dirección a Reinhard.

Los ojos dorados de Regulus se entrecerraron.

"¿Qué era? ¿El Santo de la Espada?", respondió desinteresado. "Ya había oído ese término. ¿No es el título de un tonto sin más talento que blandir una espada? ¿Crees que trayendo a alguien así y apelando a ese poder conseguirás que me postre? Vaya, eso es positivamente cómico. ¿Crees que el decrepito sistema conservador de linajes legendarios y similares bastaría para doblegarme? Eso no es más que el presagio de una desagradable derrota a manos del verdadero progreso. ¿Era eso lo que esperabas representar hoy aquí?".

"'No hay más talento que blandir una espada' es una forma adecuada de decirlo. Sinceramente, esa es la raíz de mucho de lo que la gente espera de mí. Pero aún no está claro si seré capaz de desempeñar ese papel aquí."

"¿Oh? ¿Así que reconoces la diferencia entre nuestras fuerzas? Eso es algo impresionante". Regulus se mostró intrépido en su respuesta, pero Reinhard respondió con un simple no y un movimiento de cabeza. Apoyó la mano en la empuñadura de la espada que llevaba en la cintura, la espada sagrada blanca que siempre llevaba a todas partes.

Reinhard respiró hondo antes de continuar.

"Esta Espada del Dragón es una especie de reliquia heredada de los fundadores de la familia Astrea. Es, sin duda, la mejor espada del mundo. Sin embargo... tiene un único defecto".

"Oh, ¿en serio? ¿Y cuál es?"

"Es imposible sacarla de su vaina salvo en presencia de un enemigo digno. En otras palabras" -los ojos azules de Reinhard se clavaron en Regulus- "parece que esta espada ha decidido que no eres un oponente adecuado".

"-¡Ngh!"

Cualquiera que fuera la intención de Reinhard con ese comentario, el rostro de Regulus se torció en amarga humillación.

Subaru sabía que Reinhard no mentía, recordando aquella vez que no pudo desenvainar su espada durante la pelea contra Elsa. Por supuesto, esa revelación no serviría de consuelo a Regulus.

"¡Escucha! ¿De qué sirve un Santo de la Espada que ni siquiera puede blandir bien su propia espada? No me traten con desprecio, despreciables ratas de tercera. Tú y yo existimos en mundos diferentes. ¡Tú estás incompleto, mientras que yo soy un todo completo! ¡Tontos incapaces de medir su propio valor excepto en comparación con otros, no tienen derecho a juzgarme!" "Hablando de dolor de cabeza...", murmuró Subaru.

"¿Y ahora qué?"

"¿Hace demasiado tiempo que nadie te pone las cosas en su sitio? Pareces terriblemente obsesionado con compararte con los demás para ser alguien perfectamente completo o lo que sea." ¡"-! ¡¡¡Un hombre defectuoso como tú no tiene derecho a sermonear a un hombre realizado como yo!!!"

Subaru no pudo resistirse a señalar lo obvio, y Regulus estalló en cólera, recurriendo finalmente a algo más fuerte que las palabras.

El villano se lanzó hacia delante mientras gritaba, enviando un torrente de destrucción que atravesó la capilla directo hacia los dos intrusos. Piedra, madera... daba igual. Todo se hizo polvo por la fuerza de su ataque. "Subaru, por aquí."

"¡Whoa!"

Subaru chilló cuando Reinhard le agarró por la cintura y saltó por los aires, despejando fácilmente el torrente de devastación. A Subaru aún le daban vueltas los ojos cuando Reinhard lo bajó suavemente al suelo. Tras esquivar sin esfuerzo aquel ataque de un solo salto, el Santo de la Espada se preparó para acercarse a Regulus.

"¡No te muevas! Si intentas algo, da por perdidas sus vidas".

Sin embargo, fue detenido en seco cuando Regulus tomó como rehenes a los demás asistentes. Aunque les estaba apuntando directamente con las manos en una amenaza abierta, las mujeres vestidas de forma ornamental observaban el desarrollo de la batalla con ojos desprovistos de emoción o cualquier tipo de reacción humana.

"Maldita sea, esto va mucho más allá de tener nervios de acero. ¿Quién demonios son estas damas?"

"Son mis preciosas esposas, hermosas doncellas que me aman como yo a ellas. ¿De verdad condenarías a estas mujeres intachables a una muerte horrible? Despreciables desalmados, ¿no tienen vergüenza?!"

"Vaya. Ya lo había adivinado, pero realmente no tiene sentido hablar contigo, ¿verdad?".

Era difícil saber lo serio que estaba Regulus. Nada de lo que decía tenía mucho sentido. Para empezar, era él quien tomaba como rehenes a sus supuestamente queridas esposas. Pero lo que lo hacía peor era el hecho de que su absurda amenaza era realmente efectiva contra Subaru y Reinhard.

"Nunca le desearía el mal a ninguna de mis esposas. Pero si te resistes, entonces no tendré más remedio que matarlas una a una... Qué cruel y monstruosa debes de ser para obligarme voluntariamente a cometer semejante atrocidad."

"¿De qué estás hablando? No estamos amenazando nada".

"¡Deja de poner excusas! Puede que mueran por mi mano, pero fuiste tú quien me obligó a actuar. Serán tus intenciones asesinas las que finalmente los maten. No son más que asesinos que me utilizan para hacer su trabajo sucio. No intentéis evadir la responsabilidad por ello, asquerosos asesinos...".

Rechinando los dientes, Regulus los miró con ojos llenos de odio. Hablaba muy en serio. Creía cada palabra que pasaba entre sus labios. Ni siquiera su sentido de la justicia era mentira.

Si era remotamente posible, Subaru quería salvar a los rehenes. Pero se enfrentaban a un asesino que podía explotar en cualquier momento, y había unas cincuenta personas. Ni siquiera Reinhard podría salvarlos a todos a la vez.

La tensión llenó el ambiente mientras Regulus tomaba el control de la situación-.

"-No te olvides de mí."

Un repentino destello de luz pálida apareció junto a Regulus mientras miraba fijamente a Subaru y Reinhard.

La luz llenó toda la capilla y, al momento siguiente, se oyó un fuerte crujido mientras el aire se congelaba. Siguieron incontables crujidos más, componiendo una melodía que llenó el edificio. Entonces, una enorme barrera de hielo se alzó en medio de la capilla.

El brillante muro azul separó inmediatamente a Regulus de las mujeres a las que había estado amenazando. También se tragó el altar entero y cubrió la mitad inferior del cuerpo de Regulus, inmovilizándolo contra el suelo.

Un instante después, Emilia le puso una espada de hielo en la garganta.

"Has bajado la guardia. Has perdido".

"...no puedo creerlo. ¿No tienes un hueso de consideración en tu cuerpo? Acabo de acorralar a esos intrusos. Este es el momento en que mis esposas deberían alabarme por haber ahuyentado valientemente a los malhechores. Todas las demás confiaban en que mi respuesta era correcta y buena. Entonces, ¿qué estás haciendo?"

"Liberarme a mí y a los demás de una vez. No puedo hablar por todos, pero al menos algunos de ellos seguramente sólo te obedecen por miedo. Deberías cuidar bien de cualquiera que realmente quiera quedarse contigo después de eso y-"

"¡Emilia! ¡Aléjate! Eso no va a detenerlo!"

"¿Eh?"

Normalmente, esto habría sido el final de la batalla. Emilia normalmente no se equivocaría al asumir eso. Pero Regulus no era normal u ordinario.

"Parece que tomé la decisión correcta al no tomarte como esposa".

Con un pesado suspiro y un leve giro de su cuerpo, Regulus se liberó del hielo que supuestamente lo sujetaba. Los ojos de Emilia se abrieron de par en par cuando se desprendió del hielo que lo sujetaba. Antes de que nadie pudiera reaccionar, Regulus le agarró el pálido cuello con una mano y la levantó fácilmente en el aire.

"Gh, hagh..."

"Está claro que tienes una vena violenta, y lo peor de todo es que no entiendes cómo apoyar y respetar adecuadamente a tu hombre. Con una actitud tan naturalmente caprichosa, no importa que aún seas virgen en cuerpo y mente. Un miserable jugando con mi corazón puro es todo lo que eres. Nunca antes me había topado con una mujer tan perversa".

Regulus observó con fastidio cómo Emilia balanceaba frenéticamente las piernas, dándole patadas en el pecho y en la entrepierna sin resultado.

"¡Basta ya! Quítale tus estúpidas manos de encima!" Gritó Subaru.

"¿Estúpido?" Regulus ladeó la cabeza. "Seguro que estás hablando de ti mismo. ¿No ves lo que ocurre a tu alrededor? ¿O simplemente has renunciado a intentar comprenderlo? ¿Tengo que explicarte todo? Confías en la bondad de los demás y no te molestas en pensar por ti mismo. ¿En qué te convierte eso como persona?"

"Ngh..."

"Muy bien. Por favor, libere a Lady Emilia. Escucharemos sus demandas".

Subaru tragó saliva cuando Reinhard habló. Las mejillas del villano se deformaron mientras se giraba para mirar a Reinhard.

"Sí, sí. Eso es. Así es como debe comportarse la gente. Con humildad y gracia. El lenguaje evolucionó para que todo el mundo pudiera tener la oportunidad de alcanzar sus deseos. Por eso es importante usar nuestras palabras. Hay tanta, tanta gente que intenta resolver las cosas por la fuerza cuando la diplomacia habría bastado."

"No hay necesidad de largas declaraciones. Tanto a mi amiga como a mí nos duele verla sufrir más".

"¿De verdad? Entonces permíteme ser franco: deja a un lado esa espada que cuelga de tu cadera y ven aquí".

Para puntuar su demanda, Regulus levantó a Emilia aún más alto en el aire. Mientras la sujetaba, ella blandió su espada de hielo contra él varias veces, pero no pareció afectarle lo más mínimo.

Reinhard sacó la Espada del Dragón sin vacilar y se la entregó a Subaru. "...Si se da el caso, arrancaré esto y le cortaré por la mitad".

"Ese es ciertamente un plan, pero desafortunadamente, sospecho que tampoco serás capaz de desenvainarla. No te preocupes. Te prometo que recuperaré a Lady Emilia".

Tras ese intercambio de susurros, Reinhard se adelantó desarmado.

"Ya está bien".

Regulus ordenó a Reinhard que se detuviera a unos cinco metros de él, y Reinhard obedeció.

Reinhard podía cubrir esa distancia en un abrir y cerrar de ojos, pero Regulus estaba en condiciones de matar a Emilia con sólo mover un dedo. Aunque Reinhard fuera el ser vivo más fuerte, debía andarse con cuidado.

Y el poder de Regulus -la Autoridad de la codicia - seguía siendo una incógnita.

Su poder lo hacía aparentemente inmune a los ataques, a la vez que le proporcionaba una fuerza abrumadora. Por supuesto, no existía la habilidad perfecta, y algún tipo de debilidad tenía que existir. Esa sería la clave para derrotarle.

Por desgracia, en ese momento Subaru no tenía un plan para encontrar la manera de recuperar el control de la situación, así que no tuvo más remedio que confiar en Reinhard.

"He hecho lo que me pediste. ¿Y ahora qué?"

"Supongo que 'morir en mis manos' sería un poco descortés. Has demostrado tu buena fe por el bien de mis esposas y de esta miserable mujer. Como tal, me gustaría responder de la misma manera. No quiero ser confundido con un hombre egoísta y sin carácter. Quiero que la gente sepa que soy un hombre sencillo al que no le preocupan los grandes deseos. No me conformo con nada más que los pequeños y sencillos momentos de felicidad que se pueden encontrar en la vida cotidiana."

"¿No quieres que te malinterpreten? Entiendo. Lo entiendo perfectamente".

"¿No tiene sentido? En cualquier caso, sólo tengo una condición: Aguanta uno de mis ataques sin evadirlo ni bloquearlo. Hazlo y consideraré que la disputa entre tú y yo es agua pasada. Perdonaré tus cobardes intentos de matarme a mí y a mis esposas. ¿Qué te parece?"

Reinhard estudió la propuesta en silencio. Para Subaru, sonaba como el trato más crudo que se podía hacer.

Ni siquiera Reinhard podría resistir toda la fuerza del poder de Regulus.

"Muy bien, acepto".

Sin embargo, a pesar de la inquietud de Subaru, Reinhard aceptó de buena gana la propuesta. Subaru miró sorprendido cómo la sonrisa de Regulus se hacía más profunda.

"Una resolución espléndida. Parece que hasta el más despreciable de los ladrones tiene una pizca de honor. Permíteme mostrarte mis respetos".

Subaru sintió que lo invadía una sensación de repulsión cuando Regulus soltó más tonterías engreídas. Lentamente, Regulus apuntó con su mano izquierda a Reinhard. Con la derecha aún sostenía a Emilia en el aire.

"Reinhard, tienes algo planeado, ¿verdad? Confío en ti".

"Hicimos una promesa, Subaru. Te encargarás de lo que yo no pueda, ¿verdad?".

"Claro, pero es un mal presagio sacar ese tema ahora".

Su respuesta vaga no era la más tranquilizadora, pero Subaru quería creer que Reinhard había aceptado la propuesta con alguna idea de cómo salir airoso. Pero antes de que pudiera seguir indagando, Regulus le dio un ligero golpecito con el brazo extendido.

Los ojos de Subaru no vieron nada. Pero estaba claro que aquel gesto casual había hecho volar algo hacia Reinhard. ¿Era un ataque invisible como las Manos Invisibles de Petelgeuse? Incluso eso le resultaba imposible de decir.

Lo único que Subaru sabía con certeza era que Reinhard se había desplomado en una salpicadura de sangre.

Al caer de rodillas antes de desplomarse por completo, una tremenda cantidad de sangre carmesí manchó la alfombra mientras las extremidades del Santo de la Espada temblaban en silencio.

"¿Qué...?"

Esos movimientos convulsivos eran los espasmos que se producían cuando el cuerpo estaba al borde de la muerte. Y cuando incluso éstos cesaban, era señal de que los últimos residuos de vida habían desaparecido.

No cabía duda de que Reinhard van Astrea estaba muerto.

"No importa qué clase de vida llevemos, la muerte llega demasiado deprisa. Por grandes que sean los logros, por terribles que sean los pecados, la muerte llega para todos por igual. En este mundo, donde todo tipo de desigualdad queda impune, la muerte es un ecualizador amable y cruel".

Regulus cerró los ojos tras ver cómo su golpe acababa con la vida de Reinhard. El villano mostraba una expresión tranquila mientras comentaba los resultados de sus propias acciones como si se tratara de algún acto de los cielos.

"El final nos llegará a todos algún día. Por eso los vivos buscan continuamente la alegría. Y yo estoy satisfecho con las cosas más sencillas de la vida. Si fuera una persona codiciosa, impulsada por una avaricia desenfrenada por cualquier cosa y todo

lo que hay en este mundo, nunca podría encontrar la felicidad. Pero tengo la bendición de encontrar satisfacción en las pequeñas cosas".

Tocándose el pecho con el brazo que le había quitado la vida a Reinhard, Regulus dejó escapar un suspiro tembloroso. Y luego planteó una pregunta sencilla.

"Como alguien que está contento, permíteme que te pregunte: ¿Estabas contento en la muerte? Si no, te doy mi pésame".

"¡Uraaaaaa!"

Subaru rugió para ahogar los disparates que salían de la boca de Regulus y le lanzó una silla. La silla se hizo astillas cuando Regulus la apartó violentamente antes de dirigir una mirada de desagrado a Subaru.



"Comparado con su pureza, eres tan ruidoso como desagradable".

"¡Da la casualidad de que estoy bastante orgulloso de ser un caballero antipático!".

Pisando la alfombra manchada por la sangre de Reinhard, Subaru sacó su fiel látigo Culpable de la cadera y le lanzó un chasquido a Regulus mientras corría por el pasillo.

En respuesta, Regulus levantó a Emilia.

"¿Tus ojos son mera decoración? ¿No ves que tengo un rehén?"

"-Qué raro. Si mal no recuerdo, dijiste que liberarías a los rehenes".

"-?!"

La cara de Regulus se deformó de asombro al oír aquella voz.

Detrás de Subaru, lo que parecía una luz sagrada roja surgió lentamente del suelo. La sangre que se había derramado se transformó en una llama abrasadora que revivió al hombre que había caído: el superhombre pelirrojo de ojos azules estaba de pie de nuevo.

"-Bendición del fénix".

Una voz encantadora respondió a la pregunta no formulada de Regulus, y en un abrir y cerrar de ojos, el equilibrio de poder cambió por completo.

" "

El látigo de Subaru voló hacia la mujer rubia que permanecía inmóvil al otro lado del altar, tirando de ella hacia él.

Al mismo tiempo, Emilia soltó su espada de hielo y la lanzó hacia Reinhard. Éste atrapó la espada de hielo voladora e inmediatamente la blandió contra Regulus, que se quedó helado.

Sin la mujer que había estado en la trayectoria del ataque, el Santo de la Espada no dudó.

Por un instante, el mundo quedó en silencio. Entonces, la capilla estalló con un temblor y un destello de luz azul.

Cuando el destello azul disminuyó y el polvo se disipó, se hizo evidente que la capilla había sufrido un cambio masivo.

"Estoy bastante seguro de haber dicho esto antes, pero..."

La fachada del edificio, donde habían estado el solemne altar y la pared mural, había desaparecido sin dejar rastro, uniendo espléndidamente el interior de la capilla con las calles de la ciudad justo cuando los primeros signos del atardecer aparecían en el cielo.

Subaru se tapó la boca con una mano para evitar inhalar todo el polvo y los escombros que había en el aire ahora que la capilla contaba con una nueva y mejorada ventilación. Con la otra mano señaló a Reinhard.

"¿Estamos seguros de que no eres un monstruo?"

"Ya lo he dicho antes, pero eso es bastante cruel, Subaru. Yo también tengo sentimientos, ¿sabes?"

"¡Olvídate de tus sentimientos heridos por un segundo! ¡Intenta tener un cuerpo que también pueda ser herido! ¡¿Qué ha sido eso?!"

Subaru se quedó estupefacto una vez más por lo absurda que podía llegar a ser la fuerza de Reinhard. Luego miró a la mujer que tenía en brazos y a la que había apartado de Regulus.

"Perdona por cortarte tan cerca. ¿Te encuentras bien? No estás herida en ninguna parte, ¿verdad?"

Subaru habló con seriedad y tuvo cuidado de no asustarla, pero su reacción fue poco alentadora. Se desplomó en el sitio y no pareció escuchar a Subaru en absoluto.

Él no podía decir con seguridad si era debido a la conmoción o algo totalmente distinto.

"-Subaru."

De pie junto al altar destruido, Reinhard se volvió y llamó a Subaru. La espada de hielo que tan magníficamente había contribuido a la destrucción de la capilla se desmoronaba en su mano.

Había acertado uno de los ataques de Reinhard. Sólo eso ya era digno de elogio. Y la creadora de la espada, Emilia, estaba siendo sostenida por el brazo izquierdo de Reinhard.

En aquel choque momentáneo, Reinhard se la había arrebatado hábilmente a Regulus. A su lado, Emilia se sujetaba la garganta mientras soportaba un doloroso ataque de tos.

"¡Emilia-tan! ¿Estás bien?"

"Gah, ack... Estoy bien. Sólo me duele un poco la garganta..."

"¿No te ha hecho nada? ¿O dicho algo extraño? Parece de los que intentan lamer las mejillas de una chica al azar o algo así. Además, ese vestido de novia es muy bonito. ¿Quién te ayudó a cambiarte? No fue Regulus, ¿verdad? Grrr, nunca voy a perdonar a ese imbécil. Pero la elección del vestido es realmente buena. Eres linda te pongas lo que te pongas. Realmente eres mi ángel".

"C-Cálmate, Subaru. No entiendo nada de lo que dices".

Subaru respiraba con dificultad por la nariz incluso cuando Emilia le instó a parar, con las mejillas enrojecidas. Al ver lo preocupado que estaba Subaru se le escapó una sonrisa.

"Estoy bien, de verdad. Gracias, Emilia. Sabía que vendrías a por mí".

"Sabía que creerías en mí y esperarías. Sinceramente, las dos cosas que más me preocupaban eran no llegar a tiempo para la ceremonia y que te pusieras hecho una furia antes de que llegáramos..."

"Je je, no tenías por qué preocuparte. Nunca me casaría con él. Si me casara, tendría que ser con alguien a quien quisiera".

"¡Bien! Uf, qué alivio. Hablando de eso, sobre ese alguien..."

"¡Oh no! ¡Subaru, estás herido! ¡¿Tu pierna está bien?!"

Antes de que Subaru pudiera satisfacer su curiosidad, Emilia se dio cuenta de su herida. Su pierna derecha estaba envuelta fuertemente en vendas con una débil cantidad de sangre que aún rezumaba de ella. La preocupación de Emilia anuló por completo el intento de Subaru de dirigir la conversación.

"Está bien, está bien", dijo Subaru mientras golpeaba el suelo con el pie. "Sé que tiene mal aspecto, pero sorprendentemente no me molesta demasiado. Las vendas sólo le dan un aspecto un poco dramático, eso es todo".

"¿En serio? Siempre sonríes y te aguantas, así que estoy un poco preocupada..."

"Te agradezco la preocupación, pero yo no mentiría en una situación así. Y lo que es más importante..."

Subaru cambió el tema a algo más apremiante que su pierna: Reinhard, que había dejado que Regulus lo hiriera de muerte para liberar a Emilia.

"¿Estás bien, Reinhard?... ¡Mierda! ¿Estás bien de verdad?!"

Mirando más de cerca, sus ojos se abrieron de par en par al darse cuenta por fin de lo horripilante que parecía su amigo. La parte delantera de la chaqueta blanca de Reinhard había sido dramáticamente desgarrada, y las partes visibles de su pecho estaban empapadas en sangre. Emilia también soltó un grito al darse cuenta. Parecía que había sido alcanzado por una explosión.

"¡Es terrible! ¡Tenemos que quitarte la ropa! Déjame curarte!"

"Disculpa por preocuparte. A pesar de lo que parece, esto no es un problema. ¿Ves? No hay ninguna herida".

Sonriendo a los dos, Reinhard se limpió la sangre con su manga blanca, confirmando que no tenía ninguna herida abierta en el pecho. Sólo había piel sin marcas bajo la sangre.

"No hay... nada ahí... Pero sin duda te han golpeado antes. Y luego hubo esa ráfaga de fuego".

"¡Cierto! Fue realmente abrasador. Yo también me sorprendí. ¿Qué pasó?"

"Es un poco difícil de explicar. Basta con decir que fue el movimiento correcto en esa situación. Ayudó que te mantuvieras al margen y observaras, Subaru. Gracias a eso, no se dio cuenta de lo que pasaba".

"Me imaginé que serías capaz de hacer algo. Sin embargo, el método que elegiste salió de la nada". Un poco desconcertado porque Reinhard esquivaba la pregunta, Subaru se limitó a soltar lo que había estado pensando en ese momento. "Aun así, me preocupé mucho. Juro que parecía que tu cadáver ensangrentado se había desplomado en el suelo".

"Pero seguiste creyendo en mí. Eso me hizo feliz".

"Bueno, sí, ¡tenía que hacerlo después de esa siniestra llamada que hiciste!" Subaru pinchó alegremente el hombro de Reinhard mientras refunfuñaba. "Entonces, ¿qué era? No era un clon o alguna técnica de sustitución, ¿verdad? Eso también fue un incendio grave. No me digas que además de caballero eres ninja".

"Da la casualidad de que no he recibido entrenamiento como shinobi. Eso se debió a la bendición del fénix, que me permite revivir de una sola muerte. De ahí la llamativa forma de la resurrección. Tu descripción es más o menos correcta. Estuve muerto por un momento".

"¡No me vengas con eso de 'muerto por un momento'! ¿Qué se supone que significa eso?" Subaru no pudo evitar exclamar ante aquella ridícula respuesta.

¿Qué clase de bendición permite a alguien morir una vez? ¿Qué creen que significa la muerte? Subaru no creía que realmente le correspondiera a él decir algo así, pero si nada lo impedía, él era el único que podía decirlo.

"¿Cuánto más de mi trueno tienes que robar...?"

"-? Mis disculpas. Sin embargo, juzgué que ese era el mejor método para pillar desprevenido a nuestro oponente. Y tuvo éxito. Aunque, si es posible, preferiría no morir una segunda vez".

"Pero es un hecho que moriste para salvarme, ¿verdad? No puedo evitar sentirme realmente culpable..." "Guh."

"¿Por qué pareces tan molesto, Subaru?"

Subaru gimió y se agarró el pecho tras recibir un golpe totalmente inesperado. Cambiando de marcha, miró a la joven rubia que se había desplomado detrás de él y luego a todas las demás personas que les rodeaban.

"Por lo que decías antes, ¿todas estas personas son...?".

"Sí, son las esposas de Regulus... aunque realmente no quiero aceptarlo".

Las hermosas cejas de Emilia se arquearon, y su expresión se nubló. Subaru pudo entender más o menos lo que quería decir.

"No me imagino que estuvieran súper contentos, a juzgar por sus reacciones".

Estaba claro cómo Regulus solía tratar a sus esposas, basándose en sus amenazas fallidas. Las mujeres eran hermosas, pero sólo mirarlas era desgarrador.

Subaru se sorprendió al descubrir que podía enfadarse aún más con Regulus. ¿Hasta qué punto tenía que odiar a los Arzobispos antes de sentirse satisfecho?

A medida que esa ira sin fin lo asfixiaba...

"-Subaru."

"Lo sé."

Subaru asintió cuando Reinhard le llamó. Los dos pusieron caras serias mientras se daban la vuelta. Los ojos violetas de Emilia se abrieron de par en par cuando miró en la misma dirección.

"No puedo evitar preguntarme en qué estás pensando, ¿actuando tan alegre después de tratarme tan escandalosamente? Debería haber un límite a lo moralmente arruinada que puede estar una persona. ¿O es que no ves esto más que como pisar a un insecto que se arrastra por el suelo? ¿Ese arrebató violento fue para ti el equivalente a aplastar una hormiga? ¿Cómo se supone que debo sentirme al respecto?".

El villano miró fijamente a los tres desde el montón de escombros que se había acumulado en la base del muro destrozado de la capilla. Sus palabras dejaron claro que había perdido los nervios mientras saltaba hacia ellos.

Cuando aterrizó en el suelo cercano, se ajustó con calma el cuello de su traje blanco y sus mangas sin arrugas antes de cepillarse los pantalones blancos a juego y arreglarse el pelo con elegancia.

Se había llevado la peor parte del ataque de Reinhard, pero no había ni rastro de suciedad en su inmaculado traje.

"Ya veo. Es un tipo bastante raro, como tú has dicho, Subaru".

"¿Te refieres a mí? ¿Te importaría corregirlo para que conste? No te refieras a mí con una descripción tan grosera e imprecisa".

Una abierta molestia apareció en el rostro de Regulus, que fulminó con la mirada a Reinhard. Y como para enfatizar su ropa intacta, abrió las piernas y sacó pecho.

"Soy Regulus Corneas, el Arzobispo de la Avaricia del Culto de la Bruja, el hombre más plenamente realizado y más satisfecho del mundo. Harían bien en recordarlo, inútiles".

"...Ustedes siempre son tan diligentes con estas presentaciones. ¿Es parte del entrenamiento de la secta para los nuevos empleados?"

Los hombros de Subaru se desplomaron de exasperación al escuchar la misma historia cada vez que se encontraba con otro arzobispo. A su lado, Emilia murmuró: "Culto de las brujas... Avaricia...".

Emilia se llevó el dedo a los labios, aparentemente sumida en sus pensamientos.

"Regulus... ¿te he visto antes en algún sitio?"

"¿Ja? ¿Qué? No que yo sepa. No irás a soltar ahora algo sobre un fatídico encuentro, ¿verdad? Ahórrame esa tontería. No importa lo bonita que sea la cara, ¡un potencial latente de infidelidad es irredimible! Una mujer tan lasciva nunca podría... ¡Ngh!"

"¡Bla, bla, bla! ¡Cállate ya! A nadie le importa!"

Subaru sacudió sin piedad su látigo, golpeando a Regulus en la cara e interrumpiendo su discurso. La cabeza de Regulus se torció por la fuerza del golpe, pero al volver lentamente la cara, el golpe no había dejado marca alguna.

"...No llegaremos a ninguna parte hasta que descubramos el truco de esa invencibilidad".

"Deja de hacerte el poderoso, imbécil. Acabas de firmar tu sentencia de muerte con eso. Pagarás por lo que has hecho".

"Desafortunadamente, tu oponente soy yo. Me temo que tendrás que dejarme ganar tiempo".

En un abrir y cerrar de ojos, la patada de Reinhard lanzó a Regulus hacia atrás con una fuerza increíble. Regulus soltó un "¡gah!" mientras patinaba por el suelo sin frenar la caída antes de estrellarse directamente contra el montículo de escombros. El montículo se derrumbó cuando él lo atravesó y salió por el otro lado.

"Muy bien, me enfrentaré a él como habíamos planeado. Tú dedícate a descubrir su invencibilidad, Subaru".

Reinhard bajó lentamente su larga pierna mientras Subaru asentía.

"Claro. Ganar tiempo está bien y todo eso... pero tampoco nadie se va a quejar si por casualidad le ganas".

"Si es posible, me gustaría hacerlo. Además... pon a las mujeres a salvo. Esto está a punto de convertirse en un campo de batalla".

"¡Espera, Reinhard! Puede que no sirva de mucho, ¡pero toma!"

Emilia detuvo a Reinhard mientras se preparaba despreocupadamente para enfrentarse al enemigo. Le tendió otra espada de hielo que había fabricado con su magia.

"Muchas gracias.

Reinhard cogió la espada y se inclinó cortésmente ante ella.

Mirando de nuevo hacia delante, saltó fuera de la capilla tras Regulus. Desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Una fracción de segundo después, el viento que levantó les despeinó.

Los gritos y choques que estallaron fuera justo después indicaron que la batalla había comenzado.

"Muy bien. ¡Ahora es nuestra oportunidad, Emilia-tan! Como dijo Reinhard, ¡tenemos que poner a todos a salvo! Todas ellas, espera... ¿van a escuchar siquiera?"

Subaru se dio la vuelta muy animado, pero se sintió perdido al ver a todas aquellas mujeres.

Los acontecimientos de los últimos minutos deberían haber sido un shock tras otro, pero no había ni rastro de emoción en sus expresiones inexpresivas. A pesar de que Reinhard acababa de morir ante sus ojos.

"¿Estás bien? No estás herida en ningún sitio, ¿verdad?". Emilia sacudió los hombros de la mujer que se había desplomado sobre la alfombra. La que Subaru había salvado con su látigo levantó lentamente la vista cuando Emilia la llamó seriamente. La figura de Emilia se reflejó en sus ojos azules. "Mm, parece estar bien. ¿Puedes ponerte de pie? Salgamos de aquí enseguida. Y todos los demás, también..."

"Yo... nosotras nos quedamos aquí. Si quieres huir sola, hazlo, por favor".

"-¿Pero por qué? ¿Te has hecho daño en la pierna? Si es así, ¡apóyate en mi hombro! ¡Es peligroso aquí! Hice una pared de hielo, pero no es suficiente para estar segura..."

"-Nuestro marido no ha dado su permiso."

La voz horriblemente carente de emoción de la mujer interrumpió la sincera súplica de Emilia.

Emilia se quedó muda cuando la mujer la miró con una mirada clara y penetrante.

"Actuar sin su permiso le disgustará".

"Eso es... Vamos a..."

Emilia quiso asegurarle que se encargarían de Regulus. Pero le resultaba imposible decirlo cuando estaba bajo la mirada de aquella mujer rubia.

"El tipo que está luchando contra Regulus ahora mismo es el Santo de la Espada Reinhard", dijo Subaru, cortando bruscamente. "Entiendo perfectamente por qué te

asusta Regulus, pero créeme, Reinhard le va a patear el culo. Así que, ¿podrías escucharnos?".

"¿Derrotarle? Por favor, no me hagas reír. No importa quién sea el oponente.

No hay nadie que pueda igualarle... Nadie puede superar a Regulus Corneas". Ella resopló a Subaru, negándose a ser salvada.

Esa burla fue la primera señal de algo que se aproximara a la emoción. Y era el tipo de risa que un adulto podría tener para un niño mimado que le cuenta cuentos de hadas que siempre acaban felices para siempre.

-Era indescriptiblemente retorcido cómo las esposas de Regulus creían que la fuerza de su marido era absoluta.

Era una fe inquebrantable que no se veía afectada por el hecho de que se enfrentaba al Santo de la Espada Reinhard. Una maldición inquebrantable que las ataba. Regulus había atado a sus esposas con su incomparable fuerza.

Sabían sin lugar a dudas que su marido saldría victorioso, lo que le otorgaba un dominio inquebrantable sobre sus corazones: el ideal del marido en un sentido retorcido y deformado de la idea.

"Supongo que eso es lo que puede parecer a simple vista. Esto es una locura..."

Las esposas de Regulus no se dejaban convencer. Eso era dolorosamente obvio. No había forma de salvarlas sólo con palabras.

Lo que esa mujer había dicho era claramente una creencia compartida por todas las demás esposas allí presentes. El hecho de que ninguna de ellas expresara objeción alguna o intentara moverse era prueba de ello.

Parecía que la única manera de sacarlas de allí sería llevárselas físicamente.

"¡Esto es imposible! ¡Reinhard! Cambio de planes!"

Renunciando a intentar convencerles, Subaru subió corriendo por la pila de escombros cerca de donde se había erigido el altar para ir a buscar al protagonista de la inhumana batalla que se desarrollaba fuera. Cuando llegó a la cima y contempló el campo de batalla, no pudo evitar decir: "¡Oh, vamos! ¿Podrías moderarte un poco?".

Cuando el crepúsculo empezó a caer sobre las calles, el temperamento infantil de Regulus estalló. El villano de pelo blanco balanceó el brazo con salvaje desenfreno, destrozando explosivamente el pavimento y derribando un edificio. Una ola de destrucción convirtió el hermoso barrio en escombros.

"¿Cuán egoísta puede ser ese idiota...? ¡Vaya! ¡¿Qué demonios?!"

La violencia descontrolada de Regulus hizo volar pedazos de escombros y rocas como balas perdidas. Subaru se puso a cubierto y se protegió la cabeza mientras buscaba a Reinhard.

En ese momento, Reinhard estaba subiendo corriendo por la pared de una torre hacia el cielo nocturno. Los ojos de Subaru se desorbitaron ante aquella acrobacia que desafiaba a la gravedad, y de repente oyó algo.

"¿Cambio de planes? ¿Qué pasa con las mujeres que están dentro?"

¡"?! ¡¿Qué?! ¡¿De dónde viene tu voz?!"

"Esta es la bendición de la telepatía. Permite que mi voz llegue a cualquier amigo visible".

"¡Cada día eres menos humano! ¡¿Además, algo ha estado volando a mi alrededor?! ¡Vaya! No oigo nada por encima del viento".

"Ah, entendido, ahora mismo pongo fin a eso".

Reinhard se lanzó desde la muralla, cruzando por delante de la luna. Despejando la torre justo cuando era golpeada por Regulus, Reinhard aceleró mientras descendía en un giro a gran velocidad. En cuanto tocó tierra, utilizó su pierna giratoria para lanzar un tajo aéreo.

"¡¿Qu-qué estás...?!"

rugió Regulus al salir despedido de nuevo por aquel ataque. Subaru parpadeó al ver cómo el edificio que había detrás de Regulus se derrumbaba tras chocar contra él.

"¿Qué era esa técnica acrobática de asesinato de hace un momento?".

"Parece que está usando piedras y pequeños escombros como misiles. Para defenderme de él, tuve que contraatacar con una cuchilla de aire, ya que sería imposible esquivar todos los escombros voladores."

"Eso suena muy parecido a esquivar la lluvia, y no estoy seguro de cómo me hace sentir".

Juntando uno y uno, Subaru se dio cuenta de que el ruido que había estado oyendo era el de Reinhard protegiéndole de los ataques de Regulus.

"De todos modos, ¡eso no es importante ahora! ¡Necesitamos un nuevo plan! Los de dentro no se moverán. Tienen demasiado miedo de Regulus".

"...Eso es comprensible. Eso significa..."

"¡Iremos con el plan W!"

Recordando lo que habían discutido de antemano, los ojos azules de Reinhard se entrecerraron mientras avanzaba. Regulus salió del edificio derrumbado y los observó mientras se sacudía.

"Llevas un tiempo saliéndote con la tuya. Pareces poseer una cantidad de fuerza bastante absurda, pero si sólo tienes medio cerebro, entonces es todo un desperdicio. La mayoría de la gente ya se habría dado cuenta de que si me das un puñetazo o una patada, ¡no tiene sentido!".

"Cierto, lo he intentado casi todo, y parece que los ataques directos no tienen ningún efecto. Eso significa que tendré que empezar a probar métodos un poco más indirectos". La cara de Regulus se nubló con una rabia maligna mientras Reinhard aceleraba.

Viendo eso y cambiando finalmente su respuesta, Regulus balanceó un brazo horizontalmente y el otro verticalmente al mismo tiempo. Las ondas de destrucción que siguieron a cada movimiento se cerraron simultáneamente sobre Reinhard.

En respuesta, Reinhard se movió tan rápido que Subaru no pudo seguirlo con la vista, y esquivó el ataque invisible. Si tuviera que describir el movimiento, le parecería que Reinhard estaba en dieciséis lugares distintos al mismo tiempo.

Ahora que había acortado la distancia, Reinhard blandió la hoja de hielo de Emilia que había estado conservando, clavándola en el cuerpo de Regulus desde el suelo y lanzando a Regulus por los aires con un golpe limpio.

Los gritos del villano y el sonido de la hoja de hielo sonaron al mismo tiempo, mientras la batalla se desplazaba a un nuevo lugar.

"¡Subaru! Espera, ¿qué estás haciendo?" Emilia gritó.

"Vamos a atraerlo, y luego... ¡Vaya, ese es un look atrevido, Emilia-tan!"

"Quiero decir, este vestido es bonito, pero es difícil moverse en..."

Emilia había trepado por el montón de escombros tras Subaru, que no pudo evitar quedarse mirando su aspecto.

El vestido de novia blanco lucía ahora un enorme desgarrón. Le había abierto una abertura en la pierna para mayor libertad de movimiento. Esto facilitaba la lucha, pero la pálida piel de su pierna era visible, y Subaru lo encontró increíblemente seductor.

"Por alguna razón, esa alteración de la falda con este atuendo en particular parece más arriesgada de lo normal..."

"¿A quién le importa eso ahora?! ¿Qué le has pedido a Reinhard que haga?"

"Está llevando a cabo uno de los planes que repasamos antes de llegar aquí. Tenemos que descubrir el truco de la invencibilidad de ese tipo, así que ideamos pruebas para comprobar todas las posibilidades que se me ocurrían."

Con una inclinación de cabeza hacia Emilia, Subaru se dirigió a la esquina de la capilla para recoger la Espada del Dragón blanca que Reinhard le había dejado y luego empezó a dirigirse al exterior.

Justo antes de salir, miró por última vez a las esposas de Regulus.

"Regulus es el malo aquí, así que no las voy a culpar de nada. Pero sí diré una cosa".

" "

"¿Y qué? Si no preguntas eso, nada puede cambiar. Tienes que abrir los ojos en algún momento. Nunca encontrarás las cosas que quieres o llegarás a ver mañana mirando la parte de atrás de tus ojos".

No albergaba ilusiones de que su pequeño discurso bastara para impulsarles a la acción. Como él mismo dijo, sólo era algo que quería quitarse de encima.

"Vamos, Subaru. Nosotros también tenemos que luchar".

La joven con su vestido de novia le entendió.

Eso tendría que ser suficiente por ahora. Subaru cogió la mano tendida de Emilia y salieron corriendo de la capilla. Corrieron juntos hacia donde Reinhard estaba luchando.

"¡Bah! ¡Ratas escurridizas!"

Mientras la noche caía sobre la ciudad, Regulus chilló y bajó el brazo.

Lo que el villano soltó de su mano era tierra común y corriente. Simplemente había recogido un poco del suelo y la había arrojado. Normalmente, eso habría sido como mucho una distracción, pero cuando salió de la mano de Regulus, las partículas de tierra inofensiva se convirtieron en un ataque de proyectil de dispersión aterradoramente poderoso.

La hermosa arquitectura de piedra de la ciudad fue alcanzada por la metralla y se derrumbó con un estruendo atronador.

"-¡Ya!"

Y el Santo de la Espada pelirrojo, que había sido el objetivo de ese ataque de dispersión, se catapultó desde lo que debería haber sido un espacio vacío y se elevó hacia arriba, lanzándose directamente hacia Regulus con un movimiento que desafiaba a la física.

"¡Pequeño...! Deja de revolotear como un insecto".

Reinhard vivía en un reino más allá del sentido común, y ni siquiera un guerrero experimentado podía seguir sus movimientos. Para Regulus, que era poco más que un aficionado en lo que se refería a los aspectos técnicos del combate, atrapar a Reinhard

era imposible. Moviéndose instintivamente, lanzó puñados de tierra en todas direcciones.

"¿Qué es usted...?!"

"Caballero de Lady Felt, la candidata real. Espero que consideres apoyar su candidatura para convertirse en la próxima gobernante".

"—?!"

Los ojos de Regulus se movían frenéticamente a su alrededor, buscando al enemigo mientras escuchaba el extraño y serio anuncio. Mientras tanto, Reinhard levantó el objeto de metal que tenía en las manos y lo golpeó directamente en la cabeza de Regulus. Se oyó un estruendo cuando el metal se dobló en la base y quedó inutilizado como arma tras un solo golpe.

"¡Tú...!"

"¿Así que el elemento sorpresa y atacar desde tu punto ciego tampoco funciona? Parece que las condiciones son diferentes a mis bendiciones".

Reinhard hizo estos comentarios mientras Regulus no mostraba signos de haber recibido daño alguno de aquel golpe.

Descifrar las condiciones que definían la invencibilidad de Regulus era de suma importancia. Afortunadamente, no podía seguir el ritmo de los movimientos de Reinhard, pero

Reinhard tampoco podía seguir luchando eternamente. Al final, se quedaría sin fuerzas.

"Ya te habrás dado cuenta de que no tienes forma de ganar, ¿verdad? Puede que tu violencia se haya impuesto en innumerables ocasiones, ¡pero este es el límite para aquellos cuya felicidad se construye sobre los sacrificios de los demás! ¿Cuántos sentimientos has pisoteado, monstruo horrible y codicioso?!"

"Tus palabras son sorprendentemente profundas. Dicho esto, no soy ajeno a la verdad".

Las palabras de Regulus no tenían sentido, pero aun así Reinhard desvió la mirada avergonzado.

"¿Eh? ¿Qué se supone que significa eso? ¿Estás diciendo que debería dejar lo pasado en el pasado porque tú reconoces tus pecados? Ten un poco de sentido común, narcisista. Nadie tiene sus esperanzas puestas en un futuro en el que realmente surja algo de tu autorreflexión. Todo lo que importa es el pasado y el presente. Tu remordimiento no hace nada por toda la gente que tuvo que lamer tus botas mientras los aplastabas bajo tus pies. ¡Maldito villano! ¡Muere, hipócrita!"

"...Hablar contigo es como mirarme a mí mismo en un espejo. Ahora entiendo por qué Subaru dijo que no te escuchara".

"Pequeño presumido... Ah sí. Su nombre es Subaru, ¡cierto! ¡El villano que me robó a mi novia! No puedo perdonarle ni a él ni a esa mujer lasciva. Tendré que hacerles pa... ¡¿Gagh?!"

Antes de que pudiera terminar la frase, Regulus cerró la mandíbula de golpe y cayó de cabeza.

Reinhard había acortado la distancia entre ellos en un santiamén y había clavado el talón de la palma de la mano en la barbilla de Regulus. A continuación, Reinhard agarró la pierna del arzobispo mientras su víctima aún estaba en el aire y lo balanceó contra el pavimento antes de empujar la cabeza del hombre contra el suelo y utilizarla para allanar el terreno a su alrededor.

"¡¿Qué?! ¿Tú estás bien pero tu amigo está fuera de los límites? Tu caballerosidad fingida es nauseabunda".

Regulus fulminó a Reinhard con la mirada, incluso mientras usaba la parte superior de su cuerpo para arrasar la calle.

"Ya te presté oídos demasiado tiempo. No soporto seguir escuchándote. Sobre todo cuando difamas a mi amigo", dijo Reinhard con una sonrisa mientras saltaba en el aire. Los dos se elevaron hacia el cielo nocturno, donde el viento azotaba a su alrededor y la brillante luna llena llenaba su visión en un momento de ingravidez. Regulus se burló cuando la luna creció tanto que casi parecía estar al alcance de la mano.

"¿Cuándo se te meterá en la cabeza? No es una cuestión de poder. Es infantil pensar que dejándome caer desde una gran altura bastará para cambiar algo. ¿Eres tonto o es que me tomas por tonto?".

"Si la fuerza destructiva bastara para arreglar las cosas, supongo que podría intentar estrellarte contra una grieta en el suelo... pero tenía otra cosa en mente. Compláceme un momento".

Mientras decía eso, Reinhard ajustó hábilmente su posición mientras estaba en el aire sin nada que lo sostuviera. Y entonces retorció el brazo que sujetaba la cabeza de Regulus. "¿Qué...?"

Los ojos del villano se abrieron de par en par. Al ver la escena debajo de ellos, Regulus rugió.

"¡Esto es absurdoooooo!"

"Por ahora, la primera de las variables novedosas. Ojalá no tengamos que pasar a una segunda".

Fue una rara muestra de sarcasmo por parte de Reinhard, pero Regulus no tuvo la compostura para apreciarlo o responder.

Usando sólo la fuerza de su brazo, Reinhard balanceó el cuerpo de Regulus y lo arrojó hacia abajo con tremenda velocidad. Su movimiento flexible como un látigo lanzó a Regulus hacia la superficie del agua.

Durante el descenso, Regulus luchó en vano, agitando los brazos y las piernas. "Como si un chapuzón fuera a...". Extendió los brazos hacia delante, preparándose para el choque con la superficie. Reinhard estaba igual de indefenso en el aire, pero ya lo habían previsto.

"¡Ahora, Emilia-tan!"

"¡Ul Hyuma!"

Regulus oyó las molestas voces de un hombre y una mujer, y luego vislumbró a ambos por el rabillo del ojo: el chico de pelo negro apuntándole y la chica de pelo plateado lanzando algo.

Un instante después, mientras Regulus seguía cayendo, un témpano gigantesco se estrelló contra él desde arriba.

Esto no fue más que el principio, ya que más y más témpanos empezaron a golpearle la espalda. Sus brazos, piernas y torso estaban completamente cubiertos de hielo cuando cayó al canal, sumergiéndose bajo la superficie con un enorme chapoteo.

" "

En total, Regulus había sido golpeado por cinco témpanos y estaba completamente congelado mientras se hundía bajo las olas. El lugar donde aterrizó se congeló como una lápida helada.

"¡Whoo! El Plan Tumba Acuática es un éxito".

"Si eso es suficiente para derrotarlo, entonces valió la pena".

Después de saltar tan alto que parecía que iban a ir más allá de la atmósfera, Reinhard aterrizó junto a Subaru y Emilia mientras todos observaban el lugar que marcaba donde había caído Regulus. Sin la habilidad de Reinhard para surcar los cielos, este plan no habría sido posible.

Por supuesto, el verdadero problema era que este plan requería de alguien que efectivamente pudiera volar.

"Pero al final funcionó. Gracias a tu plan, Subaru, y a la poca ayuda que pude prestar. La fuerza de Lady Emilia también fue de gran ayuda".

"No leas así la mente de la gente. Aún así, después de todo, fuimos directos a por un golpe de suerte..."

Mirando a través de la superficie helada, Subaru se aseguró de no bajar la guardia, observando cuidadosamente cualquier señal de Regulus. Pero a su lado, Emilia bajó los ojos enmarcados por largas pestañas.

"No creo que haya esperanza después de caer así al agua..."

"Lo siento, cuando te sientes un poco deprimida por todo esto, Emilia-tan, pero honestamente, estaría perfectamente feliz si este fuera el final de ese tipo. Creo que

podemos considerarnos afortunados si lo único con lo que tenemos que lidiar es con sentirnos culpables por unirnos a alguien y ahogarlo."

En el fondo, a Subaru no le gustaba la idea de matar a nadie. Incluso si se trataba de alguien que constituía una amenaza inmediata, había aprendido la lección sobre las terribles consecuencias que puede acarrear el deseo de venganza.

"Cuando todo está dicho y hecho..."

Los arzobispos eran la única excepción. No se atrevía a dejarlos ir. No porque fueran enemigos poderosos. Era porque eran villanos, vulgares, viles, repulsivos, malvados, atroces, violentos, pecadores, groseros, malvados y cualquier otro tipo de cosa desagradable imaginable.

"-¡Cuidado!"

En cuanto oyó aquel grito de advertencia, la superficie del agua se rompió. Entonces Subaru se sintió flotar.

La razón era Reinhard, que había saltado hacia atrás mientras sujetaba a Subaru y Emilia. Al instante siguiente, un chorro de agua procedente del canal llovió sobre el lugar donde habían estado parados. La carretera quedó destrozada.

Las secuelas eran idénticas a las marcas de viruela dejadas por las tormentas de tierra arrojadas anteriormente.

"Parece que dejarlo caer a las profundidades mientras estaba encerrado en hielo no fue suficiente para concluir esta batalla".

"...Eso parece. Pero, tío, no me había dado cuenta de que ese ataque funciona con otras cosas aparte de la suciedad."

Reinhard y Subaru estaban hablando de la misma persona, pero les habían llamado la atención cosas diferentes.

Subaru observó cómo esta vez eran gotas de agua en lugar de terrones de tierra lo que había rasgado el suelo. Y Reinhard estaba concentrado en la figura que ahora estaba encima del hielo flotante-.

"...No tiene hielo en el cuerpo. Igual que antes en la capilla".

Emilia también miraba a Regulus Corneas, de pie sobre el témpano de hielo.

Tenía los brazos, las piernas y el torso completamente cubiertos de hielo antes de sumergirse en el agua, pero Regulus había vuelto vivo a la superficie. Y como ella había notado, no tenía ni una sola marca en el cuerpo.

Los ataques físicos de Reinhard, la magia de Emilia e incluso el agua no habían tenido ningún efecto visible.

No se trataba de una habilidad defensiva mejorada. Regulus tenía un poder que era fundamentalmente diferente. Subaru aún no estaba seguro de cómo funcionaba, pero parecía improbable que su cuerpo estuviera completamente cubierto por algún tipo de campo defensivo absoluto. Parte del objetivo del plan W había sido ver si podían encontrar un agujero en esa defensa.

"Ni siquiera está mojado, así que eso descarta que sea algún tipo de caja invisible..."

"Este es el precio que pago por ser tan despreocupado".

El cuerpo de Subaru se tensó al percibir un peligroso presagio en la tranquila voz que sonó. Regulus le clavó una mirada escalofriante. De pie sobre el témpano de hielo, ileso y aún seco, los labios del villano se torcieron mientras procedía a castigarlos.

"No lo entiendes. No lo entiendes en absoluto. Es inútil. No tienes ninguna esperanza de ganar. No puedes tocarme. No tiene sentido. ¿Por qué tardas tanto en darte cuenta? Lo he explicado. Lo he demostrado. ¿Y sigues sin entenderlo?".

murmuró Regulus, molesto, mientras caminaba por el hielo hacia ellos. Y cuando salió del hielo, Subaru abrió los ojos de par en par.

"¿Qué? ¿Por fin has conseguido hacerte una idea de con quién estás tratando exactamente?".

Los ojos malévolos de Regulus brillaron mientras caminaba despreocupadamente por encima del agua. No había hielo donde él pisaba. Simplemente cruzó las olas que agitaban la superficie del agua.

¿Eso también era posible gracias a su poder? ¿Qué clase de asombroso don combinaba la invencibilidad con la capacidad de caminar sobre el agua?

"-Subaru, mi espada."

"¿Eh? O-oh, cierto..."

Mientras Regulus continuaba su ominosa aproximación, Subaru le entregó a Reinhard la Espada del Dragón que había estado guardando. Mientras confirmaba el tacto de su espada de confianza, Emilia lo miró e hizo una pregunta punzante.

"¿Está saliendo la espada?"

"No, se niega a ceder. Sin embargo, piense lo que piense la espada, creo que es un oponente peligroso".

Reinhard había actualizado su valoración de la gran amenaza que suponía Regulus tras los intercambios que habían mantenido hasta el momento. Sin embargo, Subaru no podía comprender lo que Reinhard estaba pensando mientras blandía una espada que no podía desenvainar.

"¿Qué vas a hacer si no puedes desenvainarla? ¿Simplemente blandirla mientras aún está en su vaina?"

"Vamos, Emilia-tan-eso es demasiado simplista..."

"Sí, eso es correcto, Lady Emilia."

"¡¿Decir qué?!"

Reinhard confirmó que pretendía hacer exactamente lo que Emilia había adivinado. Emilia aceptó aquella respuesta como si fuera perfectamente natural, pero Subaru no estaba seguro de cómo sentirse.

De vez en cuando, las personas más fuertes de este mundo parecían perfectamente felices recurriendo a la fuerza bruta y convirtiendo su abrumadora fuerza en un arma. Todos ellos parecían pensar que no había necesidad de movimientos sutiles y trucos cuando ya poseían el ataque más fuerte.

Pero los arzobispos no eran el tipo de personas a las que se pudiera hacer frente con un simple ataque directo-.

"¡Subaru, tú y Emilia concéntrense en descubrir el secreto de su habilidad!"

Con ese mensaje de despedida, Reinhard cargó hacia delante, utilizando el propio viento como trampolín. Regulus mostró una mueca siniestra mientras extendía las manos hacia la superficie, tocando el agua con los dedos.

"¡No lo entiendes, ¿verdad?! El mundo será un lugar mejor sin un tonto como tú... en él".

Con esa arrogante declaración, Regulus levantó los brazos, creando un gran rocío de gotas de agua: un juego de niños transformado en una andanada asesina destinada a matar a un héroe. Mientras la salpicadura de agua más peligrosa del mundo se acercaba, Reinhard empuñó con fuerza la Espada del Dragón y avanzó con valentía.

En un instante, el mundo que rodeaba a Reinhard fue engullido y aniquilado por las gotas. Subaru se quedó sin habla al contemplar la destrucción total que remodelaba el paisaje ante sus propios ojos. Pero Emilia apretó su mano tensa.

"No pasa nada".

Eso bastó para asegurarle que Reinhard seguía a salvo aunque pareciera casi imposible. Y, efectivamente, Reinhard salió de una pieza, disparando hacia Regulus.

Las miradas del Santo de la Espada y del villano se cruzaron mientras Regulus exhalaba un sincero suspiro de irritación.

"Esto no acaba nunca. Realmente te falta imaginación".

"En palabras de mi Señora, céntrate en buscar cambios en el suelo y olvídate de mirar hacia arriba".

Reinhard arremetió tanto con la palabra como con la espada.

Tal como había dicho, estaba blandiendo la Espada del Dragón, con vaina y todo. Una tormenta de golpes cayó sobre Regulus. Fuertes impactos sonaron en rápida sucesión, y la escena que se desarrolló casi parecía la de un niño pequeño jugando con una muñeca, una extraña continuación de las infantiles salpicaduras de agua de antes.

Pero al igual que las salpicaduras de Regulus eran en realidad manifestaciones destructivas de violencia bruta, el manejo de la espada de Reinhard revelaba un nivel inhumano de destreza marcial: todos y cada uno de los golpes habrían sido lo bastante

fuertes como para poner fin a un combate contra cualquier otro oponente. La escena era increíble y desafiaba cualquier descripción.

Y además de eso, algo había cambiado de una manera que era terriblemente siniestro...

"Ha dejado de retroceder cuando le golpean".

Mientras Subaru observaba, Regulus recibió un golpe en la sien, pero su cara no se giró hacia un lado como era de esperar. Se limitó a rozarlo con la mano, como si espantara un insecto. Los golpes de Reinhard se sucedían, pero Regulus había dejado de sentir ningún tipo de impacto.

En algún momento, Reinhard también había empezado a pararse sobre el agua como Regulus mientras su lucha continuaba. Su choque sobrehumano iba y venía. Quizá fuera más preciso describirlo como un punto muerto.

Eso le dio a Subaru un mal presentimiento. Nada bueno ocurriría si su progreso se estancaba sin ninguna pista para desarrollar una nueva hipótesis.

No pasó mucho tiempo antes de que su premonición se hiciera realidad.

"-¿Qué?"

Reinhard había desafiado a Regulus muy de cerca. Justo cuando dio un paso adelante con la pierna izquierda antes de que la derecha pudiera empezar a hundirse, se detuvo de repente. O mejor dicho, fue detenido. Se tambaleó, y el cuidadoso equilibrio se hizo añicos.

La pierna derecha de Reinhard estalló por debajo de la rodilla, esparciendo sangre carmesí por la superficie del agua.

"¡¿Le han dado?! ¿Con qué?"

El ceño de Reinhard se frunció de dolor mientras Subaru gritaba.

Ni Subaru ni Emilia ni el propio Reinhard entendían lo que acababa de ocurrir. La respuesta vino de quien había lanzado el guante.

"Tienes una habilidad monstruosa para evadirte, esquivando incluso la suciedad y las gotas de agua, pero eres demasiado ingenuo. Si de verdad pretendes desafiarme, debes permanecer siempre alerta. Incluso mi aliento requiere precaución. Los suspiros no son una excepción".

Regulus dio una explicación inesperada mientras balanceaba la pierna hacia arriba con poca delicadeza. Reinhard había perdido el equilibrio y no tenía forma de esquivar la suela del zapato de Regulus, que se acercaba rápidamente.

Este Arzobispo podía convertir trozos de tierra e incluso gotas de agua en armas mortales. No sería de extrañar que un ataque directo suyo transformara a su víctima en vísceras sin forma.

Reinhard bloqueó inmediatamente la patada con la vaina de la Espada del Dragón, pero- "¡Gh...!"

"¿De qué está hecha esa molesta espada? Y es absurdo que tampoco se pueda desenvainar. Eso es lo que se llama vivir por encima de tus posibilidades. ¡No es que pueda entender lo que se siente!"

Una onda de choque salió disparada, creando una ondulación centrada a su alrededor en la superficie del agua. Un instante después, el agua explotó y lanzó a Reinhard por los aires.

Salió disparado a una velocidad increíble, como una pelota de goma que hubiera alcanzado el límite de su elasticidad.

La patada contenía fuerza suficiente para abrir la carretera y volar todo el canal. Toda esa energía había sido impartida a Reinhard.

"¡No! ¡Para... Gh!"

Emilia extendió la mano, con el maná surgiendo mientras intentaba atrapar a Reinhard. Muros de hielo surgieron uno tras otro a lo largo de su trayectoria mientras Emilia intentaba frenarlo de algún modo. Pero en cuanto Reinhard entró en contacto con una de las paredes, dejó un agujero con forma humana en el hielo y siguió avanzando.

"-¿Eh?"

Emilia se quedó sin habla.

El cuerpo de Reinhard se estrelló contra la siguiente, pero también la atravesó directamente. Atravesó las paredes de hielo macizo como si atravesara una puerta de papel.

No había forma de detenerle. Se estrelló contra los edificios, destruyéndolos mientras seguía girando sin control hasta que desapareció de la vista.

"...Muy bien. Por fin nos hemos encargado del más molesto".

Perdiendo ya su interés por Reinhard, Regulus volvió a centrar su atención en Subaru y Emilia.

El cuerpo de Subaru se puso rígido cuando la mirada maliciosa del hombre cayó sobre él. La expresión de Emilia también se tensó. Incontables témpanos se formaron en el aire, apuntando a su enemigo.

"...Dios mío. Las mujeres tontas son realmente difíciles. Cuesta tanto esfuerzo disciplinarlas. Bueno, todas las mujeres son lentas y les cuesta aprender. Por eso hay que empezar por enseñarles su lugar. Pero no son tan malas una vez que las dominas".

"¡Eiya!"

"...No escuchas a la gente, ¿verdad?"

Los témpanos se estrellaron contra Regulus mientras seguía diciendo lo que se le ocurría. La descarga había impactado en el momento en que Emilia había gritado. Pero no surtió efecto. El hielo se desmoronaba allí donde golpeaba el cuerpo de Regulus y caía al agua. Extendió los brazos mientras gritaba.

"¡Todo lo que haces es inútil! Soy una persona perfecta y completa. No hay nada más ni nada menos para alguien tan realizado como yo. Soy el único que ha alcanzado la eternidad".

"Tú no estás realizado, ¡sólo eres un gran mentiroso! Sólo hablas de querer, querer y querer. Eres realmente egoísta".

"-¿Qué?"

"¡Si estuvieras realmente realizado, entonces cuidarías mejor de tus esposas! No las atarías y les harías renunciar a la vida y..."

Los ojos violetas de Emilia se encendieron mientras reprendía a Regulus, que permanecía inmóvil. No era raro que Emilia recurriera a discusiones emocionales, pero difícilmente dejaba que sentimientos tan intensos salieran a la superficie.

Y entonces, como si por fin hubiera encontrado las palabras para lo que quería decir, gritó: "Lo entiendo... ¡te odio!"

" ¡Eres una zorra!"

"¡No me vengas con esas! Yo soy la que debería estar enfadada. No aguanto más".

El rostro de Emilia era una máscara de furia mientras miraba a Regulus, quien también estalló en cólera. A Subaru le pareció una demostración satisfactoria y refrescante, pero sobre todo le preocupaba que el villano se enfureciera.

"¡Bien dicho, Emilia-tan! Yo no lo habría dicho de otra forma, ¡pero quizá deberías retractarte un momento!"

"¡Pero es tan...!"

"¡No podemos vencerle sin averiguar qué hace su habilidad! También me preocupa Reinhard, así que no podemos permitirnos olvidar nuestras prioridades".

Tirando del brazo de Emilia mientras estallaba en cólera, Subaru trató de persuadirla de que su principal preocupación era reagruparse con Reinhard.

Dicho sin rodeos, necesitaban a Reinhard para derrotar a Regulus. E incluso para Reinhard, verle volar por los aires con tanta violencia hizo temer a Subaru lo peor.

Emilia pareció insegura por un momento, pero rápidamente reprimió la rabia que ardía en su pecho y empezó a correr con Subaru para distanciarse rápidamente de Regulus.

Aunque Subaru esperaba que el Arzobispo la persiguiera en un ataque de ira...

" "

...Regulus simplemente se quedó allí, en la superficie del agua, observándolos siniestramente. No hizo ningún esfuerzo por moverse y no mostró ninguna intención de seguirlos.

A Subaru le pareció sospechoso, pero decidió que si su oponente no se iba a mover, le parecía bien. Esta sería la oportunidad perfecta para conseguir algo de espacio y prepararse para el siguiente experimento.

"¿Eh?"

Justo cuando pensaba eso, miró a Regulus y lo tomó por sorpresa. Emilia notó su agitación, y cuando se giró a mirar, sus ojos se abrieron de par en par.

"H-hey, Subaru... Tengo un muy mal presentimiento sobre esto".

"Qué coincidencia. Acabo de tener el mismo presentimiento".

Después de un intercambio que no fue suficiente para relajarlos, inmediatamente aumentaron la velocidad. No entendían lo que se desarrollaba tras ellos, pero sabían que no podía ser nada bueno.

De pie en el borde del canal, Regulus levantó lentamente el brazo. Sus cinco dedos aferraron una enorme masa de agua solidificada del canal.

Como si fuera hielo hecho por una máquina, había extraído de algún modo un cubo uniforme de agua. Era una enorme cantidad de líquido, suficiente para llenar una piscina entera de veinticinco metros. A simple vista, no parecía congelado. Ya no actuaba como un líquido, trascendiendo ese estado de la materia.

"Ah, ¿estás corriendo? ¿Así que esa es tu reacción? Supongo que está bien. Teniendo en cuenta la diferencia de fuerzas, es lo natural. Puedo respetarlo. Sin embargo..." Apenas se detuvo, Regulus saltó casualmente. La velocidad y la distancia que recorrió fueron totalmente anormales. Volando por el aire como una flecha, Regulus aterrizó en la torre del tiempo que se erguía sobre el tercer distrito de la ciudad.

Le vino a la mente el pensamiento sarcástico de que a los arzobispos realmente parecían gustarles los lugares altos, pero Subaru no tuvo la oportunidad ni la compostura para expresarlo. Ya podía imaginarse lo que vendría a continuación.

Estaban muy separados. La cara de Regulus era un pequeño punto en la distancia. Pero de alguna manera, aún podía ver esa sonrisa siniestra.

"Si crees que puedes escapar, inténtalo con todas tus fuerzas. Una mujer indigna de ser mi novia y el desvergonzado adúltero que tan desesperadamente desea huir con ella. Permíteme ofrecerte una lluvia de redención".

Regulus rugió mientras la masa de agua que sostenía sobre su cabeza se deshacía poco a poco antes de estallar de golpe con una fuerza espantosa. La fuerza de impacto era tan grande que las gotas de agua parecían perseguir a Subaru y Emilia que corrían a lo lejos, destrozando los edificios y las calles intermedias, rompiéndolo y destrozándolo todo a medida que la ola de destrucción se acercaba.

"¡Subaru!"

"¡¡¡Corre, corre, corre, corre, corre, ruuuuuun!!!"

La ciudad fue engullida por una lluvia asesina que arrasó con todo a su paso. Era como si la ciudad estuviera siendo bombardeada, y los dos no tenían dónde esconderse.

La aniquilación estaba cerca.

El agua que caía debería haber sido fugaz, algo pasajero que dejara una ligera marca en una carretera seca antes de desaparecer. En cambio, todas y cada una de las gotas se habían transformado en un presagio de fatalidad que inundaba la ciudad.

Las gotas de agua desgarraban lo que encontraban como cuchillos sobre papel. Los edificios se derrumbaron y las carreteras se rompieron a medida que la destrucción se extendía, arruinando cada vez más la ciudad.

"¡Ooooooooooh!"

A medida que la devastación se acercaba por detrás, Subaru gritaba mientras seguía esprintando con todas sus fuerzas. Corriendo a su lado, la boca de Emilia se cerró con fuerza mientras ella también esprintaba tan fuerte como podía, su cabello plateado arrastrándose detrás de ella.

Sin embargo, la pintoresca ciudad del agua tenía canales que la atravesaban en toda su longitud. Por eso, los caminos tendían a torcerse y serpentear, lo que dificultaba

seguir corriendo en una sola dirección. Al poco tiempo, otro canal les bloqueó el paso. No tenían tiempo para desviarse, pero...

"¡Mierda!"

"No estoy seguro si esto funcionará, pero... ¡Subaru, agárrate!"

Emilia le tendió la mano. Él no dudó, y tan pronto como se agarró, un escalofrío tocó el aire a su alrededor.

Una enorme cantidad de maná se arremolinó en el interior de Emilia, y una tenue luz parpadeante los envolvió a los dos.

Estos eran los signos de un dúo de la propia magia de Emilia y el poder de los espíritus menores cuya fuerza estaba tomando prestada.

"-¡Por favor, todos!"

Los espíritus menores emitieron una luz deslumbrante al responder a la plegaria de Emilia.

El suelo sobre el que corrían de repente se volvió blanco mientras el mundo a su alrededor se tornaba plateado. Tirando del sorprendido Subaru detrás de ella, Emilia aceleró directamente hacia el canal.

"¡Eeeey!" "¡¿Waaaah?!"

gritó Subaru conmovido mientras se zambullían en el canal sin previo aviso. Pero el plan de Emilia iba más allá de lo que él había imaginado en su momento de crisis.

"¡Whooooa! ¡Eres increíble, Emilia-tan! ¡Qué lista! Y tan linda!"

"¡Deja de hacer el tonto! Es difícil de controlar, ¡así que no te sueltes!"

Apretando la mano de Emilia, Subaru se concentró en correr, porque en ese momento estaban atravesando a toda velocidad la superficie resbaladiza del canal, ahora helado. Habían conseguido mantener la velocidad mientras continuaban por una vía de escape directa.

Entre su propia magia y el poder de los espíritus menores, Emilia había conseguido congelar la superficie del agua y crear un camino. Aunque resbalando y deslizándose, continuaron su huida a gran velocidad.

Mantenían una buena velocidad, pero a Subaru le costaba mantener el equilibrio. Agarró con fuerza la mano de Emilia.

"¡Emilia-tan! ¡Haz unos patines de hielo! Una cuchilla en la suela de un zapato... algo afilado para deslizarse sobre el hielo".

"¿Patines...? ¡Ah! Si te refieres a zapatos para deslizarse sobre el hielo, ¡los he visto antes! Creo que era como... ¡esto!".

Mientras seguían deslizándose, Emilia imaginó el objeto y utilizó su magia para envolver sus pies en hielo, creando al instante unos patines de hielo.

Las "Artes de la Marca de Hielo" era algo que Subaru había enseñado a Emilia, una técnica mágica que le permitía crear todo tipo de cosas con hielo que podía controlar libremente en un combate.

Hacerlo práctico para el combate real había requerido mucho tiempo de trabajo en imagen entrenando juntos. Esa comunicación practicada era lo que le permitía crear patines de hielo con tanta rapidez.

"¡Muy bien, ahora podemos movernos más libremente! Con esto..."

"De vez en cuando, hay gente como tú que se cree equivocadamente especial".

Probando el filo de las cuchillas, Subaru aceleró justo cuando una persistente voz llenaba sus oídos.

Inhalando bruscamente, se dio la vuelta y se encontró con Regulus persiguiéndolos, caminando sobre el cauce helado en el que patinaban, el hielo crujiendo bajo él a cada paso.

"¿Crees que alguna improvisación sobre la marcha va a ser la clave de la victoria? ¿No es bastante engreído creerse excepcional después de una idea descabellada? ¿No es simple arrogancia? Es un insulto a las personas que se contentan con moderación y comprenden su lugar en la vida, como yo".

Dejando a un lado aquel comentario inofensivo pero sin sentido, Subaru estaba seguro de que las cosas iban muy mal.

Regulus caminaba pausadamente, pero su velocidad no se correspondía en absoluto con su postura. La aceleración que ganaba a cada paso era casi ridícula, y se estaba poniendo rápidamente a su altura a pesar de que Subaru y Emilia patinaban a toda velocidad sobre el hielo.

"¡Argh, este tipo me da ganas de vomitar!"

"Subaru, ¿puedes arreglártelas si dejo a uno de los espíritus menores contigo?"

Mientras Subaru tenía toda la atención puesta en su perseguidor, Emilia le tendió un espíritu menor en la palma de la mano. Subaru arqueó las cejas confundido durante una fracción de segundo, pero asintió rápidamente.

"¡Sí, déjame a mí! Puede que ahora tenga este aspecto, ¡pero no me llamaban Princesa del Hielo por nada cuando era niña!"

"Lo siento, no tengo ni idea de lo que estás hablando".

Subaru estaba haciendo memoria de una historia de su infancia, cuando era una adorable niña de pelo largo. Como eso pasó por alto a Emilia, sonrió mientras le soltaba la mano y se daba la vuelta. Manteniendo la velocidad, comenzó a patinar en la otra dirección y apuntó con las palmas hacia Regulus.

"¡Por favor! Deja que te golpee".

Cuchillas y lanzas de hielo, junto con trozos enteros, golpearon a Regulus desde todas las direcciones. Desgraciadamente, todos se hicieron añicos en cuanto entraron en contacto con su cuerpo, sin causarle daño alguno.

Mientras tanto, el Arzobispo no disminuía la velocidad, lo que significaba que ellos tampoco podían permitirse disminuirla.

"¡Vamos, Sr. Espíritu Menor! ¿Señorita? Siento no saber tu nombre, ¡pero cuento contigo!"

Suplicando al espíritu menor que Emilia había dejado con él, Subaru priorizó extender el camino de hielo sobre el agua. Era a vida o muerte para él mientras Emilia estaba ocupada lidiando con Regulus.

"¡Ey! ¡Ya! ¡Uryah!"

Confiado plenamente en Subaru, Emilia centró toda su atención en Regulus.

No tenía experiencia patinando, pero lo superó con su sentido natural del equilibrio, acelerando y frenando hábilmente según fuera necesario para preparar sus ataques.

Dos cuchillas de hielo chocaron contra el cuello de Regulus, mientras un martillo de hielo le golpeaba el torso. Las lanzas de hielo se precipitaron hacia sus puntos vitales una tras otra, y un destello de magia azul le congeló la parte superior del cuerpo.

Sin embargo, se limitó a atravesar con calma el ataque de Emilia, como si lo mirara con desdén.

"Sabes, la resistencia sin sentido es esencialmente una forma de difamación. Después de todo, alguien tiene una fuerza abrumadora y, sin embargo, su oponente se niega a reconocerlo. La resistencia inútil no es algo que deba hacerse. Equivale a negar la fuerza de un oponente, los frutos de todo su trabajo, así como su talento innato. Es un signo de falta de consideración hacia el oponente. Es una violación de mi simple derecho a ser yo mismo..."

"¿Y esto?"

Mientras Regulus se burlaba, Emilia soltó un golpe con un bastón de tres partes que se clavó directamente en su entrepierna. El impacto fue tan fuerte que incluso Subaru hizo una mueca, pero por desgracia, Regulus no sufrió ningún daño visible.

Sin embargo, aunque no hubiera daño físico, estaba claro por su cara que le había asestado un duro golpe psicológico. Sus mejillas se tensaron y sus blancas cejas se arquearon mientras miraba a Emilia.

"Ni siquiera conoces el significado de discreción, ¿verdad, mujer? Después de apuntarme a los órganos vitales todo este tiempo, ¿ahora esto? ¿No tienes vergüenza? ¡Eres una vergüenza como mujer! ¡Y totalmente inadecuada para ser una novia!"

"¡Ya te lo dije! ¡No voy a ser tu novia! Ya no sería capaz de sonreír!"

Regulus extendió la mano, con su ira a plena vista, pero Emilia eludió su alcance en el último momento.

Se movía con la gracia de una patinadora artística, su hermosa técnica era digna del título de hada de hielo. Mientras avanzaba a toda velocidad con su vestido atrevidamente rasgado, seguía llevando al villano de las orejas.

"¿Sonreír? ¡Mis esposas no necesitan sonreír! ¡Lo que me encantan son sus caras! Es natural desear una situación en la que la persona a la que amas pueda corresponderte. No juegues conmigo, mujer malvada".

"Ya sea que estén riendo o enojados o llorando o incluso simplemente durmiendo, ¡siguen siendo la misma persona! ¡Tú eres la única malvada aquí!"

La chica del vestido blanco y el hombre del traje blanco se enfrentaron en una feroz discusión sobre el hielo.

Para cualquiera que los viera desde arriba, probablemente habrían parecido dos recién casados. Pero en realidad, se trataba de un matrimonio forzado, y las dos personas que estaban sobre el hielo eran una chica que poseía la belleza sin par de un hada de hielo y un arzobispo del Culto de la Bruja que encarnaba la vileza del mundo.

Bailando, patinando, acelerando, inclinándose hacia atrás, girando, frenando, dando volteretas en el aire, Emilia atravesaba el hielo como si estuviera ejecutando una rutina cuidadosamente coreografiada. Y justo cuando la paciencia de Regulus se agotó y se preparó para saltar sobre ella...

"-¡Emilia-tan!" "¡¿Qué...?!"

Subaru usó su látigo para tirar de su esbelto cuerpo hacia él en un gran movimiento. Incapaz de tomar la curva mientras el canal se unía a otro, Regulus pasó junto a los dos y se estrelló de cabeza contra la pared.

Mientras tanto, Subaru había utilizado un muro de hielo curvo hecho por el espíritu menor para tomar la curva mientras ayudaba a Emilia a maniobrar usando el látigo y atrapándola mientras giraba hacia él a gran velocidad. Resultó perfecto para que él estuviera abrazando a Emilia por detrás mientras los dos patinaban más lejos por el canal.

"Gracias, Subaru. Eso me ha salvado".

"¡No te preocupes, es sólo una de las ventajas! Lo más importante es que los planes V (Vitales) y B (Bolas) tampoco sirven. ¡¿Acaso el patrón Siegfried, de un solo punto débil, no existe?! ¡¿Cuál es su debilidad?!"

"¡Acepta ya que no tengo ninguna debilidad!"

Justo después de que Subaru gritara con frustración, un rugido furioso respondió mientras una columna de agua brotaba de la intersección como si una bestia gigante se hubiera colado. Y atravesando la cascada, aparentemente ignorando todas las leyes de la física, Regulus salió disparado directamente hacia ellos.

El paso de Regulus provocó ondas de choque dondequiera que pisara, desatando explosiones de agua a lo largo de todo el canal. La cantidad de agua en el gran canal era alta debido a que las compuertas ya se habían abierto una vez, y contribuía a la creciente destrucción de las calles y edificios alrededor de Regulus a medida que el agua se alejaba de él.

"¡No es bueno! Nos va a alcanzar".

"Abrázame fuerte, Subaru".

"¿Eh? Lo haría aunque no me lo pidieras, ¿pero qué planeas hacer?! "¡Esto!"

Subaru se agarró a su cintura como le había ordenado. Apoyando su cuerpo contra él, Emilia creó un témpano sobre sus cabezas y lo dejó volar detrás de ellos.

Su objetivo era el camino que estaban tomando, lejos de Regulus. Subaru frunció el ceño, confundido, pero...

"¡Atrápalo!"

¡"-! ¡Oh!"

Comprendiendo su idea, giró su látigo y lo envolvió alrededor del témpano que se alejaba rápidamente de ellos. La fuerza del mismo era demasiado grande para detenerlo. Pero eso estaba bien.

"¡Uwhooooooooa!"

Empujados por el hielo que volaba por el aire, Subaru y Emilia se alejaron de repente.

A esa velocidad, el espíritu menor no podía seguirles el ritmo, y el agua semicongelada levantó un rocío a su paso. Era casi como el esquí acuático que Subaru había visto una vez en la televisión.

La principal diferencia era que el hielo que volaba por el aire a su alrededor era claramente inseguro. Si aflojaba el látigo aunque sólo fuera un poco, tendrían que darse un baño de inmediato.

"¡Esto es... difícil de... equilibrar...! ¡Y...!"

"La magia no seguirá volando para siempre. ¡Así que aquí! ¡El siguiente! ¡Aquí!"

"Aunque digas eso... ¡lo intentaré!"

El témpano ya había empezado a perder impulso, pero justo antes de hundirse bajo la superficie, Emilia creó uno nuevo. Liberando su látigo, Subaru lo envió volando hacia el nuevo trozo de hielo, repitiendo el proceso.

Atrapando el témpano, cambió a uno nuevo en cuanto se agotó el impulso. Era bastante sencillo de describir, pero carecía de toda delicadeza y requería la máxima concentración para evitar el desastre.

Emilia exigía un acto acrobático, un control preternatural del látigo que Subaru manejaba desde hacía apenas un año. Y para colmo, ella no tenía la menor duda de que él podría lograrlo.

La chica a la que amaba tenía una fe absoluta en él. No había forma de que pudiera meter la pata ahora.

"¡Dios, Buda, maestro, quienquiera que esté escuchando, guía mi mano!"

"¡Y lo haré!"

Subaru rezó a todos los poderes superiores en los que podía pensar, incluido su maestro, Clind, que le había enseñado el camino del látigo. Se enfrentaba a un desafío inimaginable en el que un solo error significaría la muerte. Emilia no tenía ninguna duda de que saldría adelante y le confió su seguridad mientras lanzaba otra enorme columna de hielo contra Regulus, que se acercaba por detrás.

Su último proyectil era tan enorme que casi parecía que se estuviera cayendo el cielo.

Llenó todo el gran canal, dejando a Regulus sin ningún lugar al que huir. Sin embargo, se estrelló contra la masa de hielo y salió por el otro lado.



No se rompió ni se partió. Lo atravesó, dejando una abertura en el contorno de su cuerpo allí donde lo tocó, igual que había ocurrido con las paredes de hielo que había detrás de Reinhard después de que Regulus le diera una patada.

En otras palabras, el poder en el que se basaba ahora era el mismo que había utilizado con Reinhard. Subaru pensó que podría ser una pista para averiguar cómo funcionaba la habilidad de Regulus, pero-.

"¡Nos va a alcanzar!"

"¡Ja, ja! ¿Creías que podrías escapar? No sólo estás oponiendo una resistencia inútil, sino que tu excesiva timidez y tu subestimación de mí están infringiendo mis derechos. Pero te he alcanzado, ¡así que ya puedes pagar el precio de esa desconsideración!"

gritó Regulus mientras pateaba la superficie del agua, desatando un torrente similar a un tsunami hacia Emilia y Subaru. Como venganza por aquel enorme trozo de hielo, esta vez desató un ataque del que no pudieron escapar.

Emilia jadeó al ver la ola que se abalanzaba sobre sus cabezas. Subaru la levantó.

"Sí, bueno, ¡nosotros también estamos listos por fin!".

"¿Qué?!"

Los ojos de Regulus se abrieron de par en par cuando Subaru replicó con valentía, y el tsunami se acercó aún más. De repente, apareció otra figura: el que había roto la carretera, se había estrellado contra un edificio y se había lanzado al agua no era otro que Reinhard. El mismo Reinhard que antes había soportado la patada de Regulus y había sido lanzado a lo lejos.

Corrió hacia el centro del canal, hacia la ola que se acercaba.

"Disculpad la espera".

Con esa breve disculpa, blandió la Espada del Dragón en su vaina. Resultaba paradójico que un arma roma pudiera cortar, pero la fuerza del golpe del Santo de la Espada podía hacer que cualquier cosa pareciera afilada.

El tajo horizontal cortó el tsunami por la mitad, y el agua mantuvo su forma mientras caía hacia delante. Un gigantesco chorro de agua se elevó mientras la amenaza del tsunami desaparecía.

"¿Cómo de absurdo tienes que insistir en ser?!"

Abriéndose paso a través de la gigantesca salpicadura de agua, Regulus saltó con los dientes enseñados, acercándose a Reinhard. Reinhard esquivó el brazo de Regulus y corrió por el agua mientras sonreía irónicamente.

"La gente me lo pregunta a menudo. Pero tú también estás bastante alejado de la gente corriente".

"No me metas en el mismo saco que tú, monstruo. ¿Qué es esto? ¿Tienes todo el tiempo del mundo? ¡Deberías salir y vivir tu propia vida! ¡¿Cuánto te obsesionarás con perturbar las relaciones de los demás antes de estar satisfecho?!"

"El flujo de emociones entre usted y Lady Emilia es demasiado unilateral para llamarlo relación. Además..."

Haciendo girar la Espada del Dragón, Reinhard desvió el ataque de Regulus y mostró su espalda. Sus ojos azules vieron a Subaru y Emilia alegrarse por el regreso del Santo de la Espada.

Reinhard sonrió al ver que ambos se abrazaban.

"Preferiría apoyar la relación de mi amigo. Si es posible, quiero que me inviten a la boda".

"Gracias por compartir ese patético sueño conmigo. Quizá puedas conseguirlo en el otro mundo".

Haciendo un poco de humor atrevido en la lucha a vida o muerte, Reinhard sonrió cuando Regulus gritó mientras arremetía con otro golpe mortal. Enfrentándose a él de frente, Reinhard saltó del agua entre donde Subaru y Emilia esquiaban y Regulus, manteniendo sus posiciones relativas parando los ataques entrantes con su espada envainada.

Y al ver cómo Reinhard se afianzaba en la superficie del agua, Regulus torció los labios.

Reinhard se apoyó con fuerza en la pierna que debería haber sido amputada explosivamente por

el ataque anterior de Regulus. Como mínimo, debería haberle dolido tanto que no hubiera podido mantenerse en pie.

"¡Eres un tipo detestable, ¿verdad?! ¿Así que tu fuerte no son sólo las espadas, sino la magia curativa? ¿A cuánta gente has pisoteado sólo por ser más bendecido que la persona promedio? Qué bien se debe sentir aplastar los sueños de los demás sin ningún esfuerzo!".

"Permíteme corregir un malentendido tuyo: no tengo ninguna aptitud para la magia curativa. Mi pierna fue curada a toda prisa por los espíritus menores de la atmósfera que estaban preocupados por mí. Eso es todo".

El dobladillo blanco de su ropa aún estaba ensangrentado cuando Reinhard se lanzó desde la superficie del agua con la pierna sana, clavando la punta de la vaina en el plexo solar de Regulus. No causó ningún daño, como de costumbre.

Sin embargo, al igual que con el bastón de hielo de Emilia, el orgullo de Regulus quedó malherido.

"Vete de aquí".

Fue una declaración breve y tranquila, que ocultaba la verdadera rabia y la intención asesina que había detrás.

Un paso atrás en su persecución, Regulus metió la mano bajo la superficie y volteó el agua como si estuviera volcando una mesa. Otra enorme ola volvió a crestear antes de estrellarse contra Subaru y Emilia.

"¡Plan O!"

"O? ¿Qué es...? ¡Wah!"

Subaru levantó a Emilia mientras hacía una señal a Reinhard.

Sujetando a la chica, que era tan ligera como una pluma, Subaru utilizó el espíritu menor para crear una rampa de hielo contra la que corrió directamente, lanzándolos a ambos por los aires.

Alcanzando el borde del gran canal, los dos escaparon del alcance de la enorme ola. Apretando fuertemente a Emilia entre sus brazos, Subaru miró hacia atrás.

Lo único que quedaba sobre el agua era Reinhard enfrentándose a la avalancha de agua- "Hah".

Exhalando bruscamente, la silueta de Reinhard se desdibujó. Entonces procedió a patear el agua y luego el aire, esquivando la ola y apareciendo justo delante de Regulus.

"¡Tú...!"

Justo cuando Regulus estallaba de indignación ante la velocidad del Santo de la Espada, la Espada del Dragón se estrelló contra su torso. El ataque aterrizó bajo su axila, enviando el cuerpo de Regulus volando por encima del canal. Reinhard le siguió inmediatamente alzando también el vuelo.

Su siguiente ataque derribó a Regulus en el tsunami que él mismo había creado.

¡"-! ¡Idiota!"

maldijo Regulus mientras caía como una roca. Hubo una explosión de agua cuando la ola chocó contra su espalda a velocidades violentas. El enorme tsunami se partió en dos, y los caminos a ambos lados del canal quedaron anegados por una alarmante lluvia de agua.

Rápidamente se formó un remolino en el lugar donde la ola se partió por la mitad, y Regulus se situó con los brazos cruzados tranquilamente en el centro. Con un solo paso, creó una columna de agua que montó hacia arriba, volando hacia Reinhard.

"¿Pensaste que podría funcionar porque era mi propio ataque? Una cosa es sobrevalorarse, pero no te dejes llevar por esa mala costumbre de menospreciar a tu oponente sin motivo. Es imposible que algo tan tonto funcione conmigo".

"Así que eso tampoco funciona-"

El cuerpo de Regulus dominaba incluso el violento torrente de agua que aplastaba todo lo que encontraba a su paso.

Al ver la ola deshecha por la invencibilidad con la que había chocado y esparcido todo a su alrededor, Reinhard asintió brevemente a Subaru, cuya trayectoria había observado desde un lado del canal.

Al equivocarse en el aterrizaje, Subaru había patinado de espaldas mientras abrazaba a Emilia para protegerla. Agradeciendo el asentimiento de Reinhard, se frotó el trasero mientras se levantaba. "El plan O (gol en propia meta) tampoco funcionó, ¿eh? Argh, ¡me duele mucho el culo!".

"Los planes A y S tampoco surtieron efecto. Lo siento, mis fuerzas son insuficientes".

Después de que sus miradas se encontraran durante un breve segundo, la bendición telepática de Reinhard volvió a entrar en la cabeza de Subaru. Con los fracasos confirmados de los planes A (Axila) y S (Plexo solar), pasó al siguiente.

Subaru había enumerado casi todos los patrones que se le ocurrían para romper la aparente invencibilidad. Las fuentes eran todas de segunda mano, de varios juegos y mangas, pero ese enfoque básico debería haber sido correcto.

Al igual que con Petelgeuse, Regulus tenía que tener algún punto débil.

"¡Ahogamiento, un punto débil tipo Siegfried, y autodestrucción por su propio ataque, todo descartado! ¿Qué queda?"

"¡Nos vamos a quedar atrás de Subaru!"

"Lo sé, pero..."

Emilia tiró de su mano con impaciencia mientras Subaru intentaba desesperadamente hacerse a la idea de la situación.

Reinhard mantenía ocupado a Regulus, así que ésta era la mejor oportunidad para analizar la habilidad del Arzobispo.

La batalla con Regulus era una prueba para ver si podían atravesar su invencibilidad. Si lograban superarla, Regulus era poco mejor que un matón promedio.

"¿Estamos yendo en la dirección equivocada? ¿Nos equivocamos de idea en algún momento? Si hay algo en lo que me he fijado, es..."

Había habido todo tipo de fenómenos extraños a lo largo de la pelea. La forma en que Reinhard había atravesado el hielo sólido como un personaje de dibujos animados después de recibir una patada y la forma en que Regulus había hecho lo mismo. La forma en que trozos de tierra y gotas de agua se transformaban en armas de destrucción masiva. Y las habilidades físicas ocasionalmente antinaturales que Regulus exhibía. Todas ellas debían estar en función de su habilidad.

"¿Qué debo hacer, Subaru? ¿Hay alguna forma en que pueda ayudar?" Emilia suplicó impaciente mientras Subaru se sumía en sus pensamientos.

A lo lejos, continuaba la intensa batalla de Reinhard y Regulus en el canal. El impacto de la lucha se transmitía claramente a través de la atmósfera temblorosa mientras nuevos tsunamis y pilares de agua seguían apareciendo uno tras otro.

Emilia se sentía impotente, y Subaru estaba en el mismo barco. Se sentía avergonzado por no poder estar a la altura de la confianza que se había depositado en él.

Emilia y Reinhard habían depositado su fe en él y estaban colaborando en sus planes.

Y no sólo ellos. Llevaba las esperanzas de todos sus compañeros que se habían dirigido a las otras torres de control. Lo mismo ocurría con los que esperaban buenas noticias en la base y con todos los habitantes de la ciudad que habían respondido a su transmisión.

"Emilia-tan, necesito alguna pista. Dime lo que se te ocurra. Cuando estabas retenida por él, ¿oíste o notaste algo extraño? Literalmente cualquier cosa".

"Algo oí mientras estaba retenida..." Piensa. Piensa. Piensa, piensa, piensa, piensa, piensa.

Mientras trataba desesperadamente de considerar el problema desde todos los ángulos, pidió ayuda a Emilia para salir del callejón sin salida mental en el que se encontraba. Era casi seguro que se trataba de recuerdos desagradables, pero Emilia había pasado más tiempo interactuando con Regulus que cualquiera de ellos.

Y no se podía decir que no hubiera dejado escapar accidentalmente alguna pequeña pista que les permitiera averiguar la verdadera naturaleza de su poder.

Emilia arrugó la frente mientras pensaba en la pregunta.

"Ummm, ¿lo primero que me viene a la mente es 'virgen'? Preguntó sobre eso..."

"Voy a asesinar a ese hijo de puta".

¿De dónde demonios saca preguntarle algo así a un ángel?

El odio de Subaru hacia Regulus alcanzó nuevas profundidades que ni siquiera sabía que existían. Ignorando su arrebató de indignación, Emilia continuó buscando en sus recuerdos de las últimas horas.

"Llamaba a sus esposas por números, se enfadaba mortalmente sólo porque se rieran de él, y cuando dije que era como un tirano, una de sus esposas dijo que era un pequeño rey... sí,

"pequeño rey".

"-Un pequeño... rey."

Mientras Emilia retrocedía lentamente, una de las frases llamó la atención de Subaru.

Podía interpretarse como un simple sarcasmo. La actitud de Regulus avergonzaba incluso al más dominante de los maridos. Era absolutista en todos los sentidos posibles, exactamente como un rey sin la profundidad de carácter para gobernar.

Tenía mucho sentido que a alguien con esa personalidad se le llamara pequeño rey.

Pero Subaru también reconoció esa frase por otra cosa.

Era...

"-el nombre de una estrella".

Subaru se dio cuenta de repente.

Regulus, Sirius, Capella, Alphard y Betelgeuse, los nombres de los arzobispos del Culto a la Bruja, coincidían con nombres de estrellas que Subaru conocía.

La idea se le había pasado por la cabeza más de una vez, pero siempre la había ignorado. Ese tipo de coincidencia debería haber sido imposible porque las estrellas

que Subaru conocía tenían nombres que no eran originarios de este mundo. Eran de su antiguo mundo.

Simplemente no tenía sentido. Un suceso tan extraño no podía significar nada.

Sin embargo, Subaru ya había aprendido en los últimos dos días que no podía simplemente descartarlo.

"La posada de la vestiduras de agua, la arquitectura Jabaneez, Hoshin de la tierra baldía..."

Todas eran cosas que tenían un cierto olor a su viejo mundo. Todo apuntaba a la existencia de alguien distinto a Subaru que había sido arrastrado a este mundo.

Había claros signos de la influencia del mundo de Subaru que aún persistían en éste y que él no podía simplemente ignorar: ¿y qué si los nombres de los arzobispos eran los mismos?

Era un poco difícil imaginar que todo fuera una mera coincidencia.

No era sólo el nombre lo que coincidía. Regulus significaba "pequeño rey" en latín: ¿qué probabilidades había de que coincidieran dos?

Y Petelgeuse Romane e-Conti también le daba credibilidad.

Si su nombre derivaba realmente de Betelgeuse, entonces su origen era también la frase árabe que significa "mano de Jawza" -mano del central. No era difícil imaginar que sus manos invisibles estuvieran relacionadas.

Si se aplicaba la misma lógica a Regulus, la estrella de la constelación de Leo que más tarde se llamaría Regulus tenía un nombre diferente en la época romana. Un nombre que significaba-

"-Emilia, tengo una pregunta."

Uniendo esos puntos, la voz de Subaru decayó. Emilia parpadeó, y luego su expresión se volvió seria.

"Lo que necesites", dijo Emilia con un enérgico movimiento de cabeza.

Mirándola a los ojos violetas, Subaru se tocó el cuello.

"Te tenía cogida por el cuello en la capilla. Mientras eso ocurría, ¿notaste... la mano de Regulus estaba caliente? ¿O estaba fría?" El ceño de Emilia se frunció ante esa pregunta.

Tanto porque requería pensar con detenimiento como porque no entendía a dónde quería llegar la pregunta de Subaru. Sin embargo, al reexaminar lo sucedido durante la capilla, su expresión se aclaró.

"Ummm. Pensándolo bien... En realidad no sentí nada. Su mano no estaba caliente ni fría.

Casi sentí como si nada me estuviera tocando".

"¿Nada?"

"Fue muy raro. Como si me tocara una sombra o el aire...".

Emilia estaba enfadada, luchando por expresarlo con palabras precisas. Pero Subaru inhaló bruscamente ante su respuesta, como si sus propias sospechas se hubieran solidificado.

A pesar de haber luchado furiosamente durante tanto tiempo, Regulus parecía totalmente imperturbable, y ni siquiera respiró agitadamente durante toda la batalla. Incluso después de haber sido sumergido bajo el agua, salió completamente seco, y sin importar dónde lo golpearan, no sufrió ningún daño. Además, podía convertir trozos de tierra y gotas de agua en armas letales, con un poder abrumador que convertía toda la ciudad en su patio de recreo personal.

La mera invencibilidad no podía explicar todo aquello.

"-¡Reinhard!"

Agarrando la mano de Emilia, Subaru gritó hacia el canal donde seguían los furiosos enfrentamientos.

El Santo de la Espada y el villano estaban enzarzados en una batalla en la que nadie podía intervenir. Pero incluso mientras caminaba por la cuerda floja entre la vida y la muerte, Reinhard dirigió brevemente su atención hacia Subaru.

Subaru gritó con todas sus fuerzas para llegar hasta él.

El villano Regulus Corneas -si la Autoridad de la Codicia que empuñaba era lo que Subaru sospechaba, entonces-...

"¡Comprueba si su corazón realmente late!"

Capítulo 2

HIMNO A UNA CIUDAD EN LLAMAS

1 ¡Hola! Aquí Liliana informando en directo desde el lugar de los hechos.

¡Sí, sí, estamos aquí en el cuarto distrito de la ciudad de Agua Pristella! ¡Aquí donde una de las torres de control está siendo ocupada por un Arzobispo del Culto de la Bruja! ¡En este momento, estamos en medio de la lucha para recuperarla!

¡Esto es parte de un gran plan para hacer frente a esos terribles cultistas! ¡Bandas de combatientes de la resistencia en la ciudad están tomando parte!

Tenemos una fila de asesinos con todas las estrellas, ¡y los combates en las cuatro torres de control empiezan al mismo tiempo!

Te estarás preguntando qué hago yo, Liliana Masquerade, una adorable cantante, uniéndome descaradamente a una fila llena de todos estos peces gordos. Pues déjame que te lo cuente, porque es un giro inesperado. No puedo echarme atrás. Así que permítanme presentarles a los locos que me acompañan en este escenario.

"-Estoy bastante harto de esa cara tuya. Ya es hora de que te pongas de rodillas y me ofrezcas tu cabeza. Como recompensa, puede que haga un candelabro de ese cráneo tuyo".

¡Esto es lo que todo el mundo estaba esperando! Esa brutal condescendencia combinada con una pizca de gustos súper raros. ¡Esos hermosos ojos almendrados de un rojo feroz, esa figura danzante como la encarnación de la llama! ¡Ese humor caprichoso y esa personalidad que cambia como una llama parpadeante! Esa gloriosa belleza carmesí, demasiado peligrosa para tocarla.

Saltando de un lado a otro con una Espada de Luz Solar en una mano, ¡es mi salvavidas y la piedra angular de nuestro ataque y defensa! ¡La única, la más egoísta de las egoístas! ¡¡¡Lady Priscilla Bariel!!!

Pero también, si realmente hiciera que la gente se cortara la cabeza, todos moriríamos también, Lady Priscilla, ¡así que ahórranos eso!

Lady Priscilla se precipita a lo largo del borde de un canal completamente envuelto en furiosas llamas, blandiendo su reluciente espada carmesí una y otra vez sin pausa en una inmaculada danza de espadas.

Bang, shing, ¡bum! Su oponente recibe otro fuerte golpe y sale volando.

Pero ella resiste. Y ahora mira fijamente a Lady Priscilla.

"¡Aaaah, aaah, aaaaah! ¡¿Por qué todo el mundo intenta alejarme de él?! ¡Es triste, tan triste! ¡Mi corazón puede romperse por esta tragedia! ¡Mi corazón tiembla! Emociones tan violentas... aaah, ¡la pena no se acaba!"

¡Ahí está! Gritando mientras llora a mares, ¡es la misteriosa mujer vendada que todos conocén!

Su cara y su cuerpo están ocultos bajo capas y capas de vendas blancas. ¡La túnica estándar del Culto de la Bruja se lleva tan atrevidamente encima! Abandonando toda feminidad, esas cadenas en ambos brazos se agitan salvajemente para crear un impenetrable reino de peligro.

¡En este punto, ya nadie sabe lo que está diciendo! Es la Arzobispa del Culto de la Ira Sirius Romane e-Conti. ¡Incluso tuvo la amabilidad de presentarse al principio!

"-¡Haaaaa!"

Aullando, a la misteriosa Sirius le corren lágrimas por la cara mientras balancea sus cadenas. Sus lágrimas parecen incendiarse y las explosiones se extienden por toda la plaza frente a la torre de control. No tengo ni idea de qué sentido tiene todo esto.

El canal que rodea la plaza está envuelto en una llamarada blanca. Y alrededor de los canales en llamas que nos rodean hay gente, gente, gente. ¡Toda la gente de los refugios del cuarto distrito ha salido corriendo para ver esta batalla! O no. Todos se revuelcan por el suelo mientras lloran y gritan. Parece como si estuvieran imitando a Sirius, que también llora desconsoladamente.

En otras palabras, ¡este es el poder de la Ira que sumió a nuestra Ciudad Puerta de Agua en las profundidades del infierno!

¡No queda cordura en sus ojos mientras lloran y se rasgan las vestiduras! Han sido envenenados, intoxicados o cautivados por sus emociones.

Está tan claro como el día más brillante y soleado que no pasará nada bueno si los dejamos en paz, ¡así que quizá sea hora de que haga una pequeña actuación!

"¡Olfatea, olfatea... está bien, este es un gran escenario de una vez en la vida!".

¡Toma el terreno elevado! Mira hacia el escenario en llamas, el público lloroso y las bailarinas lanzando chispas. ¡Habla ahora que yo también he subido al escenario!

Honestamente, mi corazón está martillando, y no puedo decir con seguridad que mis emociones no tienen un extraño control sobre mí, envenenándome, intoxicándome. Soy todo lo contrario de segura, pero cuando se trata de música, ¡así es siempre para mí!

Así que adelante. ¡¿Cómo puedo llamarme a mi misma trovadora si ni siquiera puedo superar una pequeña oleada de emoción?!

¡Y finalmente! Permítanme presentarles a la última de nuestras estrellas enloquecidas y al acto principal.

" ¡Escuchen, todos los de atrás! Y los de cerca, ¡miren mi baile! Y para los que están atrás, elevaré mi voz tan alto como pueda, ¡así que asegúrense de escuchar con atención! Liliana Masquerade cantará y bailará para todos ustedes. Préstense sus oídos. Esto es "Más allá del amanecer".

Toca tu lira. Proyecta tu voz para que llegue lejos. ¡Ten cuidado de que mantenga un hermoso timbre para los que están cerca! Tomamos prestada una canción y una música del mundo. ¡Y allá vamos!

¡Este es el escenario más grande de Liliana Masquerade!

¡Pero antes de llegar a eso! ¡Echemos un vistazo atrás por un segundo a cómo terminamos aquí!

"Um, um, um, um, ummm, ¡Lady Priscilla! Ummm, ¿esto está realmente bien?"

"¿De qué estás hablando?"

Liliana parecía pálida, pero Priscilla estaba completamente tranquila e indiferente.

Se encontraban en el centro de la ciudad, concretamente en la sala de conferencias del ayuntamiento.

Hacía apenas unos minutos, había acogido la discusión sobre cómo enfrentarse a los Arzobispos, donde se había acordado el plan de dividir sus fuerzas y enfrentarse simultáneamente a los cuatro Arzobispos en sus respectivas torres.

Los Arzobispos eran todos la maldad personificada, y no estaba del todo claro cuál era el oponente más difícil, pero si nada lo impedía, la escala del daño causado por Ira era enorme. A él se enfrentaría el equipo de Priscilla.

La habilidad de Ira manipulaba las emociones de los demás, y ya había afectado a Priscilla.

"¿No es un poco extraño?! Va a ser una batalla decisiva contra un enemigo tan poderoso, ¿y yo soy la única que va contigo?! No te pediré el Santo de la Espada, pero al menos podrías traer a tu caballero Sir Al-"

"No hay ningún caballero en mi séquito. Al es un mero bufón, nada más. Y ese bufón ha actuado con demasiada libertad últimamente. Se impone un castigo. Además, ¿qué podría faltar cuando yo estoy presente?"

"Quiero decir que con unos pechos tan grandes, es usted indudablemente una diosa, Lady Priscilla. Pero aun así!"

Priscilla hinchó el pecho magníficamente en un alarde de absoluta confianza en sí misma, mientras Liliana gritaba incluso mientras se golpeaba su propio pecho, significativamente menos bien dotado. Priscilla soltó una ligera risita ante aquella exhibición mientras la trovadora rompía a llorar desconsoladamente.

"¿Por qué lloras? Qué chica más rara".

"P-p-pero yo sólo quiero acurrucarme en un baaaaall. ¿Quién fue el que dijo que el Culto de la Bruja es como una banda de forajidos sin líder? Parecen coordinados para ser un grupo de matones al azar".

De lo contrario, ¿cómo podrían haber tomado el control de todas las infraestructuras clave de la ciudad a la vez y luego proceder a apoderarse de los incontables miles de habitantes de la ciudad?

Mientras Liliana volvía a temblar de miedo ante el poder de su enemigo-.

"¿Qué es esto? Me he topado con una escena increíble".

Una voz suave y hermosa interrumpió, llamando la atención de Liliana. Sus ojos se encontraron con los de la mujer que se asomaba desde la entrada de la habitación.

"... La zorra..."

"Querida, ¿no es un poco grosero llamar así a alguien a la cara?".

La dulce expresión de la candidata real Anastasia se frunció ante el comentario de Priscilla.

Priscilla y Anastasia. De todas las candidatas reales, estas dos parecían llevarse especialmente mal, y ya habían discutido varias veces durante el poco tiempo que llevaban juntas en el ayuntamiento.

Anastasia miró a Liliana, que lloraba abiertamente delante de Priscilla.

"¿Qué es esto? ¿Ha vuelto a decir algo terrible la princesa?".

"I? ¿A esta Cancionista? Cállate de una vez. Yo soy la que mejor entiende su valor. ¿Por qué querría degradar ese valor?"

"¿Eh?! ¿Esa era tu idea de ser amable conmigo, Lady Priscilla?!"

Liliana tuvo un pequeño arrebató, pero cuando Priscilla la miró, por reflejo cerró la boca y frunció los labios. Observándolas a las dos, Anastasia se encogió de hombros impotente.

"Parece que has conseguido ganártela, pero ¿de verdad está bien? Después de todo, te enfrentas a un arzobispo".

"Tedioso. ¿Deseas repetir lo que ya se ha resuelto? Ve al grano y no me hagas perder el tiempo, no tengo intención de holgazanear aquí".

"...Realmente es difícil trabajar contigo". Anastasia sonrió torpemente antes de que una mirada amarga cruzara su cara y las esquinas de sus ojos cayeran. Miró directamente a Priscilla y dijo: "La cosa es que, después de que todos se hayan ido, las defensas de este lugar estarán..."

"Podemos confiar en que esos patanes solapados intentarán la misma táctica. Si desviamos recursos hacia las torres de control, esos patanes apuntarán sin duda a nuestra base indefensa. Usa a Al como te plazca".

"-Eso sí que fue rápido. Eres peligrosa".

Anastasia asintió ante la respuesta de Priscilla, como si eso hubiera sido lo que había venido a buscar desde el principio.

Liliana se esforzó por mantener el ritmo mientras escuchaba su intercambio. Al parecer, Priscilla había estado a favor de dejar a Al en su base desde el principio, así que...

"Ya veo. Confiabas en Sir Al, ¿eh?"

Justo cuando Liliana sentía que podía entender lo que estaba pasando, la mirada carmesí de Priscilla la calcinó hasta los huesos. El fuego de sus ojos era demasiado intenso para ser simplemente un deseo de ocultar su vergüenza, y su fuerza hizo que Liliana se escondiera frenéticamente detrás de Anastasia.

"No tiene que parecer tan avergonzada, princesa".

"El tema de la confianza y la fe no debe abordarse tan imprudentemente. No voy a negar que cuento con su servicio con bastante frecuencia, pero eso y la confianza son asuntos completamente diferentes. Hay muchas cosas que no puedo discutir con él. Y en primer lugar -Priscilla miró significativamente a Anastasia-, tú no tienes derecho a hablar cuando se trata de ocultar cosas. ¿No es cierto, zorrita?"

"...no tengo ni idea de a qué te puedes estar refiriendo".

"Finge ignorancia si quieres. No es asunto mío. Por mí, quédate revolcándote en una culpa malformada hacia tu caballero".

Priscilla resopló mientras los labios de Anastasia se curvaban con amargura. Liliana no pudo deducir mucho del intercambio, pero aquellas dos personas celestiales al parecer se entendían.

En cualquier caso...

"¿Hay algo más? La Cantora y yo tenemos trabajo que hacer. Eres libre de quedarte temblando y esperar nuestras noticias".

"No hay necesidad de ser tan desagradable... ¿Tienes un plan?"

"¿Por qué debería recurrir a trucos mezquinos cuando demuestro aquello que me define? Me llevaré a la Cantora conmigo y me acercaré por el frente. Ah, hay un lugar que debemos visitar primero".

"¿Dónde?"

Anastasia frunció el ceño ante la audaz intrepidez de Priscilla. Priscilla asintió profundamente, sonriendo como la última belleza.

"Iré a mi alojamiento, debo ponerme un atuendo apropiado".

"Si voy a asistir a una actuación de la Cancionista, entonces debo tener un vestido apropiado".

Priscilla dijo eso mientras llegaban a su desierta posada. Sacó docenas de trajes de su armario, juzgando cuál sería el atuendo más adecuado para la batalla, y luego comenzó a cambiarse de ropa.

"¡¿Uwaaah, eeeh?! Espera, espera, bwe-heh-heh..."

Aunque no hubiera nadie alrededor, Priscilla no dudó en desnudarse mientras se cambiaba de ropa. También en la habitación, Liliana miraba fijamente, presa del pánico, al tiempo que se regocijaba.

"Qué día tan glorioso... ¿Pero de verdad está bien dedicar tanto tiempo a esto?"

"El tiempo dedicado a realizar tareas necesarias nunca es tiempo perdido. No voy a renunciar a pasos cruciales que deben llevarse a cabo. El atuendo elegido aquí bien podría ser el factor que determine el destino de esta ciudad."

"¿Tu vestido puede decidir algo así?!"

Era una afirmación increíblemente pretenciosa, pero Liliana no se sentía cómoda diciéndolo sin más que eso era imposible dado el estado de ánimo de Priscilla.

De hecho, como alguien cuya música se veía influida día a día por su propio estado de ánimo y otros factores diversos, Liliana reconocía que Priscilla era parecida en cuanto a que su fuerza se veía afectada por el mismo tipo de cosas mal definidas.

Otros como ellos existían por todas partes. Había personas cuyo impacto en el mundo estaba determinado por factores tangibles e intangibles.

"¿Realmente podemos ganar esto?"

"Por supuesto. Este mundo está hecho para mi conveniencia. Sin embargo, el enemigo esta vez ha preparado todo un conjunto. Hará falta un esfuerzo proporcional para derribarlo todo".

Por un segundo, casi pareció que Priscilla iba a criticar a Liliana por su timidez, pero lo que siguió fue una respuesta práctica. Luego se levantó el pelo naranja y le dio la espalda a Liliana.

"Te permitiré que me toques. Súbete la parte de atrás del vestido".

"Je, je".

Por alguna razón, Liliana dejó escapar una risita espeluznante mientras se acercaba inmediatamente a Priscilla. Siguiendo las instrucciones, jugueteó con el cierre del vestido rojo intenso. Al ver la figura de Priscilla, no pudo evitar suspirar.

"Tan hermosa..."

"Naturalmente. Esta coordinación está a la altura de tu voz de cantante. Es raro que me comprometa con otra así, así que tienes el deber de estar a la altura de mis expectativas."

"¡Uyahooi! ¿No es una gran responsabilidad?!"

Liliana tembló y levantó las manos mientras Priscilla terminaba de cambiarse. El atrevido vestido carmesí dejaba sus hombros al descubierto y tenía una atrevida abertura que subía por sus largas piernas. Realzaba su llamativo rostro al tiempo que permitía plena libertad de movimientos, suponiendo que su portadora fuera a bailar. Su cuello estaba adornado con grandes joyas en forma de lágrima y, en conjunto, era la manifestación de una belleza ardiente que abrasaría a quien la contemplara.

"Tan hermosa y con unos pechos tan grandes... ¡una diosa! ¡Una diosa ha descendido de los cielos...!".

"No hay que fiarse de algo tan absurdo como las deidades. Es mejor pronunciar mi nombre en su lugar."

"¡Lady Priscilla...!"

Con ese intercambio final, los dos salieron de la posada, y esta vez se dirigieron hacia su destino.

"La torre de control... donde probablemente estará el Arzobispo de la Ira".

Había rigidez en la voz de Liliana. Era la inquietud y el nerviosismo que naturalmente acompañaban a una batalla inevitable que se acercaba, pero eso no era todo.

"¿Te preocupa la diva fanática?"

"Ah, ummm... sí. He oído lo de Kiritaka, así que..."

Liliana desvió la mirada y juntó los dedos en un gesto de preocupación. En el nivel más básico, la relación de Liliana con Kiritaka era la de una cantante y su fan. Hubo algunos malentendidos y complicaciones cuando se conocieron, pero en la actualidad, en Pristella, la mayoría consideraría que estaban en buenos términos.

Kiritaka se dedicaba a encumbrar a Liliana como diva. Sin embargo, lo que le había enamorado no era su música, sino ella.

"Me gustaba que me mimaran y pasaba mucho tiempo divirtiéndome, pero Kiritaka siempre era indulgente... o supongo que..."

Ella nunca había devuelto el afecto que Kiritaka expresaba de forma directa. Y darse cuenta de eso ahora era insoportable para Liliana.

Nunca podría volver a encontrarse con él, nunca podría volver a hablar con él, y sólo entonces ella...

"I..."

"Es el último miembro del Consejo de los Diez. Considerando sus demandas, parece poco probable que ese hombre fuera asesinado".

"¿Qu-qué?! ¿Kiritaka está vivo?! ¿En serio?!"

Acababa de reflexionar solemnemente sobre el difunto, pero Liliana saltó ante aquella inesperada afirmación.

"Es natural". Priscilla asintió. "La ubicación de los huesos de la bruja que desean obtener sólo la conocen los miembros del consejo. ¿Qué pasaría si todos y cada uno de ellos fueran eliminados?"

"¿Entonces no podrían hacerse con los huesos?"

"Exactamente. Eso significaría que la demanda de cualquier tonto que deseara esos huesos no se cumpliría. Si sus demandas ya no pudieran satisfacerse, no tendrían motivos para seguir escondiéndose tras la amenaza de abrir las compuertas de agua. ¿Entiendes lo que eso significa?"

Al pensar más detenidamente en lo que decía Priscilla, Liliana jadeó, comprendiéndolo por fin.

La razón por la que los arzobispos ocupaban las torres de control era utilizar la amenaza de inundar la ciudad para negociar. Cada uno tenía su propia agenda y retenían a la ciudad como moneda de cambio.

Pero si una de las exigencias ya no podía cumplirse, entonces no había muchas razones para no cumplir su amenaza.

"Ya sea como venganza mezquina o por deporte, la ciudad ya estaría bajo el agua en este momento. Para evitarlo, habría que mantener con vida al menos a un miembro del Consejo de los Diez".

"Pero... si el Consejo se interpusiera en su camino, un Arzobispo podría matarlos a todos de todos modos, ¿no?".

"Eso podría ser posible si estuvieran dispuestos a desprenderse de algo que desean. Pero ese lote carece de la resolución para tomar tal decisión".

Con el resto del consejo ya muerto, si Kiritaka también perdía la vida, no habría forma de descubrir la localización de los huesos de la Bruja. Si eso llegaba a suceder, era muy probable que el Arzobispo que quisiera esos huesos abriera su compuerta en señal de frustración, una posibilidad que los otros Arzobispos preferirían evitar porque entonces sus propias demandas tampoco serían satisfechas.

"En ese caso, ¿no es extraño que los miembros del Consejo de los Diez fueran el objetivo?". "En absoluto. Seguramente no fueron los cultistas quienes mataron a los miembros del Consejo".

"¿Qué?"

"Una vez que esos tontos del Culto de la Bruja revelaron que deseaban los huesos de la Bruja, fue posible frustrar sus planes simplemente eliminando a quienes conocían su ubicación. Si alguien pensara tan lejos, eso es exactamente lo que harían". Liliana ya no podía seguir la lógica de Priscilla.

¿Qué estaba diciendo? ¿Había alguien más en la ciudad, aparte del arzobispo, que estuviera cometiendo maldades, yendo por ahí silenciando a los miembros del Consejo de los Diez para...?

"Es bastante probable que al menos un Arzobispo pierda los estribos si todos los miembros del Consejo fueran asesinados. Por eso el Arzobispo de la Ira apuntó a la compañía de la diva fanática donde esa zorra y los demás se alojaban. Para apresar y salvaguardar a ese hombre".

"¿Entonces alguien más estaba un paso adelante de los cultistas? Eso es..."

"La inundación causada por la compuerta abierta se llevó literalmente la batalla perdida como agua bajo un puente".

Priscilla se refería a la breve apertura de la puerta en el primer distrito unas horas antes.

Sólo había sido durante unos segundos, pero la enorme cantidad de agua que entró había causado importantes daños en la ciudad. Sin embargo, dejando de lado los daños materiales, la inundación también había aportado importantes beneficios.

La mayor ventaja fue que puso fin a la batalla perdida que Subaru Natsuki y los demás habían estado librando. De no haber sido por la repentina inundación, el grupo que llevó a cabo el asalto inicial habría sufrido casi con toda seguridad muchas más pérdidas, haciendo casi imposible el segundo intento de forzar una batalla decisiva.

Verse obligado a dejar las cosas sin terminar en ese momento crítico había sido probablemente un doloroso golpe para los Arzobispos.

"Lady Priscilla, ¿tiene idea de quién andaba por ahí?".

Liliana formuló de pronto una pregunta que le vino a la cabeza. Priscilla arqueó las cejas, se sacó el abanico del escote y ocultó la boca tras él.

"¿Por qué lo preguntas? ¿Hay alguna razón para pensar que lo sabría?".

"No, es sólo que lo estabas explicando todo con tanta seguridad, así que pensé que tal vez sabías algo...".

"...Ya veo. Hablé demasiado contigo. Qué raro por mi parte".

Mirando hacia otro lado, Priscilla murmuró para sí misma, eludiendo la pregunta. Liliana aceptó obedientemente la falta de respuesta como una respuesta y no indagó más.

"Si está vivo, es una noticia estupenda", dijo Liliana aliviada.

"Dada la probabilidad de que fuera secuestrado, no puedo decir con seguridad que siga entero, salvo por sus labios, que necesitaría para revelar la ubicación de los huesos". "¿Por qué dices algo que sólo va a hacer que me preocupe de nuevo?!" gritó Liliana. ¿Quería Priscilla tranquilizarla o no?

Y su conversación concluyó casi exactamente al mismo tiempo que llegaban a su destino.

Fue casi una decepción lo silenciosa que estaba la plaza frente a la torre de control.

Después de entrar con la determinación de llamar al arzobispo, Liliana se sintió vagamente decepcionada mientras ladeaba la cabeza, confundida.

"¿Qué? ¿Qué... qué... qué? ¿Qué debemos hacer, Lady Priscilla...? ¿Significa esto que hemos ganado sin luchar ni cantar?".

Liliana se habría dado por satisfecha con esa resolución a su manera.

Su verdadero objetivo era recuperar la torre de control y no derrotar al arzobispo. Si podían pasar directamente a tomar el edificio, tanto mejor. "Heh-heh-heh. Si esto es un error, entonces lo más sensato es aprovecharlo. Démonos prisa y entremos en la torre. Si podemos tomar el control de la compuerta, entonces... ¡¿gweeeh?!"

Justo cuando daba un audaz paso adelante, la garganta de Liliana fue atrapada por detrás por un dedo pálido. Dejó escapar un sonido como el de una gallina muriéndose cuando Priscilla tiró de ella hacia atrás.

"Tonterías", murmuró Priscilla. "No hay razón para apresurarse. No se cambia de canción a mitad de la misma si la acogida del público es mala, ¿verdad?".

"Claro que no, pero, ¿qué tiene que ver eso con mi cuello...?".

"El enemigo no es diferente".

Los ojos de Liliana se abrieron de par en par mientras se esforzaba por comprender a qué se refería Priscilla. Justo entonces, la robusta construcción de piedra de la torre de control estalló de repente en una llamarada de llamas que emanaban de su base. La plaza, que hasta entonces sólo había sido iluminada por la luna, estaba ahora deslumbrantemente iluminada.

Los ojos de Liliana parpadearon rápidamente ante el repentino cambio de la oscuridad a la luz, gritando mientras se zambullía en el pecho de Priscilla. La expresión de Priscilla no cambió al atrapar a la Cancionista. Sin embargo, sus ojos carmesí estaban fijos en el ser que descendía del cielo frente al edificio que se había convertido en un imponente infierno.

"Siento haberte hecho venir hasta aquí. Y gracias".

La grotesca figura misteriosa envuelta en blanco les saludó en tono amable.

Sus esbeltos miembros estaban totalmente cubiertos de vendas. Las únicas zonas descubiertas eran los labios y los ojos. Esta figura repugnante permanecía allí tranquilamente, con sus vendas blancas manchadas de sangre, aunque era imposible saber si era suya o de otra persona.

No había forma de confundir su aspecto aunque quisieran.

"Ese es el Arzobispo del que hemos oído hablar... ¿Quizás sea en realidad una persona normal?". El Arzobispo de la Ira, Sirius Romane e-Conti.

Liliana murmuró asombrada por el inesperado saludo cordial mientras se enterraba en el escote de Priscilla. No debería haber habido forma de que ella oyera aquel murmullo, pero Sirius le juntó las manos delante del pecho.

"Querida, perdona si te he sorprendido. Es que los servicios de la ciudad parecen poco fiables esta noche. Está oscuro como boca de lobo en todas partes, ¿verdad? Así que me excedí un poco para alegrar un poco las cosas".

Sirius extendió los brazos, señalando con orgullo el fuego ardiente que consumía la torre de control.

Sus palabras no concordaban con la escena que se desarrollaba ante ellos, pero por extraño que pareciera, sus intenciones parecían estar en el lugar correcto. E incluso estaban manteniendo una conversación civilizada, lo que convenció a Liliana de revisar ligeramente su impresión de Sirius.

"¿Qué es todo esto? Y yo que estaba tiesa de preocupación por charlar con un arzobispo, ¡pero tú eres inesperadamente fácil de hablar! Tal vez te malinterpreté".

"Bueno, escuchar eso me hace muy feliz, jovencita. Casi me dan ganas de llorar de gratitud al recibir tanta amabilidad. Pero la gente realmente puede entenderse... ¡si sólo se dan la mano! ¿Verdad?"

"¡Sí! ¡Por supuesto! Al fin y al cabo, ¡eso es el amor!"

"¡Exactamente! ¡El amor! ¡Es amor! ¡Responder al amor con amor! Esa es la verdadera felicidad!"

Liliana apretó los puños mientras Sirius exponía apasionadamente su teoría de la alegría. Su opinión sobre Sirius seguía mejorando a medida que el Arzobispo continuaba su exposición sobre la relación entre el amor y la felicidad.

Y como estaba tratando con una persona tan sincera, el propio deseo de Liliana empezó a filtrarse. Todavía enterrada en el escote de Priscilla, Liliana levantó la mano y habló.

"¡Perdone! Ya que eres tan claramente partidaria de responder al amor con amor, ¡hay algo que me gustaría preguntarte! Si no le importa, ¿podría preguntarle por el bienestar de un tal Kiritaka?".

"Kiritaka... ¡ah, el hombre que formó parte del Consejo de los Diez! El último miembro del consejo que conoce la localización de los huesos... ¡sí, sí! Si te refieres a él, lo he puesto bajo custodia. Después de todo, esta ciudad se ha vuelto muy peligrosa últimamente. Nunca habría imaginado que alguien empezaría a matar de repente a todos aquellos que conocieran la ubicación de esos huesos".

Sirius metió la mano en su capa y les mostró un libro. La cubierta era negra como el carbón y no tenía ningún título identificativo, pero todos en este mundo lo reconocerían inmediatamente como un Evangelio.

"El Evangelio que llega a los miembros del Culto de la Bruja, el texto sagrado que revela cómo debe desarrollarse el futuro... de no ser por esto, su persona tan preciada habría corrido bastante peligro. ¿Qué te parece? ¿No es simplemente maravilloso?"

"¡Es verdad! Debería haber un Evangelio para cada hogar... no, ¡uno para cada persona!".

Liliana sintió una ligera vacilación al oír la frase persona preciada, pero si la supervivencia de Kiritaka estaba realmente ligada al relato allí escrito, entonces Liliana no tenía más remedio que inclinarse ante el poder de aquel tomo.

Después de todo, Sirius hablaba con tanta honestidad, sinceridad y seriedad.

"Yo no mentiría. Mi marido es un hombre honesto... así que quiero estar a su altura".

"¡E-eso es prácticamente santo...!"

Al oír eso, Liliana miró a Priscilla desde su pecho.

"¡Lady Priscilla! ¡¿Por qué no intenta razonar con ella?! Mirando el panorama general, tal vez no haya necesidad de acuchillamientos, choques y golpes o derramamiento de sangre..."

"...Pensar que el efecto sería tan inmediato y pronunciado. ¿O tal vez sólo eres particularmente susceptible?"

"¿Huuuh? ¿No es aquí donde se supone que tu testarudo corazón se ablanda mientras una hermosa sonrisa empieza a florecer? Y entonces todos nos cogemos de la mano y bailamos...".

Mientras Liliana estaba ocupada describiendo un feliz y pacífico desarrollo, Priscilla le puso suavemente una mano en el hombro. Y entonces, justo cuando Lilianaladeaba la cabeza confundida, su mirada se encontró con aquellos ojos carmesí.

"¡Lady Priscillmnhgh!"

Entonces Priscilla le robó a Liliana un beso.

"¡Mmmm! ¡Mmmm! Mmmgh!"

La cara de Liliana enrojeció ante el ataque sorpresa, y sus brazos y piernas se agitaron desesperadamente, pero Priscilla le inmovilizó el hombro y se negó a ceder. Poco después, la resistencia de Liliana fue desapareciendo.

Al sentir aquellos labios suaves y la lengua caliente recorriendo sus dientes, a Liliana se le doblaron las rodillas. Sintió como si todo su cuerpo se derritiera.

"...Ah..."

"Bueno, eso debería ser suficiente".

Liliana se desplomó en el suelo, respirando con dificultad. De pie junto a ella, Priscilla se lamió los labios y asintió para sí misma sin ningún rastro de malicia.

"¡Señora Priscilla! ¿Qué ha sido eso? P-Por favor, ¡toma reshponsabilidad! ¡¿Quién se casará conmigo ahora?!"

"Fui yo quien permitió un beso. Eres libre de usar tu inexperiencia como excusa para hacer tales demandas, pero considera en cambio que fue una oportunidad para volver a tus sentidos y bastante agradable para ti también, ¿no es así?"

"¿Eh? Agradable y..."

Las mejillas de Liliana se sonrojaron mientras se pasaba el dedo por los labios en un gesto extrañamente sensual.



Al verlas a las dos, Sirius se llevó las manos a las mejillas.

"Vaya, vaya, qué pasión entre ustedes, jovencitas... pero eso también es amor. El amor toma diferentes formas para diferentes personas. Y esa diversidad es la belleza que al final conduce a un amor singular-"

"-Basta con esta farsa. Me canso de escuchar".

La aguda intervención de Priscila provocó un frío silencio en la plaza.

Y entonces sonó de repente el grito de Liliana.

"¡Ah! ¡¿Qué?! ¡¿Qué-qué?! ¿Qué-qué-qué? ¿Adónde se ha ido esa familiaridad de antes? ¡El repentino choque de la realidad me está matando las rodillas! ¡Mira! Me tiemblan". Inquieta, Liliana se señaló las rodillas que le temblaban violentamente.

Mirando a Sirius, Priscilla cruzó los brazos, enfatizando a propósito su bien dotado pecho.

"Hay muchos en el mundo que se ahogan en la autosatisfacción con argumentos superficiales, pero tú eres el más extremo de todos. Vil como un bufón y seduciendo a los que te rodean, no se me ocurre ninguna razón para perdonarte la vida".

Cuando Priscilla abrió con directa y abierta animosidad, la expresión de Sirius cambió por primera vez.

La misteriosa figura miró a un lado y a otro entre Priscilla, que había mantenido la cordura, y Liliana, que había vuelto a la suya. Al darse cuenta rápidamente de que el beso que había presenciado era lo que había liberado a Liliana de su habilidad, las lágrimas aparecieron en los ojos de Ira.

"¡Qué terrible! Acababa de empezar a recorrer el camino de la comprensión conmigo y, sin embargo, ¡la apartaste a la fuerza! ¡Robar el amor de esa manera! Es demasiado cruel".

"¡Waaah! Es un poco tarde para darse cuenta ahora, ¡pero ese fue mi primer beso!"

"Permíteme felicitarte por un punto y sólo un punto. Este fuego acogedor concuerda mucho con mis gustos".

"¡Vaya! ¡Esto ni siquiera cuenta como conversación!"

Los egos de los tres eran demasiado fuertes, lo que provocó un amontonamiento, ya que todos insistían en dominar el diálogo. Pero la hostilidad de Priscilla y la indignación de Sirius estaban al menos vagamente interactuando en un nivel similar.

Por eso Liliana se agachó la cabeza, sin saber qué hacer y totalmente a merced de su intercambio cada vez más antagónico.

"¡Ah! Bien, ¿era cierto lo que dijiste sobre Kiritaka? ¿O falso? Dime su destino".

"¡Ya dije antes que no mentiría! ¡Cualquier cosa menos que la verdad significaría dar la espalda a mis sentimientos por mi marido! Sólo lo mantuve a salvo para evitar que otro arzobispo actuara imprudentemente... Sin embargo, no le di un trato especial... ¡Ahora, por favor, mira a tu alrededor!"

"¿Eh? ¿A nuestro alrededor? ¿Qué hay además de la crepitante torre de fuego...? Espera, ¡¿qué?!"

Mientras Sirius abría los brazos, Liliana echó un vistazo a los canales que los rodeaban y no daba crédito a lo que veían sus ojos. De entre las largas sombras, más allá de la luz del fuego, aparecieron innumerables figuras parpadeantes-.

"Son..."

"La gente de la ciudad que se ha reunido. Probablemente estaban al acecho junto a los canales desde el principio".

A Liliana se le erizaron todos los pelos del cuerpo al darse cuenta de lo que decía Priscilla.

La plaza había estado tan silenciosa y vacía cuando llegaron que casi se había sentido decepcionada. Con esta nueva comprensión, el silencio adquirió un significado muy diferente.

No había sido un silencio vacío, sino uno que escondía a más de mil personas.

"¿Eh? Espera, ¡¿eso significa que Kiritaka está en este lío de gente?! Argh, ¡ahora te has convertido en mi enemigo!"

" ¡Contempla! Hasta la última persona respirando como una sola, ni una sola interrupción en la armonía... ¡¿Qué es esto sino el resultado de que la gente se ama?! ¡Con tal amor, la gente puede lograr tanto! ¡¿No es esto una prueba irrefutable?!"

"¿Prueba? ¿De qué? ¿Les llamas testigos de tus falsas afirmaciones?"

Priscilla se burló mientras Sirius señalaba a todas las personas de la plaza y defendía la importancia de amarse los unos a los otros. Luego tocó el hombro de Liliana mientras la diva permanecía inmóvil a su lado.

"Devuélveles la cordura. Ese es tu papel. Y esa es la razón del beso".

"¡Por favor, no me lo recuerdes! Y por favor, no me mires tan fijamente. Cuando me miras así, mi corazón empieza a palpar..."

"¿Así que fue demasiado efectivo? Una belleza como la mía puede ser un pecado a veces".

Mientras Priscilla presumía, Liliana la miró con aire de doncella antes de centrar su atención en la gente que las rodeaba.

Una multitud se había reunido para asistir a un espectáculo crepuscular. Todos sus ojos estaban totalmente desprovistos de cordura. Eran iguales a los desquiciados embelesados por impulsos destructivos que ella había visto innumerables veces en los diversos refugios que visitaban.

Liliana se llevó una mano al pecho, preguntándose si Kiritaka estaría realmente en algún lugar de aquella multitud.

"Debo mencionar que hace unos momentos tenías los mismos ojos que la gente".

"¡¿Qué...?! ¿En serio? ¡Qué miedo! ¡Oh! ¡Pero en ese caso, si vas por ahí y las besas a todas, entonces no lo harías evergggghhhh!"

gritó Liliana cuando Priscilla la agarró de la cara por decir algo tan irreflexivo. Sintiendo que el cerebro se le iba a salir por las orejas, Liliana se arrepintió inmediatamente de su comentario.

"No confundas nuestros papeles. Tú tienes el tuyo que cumplir. Y yo tengo el mío".

"Uggggggh... ah, ¿Lady Priscilla?"

Liberada de aquel aplastante agarre, Liliana miró atónita cómo Priscilla daba un paso al frente.

Los siniestros ojos púrpura de Sirius brillaron cuando la mirada carmesí de Priscilla la atravesó.

"Eres bastante testaruda, jovencita. Parece que tienes un pequeño problema.

Las dos están lo bastante cerca como para intercambiar un beso, pero tus palabras son muy altaneras... ¿Has hecho algún esfuerzo por comprenderla bien? ¿Deseas convertirte en uno? De la forma en que todas estas personas y yo nos hemos unificado!"

Sirius gritó mientras pisaba fuerte, y las mil personas que rodeaban la plaza se movieron todas al unísono.

La plaza tembló como si una bestia gigante la hubiera pisado, y el agua de los canales se desbordó. Las llamas que envolvían la torre de control se intensificaron, y a pesar del amor, la amenaza que suponía un número tan elevado de personas era dolorosamente evidente.

"Si tanta gente ataca a la vez..."

"¡Ahora, aprende lo que se siente! ¡La alegría de ser asfixiado por el amor! De convertirse en uno!"

"¡Gyaaaah! Ocurrió justo después de que lo dijera!"

La multitud rugió mientras se abalanzaba sobre el luminoso escenario. Si todos presionaban a la vez a Liliana, su hermosa piel de doncella ofrecería poca resistencia, y sus últimos momentos llegarían en un abrir y cerrar de ojos.

"¡Ahhhhh! Padre, Madre, Kiritakaaa!"

"No me hagas repetirlo, olvídate de llamar a otros. Sólo mi nombre es suficiente".

Sujetando a Liliana con el brazo izquierdo mientras la diva se aferraba a ella desesperadamente, Priscilla extendió el brazo derecho en el aire.

Desde el cielo, desenvainó una espada: el resplandor carmesí de la Hoja de Luz Solar era increíblemente vibrante y dibujaba una raya al rojo vivo en la noche. Aquel destello hizo que pareciera que el propio sol había vuelto al cielo.

"Inclínate ante mi Hoja de Luz Solar. Ésta es la llama primordial y la primera llama que iluminó la sede del emperador. No confundas este destello rojo con cualquier otra cosa".

"¡¿Eeeeeeh?!"

En cuanto Priscilla terminó su declaración, los canales que rodeaban la plaza estallaron en llamaradas de fuego.

Una tremenda llamarada se elevó alrededor de la torre de control, trascendiendo de un fuego infernal escarlata a una divina llamarada blanca. Casi como si se negara a parpadear en silencio, la llamarada blanca se elevó audazmente hacia el cielo.

La Hoja de Luz Solar de Priscilla había incendiado todos los canales que rodeaban la plaza.

"Esto es..."

Ni siquiera Sirius pudo ocultar su agitación al ver algo tan alejado de la lógica.

La torre de control ardía en rojo mientras los canales ardían en blanco. Las dos llamas iluminaban el cielo nocturno, pero el efecto del fuego blanco era inmenso. La multitud que se había transformado en turba ya no podía cruzar los canales.

Mientras que las polillas se sentían atraídas por las llamas, el instinto humano era menos cooperativo cuando se trataba de acercarse a fuegos voraces.

"Eres libre de decirte a ti mismo que lo máspreciado en este mundo es el amor, pero parece que tus partidarios no están tan dispuestos a ayudar a probar tu teoría cuando sus vidas están en juego".

Ajustando su agarre en la espada de luz solar, Priscilla giró su hoja hacia Sirius mientras mostraba una sonrisa sádica.

De pie junto a ella, Liliana se quedó muda al ver aquella expresión. La sonrisa malvada de Priscilla, rebosante de desprecio y burla, era terriblemente hermosa.

Liliana ya se había sorprendido antes por la belleza de Priscilla. Ya había cantado sus alabanzas y la había grabado a fuego en su corazón innumerables veces. Pero esto era diferente: en aquel momento, estaba realmente deslumbrante.

Vestida con una belleza sin igual, Priscilla continuó ridiculizando al arzobispo.

"La idea misma de que todo se convierta en uno es una forma de amor es totalmente ridícula. Tómame a mí, por ejemplo. Único y apartado de todos como la figura más destacada de este mundo. No importa el método, ¿hay alguna forma de que mi eminencia y una mediocridad puedan unirse?"

"¿Eh? ¿No es eso un poco duro, Lady Priscilla? Quizás un poco de discreción podría..."

"Rechazo todo de ti, vulgar canalla."

"¿Rechazar todo? ¡¿Tienes que ir tan lejos?!"

Después de una charla como esa, incluso una persona normal querría estallar, y este era el Arzobispo de la Ira con el que estaban tratando. Temerosa de las consecuencias, Liliana entró en pánico e intentó tapar la boca de Priscilla, pero fue apartada como un insecto y enviada rodando por el suelo.

"¡Pugyaaaa! Eso es demasiado, Lady Priscilla. Si va a hacer eso, al menos lance la Hoja de Luz Solar antes de que tenga oportunidad de..."

"Tonta. Si hiciera eso, cada alma aparte de mí se partiría en dos. La escena de una ciudad manchada de sangre de nuevo sería un espectáculo para la vista, pero no es algo que tenga prisa por ver aquí y ahora."

"Uggggghhh..."

"Y lo que es más importante, no me hagas repetirlo una tercera vez: cumple con el papel que se te ha asignado".

Siguiendo las instrucciones, Liliana se puso en pie de un salto. Agarró su lira y miró a la multitud más allá de las llamas blancas.

Su trabajo consistía en liberarlos del poder de Sirius con su canción...

"Ahora que estoy realmente aquí, estoy realmente nerviosa sobre si puedo hacer esto o no".

"Si no lo haces, todos morirán. Sólo recuerda que sus vidas dependen de tu música. Es un honor".

"¡Ukyaaa!"

Liliana se tapó la cara y gritó lanzando chillidos mientras Priscilla, satisfecha de que lo que había que hacer ya estaba decidido, seguía mirando fijamente a Ira, que había permanecido en silencio durante todo el intercambio.

"Eres una mujer que no había visto nunca", dijo de pronto Ira. En lugar de estallar, se abrazó a sí misma, y sus mejillas se suavizaron casi como si estuviera disfrutando. Sus enfáticos ojos púrpura oscuro se abrieron de par en par. "¡Sí, sí, sí! Eres un elemento extraño mezclado en el mundo, lleno de una fe inquebrantable en el poder del amor. ¿Llegar a un entendimiento contigo es mi última prueba?".

Su sonrisa escabrosa parecía celebrar los principios egocéntricos de Priscilla. Sus labios se resquebrajaron en una sonrisa, revelando unos dientes espantosamente blancos mientras se entretenía con la opinión de Priscilla y aceptaba amablemente su punto de vista aunque lo rechazara como uno podría tolerar la creencia errónea de un amigo o un familiar.

"Permítanme presentarme apropiadamente... Soy el Arzobispo de la Ira del Culto de la Bruja, Sirius Romane e-Conti".

Sujetando con elegancia el dobladillo de su túnica, sonrió e hizo una reverencia con sumo cuidado.

Era una expresión del afecto retorcido del Arzobispo de la Ira, de Sirius.

"Te salvaré con amor. Permíteme envolverte con amor universal, imparcial e inmutable".

Mientras pronunciaba aquella digna declaración, Sirius extendió lentamente los brazos.

Hoces metálicas aparecieron de sus mangas con un tintineo. Entonces la Arzobispa hizo girar los brazos, extendiendo las cadenas y cortando el aire mientras el chirrido retorcido de metal contra metal desgarraba el cielo nocturno.

Era un arma mortífera que podía dejar heridas horribles de un solo golpe, y mientras su rugido llenaba el aire, Sirius sonrió.

"¡Comencemos la prueba! ¡La prueba que debo superar si quiero volver a reunirme con mi marido en esta ciudad! ¡Para que podamos compartir de nuevo el amor! Cuando haya triunfado en esta prueba, seré verdaderamente digna de él, ¡y su amor me encenderá!"

Sirius hablaba con voz viva y alegre, como una doncella enamorada. Justo cuando parecía que su esbelto cuerpo se había inclinado ligeramente hacia delante, se movió como una flecha que abandona el arco. "Qué enemigo tan desagradable. No soy una mujer paciente. Sé rápida, Cantora".

"¿Uhhh, Lady Priscilla?!"

Después de hacer un último comentario, Priscilla avanzó al encuentro de Sirius.

Ambas se acercaron rápidamente, y en el escenario empedrado iluminado por llamas rojas y blancas, una reluciente espada roja y unas relucientes cadenas metálicas destellaron mientras se apuntaban la una a la otra.

Mientras Liliana miraba con los ojos bien abiertos, Priscilla comenzó una danza de espadas a vida o muerte con Sirius.

Las cadenas irregulares de Sirius no seguían ningún tipo de lógica estándar y trazaban una trayectoria impredecible, mientras que Priscilla bailaba literalmente con su espada mientras se abría paso a través de los ataques entrantes.

Liliana ya había visto varias veces las increíbles habilidades de Priscilla con la espada durante su recorrido por la ciudad. Y al verla una vez más, se dio cuenta de lo impresionante que era, ya que no cedió ni un paso ante Sirius.

Con Priscilla en el escenario, sería posible derrotar a Sirius. Sin embargo, para ello, necesitaba liberar a la gente de la ciudad del poder de Ira y evitar que el Arzobispo derribara a alguien más con ella.

Y eso recayó en la diva Liliana Masquerade, que también estaba de pie en un escenario.

"¡Grargh! Awww ¡bien! ¡Hagámoslo! Si no puedo hacer esto ahora, ¡será una mancha en mi honor! ¡Esta es la gran actuación única de Liliana Masquerade!"

Movida no por el sentido del deber, sino por un impulso mucho más intenso, Liliana echó a correr mientras sostenía su lira entre los brazos. Y cuando llegó al borde del agua envuelta en llamas blancas, empezó a tocar su música para la gente que podía ver al otro lado de la llamarada, para alejarlos de sus impulsos destructivos.

"Para empezar, por favor, escuchen Hoshin of the Wastelaaaaand-¡está buenísima!"

Justo cuando estaba a punto de actuar, tropezó de inmediato. Las llamas blancas le lamieron la cara y Liliana retrocedió frenéticamente.

"¡Guooo! ¡Caliente, caliente, caliente! ¡Me queman las manos! Si se me queman la boca y los pulmones, perderemos esto... Espera, ¿qué?"

Justo cuando estaba imaginando lo que pasaría si era devorada por las llamas y su cara se transformaba en un desastre carbonizado, se dio cuenta de que no había signos de quemaduras en sus manos ni en su lira. Al tocarse toda la cara, no notó ninguna herida, sólo manchas persistentes de calor intenso.

"¿Es... la llama blanca de Lady Priscilla no es como un fuego normal...?"

Para confirmarlo, Liliana se colocó al borde del agua y acercó con cuidado la mano a las llamas blancas. Intentó probarlo dejando que las puntas de sus dedos fueran apenas lamidas por la llama blanca.

Pero, de repente, el viento se levantó y avivó las llamas, envolviendo todo su cuerpo en el fuego blanco.

"¡Guooo! ¡Uh-oh! ¡Este fuego está más que vivo! Casi demasiado vivo. Es siete veces más caliente que el fuego normal. ¡Si me quemara con esto, sería una forma siete veces más dolorosa de morir!"

Ella gimió después de experimentar un dolor mucho peor de lo que había imaginado, pero su cuerpo real no sufrió ninguna quemadura. Tal y como había sospechado, las llamas blancas de Priscilla no quemaban ni chamuscaban como un fuego normal. Sin embargo, el calor persistía.

Lo que podía decir era...

"-¡No puedo acercarme demasiado al agua, así que no tengo forma de alcanzarlos con mi música!". Y acto seguido se tumbó tras aquella desesperada exclamación.

Por el rabillo del ojo, Priscilla se dio cuenta de que Liliana se retorció de dolor tras intentar cantar a la orilla del agua, sin conseguirlo.

Se debía al fuego blanco creado por su Espada de Luz Solar. Ese fuego sólo quemaba a quienes ella decidía quemar, así que, por mucho que Liliana se bañara en las rugientes llamas, nunca prendería su cuerpo. Sin embargo, el dolor del calor era harina de otro costal.

Aunque intentara compartir su canción con las masas, no saldría bien parada.

"Vaya, vaya, ¿tan compuesta como para desviar tu atención a otra parte? Si esto es realmente una prueba, entonces deberías intentar ser un poco más serio también. Si no das la talla, entonces no podré enfrentarme a mi marido".

Sirius la denunció en cuanto desvió la más mínima atención hacia Liliana.

Si fuera una simple llamada de atención, sería casi adorable, pero su atractivo también incluía cadenas y hoces. Desató una brutal tormenta de ataques contra Priscilla que desgarrarían la piel y romperían los huesos con un solo golpe. Mientras tanto, Priscilla maniobraba hábilmente su espada para parar, empujar y rechazar hasta el último de los ataques de Sirius.

"Esta vil arma le sienta bien a quien la empuña", dijo Priscilla olfateando con desagrado mientras volvía a apartar la cadena.

"Esa joven parece no saber qué hacer. Es fácil ver la pena que se apodera de su corazón. ¿No te parece que ese dolor insoportable es digno de lástima?".

"En absoluto".

Priscilla mantuvo la cabeza fría mientras su enemiga desencadenaba más ataques furiosos que contradecían totalmente su tono tranquilo y sosegado.

Las cadenas y las hoces rasgaban el viento con un sonido estremecedor, procedentes cada vez de ángulos nuevos. Las mandíbulas metálicas de la serpiente, que nunca se

soltarían una vez golpeadas, volaban a gran velocidad con el objetivo de arañar la suave piel de Priscilla.

El chirrido metálico no cesaba cuando las cadenas se extendían y replegaban sucesivamente. Visto desde arriba, el feroz asalto hacía parecer que Priscilla había quedado atrapada dentro de una jaula dorada mientras Sirius intentaba hacerse con el control de todo el campo de batalla. Priscilla cortó brillantemente la ofensiva omnidireccional con su única Hoja de Luz Solar.

"Ese horrible estruendo; tu desagradable e irreflexiva inconstancia; esta tosca arma carente de cualquier valor estético; y tu insoportablemente malhablado discurso... Tienes valor para dar una bienvenida tan absolutamente irritante. Casi me impresiona tan asombroso nivel de falta de respeto".

"¡Usted es increíble, Lady Priscilla!"

De repente, la expresión desinteresada de Priscilla se suavizó al oír los cumplidos sin reservas de Liliana. Sin saber que Priscilla había sonreído levemente, Liliana cerró el puño y lo empujó en alto.

"¡Vamos, vamos, vamos! Acabe con esto, Lady Priscilla".

"Ves, esa es una expresión honesta desprovista de cualquier artificio. Mucho más agradable de escuchar que cualquier parloteo sin sentido... Aunque admito que el mundo probablemente esté bien con una sola persona así."

"¿Eh?! ¿Eso fue un cumplido, Lady Priscilla? ¿Eso fue un cumplido, no?! Puedo tomarlo como un cumplido, ¿verdad? Voy a estar feliz por ello, ¿de acuerdo?! ¡Vale! ¡Yahooooo!"

Mientras Liliana se regocijaba tras ella, el ímpetu de Priscilla aumentaba a medida que mejoraba su humor.

Avanzó, cortando las cadenas doradas que la asaltaban una tras otra en una tormenta de llamas. Cuando su Espada de Luz Solar y las cadenas de metal chocaron, en lugar de chispas encantadoras, hubo destellos carmesí que abrasaron el aire mismo. Con cada golpe, esas erupciones rechazaban física y psicológicamente cualquier interferencia exterior.

Sin embargo, Priscilla no era la única responsable de este choque de otro mundo.

"Vaya, vaya, vaya, vaya, vaya".

Sirius gritó de admiración mientras ella usaba todo su cuerpo para hacer bailar salvajemente sus hoces y cadenas. Sus cadenas giratorias superaban la velocidad del sonido, y la capacidad de controlarlas tan libremente era una habilidad marcial mucho más allá del razonamiento normal.

Si la danza de espadas de Priscilla era hermosa y grácil, la actuación de Sirius era feroz y furiosa. A diferencia de Priscilla, que sólo confiaba en su espada, los ataques de Sirius eran como una técnica demoníaca que utilizaba cada parte de su cuerpo.

Su habilidad para controlar las cadenas existía en un reino que no podía alcanzarse sin el tipo de entrenamiento que dejaba sus manos llenas de cicatrices y rezumando sangre.

"Eres el primero en ser tan obstinado incluso ante tantas palabras y tanta lucha. ¿Qué puede haber cerrado tan firmemente la puerta de tu corazón?"

"No te entregues a indagaciones sin sentido. En un nivel fundamental, es imposible que entiendas mis motivos".

Sin embargo, no había rastro de respeto mutuo mientras sus técnicas chocaban. La teoría unilateral de la felicidad de Sirius y la propia filosofía de Priscilla que la rechazaba de plano.

Saltando hacia atrás una gran distancia, Sirius se cubrió la cara con la palma de la mano, como afligido por aquella brecha aparentemente insalvable.

"¡Si no lo hago, si me rindo, entonces es como admitir que el mundo no es más que oscuridad! No importa el corazón, ¡sigue existiendo la posibilidad de cambiar! Los sentimientos pueden crecer mientras vivamos. Por favor, compéndelo. Deseo salvarte".

" "

"Debes tener un corazón que pueda sentir tristeza, que pueda experimentar desconcierto. ¿Has confundido el acto de ocultar la debilidad con la fuerza? Hay un límite fundamental a lo que las personas pueden hacer solas. Y hay cumbres que sólo pueden alcanzarse tras vincularse con los demás y apoyarse en ellos. Lo que se necesita para eso es empatía, conciencia y amor".

Las palabras de Sirius fluyeron como veneno en el silencio que Priscilla dejó intacto.

Sus palabras se filtraban dulcemente en el corazón de cualquiera que las escuchara con la familiaridad de una vieja amiga, y sus gestos rebosaban tal encanto que invitaban a abandonar la cautela; en definitiva, era una tentación agridulce que se suponía imposible de rechazar.

"El nervio. Tus delirios no son algo para parlotear descaradamente con los demás. No te dejes llevar por tus delirios. No tengo ningún interés en permitir que gente como tú me examine ni siquiera superficialmente".

Priscilla desechó aquella dulce y adormecedora seducción con nada más que la robustez de su propio ego.

Pero en eso Sirius no perdió ante ella. Como si esperara aquel rechazo, la Arzobispaladeó la cabeza sin el menor desaliento. "Entonces, ¿qué hay de esto? 'Iris y el Rey Espina'".

" "

"¿O 'El Caballero Rosa de Teleos'? ¿O 'La horca de Magritzer'?"

Hubo un cambio en la expresión de Priscilla al oír esas palabras.

El desinterés que había mostrado hacia Sirius desapareció en un instante, reemplazado por una fría, crujiente y furiosa sed de sangre.

"Mereces la muerte".

En el momento en que susurró eso, Priscilla aceleró a toda velocidad.

En un abrir y cerrar de ojos, la distancia que los separaba desapareció, y el poderoso tajo de su Hoja de Luz Solar se precipitó sin piedad hacia el esbelto cuello de la misteriosa figura.

Eso significaría cortar también a los que estuvieran bajo la influencia de la habilidad de Sirius, pero en ese momento, el deseo de matar de Priscilla no dejaba lugar a ninguna otra preocupación.

Ella simplemente ejecutaría a Sirius y cumpliría su intención asesina.

"¿Eh?"

Liliana se quedó paralizada, murmurando conmovida al ver cómo se desarrollaba el ataque imposible de esquivar.

La cabeza de Sirius debería haber rodado por ese ataque imposiblemente rápido, y las de todos los demás, la de Liliana incluida, deberían haber rodado también.

"¿Lady Priscilla?!"

Pero en vez de eso, Priscilla fue enviada volando hacia atrás por una sola cadena que le dio de lleno.

Capítulo 3

CANTA LOS PAPELES DEL DIVORCIO

1 "¡Comprueba si su corazón realmente late!"

Subaru podría haber jurado que su corazón latía con fuerza en su pecho, amenazando con desgarrarse.

Era una idea infundada, pero a medida que sus instintos le gritaban, cada vez estaba más seguro.

Los Arzobispos con nombres de estrellas y lo que él sabía sobre esos nombres de estrellas de su mundo original tenían una coincidencia particular.

Si todo estaba conectado, entonces la corazonada que gritó sería significativa.

"-Gh."

Una sensación terriblemente opresiva se apoderó de él, y casi parecía como si el mundo se hubiera vuelto del revés.

El aire parecía volverse oscuro y pesado.

Si tuviera que describir esta sensación, sería como si le hubieran arrancado una costra y algo estuviera lamiendo incesantemente la herida fresca que había debajo. La causa de toda esta angustia era la mirada de Regulus Corneas.

" "

A través de la turbia distancia, sus ojos huecos desgarraron el corazón de Subaru como una maldición. Las piernas de Subaru se congelaron al sentir lo que parecía una aguja oxidada raspándole los globos oculares.

"Me temo que debo insistir en que te abstengas de mirar hacia otro lado. Tu oponente soy yo". Por supuesto, centrarse en Subaru significaba mostrarle la espalda al Santo de la Espada.

Regulus tuvo el tiempo justo de girar la cabeza cuando la Espada Dragón de Reinhard bramó. La vaina blanca golpeó la parte posterior de su cabeza con el sonido de un nivel de violencia normalmente demasiado cruel para ser dirigido a cualquier individuo. Sonó como una bala de cañón estrellándose contra una fortaleza, y el impacto obligó al agua del canal a alejarse de Regulus.

Las aguas ya estaban agitadas por las réplicas de su intenso choque sobre la superficie del agua. Así que cuando Reinhard se balanceó con toda su fuerza, aunque sólo durara un breve instante, las aguas se separaron lo suficiente como para revelar el fondo del gran canal.

El aire mismo parecía crujir y gemir mientras enormes torrentes de agua se arremolinaban, chocaban y espumaban. Si Subaru hubiera sido alcanzado por ese tajo, habría muerto cien veces.

Pero incluso después de todo eso, no había ni un solo rasguño en el cuerpo del villano.

"No me malinterpretes, Santo de la Espada. Te he seguido el juego por magnanimidad y porque mi compostura me lo permite. Nada más. Pero por muy bondadoso que sea, mi tolerancia aún tiene límites".

"-!"

Mientras Regulus mostraba una sonrisa monstruosa mientras se frotaba la cabeza donde le había golpeado la espada, Reinhard sintió que algo no iba bien e intentó retroceder para poder hacer balance de la situación... pero entonces sus piernas se detuvieron.

El sexto sentido de Reinhard percibió un peligro claro y presente en el aire vacío que había detrás de él.

"Todo el aire de por aquí ya ha sido tocado por mí y ahora es de mi propiedad personal".

Antes de que Reinhard pudiera emprender maniobras evasivas, el rostro de Regulus lo miraba de repente desde abajo a una distancia increíblemente corta. Apretando los

dientes ante aquella extraña manera de acortar la distancia, Reinhard blandió la empuñadura de su espada hacia arriba.

Su puntería fue certera, y el mango de la empuñadura se estrelló contra el centro del pecho de Regulus. Pero el arzobispo se limitó a aceptar el golpe con expresión tranquila.

"Bueno, hiciste lo que pudiste", se burló. "Pero un esfuerzo sin sentido es el tipo de tragedia que sólo puede ocurrir cuando uno no entiende cuál es su lugar. Esto parece a toda vista incurable, así que... al menos proporcióname algo de entretenimiento mientras mueres". "-Parece que la hipótesis de Subaru era correcta."

"...¿Qué?"

La mueca de desprecio de Regulus se deformó, y sus ojos se abrieron de par en par mientras se miraba el pecho.

El mango seguía allí, sin causar ningún daño a pesar de haber golpeado un punto vital. Sin embargo, había conseguido su otro objetivo.

"-¡Gh!"

Al darse cuenta de que le habían engañado, Regulus agarró a Reinhard con rabia. El claro sonido de un hombro aplastado sonó mientras sus dedos se clavaban profundamente en Reinhard.

Y sin más, Regulus flexionó el brazo mientras preguntaba: "¿Me pregunto si alguna vez has experimentado caer en el cielo?".

Con una mirada a la luna blanca que colgaba del cielo, lanzó a Reinhard hacia arriba con todas sus fuerzas.

Por supuesto, por muy fuerte que alguien lanzara una pelota, nunca podría lanzarla más allá del cielo. Por otra parte, Regulus ya había demostrado que sus habilidades le convertían en una excepción a muchas reglas.

" "

El cuerpo de Reinhard voló hacia arriba, sin frenarse en absoluto. No pasó mucho tiempo antes de que desapareciera completamente de la vista.

"¡R-Reinhard!"

"-Subaru."

Cuando Subaru extendió la mano hacia el hombre que había desaparecido en el cielo, una voz resonó de repente en su cabeza.

"¿Telepatía...?! Reinhard, ¿estás...?"

"Tenías razón, no tiene latido".

"Disculpa, tardaré un poco en volver. Esto es todo..."

La voz de Reinhard se cortó bruscamente, como si se hubiera perdido la señal. Lo más probable era que hubiera volado más allá del alcance efectivo de su bendición.

Sinceramente, Subaru estaba preocupado por Reinhard, pero había salido airoso y respondido a la fe que Subaru había depositado en él.

"¡Lo has hecho muy bien, Reinhard...!"

"¡Subaru! Reinhard está..."

"Me siento un poco raro insistiendo en que se pondrá bien, ¡pero es que Reinhard es así! ¡Él debería estar bien! Podemos preocuparnos de él más tarde!"

"¡Vale! Entonces nos toca a nosotros. ¿Cómo luchamos contra él?"

Con los puños apretados, Subaru se volvió hacia Emilia y vio que su rostro estaba lleno de determinación. Estaba sorprendido por su repentina transformación, pero su proceso de pensamiento era simple.

Sólo intentaba hacer lo que tuviera que hacer lo mejor que pudiera.

Como había hecho Reinhard y como Subaru también intentaba hacer-.

"Cuando se trata de confiar en ti, no perderé ante Reinhard. Entonces, ¿qué hacemos?"

"-Bueno, maldita sea, eso es un montón de confianza y expectativas. Realmente me motiva".

Apretando su mano con fuerza, Subaru rompió en una sonrisa al sentir su calor.

Estaba agradecido a Emilia y Reinhard. Bromeó en privado diciendo que tendría que acordarse de ir a recoger los huesos de Reinhard cuando todo esto acabara.

"Bueno, parece que ambos se divierten".

Volviéndose hacia los dos, Regulus se ajustó el cuello del traje, seguro de sí mismo después de haber expulsado a un poderoso enemigo del campo de batalla. Empezó a caminar hacia ellos a contracorriente del agua que poco a poco se iba calmando bajo sus pies.

"Siempre puedes probar un poco de desesperación, ¿sabes? ¿No estás a punto de enfrentarte a un castigo acorde con el despreciable e injusto salvajismo que perpetraste contra mí? Lo estás, ¿verdad? Infidelidad y relaciones ilícitas. Ambos son pecados mil veces dignos de muerte".

Regulus siguió soltando su lógica sin sentido. Parecía haber recuperado la compostura después de mandar a volar a Reinhard.

Este bastardo sí que nos desprecia, ¿eh?

"Y para colmo, el imbécil inseguro tiene el descaro de insinuar que la heroína más pura e inocente de nuestra era es poco menos que fiel".

"...¿Qué?" Regulus se quedó callado ante la inesperadamente intensa reacción de Subaru.

"No actúes como si no me hubieras oído, imbécil prematuramente canoso. ¿Por qué no intentas usar esa cabeza vacía que tienes por una vez?". Subaru se golpeó enfáticamente la cabeza antes de continuar. "Ni siquiera sabes lo egoísta que has sido todo este tiempo, y estoy seguro de que no quieres saberlo, pero... ¿te has dado cuenta ya? Te están acorralando, incluso mientras hablamos".

"¿Eh? ¿Arrinconado? La idea es tan incomprensible que ni siquiera puedo reírme de ella. ¿Qué podrías estar tratando de decir? No, no quiero saberlo. De todos modos, sólo sería un balbuceo sin sentido".

"Siento molestarte mientras estás ocupado haciéndote el duro, pero tienes derecho a oírlo.

Ya sabes, esos preciosos derechos que tanto te gustan".

"¿Yo... tengo derecho a oír...?"

Regulus se detuvo, escuchando por fin lo que tenía que decir. Al ver ese interés por primera vez, Subaru tuvo un buen presentimiento sobre Regulus: si hablar suavemente funcionaba con el arzobispo, manipularlo sería pan comido.

Con una sonrisa burlona que no hacía ningún esfuerzo por ocultar su opinión sobre Regulus, Subaru asintió.

"Así es, ya que probablemente morirías de la vergüenza de perder sin saber por qué, ¿verdad?".

"Tú..."

La indignación de Regulus hirvió cuando Subaru le guiñó burlonamente un ojo. Dobló las rodillas para empezar a acercarse de nuevo, pero-

"¡No lo permitiré!"

Los innumerables témpanos que Emilia había creado sobre la cabeza de Regulus se estrellaron contra él. No le apuntaban directamente, sino que creaban una jaula de hielo a su alrededor. Esto era para probar a retenerlo con una prisión de hielo.

Pero Regulus movió el brazo, ligeramente molesto, y rompió la barrera.

"Me estaba preguntando qué habías planeado, ¡y no son más que repeticiones sin sentido, como las luchas de una bestia irreflexiva! ¿Cuándo te darás cuenta? ¿Es que no te acuerdas? ¡Aprende ya! ¿Qué, te opones al concepto mismo? ¿Supones que no tienes que aprender a pensar, ya que tienes una cara bonita? Ten un poco de conciencia, tonto defectuoso".

gritó Regulus con arrogancia mientras la jaula de hielo se desprendía. Al igual que las cuchilladas de Reinhard, la prisión de hielo de Emilia no supuso más que un pequeño inconveniente para Regulus.

Pero eso estaba bien. No importaba.

"No es que no me hubiera dado cuenta ya por todo lo demás, pero su carácter es seriamente peligroso".

"¿Eh? Bueno, supongo que lo es, pero..."

"No." Subaru sacudió la cabeza ante la reacción atónita de Emilia. "No lo digo sólo como un insulto. Es algo importante: tiene una personalidad muy retorcida y no puede sentirse satisfecho sin ser condescendiente y dominar a los demás. Por eso se queda ahí parado y recibe todos los ataques que le lanzamos".

Regulus tenía una idea retorcida de la justicia. Se jactaba de estar plenamente satisfecho y alardeaba de lo contento que estaba. Esos pensamientos retorcidos y su total falta de carácter y, más que nada, esa vanidad hinchada eran sus puntos débiles y las aperturas que podían explotar.

"No había ninguna razón por la que tuviera que estar de acuerdo con todos nuestros planes hasta ahora. Nuestra habilidad para ganar un poco de tiempo extra con esas acciones sin sentido es una ventaja para nosotros."

"¿Podemos vencer a Regulus con ese poco de tiempo extra?"

"Si acumulamos suficiente, absolutamente. Con tu ayuda, vamos a ganar esto. Entonces, ¿puedes confiar en mí?"

"De acuerdo. Entendido. Creo en ti. No, sigo creyendo en ti".

¿Cómo podía Subaru evitar emocionarse después de oír eso de la chica que amaba mientras llevaba puesto un vestido de novia?

Y así, todo lo que Subaru Natsuki tenía que hacer era estar a la altura de esa fe con cada fibra de su ser.

"Préstame tus oídos, Emilia-tan."

"Pero asegúrate de devolvérmelas".

Se inclinó hacia ella, susurrándole. Ella se quedó atónita cuando escuchó lo que tenía que decir. Por un momento, hubo una clara nota de ansiedad en sus ojos violetas, pero fue sofocada por el intercambio que acababan de tener.

Emilia parecía un poco disgustada y se preguntó abiertamente si él había empezado con eso para dar pie a lo que acababa de decir, pero...

"Vamos a ganar. Vamos a hacerle llorar. Y después de eso, déjame llevarte como una princesa una vez más."

"Estúpido."

Así como así, sus dudas desaparecieron, y se volvió hacia el canal.

"-Al Hyuma."

Su mana interactuó con el mundo, expresándose de una forma inesperada.

Una vez más, el cielo nocturno de la ciudad gimió como si sufriera un gran dolor, y una enorme columna de hielo surgió del suelo en un instante.

Se estrelló directamente contra el villano en lo alto del agua, pero, como era de esperar, no cumplió su propósito, desmoronándose mientras una enorme cantidad de polvo de hielo creaba una niebla a su alrededor.

"Para hablar tanto de derrotarme, no hay mucho ingenio en tu planteamiento. ¿Crees que me quedará convenientemente sin resistencia si sigues atacando eternamente? Debo advertirte, esperar que alguien simplemente ceda ante tu persistencia es una de las más bajas y peores formas de pensar y demuestra un absoluto desprecio por la... ¿Eh?".

Agitando el brazo con fastidio ante la neblina blanca, Regulus se vio sorprendido por un giro inesperado de los acontecimientos justo cuando estaba a punto de mirar fijamente a los dos que estaban de pie a un lado de la vía fluvial.

Más allá de la brillante niebla de cristales de hielo, lo que vio fue la espalda de Subaru. Subaru se había dado la vuelta y había echado a correr.

"¿Huyendo a estas alturas? ¿Qué? ¡¿Qué?! ¡¿Quién te crees que eres?!"

arremetió Regulus mientras pataleaba fuera de la superficie del agua, persiguiendo al insolente muchacho con furiosa aceleración. Era el tipo de velocidad que podía dejar atrás al viento y algo de lo que Subaru no tenía ninguna posibilidad de escapar.

Justo cuando los dedos de Regulus estaban a punto de alcanzar la espalda de Subaru-

"¿Qu-?!"

"¡Parkour! El tipo de habilidad que más brilla en momentos como éste".

Su corazonada había sido correcta. Cuanto más se enfadaba Regulus, más volvía a caer en el mismo patrón de siempre.

Subaru se agachó en el momento justo para esquivar el ataque, como si tuviera ojos en la parte de atrás de la cabeza. Y con el mismo movimiento, corrió hasta la pared de un edificio cercano, se agarró a un poste y trepó rápidamente hasta la azotea.

Atrás, los ojos de Regulus ardían de rabia y asombro ante aquella ágil maniobra.

"¿Qué ha sido eso?! ¿Eres un tonto corriendo por tu vida? Parece que ni siquiera te das cuenta de que este tipo de lucha vanidosa de vulgar plebeyo te viene como anillo al dedo".

Mirando hacia arriba mientras Subaru saltaba fácilmente dos y tres pisos antes de elevarse sobre el tejado, Regulus rugió furioso. Pero de repente, la sospecha sombreó su rostro.

"-Espera. ¿Qué hiciste con el #79?"

Regulus por fin se dio cuenta de que Emilia ya no estaba al lado de Subaru. Agradeció esa obtusidad, pero no era momento para que se diera cuenta de eso todavía.

"Contéstame. ¿Dónde está #79? Estabas intentando llevártela hace unos momentos..."

"Me quedé sin palabras por un momento al oírte llamar a una chica por un número y tratarla como si fuera un objeto, pero el hecho de que estés tan absorto persiguiéndome que no te hayas dado cuenta hasta ahora me ha dejado aún más sin palabras. ¿Qué? ¿Crees que voy a responder sólo porque tienes curiosidad? ¿Por qué? ¿Crees que soy así de frío?"

"-Gh."

Mientras se miraban, Subaru señaló su cabeza mientras se burlaba de Regulus.

Incluso si él no entendía los detalles, el sentido del humor que goteaba de las palabras de Subaru le llegó claramente de todos modos.

"No te pongas arrogante, tonto. Participa en el justo merecimiento de poner en ridículo a los demás".

Regulus no persiguió a Subaru. En su lugar, apoyó la palma de la mano contra el edificio al que Subaru se había subido. Un momento después, se oyó un fuerte crujido como el de una piedra de molino moliendo grano. Entonces Regulus empujó un segmento entero del edificio como si fuera una torre de bloques de madera.

"-!"

Naturalmente, con una renovación tan extrema, no había forma de que la integridad estructural del edificio permaneciera intacta. Cuando los pisos superiores cayeron una milla, una sacudida recorrió todo el edificio, y toda la estructura comenzó a derrumbarse.

"¡Imbécil!"

Subaru había previsto una reacción violenta, pero gritó cuando ésta llegó desde un ángulo totalmente inesperado.

Mientras el edificio se plegaba sobre sí mismo, Subaru saltó al vecino, compensando la diferencia de altura con ayuda de su látigo. Tras anclarse a la barandilla del nuevo tejado, se alejó del edificio, que se hundía como un barco bajo sus pies.

Sin embargo, Subaru no tuvo tiempo de dar un suspiro de alivio.

"¡Sí! ¡Sí, sí, sí! Corre. Corre como la pequeña rata que eres. Si eres demasiado lento, morirás. ¡Salpica! ¡Salpicado como un tomate!"

Regulus parecía estar de buen humor mientras repetía su improvisada destrucción en todos los edificios cercanos. Volando por los aires los pisos inferiores, los hizo caer unos contra otros con la ligereza de un niño derribando bloques de juego, cortando las vías de escape de Subaru mientras devastaba el antes hermoso paisaje urbano.

" ¡Desgraciado!"

Mientras una tormenta de destrucción se desataba a su alrededor, Subaru corrió a lo largo del techo inclinado y saltó por encima de la barandilla, gritando mientras volaba por el aire hasta el siguiente edificio que también estaba ya cayendo, estrellándose contra una ventana y encontrándose dentro de una escalera, buscando desesperadamente una salida.

A partir de ahí, la ruta seguía cambiando hacia cualquier camino abierto, y un solo momento de despiste o la más mínima falta de resolución pondrían fin a su audaz huida.

"¡Ja, ja, ja, ja! ¡Qué desagradable! ¡Tienes talento para huir a la desesperada! Grita un poco más e incluso podría sentir un poco de simpatía por ti, ladrón de esposas!". "-!"

Subaru pudo oír la risa burlona de Regulus en la distancia a través del sonido de los edificios derrumbándose, pero no pudo distinguir el contenido real de sus palabras. Incluso si lo hubiera hecho, sólo sería ruido sin sentido de todos modos. Sin molestarse siquiera en prestarle atención, Subaru demostró los límites extremos de su concentración.

"Siempre hay una salida para cualquier situación en cualquier momento. Garantizada. Así que no descuides el trabajo necesario para encontrarla. El momento en que te rindes es el momento en que mueres. Ese es el destino".

Las palabras de su maestro de parkour del universo alternativo resonaron en su mente.

Fuera cual fuera la situación, era posible encontrar una salida. Esa máxima que su maestro le había inculcado era un millón de veces más valiosa que cualquier palabrería inútil de Regulus. Por otra parte, las palabrerías del arzobispo no tenían ningún valor, así que no importaba por cuánto se multiplicaran, seguirían siendo inútiles. La palabrería de Regulus y la frase de su maestro ni siquiera podían compararse.

De cualquier forma, sin embargo...

"-Sobrevivir."

El verdadero significado de aquella frase no era sólo una especie de esencia última del parkour en situaciones peligrosas. Era una disciplina y una actitud que podían

utilizarse para afrontar cualquier situación. Esa disciplina era lo que sostenía el frágil corazón de Subaru en esos apuros, permitiéndole seguir adelante a duras penas.

Le pesaban los brazos y las piernas; todo le resultaba descontrolado y terrible. El pesimismo amenazaba con dominar sus pensamientos. Pero dejando todo eso a un lado, Subaru puso todo su empeño en buscar la luz que le permitiera escapar de aquel apuro.

Tenía el cuerpo caliente, pero la cabeza fría, el corazón despejado, y sondeó su mente.

Lo que necesitaba era una forma de estabilizarse para no estar a las puertas de la muerte. Bastaría con salir de la situación actual, o incluso podría ser algo para cambiar el entorno. En otras palabras, lo que tenía que hacer era...

"-¡Regulus! Conozco la verdadera naturaleza de tu poder!".

Después de respirar hondo, Subaru gritó tan fuerte como pudo.

Gritó incluso mientras continuaba su acrobática huida a través de los edificios que se derrumbaban. Era posible que su grito no hubiera llegado a oídos de Regulus a través de la atronadora interferencia de edificios derrumbándose a diestro y siniestro. Incluso si lo hubiera oído, era una apuesta si realmente tocaría una fibra sensible o no.

Pero si el análisis de Subaru sobre su personalidad era correcto, no era una mala apuesta.

"Oh, ¿en serio ahora? Qué interesante. ¿Estás diciendo que crees que alguien como tú podría entenderme?".

Con esa respuesta totalmente seria, Regulus detuvo su demolición.

" "

La desagradable reestructuración del vecindario en forma de cubo de Rubik cesó de repente. Pero eso sólo significaba que la dificultad había bajado de casi imposible a niveles de pesadilla. El edificio seguía derrumbándose, y tenía que salir sin morir antes de pensar en intentar algo más.

"Comparado con antes, ¡esto es pan comido!"

Lanzándose desde una pared inclinada y rodando por un suelo maltrecho, atravesó una ventana y saltó al aire libre. Enganchó su látigo al borde de una ventana, frenó su impulso y se dejó caer con seguridad desde el tercer piso hasta el suelo, realizando un aterrizaje en cinco puntos para distribuir el impacto de su descenso.

"Phew, hagh, haargh, hah..."

Tenía los brazos, las piernas e incluso los dedos entumecidos, y sentía como si el pecho le fuera a estallar mientras jadeaba. Le dolían los pulmones como si estuvieran hinchados, y podía sentir la sangre recorriéndole el cuerpo con cada latido de su corazón.

Había sido un acto de equilibrio peligroso en términos de resistencia y fuerza de voluntad.

Si su mente o su cuerpo hubieran sido un poco más lentos, se habría estrellado contra uno de los edificios.

Pero había ganado la apuesta. Su análisis había sido correcto.

" "

En pocas palabras, Regulus es escoria. Pero decirlo así de simple no explica nada.

Más precisamente, Regulus es la encarnación física del anhelo de aprobación de los demás y de la necesidad de ser el centro de atención. Constantemente habla de estar libre de deseos mundanos y se jacta de estar perfectamente contento o plenamente realizado, pero no puede vivir sin que otras personas lo afirmen constantemente a él y a su valía.

Proyecta sus inseguridades y valores en todo y en todos, y se niega a detenerse hasta que se sitúa por encima de todos los demás mediante el terror y la violencia.

No porque sea violento por naturaleza, sino porque es de mente estrecha y mezquina.

No quiere presumir de haber ganado porque es fuerte, quiere obligar a todos los demás a rendirse porque tiene miedo de su propia sombra.

Por eso Subaru decidió enfrentarse frontalmente a Reinhard, y por eso intentó borrar todas las repetidas provocaciones de Subaru. Era una masturbación mental, y cualquier pensamiento de análisis estratégico era totalmente secundario.

Con la condición previa de que no podía ser herido ni derrotado, torció por completo a sus oponentes ante él con el fin de quebrar sus espíritus. *Cualquier otra cosa no afirmarí su superioridad.*

Debido a eso, no podía permitir que Subaru dijera lo que quisiera-

"Mírate. Tan patético después de correr un poco. ¿Y pensaste que podrías desafiarme? Realmente no sabes cómo juzgar a tus oponentes, ¿verdad?"

Mirando los pasos que se acercaban, Subaru se puso en pie por reflejo justo cuando de repente sopló un viento.

"-!"

"Ya, ya, no podemos permitir que huyas, ¿verdad?"

Al instante siguiente, el espacio frente a los ojos de Subaru se desgarró como si los colmillos de una bestia lo hubieran atravesado. Era un ataque que podía arrancarle la cabeza si no tenía cuidado. "Ugh..."

"Es difícil contenerse. ¿No es eso lo que se supone que dicen los que son verdaderamente fuertes? Aunque para alguien tan libre de deseo como yo, me molesta. Para los verdaderamente perfectos, decirlo sin rodeos no puede sino oler a mal gusto".

Respirando agitadamente por el ataque que apenas le había rozado la nariz, Subaru se congeló cuando Regulus lo miró, aparentemente disfrutando. Poniendo una mano en su cadera, se quedó allí relajado y completamente satisfecho de sí mismo.

Deleitándose con el vergonzoso aspecto de la persona que le había provocado, Regulus resopló.

"¿Y qué? Conoces la verdadera forma de mi poder, ¿verdad? Me cuesta creerlo de una persona que ha demostrado una y otra vez que es pura palabrería. Aunque sólo sean tus creencias mal dirigidas, sería triste que murieras sin saberlo, ¿verdad? Y yo soy un hombre misericordioso".

"Misericordioso, ¿eh?"

Y efectivamente, Regulus soltó más tonterías del mismo tipo y no asestó el golpe final. De hecho, con su posición absolutamente superior, incluso estaba dispuesto a entretenerse con la suposición de Subaru.

Por un momento, Subaru consideró cómo responder a eso.

Una opción sería seguir mintiendo para ganar tiempo. Pero, por dos razones, no era la respuesta ideal. La primera era que si decía algo totalmente fuera de lugar, Regulus podría encontrarlo satisfactorio y matarlo en el acto. Y la otra razón, la más importante, era que Subaru aún no podía estar seguro de que su hipótesis fuera correcta y quería utilizar la reacción de Regulus para calibrarla.

"¿Qué? ¿No vas a decir nada? ¿O es que no puedes? Si esa charla de antes no era más que una mentira para escabullirme de tu trampa, entonces puedo seguir donde lo dejé con tu ejecución..."

"No, yo te responderé, Regulus. La verdadera naturaleza de tu poder".

" "

Todavía arrodillado en el pavimento de piedra, Subaru miró con fuerza a Regulus. El villano la aceptó con una expresión imperturbable en el rostro mientras esperaba a que Subaru continuara.

Subaru le apuntó directamente.

"La verdadera naturaleza de tu poder es ser capaz de hacer una pausa en medio de un juego". "...¿Eh?"

Regulus se quedó boquiabierto ante la tan esperada respuesta.

No por el asombro de haber descubierto su habilidad, sino porque no tenía ni idea de lo que se suponía que significaba aquella sarta de palabras.

Cuando esa reacción se calmó, la cara de Regulus se puso rápidamente roja por haber sido tomado por tonto, y su boca se abrió. Pero antes de que pudiera estallar, Subaru abrió la mano que le apuntaba, girando la palma hacia Regulus y deteniéndole.

"¿O qué tal si lo llamas Corazón de León, la habilidad de detener el tiempo para tu cuerpo físico?".

"Y vamos a la pizarra. La encuesta dice... Sí, esa mirada en tu cara es respuesta suficiente".

Estaba seguro incluso sin la confirmación de Regulus. Al ver su rostro torcido por la sorpresa, Subaru supo que había dado en el blanco.

Todo se reducía a la conexión entre los nombres de los arzobispos y los nombres de las estrellas que Subaru conocía.

Esa era sin duda la pista que permitía a Subaru adivinar el efecto del poder de la Avaricia que poseía Regulus. Pero Subaru no veía con buenos ojos ese hecho.

Sinceramente, era una molestia.

Porque el propio nombre de Subaru derivaba de las estrellas. Las estrellas del cielo nocturno eran como hermanos para él.

Por eso, que los arzobispos del Culto de la Bruja, los seres más repugnantes que había conocido hasta entonces en aquel mundo, compartieran sus nombres con esas mismas estrellas era la mayor humillación. Quienquiera que decidiera nombrarlos era tan desagradable que casi le provocaba ardor de estómago.

Pero ignorando la justa furia que sentía por quienquiera que hubiera bautizado a los Arzobispos con nombres de estrellas, no podía negar que era increíblemente conveniente.

Como ya se había dicho, los Arzobispos tenían nombres de estrellas, y era muy posible que rastrear la raíz de esos nombres fuera la clave para averiguar sus habilidades. Betelgeuse derivaba del árabe y significaba "mano de Jawza", lo que describía perfectamente el poder de Petelgeuse, Manos Invisibles.

Así que no era tan sorprendente que interpretar el poder de Regulus de la misma manera también pudiera funcionar.

Regulus formaba parte de la constelación de Leo, y la propia palabra significaba "pequeño rey" en latín. Además, la estrella llamada Regulus tenía otro nombre en la época romana— *Cor Leonis*.

"Corazón de León".

En cuanto lo recordó, cierta explicación del poder de Avaricia saltó a la vista como la posibilidad más probable.

Lo que necesitaba para sentirse seguro era la confirmación de la falta de latidos de Regulus, que era lo que le había pedido a Reinhard. Como resultado, Reinhard había salido volando hacia el cielo y aún no había regresado, pero a cambio, la sospecha de Subaru había recibido suficiente confirmación como para que se sintiera seguro de su hipótesis.

La batalla de Subaru había comenzado mucho antes de que volviera a estar frente a Regulus. Desde el momento en que se dio cuenta de que el poder de Regulus podía clasificarse como una especie de invencibilidad, había repasado todos los posibles patrones que podía imaginar y desarrollado métodos para enfrentarse a cada uno de ellos.

El plan de asfixia, las pruebas de Siegfried, la idea de golpearlo con su propio ataque... nada de eso había sido una broma. Todo había sido en serio. Tratar de encontrar una salida habría sido inútil si no fuera en serio.

"Descartamos un campo de fuerza superpoderoso basándonos en el hecho de que ni siquiera los ataques de Reinhard podían atravesarlo. Y también se descartó una invencibilidad total con un número limitado de usos, dada tu reacción después de haber sufrido tantos ataques."

Si se trataba de un simple poder defensivo, entonces Reinhard debería haber sido capaz de atravesarlo con sus ataques. Si Regulus era simplemente invencible durante X número de golpes, entonces debería haber actuado más preocupado después de haber sido atacado tan a menudo. No tenía la capacidad de actuar para mantener la calma, así que el hecho de que no hubiera intentado forzar un encuentro decisivo antes significaba que esa teoría podía descartarse con seguridad.

Y después de descartar todo tipo de posibilidades, entre el nombre de la estrella que significaba "corazón de león", el recuerdo de Emilia de que no sentía ningún calor corporal proveniente de Regulus, y la pieza final que Reinhard le había dado para atarlo todo, Subaru lo había descifrado.

De todos los patrones que había imaginado, sólo quedaba una posibilidad que pudiera explicarlo: su poder no le hacía invencible en absoluto. Era una habilidad para detener el tiempo.

Más precisamente, Regulus podía detener el tiempo para todo tipo de objetos.

Cumplido. No carente. Completo.

La retorcida visión del mundo que Regulus adoptaba en todas las cosas hablaba de la horrible forma en que vivía, pero también era una confesión de su poder.

"Si el tiempo se ha detenido para un objeto, eso significa que no cambia. Que no cambie significa que no se lastima, y también significa que no se moja. La suciedad que lanzas y las gotas de agua también tienen su tiempo detenido, así que no pueden ser retenidas por las cosas con las que chocan y simplemente las atraviesan".

Era como la clásica habilidad de vacío del manga. Había todo tipo de habilidades en las historias en las que la gente podía cortar a través del espacio mismo, de modo que no importaba lo fuerte que fuera lo que intentaban cortar, podían atravesarlo. Y la habilidad de Regulus permitía algo similar.

Con su tiempo detenido, el propio Regulus Corneas era una distorsión en el espacio.

Los trozos de tierra que habían quedado suspendidos en el tiempo tenían el poder destructivo de atravesar todas y cada una de las defensas. Podía caminar libremente por encima del agua cuyo tiempo se había congelado. Y podía anular todos los ataques contra él simplemente deteniendo su propio tiempo.

Era el ataque definitivo y la defensa definitiva, dependiendo de cómo se utilizara. La invencibilidad era sólo un efecto secundario de la detención del tiempo.

"De todos modos, eso es lo que estaba pensando. ¿Cómo lo he hecho?"

Todavía con la mano extendida, Subaru terminó la cuidadosa y larga exposición de su análisis. Al oír eso, Regulus se quedó mudo por una vez. Se le torció la cara de asombro, se le tensaron las mejillas y negó con la cabeza.

Exhaló lentamente.

"¿Crees que tengo alguna obligación de responder a eso? No me interesa en absoluto lo que puedas pensar. Y la verdad es que fue una historia tediosa. Fue un desperdicio siquiera escucharla".

"...Sinceramente estoy asombrado de lo absolutamente imperturbable que eres por ese loco latigazo. ¿Ni siquiera recuerdas lo que dijiste antes de que empezara a hablar? ¿Qué eres, un pez de colores?"

Subaru se quedó atónito al ver con qué descaro Regulus se echó el pelo hacia atrás y dio un giro de 180 grados. Tirándose al cuello en una reacción exagerada, la expresión de Regulus se deformó de rabia mientras daba un paso al frente.

"¡Hablando tan alto...! No revelar el propio secreto es obviamente problemático, incluso antes de tocar cualquier cuestión de derechos. No intentes imponerme tu ego, imbécil irritante. Debería dispersarte en un millón de pedazos, también-" "Si lo haces, entonces nunca sabrás dónde está Emilia, sin embargo."

"-!"

Regulus se detuvo al verse atrapado en un punto vulnerable. Al menos en ese aspecto, era espléndidamente sincero, lo que hacía que a Subaru le mereciera la pena seguir manipulándolo.

"Sabes, en momentos como éste, el villano suele amenazar con torturarme hasta que hable".

"¿Quién estás insinuando que es un villano...?"

"Ah, ya veo. Así que tú eres esa clase nauseabunda de malvado".

La peor clase de maldad era una maldad común e irreflexiva. Su comentario había pretendido ser un consejo sarcástico, pero la reacción de Regulus le dejó asqueado. Sin embargo, gracias al tiempo dedicado a explicar su teoría, había conseguido recuperar el aliento y reponerse un poco.

Decidiendo que ya era hora, Subaru levantó la vista hacia donde estaba Regulus y luego hacia la tenue luz resplandeciente-.

"¡Ahora!"

En ese instante, el espíritu menor que había tomado prestado de Emilia lanzó un trozo de hielo directo a la cabeza de Regulus. Regulus levantó la vista de inmediato y vio el hielo justo delante de su cara, y se echó a reír.

"¡Eres tan persistente en aferrarte a un método roto! ¿Cuándo aprenderás? No funciona".

No se molestó en esquivar y simplemente levantó el brazo, dejando que el hielo se estrellara contra su cuerpo.

Obviamente, el hielo no tenía ninguna posibilidad de atravesar sus defensas. El hielo se desmoronó y volvió a convertirse en maná. Una vez terminado, Regulus se volvió, con el rostro radiante, como si hubiera logrado una gran hazaña.

"No negaré que es un poco monótono. Pero tengo que preguntar: ¿cuándo vas a aprender?".

Habiendo escapado fuera del alcance de Regulus, Subaru le sacó la lengua burlonamente. Al verle huir, los ojos de Regulus se abrieron de par en par.

El objetivo del hielo sólo había sido llamar la atención de Regulus. En cuanto se dio cuenta de que la invencibilidad de Regulus residía en detener el tiempo, era obvio que una bofetada de un luchador de sumo profesional no sería más efectiva que la de un bebé.

"Ah, supongo que no lo has reconocido para que conste, pero es totalmente obvio que detienes el tiempo".

"¡Túuuuuuu!"

Incluso el repertorio de gritos furiosos de Regulus carecía de variedad mientras se lanzaba hacia Subaru. Al instante siguiente aceleró explosivamente, acortando la distancia de un solo golpe.

A ese ritmo, los dedos de la muerte alcanzarían a Subaru, pero justo antes de que lo hicieran, el equilibrio de Regulus desapareció.

"¿Hah?!"

"Sinceramente es un poco sorprendente, pero estás tan obsesionado con la confrontación directa que eres casi cómicamente débil contra cualquier tipo de truco".

Mientras Subaru decía eso, Regulus cayó en un simple agujero en el suelo detrás de él. No era una trampa, sino un simple agujero, lo cual era importante. Si hubiera algún tipo de tapa o una cubierta de tierra sobre él, entonces era probable que no cayera en él por la misma razón por la que podía caminar sobre el agua.

Si había un punto de apoyo, entonces podía simplemente detener el tiempo del punto de apoyo y pisar firmemente sobre él. Pero si estaba al aire libre, no tendría suerte.

Regulus cayó en el agujero, dejando una huella del tamaño de una persona de dibujos animados cuando su cuerpo se estrelló contra el suelo. A medio camino, la parada temporal empezó a afectar también al suelo, pero fue suficiente para demostrar la eficacia de una trampa.

"Todavía tengo más para ti, ya que este espíritu y Emilia-tan tienen una buena relación". "-!"

"Aunque mi Beako es más adorable".

Haciendo a un lado a Regulus, Subaru continuó provocándolo para mantener su atención lejos del suelo.

Mientras había estado corriendo por ahí, le había encargado al espíritu menor que usara sus poderes para cavar agujeros aquí y allá por la zona. Había marcas para Subaru, pero no había forma de que el totalmente desconcentrado Regulus las notara. Como era de esperar, tal vez por el efecto de haber caído ya una vez en un agujero, Regulus no se atrevió a salir por miedo a caer en otro.

Estaba totalmente atrapado. Y Subaru seguiría cavando tantos agujeros como necesitara mientras eso retrasara a su perseguidor.

Por supuesto, un guerrero de primera, e incluso de segunda, nunca caería en una trampa así. Irónicamente, el hecho de que Regulus cayera en ellas era la prueba de que no tenía más experiencia que en peleas directas.

Enfrentarse a los enemigos cara a cara y aplastarlos con su poderosa habilidad.

El hecho de que nunca hiciera otra cosa era prueba de que Regulus no conocía otra forma de pelear.

"Lo siento, pero por desgracia solo he tenido un uno contra uno directo una vez desde que llegué aquí, y lo único que saqué de él fue el recuerdo de que me patearon el trasero".

"¿Pelear con trucos de feria? ¡¿No tienes orgullo de hombre?!"

"Sé exactamente lo inútil que es mi orgullo. Dejando a un lado tu poder, a nivel individual, puedo ser más listo que tú cualquier día de la semana y dos veces los domingos. Sin embargo, me preocupa que hacer esto constantemente me esté convirtiendo en peor persona".

Por eso Subaru había convencido a Emilia de que le dejara el campo de batalla a él. Con su honestidad interior, ella lucharía con un tipo de lucha tan desagradable.

La angelical y honesta Emilia tenía otro papel que desempeñar. Se trataba de asignar el trabajo adecuado a la persona adecuada.

Por supuesto, además de la cantidad de trucos que tenía bajo la manga, también estaba la apremiante cuestión de la resistencia. Sería peligroso que se viera acorralado como antes, así que no podía buscar refugio en un edificio por descuido.

"Pero, ¡vaya!, tengo que decir que esta pierna no me duele nada".

Cerró un ojo mientras miraba su pierna derecha que había estado aguantando sorprendentemente bien mientras seguía escapando.

Durante el caótico combate y todo el parkour, había estado en plena forma. Su respuesta a la preocupación de Emilia antes no había sido sólo él haciéndose el duro. Casi podía convencerse a sí mismo de que había olvidado que esa extremidad había sido prácticamente arrancada no sólo una vez, sino dos, antes de ser afectada por un misterioso tumor negro.

Si realmente estaba conectado a la sangre del dragón, entonces era casi como si esa sangre le estuviera diciendo algo:

-Muestra a este villano. Enséñale a este canalla que se cree rey la dignidad del Reino Amigo del Dragón.

"No sé nada a nivel de país, pero aceptaré la bendición".

"¡Cada uno! ¡Y cada uno! ¡pequeña! Cosa!"

Al instante siguiente, el suelo lleno de agujeros explotó. Fragmentos de piedra y terrones de tierra llovieron por todas partes.

Mirando hacia atrás, Subaru vio a Regulus respirando agitadamente. En una rabieta frustrada, había volado todo el suelo junto con todos los agujeros que se habían interpuesto en su camino. Por supuesto, era la mejor respuesta que podía dar en aquella situación.

Pero-

"¿Por fin te has dado cuenta? Para ser alguien a quien le encanta hacer explotar todo lo que le molesta, ¿por qué no lo hiciste desde el principio? ¿Paraste el tiempo por tu cabeza en vez de por tu cuerpo?"

"-¡Grrrrhhh!"

Con una simple puñalada sarcástica, podía transformar la victoria de Regulus en una derrota. Naturalmente, ya se había alejado lo suficiente como para escapar del ataque de Regulus antes de provocarlo más.

Era el clásico juego japonés, una táctica de manual para luchar contra un enemigo poderoso en un juego. Pensándolo así, Subaru se dio cuenta de que luchar contra Regulus era la vez que más había utilizado los conocimientos de su viejo mundo.

"Significa que es la primera vez que he podido usar trucos del Japón actual desde el incidente de la mayonesa... No, retiro lo dicho. Hubo otra oportunidad que se me presentó. También fue un combate duro".

"¿De quién estás hablando...?"

"Del que perdió contra mí y sirvió para hacer este látigo".

Cuando Subaruladeó la cadera y mostró el objeto en cuestión, la ira de Regulus pasó por fin su punto de ebullición y estalló por completo. El rostro de Regulus se retorció malévolamente, y su furia asesina se extendió por los edificios a su alrededor, cambiando la forma del barrio.

Aquella reacción era justo lo que Subaru había estado esperando, pero había sido un difícil acto de equilibrio intentar mantener los refugios cercanos fuera del alcance del desahogo destructivo de Regulus. Quería mantenerse lo más lejos posible de ellos, pero por desgracia, el hecho de que estuvieran convenientemente repartidos por toda la ciudad se había vuelto en su contra.

"Haaah."

Respirando hondo y exhalando lentamente, Subaru se concentró aún más.

Tenía que garantizar su propia seguridad mientras evitaba que Regulus dirigiera su atención hacia Emilia. El plan también incluía inmovilizarlo en un área y asegurarse de que la gente de la ciudad no se viera atrapada en el alboroto del villano. Subaru tenía muchas cosas que hacer.

"¿Oh? ¿Qué, animarme un poco?"

De repente, Subaru notó un débil brillo cerca de su cara. Era el espíritu menor cuyo nombre ni siquiera conocía, el que Emilia le había prestado. Revoloteaba a su lado, como dándole ánimos.

Era un espíritu menor en la misma longitud de onda que Emilia. Compasivo y probablemente igualmente deseoso de ofrecer su apoyo.

"Es alentador. Es como si alguien me llamara cabeza de chorlito".

Subaru soltó una risita mientras se secaba una gota de sudor del cuello, ocultando una feroz determinación tras un comentario irreverente.

Subaru tenía que seguir ganando tiempo mientras se aseguraba de que Regulus nunca se diera cuenta de que eso era lo que estaba haciendo. E incluso si lograba reconocer que Subaru estaba haciendo tiempo, no podía permitirse que averiguara por qué.

Para que ganaran, ese era el papel que Subaru tenía que cumplir.

Durante un instante, Subaru miró a lo lejos.

La dirección era el lugar al que Emilia se había dirigido después de partir del campo de batalla: la capilla que habían dejado atrás antes. Esa era la ubicación del reino que Regulus gobernaba.

Más precisamente, allí era donde estaba el pequeño reino de novias gobernado por el pequeño rey.

-Subaru debería haberse dado cuenta por lo extraño de la premisa.

La calamidad sin precedentes que había asolado la Ciudad de la Puerta del Agua y los Arzobispos puramente malvados que la habían llevado a cabo. Todos los arzobispos tenían su propia maldad y eran una manifestación incomparable del mal, pero Regulus era el único de ellos que viajaba con un grupo de secuaces adicionales.

Subaru había supuesto que era una expresión de su ego, su posesividad y su fijación por sus esposas. Pero, ¿y si esa no era la única razón?

Al igual que el Regreso de la Muerte de Subaru se basaba en la muerte y las manos invisibles de Petelgeuse no podían interactuar con cosas que él no podía ver, el poder de Regulus tenía absolutamente algún tipo de límite.

¿Y si ese límite era la existencia de todas esas esposas que estaban constantemente a su lado, incluso en un campo de batalla? Ya fuera el límite de Regulus o sólo el efecto del poder del pequeño reino, ¿y si el número de esposas o su distancia de ellas o algo en ellas era lo que requería para su habilidad Corazón de León?

Ese pensamiento fue la razón por la que envió a Emilia mientras mantenía las cosas con Regulus.

Porque creía que las serias súplicas de Emilia podrían hacer lo que sus palabras nunca harían.

"Cuento contigo, Emilia, saca a esas mujeres de ese pequeño reino".

Ella aún podía oír los sonidos de una furiosa batalla a lo lejos.

Por un momento, casi le pareció oír una voz, pero volvió a concentrarse y no se detuvo.

Su mente debía de estar jugándole una mala pasada, porque era imposible que aquella voz llegara hasta ella. Con una oración silenciosa, Emilia aceleró el paso.

Lllamarlo sonidos de batalla era mentira. Lo que oía era una violencia unilateral, y su intensidad no hacía sino reforzar el peligro al que Subaru se había expuesto. Pero al

mismo tiempo, los sonoros choques que aún podía oír eran la prueba de que Subaru seguía huyendo de Regulus.

"¡Tengo que darme prisa...!"

Usando la niebla helada, Emilia había dejado disimuladamente a Subaru y Regulus en el campo de batalla para correr de vuelta por donde habían venido. Habían cruzado una gran distancia durante el patinaje a través de los canales. Era un largo camino de vuelta.

Pero Subaru había asumido el irracional papel de ganar tiempo, así que ella no podía permitirse el lujo de desanimarse cuando le habían encomendado una tarea tan importante.

El dobladillo de su atrevido vestido ondeó mientras se abría paso por la ciudad, creando escaleras y puntos de apoyo de hielo en los edificios o alrededor de ellos, igual que había hecho cuando se escabulló por la torre de control.

"Menos mal que practicamos las Artes de la Marca de Hielo".

Era un entrenamiento que había empezado por sugerencia de Subaru, pero no sólo se adaptaba bien a su estilo de lucha, sino que también había sido útil para elevar el nivel básico de su magia, ciertamente escasa, por lo que estaba realmente agradecida a Subaru.

Sin embargo, siempre que intentaba agradecerse, él respondía con modestia, diciendo,

"Es una coincidencia. Sólo quería verte actuar como un hada de hielo, eso es todo".

En cualquier caso, gracias a esa práctica diaria, Emilia había llegado a ser capaz de fabricar todo tipo de cosas con hielo y no sólo armas. Su método actual de moverse por la ciudad era sólo un efecto de eso.

"¡Crear camino de hielo...!"

No se acostumbraba a la extraña expresión, pero básicamente era una forma de usar su magia para crear libremente un camino de hielo para sí misma. Normalmente no lo usaba porque era peligroso con otras personas alrededor, pero esta era una situación de emergencia...

"Y debería desaparecer naturalmente después de que pase un poco de tiempo."

Con una excusa para nadie en particular, corrió a lo largo de un camino tras otro de hielo, dirigiéndose hacia el cielo para pasar por encima de la ciudad. Y sorprendentemente rápido, llegó a su destino- "-¿Están todos aquí?"

Se deslizó a través de las puertas que Subaru y Reinhard habían abierto a patadas y gritó mientras corría hacia el centro de la capilla. El interior de la capilla aún se tambaleaba por las fuerzas destructivas que había tenido que soportar. Todas las esposas estaban todavía en los asientos.

"Uf. Todavía estabas..."

Exhaló un suspiro de alivio al ver que seguían allí, pero no terminó la frase, dándose cuenta de que era algo irreflexivo por su parte. Estaban exactamente donde habían estado antes. Pero era porque se habían quedado allí, literalmente, sin moverse.

Estaban exactamente en el mismo sitio, en la misma postura y con la misma expresión que la última vez que los vio. Habían esperado su siguiente instrucción sin moverse en absoluto.

"¿Porque Regulus les ordenó que no se movieran...?".

Emilia comprendió que era el efecto de una disciplina nacida de la cruda violencia y el terror y no de alguna habilidad especial. Y aquella muestra de obediencia absoluta reavivó su rabia contra Regulus por haberlos aterrorizado tanto.

Por el momento, sin embargo, no tenía sentido insistir en eso.

"Cálmate, Emilia -Subaru también hacía lo que podía".

Respirando hondo, Emilia calmó las emociones que habían empezado a aflorar.

Ver a esas mujeres y su difícil situación era doloroso, pero el hecho de que hubieran permanecido en la capilla era una buena noticia. Si se hubieran marchado y dispersado, las cosas serían aún más difíciles.

Porque necesitaban la ayuda de todas las esposas para su plan.

"¡Todas! ¡Por favor, escuchadme!"

Con el fin de apoyar la valiente lucha de Subaru que aún podía oír resonando en la distancia, necesitaba encontrar una respuesta lo antes posible.

Al pisar la alfombra roja, Emilia se dirigió hacia la parte delantera de la capilla, atrayendo poco a poco las miradas de todos los presentes.

Pero no había emoción en sus ojos, ni vida. Tampoco curiosidad o mala voluntad hacia Emilia.

Era una sensación extraña, y Emilia sintió que el corazón le latía con más fuerza por la presión del silencio.

"-¿Qué le pasó a nuestro marido?".

La que rompió el silencio, la única mujer que no estaba en la fila de esposas, fue #184, la mujer de cabello rubio sentada frente al altar roto justo enfrente de Emilia.

La #184 tenía la misma voz sin emoción y la misma mirada fría que cuando había ayudado a Emilia a vestirse, y cuando le había advertido, y cuando le había hablado de su desesperación por el futuro.

Al ver esa mirada, Emilia sintió un débil dolor en el corazón al no poder comunicarle buenas noticias.

"Regulus está ahí fuera... Lo siento, aún estamos trabajando para ocuparnos de él".

"Ya veo. Es natural".

El leve aflojamiento de labios que acompañó a su suspiro fue miserable. No había ningún indicio de decepción. La decepción era el resultado de ilusionarse, así que no podía haberla si nunca había tenido esperanzas. La poca esperanza que pudo haber tenido alguna vez ya había sido traicionada por Emilia antes.

Así que Emilia no podía culparla por esa risa burlona.

Sin embargo-

"Ese tipo de risa realmente no te pega."

"...Mis disculpas. A pesar de su advertencia, permití que una sonrisa poco atractiva manchara mi rostro."

"No tiene por qué disculparse. Puede reírse de mí si quiere. No puedo decir que me haga feliz, pero estoy acostumbrada".

" "

Emilia se llevó la mano al pecho mientras la mueca de desprecio de #184 desaparecía. Emilia estaba acostumbrada a que la gente dijera cosas hirientes y tratara de herir a los demás a propósito, porque ella había estado en el extremo receptor de esas cosas durante mucho tiempo. No por ello eran menos dolorosas, pero al menos había aprendido a soportarlas.

Pero la angustia que sintió al ver cómo se lastimaba a sí misma de esa manera no era algo que Emilia hubiera aprendido a soportar.

"Y a mí nunca me enseñaron eso: a reprimir las cosas y soportarlo en momentos así".

Al ver a #184 tan completamente apática, Emilia pudo sentir un fuego invisible encenderse en su pecho. Un calor se acumulaba en su interior. De repente pudo entender lo que Subaru decía ocasionalmente. Realmente hacía calor.

Era insoportablemente, intolerablemente, dolorosamente, miserablemente caliente.

" "

Cerrando los ojos y tragando ese calor arremolinado, Emilia miró hacia arriba y alrededor de la capilla.

#184 en el centro y todas las esposas alineadas en los bancos a izquierda y derecha, todas asignadas a un número, todas privadas de la capacidad de ser ellas mismas. Emilia quería salvarlas a todas.

Aunque no quisieran ser salvadas, ella quería salvarlas. Aunque la regañaran y la llamaran bruja por intentarlo.

"Vamos a derrotar a Regulus. Y para hacerlo, quiero que todos me ayuden".

" "

Una fría tensión llenó el ambiente en el momento en que Emilia hizo ese pronunciamiento.

No recibieron nada bien su propuesta. Por el contrario, la rechazaron con dureza.

Pero aun así, no pudo apartar la mirada ni mirar al suelo.

"No sé qué cosas terribles has sufrido bajo Regulus. Pero incluso por el poco tiempo que he pasado con él, sé que Regulus está equivocado".

Emilia había sido secuestrada mientras estaba inconsciente y se le había declarado en el momento en que abrió los ojos. Lo había visto referirse a sus esposas por su número e intentar matar sin piedad a una que no había cumplido con sus normas. Y en la ceremonia nupcial, que había comenzado antes de que ella tuviera tiempo siquiera de recuperar el aliento, había llegado al límite de su tolerancia por dejarse arrastrar por algo tan alejado de cualquier cosa parecida a un matrimonio feliz.

Emilia no presumía de ser la máxima autoridad en materia de justicia, y tampoco tenía la manía de corregir personalmente todos los errores. Pero de vez en cuando, sentía el impulso de darle una cachetada de realidad a alguien que estaba equivocado.

"No quiero perder contra Regulus. Sé que lo correcto no se decidirá por quién gane o pierda en una pelea, pero aquí y ahora no quiero perder contra él. Si pierdo contra él, estoy segura... estoy segura de que no dudará en quitarme algo muypreciado para mí."

"¿Algo...preciado?"

#184 volvió a romper el silencio. Sus ojos seguían oscuros mientras se llevaba suavemente su propia mano al pecho en respuesta a la sincera súplica de Emilia.

"¿Qué es eso tanpreciado? ¿Tu vida? ¿Crees que mientras sigas viva puede salir algo de ella?".

"La vida es preciosa. Realmente preciosa. Pero eso no lo es todo, ¿verdad?"

"No, de hecho es todo lo que hay. Es todo lo que hay. Al menos, eso es todo lo que hay para nosotros y todo lo que ha habido durante mucho tiempo. No nos atrevemos a esperar nada más que eso".

Sacudiendo intensamente la cabeza, #184 se sujetó con cuidado el dobladillo del vestido e hizo una cortés reverencia. Y hasta la última de las esposas que rodeaban a Emilia hizo lo mismo.

Los ojos de Emilia se abrieron de par en par ante la perfecta coordinación.

"Esta es nuestra propia forma de lucha. Nos robaron hasta lo último, y si nos roban también lo único que nos queda, nuestras vidas, entonces todo le pertenecerá a él. Por eso..."

"...Pase lo que pase, ¿no tomarás mi mano?"

"No es como si fueras el primero que ha pensado en derrotarle y liberarnos". Con la cabeza aún gacha, #184 respondió con voz fría y sin emoción.

Alguien que había intentado salvarlos en el pasado. No tenía sentido preguntar qué le había sucedido a esa persona, ya que no habían sido liberados y Regulus seguía vivo y coleando.

Al igual que había sentido antes, no había decepción ni abatimiento en la voz de #184. Porque entonces tampoco había habido esperanza.

Su esperanza se había hecho esperar demasiado. Pero aun así, eso no era culpa suya.

Pero no tenían por qué ser tan obstinados en rechazar su propia salvación.

"¿Qué ha pasado con tu caballero y el Santo de la Espada que estaba con él? Es sorprendente que sigan vivos después de haber provocado su ira, pero... ¿no deberías simplemente escapar por tu cuenta?"

"Yo también lo dije antes de la boda, pero no voy a hacerlo. Reinhard es... un poco difícil de alcanzar en este momento, pero Subaru sigue haciendo lo que puede ahora mismo. Y confía en mí para hacer esto".

"¿Hacer esto? ¿Hacer qué? No tenemos ningún valor como rehenes, como estoy seguro de que sabes".

"¿De verdad no lo entiendes?"

"-?"

El ceño de #184 se frunció en silencio confuso.

Era una reacción natural y no parecía una actuación ni nada por el estilo. Su obstinada resignación la hizo más filosófica, pero había sido algo amistosa con Emilia. No hizo ningún esfuerzo por tratar de salvarse a sí misma o a los demás, pero aparte de eso, incluso había sido francamente cooperativa.

En otras palabras, ella, al menos, no lo sabía.

No sabía que todos estaban siendo obligados a apoyar al Corazón de León de Regulus.

" "

Emilia volvió a pensar en lo que Subaru le había dicho antes de enviarla a la capilla.

Había dicho que la invencibilidad de Regulus se debía a un poder llamado Corazón de León.

Y que ese poder estaba vinculado con otro poder, Pequeño Rey, que utilizaba de alguna manera a las esposas aquí en la capilla. Explicó que eran los dos poderes trabajando juntos lo que lo hacía invencible.

Además de eso, también había detallado que tenía algo que ver con una "detención del tiempo", pero honestamente esa parte era todo un galimatías para ella. Después de que él expusiera los puntos principales, ella comprendió que tenía que liberar a las mujeres del reino de Regulus.

"¿Pero cómo lo hago...?".

Por la reacción de #184, ella no parecía tener conciencia de que formaba parte de ese reino.

Subaru había dicho que si lograban alejar a las mujeres del reino de Regulus, éste se debilitaría, pero la forma exacta en que debía hacerlo aún no le quedaba clara.

¿Bastaba con que ellas mismas dijeran que se iban?

"No, no hay manera. No va a ser tan fácil".

Era inimaginable que una simple declaración rechazando el reino fuera suficiente para dejar de formar parte de él. Por supuesto, incluso el simple hecho de decirlo sería un paso importante para ellos individualmente.

Lo más probable es que no hubiera ninguna declaración que los sacara de allí. Probablemente se requeriría un deseo genuino de liberarse de él. El deseo de salvarse.

¿Acaso Regulus había aplastado tanto sus espíritus para evitar que eso sucediera?

"Ughhhh."

A Emilia le dolía el pecho al pensar en todos ellos tan irrazonable y despiadadamente aplastados bajo el pulgar de Regulus. Emilia dio un pisotón de frustración, imaginándose a sí misma golpeando a Regulus hasta dejarlo morado.

Pero por mucho que se lamentara, se preocupara o se desanimara, la situación no iba a mejorar de repente. No podía hacer otra cosa que seguir adelante.

"¿Alguna vez has pensado en ti como alguien dentro de un pequeño reino?!"

"... ¿Qué es eso de repente?"

"Por favor, sólo responde a la pregunta."

Emilia se inclinó hacia adelante de repente, presionando #184 para una respuesta. Sorprendida por la repentina intensidad, retrocedió ligeramente.

"Yo era originaria del Reino de Lugunica, así que tengo, pero ..."

"Ah, claro. Lugunica también es un reino, así que los términos probablemente sean confusos... ah".

Su intento había terminado en un fracaso, pero justo cuando estaba a punto de decepcionarse, Emilia levantó la vista de repente.

"¿Qué pasa?"

Los ojos de #184 se entrecerraron cuando los redondos ojos violetas de Emilia se centraron en ella.

"Ummm, ¿puedo preguntarte cómo te llamas?".

" "

"Regulus no está aquí ahora. Así que me preguntaba si podrías decirme tu nombre real".

Ella había insistido en ser llamada #184 desde el momento en que Emilia la conoció. Pero era imposible que se llamara así. No era un nombre aceptable en absoluto.

Los nombres y los números tenían un uso similar, ya que servían para distinguir cosas, pero tenían cualidades totalmente distintas.

Saber el nombre de alguien era el principio de una relación. Ella y Emilia ni siquiera habían dado ese primer paso. Era egoísta pedir un favor a alguien sin saber siquiera lo primero sobre él.

"Así que, por favor, ¿podría decirme su nombre...?"

"...No tengo el deber de responder a esa pregunta".

"-Ah."

Su mano extendida y su sincera súplica fueron rechazadas. #184-no, apartó la mirada de Emilia mientras agarraba sus propios brazos.

"No hablaré más de esto. El resto de sus novias piensan lo mismo".

" "

"Tú no eres una de sus novias. No hay necesidad de que te conviertas en una. Eres diferente a nosotros. Y eso es lo mejor. Así que..."

Era una voz apenada, de madera. Ojos secos y labios que habían perdido toda calidez. Su perfil frío y tenso poseía una belleza y una melancolía desgarradoras.

Su insistencia en rechazarlo todo intentaba atravesar a Emilia, desgarrar su corazón, hierirla...

Pero-

"Sabes, soy una semielfa".

"¿Eh?"

La repentina confesión de Emilia la tomó por sorpresa.

Al darse cuenta de que por primera vez había mostrado un atisbo de su expresión natural, Emilia sonrió ligeramente. Mientras tanto, la mujer que estaba allí de pie comprendió el significado de aquella confesión: que un semidemonio de pelo plateado estaba ante ella.

El efecto fue dramático. Su rostro palideció ante los ojos de Emilia.

"Sabía que tenías sangre élfica... pero una de pelo plateado... medio... élfica...".

"Tienes razón; todos ustedes y yo somos diferentes. Los entornos en los que crecimos, de dónde somos, y en todo tipo de aspectos fundamentales. Y estoy seguro de que yo también soy un poco mayor que ustedes. No es nada especial. Es natural que todo el mundo sea diferente".

Pensándolo bien, ser diferente había atormentado a Emilia durante mucho tiempo. Asumir que ser diferente significaba que nadie podría entenderla, que significaba mantenerse alejada de todos, y que sentirse herida era normal. Usando eso como excusa para lo que pasaba, creyendo que las cosas irían mejor si alguien pudiera entenderla.

A pesar de que despreciaba tanto ser diferente, ser especial, reprimía sus emociones.

Pero ya no era así. Emilia estaba orgullosa de ser especial. Y ahora se daba cuenta de que no era la única.

"Es natural que sea diferente. Soy diferente, pero no pasa nada. Porque aunque seamos diferentes, aún podemos entendernos, y aún podemos disfrutar del daisukiyaki."

"¿Qué intentas decir?"

"¡Que somos diferentes, pero eso no es un problema!".

Las mejillas de Emilia se calentaron al darse cuenta de que estaba dejando que sus emociones guiaran su discurso. No podía dejar que lo que quería decir, lo que quería transmitirles se perdiera en un lío de palabras.

Por eso decidió imitar a Subaru para transmitir sus sentimientos de la forma más directa posible.

Así que al igual que Subaru había comenzado con ella, simplemente hizo una pregunta. "-¿Puedes decirme tu nombre, por favor?".

" "

"Mi nombre es Emilia. Simplemente Emilia. Una semielfa que es diferente a ti en muchos aspectos, pero que seguramente también tiene algunas similitudes, y una persona que quiere ayudarte." Empezó con una presentación, sin más.

Cuando se había sentido sola y tan segura de que no podía confiar en nadie, cuando se sentía mareada por todo lo que ocurría a su alrededor, él fue quien le había hablado con amabilidad.

Tanto tiempo después, al recordarlo, Emilia había sido feliz en ese momento.

Se había sentido feliz de que un chico del que no sabía nada hubiera reconocido su existencia.

-Subaru Natsuki había sido sin duda especial para ella desde aquel momento.

Y por eso quería hacer por ellas lo que Subaru había hecho por ella.

"No... juegues conmigo..."

La voz de la mujer tembló, y se puso nerviosa cuando Emilia la miró fijamente.

Agarrando sus propios hombros delgados, como si tratara de soportar un poco de frío, su voz temblaba como una hoja. Miró a Emilia con una expresión de disgusto en el rostro, agravio en la voz y odio en los ojos.

Esa era la primera emoción real y cruda que le había revelado a Emilia-.

"¿Por qué... por qué tienes que seguir intentando hacernos humanos de nuevo después de todo lo que ha pasado?"

Lamentando lo insoportable, explotó contra Emilia en un intenso arrebató de emoción. Se entregó al torrente de todas las emociones que había reprimido mientras gritaba.

"Estaba bien no siendo una persona. Estaba bien siendo una muñeca. Él se conforma con que seamos muñecas obedientes. Dejarle jugar con sus muñecas era suficiente para que no nos matara. Porque creíamos que ese era nuestro pequeño acto de resistencia... ¡y sin embargo!" Saltó a la garganta de Emilia. "¡Eres una forastera que no sabe nada de nosotras, y estás arruinando todos los esfuerzos que hemos hecho, destruyendo todo por lo que luchamos tan desesperadamente durante tanto tiempo! ¡¿Qué sabes tú de nosotras?!"

"Sé que eres amable."

"¡¿Qué sabes de nosotras?!"

"Sé que eres muy sincera."

"¡¿Qué sabes...?!"

"Sé que están pidiendo a gritos que alguien les ayude."

"-Ah."

Sus ojos se abrieron de par en par y sus labios temblaron como si le faltara el aire.

Nunca había dicho nada parecido.

Por supuesto que no. En todo el tiempo que habían pasado con Regulus, si alguna vez se hubiera atrevido siquiera a pensarlo, seguramente su corazón se habría roto por la desesperanza, y no habría sido capaz de aguantar hasta el día de hoy.

La desesperación de querer ser salvados y la esperanza de ser rescatados eran dos caras de la misma moneda.

Esa esperanza ya se había desvanecido innumerables veces, y hacía tiempo que habían renunciado a cualquier sueño de rescate. Se dieron cuenta instintivamente de

que la esperanza era una semilla de desesperación que sólo crecería hasta convertirse en una flor de muerte si se alimentaba.

Por eso, ni una sola vez habían pedido que alguien los salvara.

"Pero tu corazón lo pide a gritos. Tus ojos, tu voz... todo pide ser salvado. Así que voy a ayudarles. Voy a liberarlas a todas de Regulus. Y para hacerlo..."

" "

"...para hacer eso, quiero que tú también me ayudes."

"Qu..."

Sorprendida, Emilia desvió la mirada bordeada de largas pestañas.

Sinceramente, todo sería mejor si Emilia tuviera la fuerza para ocuparse de todo ella sola, pero la vida no era tan sencilla.

Igual que Garfiel siempre decía que hacían falta todos para levantar una gran piedra.

"Sería estupendo si pudiera encargarme de todos los problemas, pero no puedo. Así que te ayudaré, pero a cambio, necesito que tú..."

"¿Que te ayude...?"

"Por favor, por favor ayúdame a ayudarlos a todos ustedes. Y a ayudar a mi caballero y a todos los demás también". Emilia bajó la cabeza en una súplica sincera.

Su corazón latía dolorosamente. Las débiles respiraciones que oía de ellos casi parecían un aguacero azotando su cuerpo.

Emilia apretó los puños con fuerza, temerosa de no poder soportar el peso de aquella tormenta.

Seguramente no era la única que tenía miedo.

Habían estado todos juntos en una pesadilla interminable durante tanto, tanto tiempo.

"-Por favor, espere un momento."

Mientras Emilia permanecía de pie con la cabeza inclinada, la mujer frente a ella habló, con la voz ahogando todo rastro de emoción.

La mujer soltó un largo y profundo suspiro y apartó la mirada de Emilia hacia los bancos. Se enfrentó a las otras esposas que habían vivido en el mismo entorno que ella durante tanto tiempo, de pie, en perfecto orden, vacilantes.

"Hay algo que me gustaría preguntar. Algo que nunca antes había podido preguntar a todas".

Las otras esposas guardaron silencio y sus expresiones permanecieron congeladas. Levantando la cabeza, Emilia no pudo decir nada. Sólo podía observar cómo se desarrollaba todo.

En aquel silencio sofocante, la mujer que se había erigido en representante de todas las novias tomó la palabra.

"¿Hay alguien a quien le guste ese hombre?".

Su pregunta resonó en la silenciosa capilla mientras ladeaba la cabeza.

Emilia alzó las cejas ante la pregunta, e incluso en su silencio, las otras esposas no pudieron evitar reaccionar también. Se miraron unas a otras, revelando un rastro de incomodidad y emoción.

Finalmente, cuando ese estado de ánimo se extendió como una onda, una voz ronca se derramó...

"... Lo odio".

No era Emilia ni la mujer a la que habían llamado #184. Era la mujer de larga melena pelirroja que había conducido a Emilia a la capilla.

Su expresión firme y valiente finalmente se quebró. Sus ojos estaban húmedos mientras decía lo que sentía.

Y esas pocas palabras roncadas que consiguió expresar fueron el temblor que hizo que el reino se viniera abajo.

"Yo también le odio". "Yo le odiaba." "Siempre le he odiado". "Realmente, realmente lo odio." "¿Cuál es su problema?" "Está loco. "¿A quién podría gustarle?" "Sólo se ama a sí mismo." "Lo he rechazado mentalmente más veces de las que puedo contar." "Quería llorar." "Pero no pude." "Lo odio. "Debería morir en un incendio." "Lo odio absolutamente." "Lo odio, lo odio, lo odio, lo odio." "Odio su mirada." "Odio cómo habla." "Odio cómo camina." "Odio su personalidad." "Es totalmente antipático." "Lo odio más hoy que ayer." "Y lo odiaré aún más mañana." "Es repugnante." "Un monstruo." "Es como un niño pequeño." "Incluso peor." "Un dragón de tierra sería mejor que él." "Él es horrible más allá de la creencia." "Simplemente no puedo con él." "Asqueroso, asqueroso, asqueroso." "Siempre quise vomitar." "Siempre deseé que alguien lo matara." "Es el peor." "El peor absoluto." "Sólo estar cerca de él me enferma." "Siempre tuve miedo de pudrirme donde él me tocaba." "Me estaba muriendo por dentro." "Asesinó a mi familia." "¿Cómo podría amar a alguien que me secuestró?" "Su potencial para el mal es increíble." "Quiero que tenga la muerte más miserable posible." "Siempre hablando de algo. Desearía que muriera cada vez que dice otra palabra sin sentido". "Que se pudra de adentro hacia afuera." "Devuélveme a mi amor." "Quiero irme a casa..." "Olvídate de salvarme, mátalos." "Ese canalla." "¡Le odio! ¡Lo odiaré para siempre!" "No hay mujer en el mundo que pueda amar a esa cosa, ¿verdad?" "Tampoco ningún hombre." "No hay nadie que pueda amar a esa cosa."

Todas las emociones que habían reprimido salieron disparadas, como una barrera que finalmente estalla.

Se llenó del odio y el rencor que habían cocido a fuego lento en sus corazones, el resentimiento y el dolor que habían plagado sus cuerpos y mentes durante tantos años. No era nada agradable de oír.

-Pero incluso mientras decían todo eso, sus expresiones eran refrescantemente claras.

"Sylphy."

"¿Eh?"

Emilia no estaba segura de cómo reaccionar ante aquella palabra dicha por la mujer que tenía delante. La mujer que no era #184 ni novia negó con la cabeza.

"Es lo que pediste. Me llamo Sylphy".

"...Es un nombre muy bonito".

"¿Verdad? Era el nombre de mi madre, y el de su madre también".

La mujer, Sylphy, parecía evocar recuerdos de su familia mientras respondía. Y luego señaló alrededor de la capilla.

"Todos estábamos de acuerdo, pero nadie decía nada".

"¿Tú también quieres decir algo?".

"Sí, tengo algo".

Sylphy asintió. Era la única que no había dicho nada, ya que todos los demás habían expresado sus propias confesiones.

Cepilló su hermoso cabello rubio dorado y sonrió, descartando felizmente la orden de no sonreír mientras mostraba una sonrisa cegadoramente hermosa por primera vez en quién sabía cuánto tiempo.

"Desprecio absolutamente a ese hombre; por favor, déjenos ayudarla".

Y añadió su nombre a los papeles del divorcio con una sonrisa.

"Ese hombre... reino..."

"Cierto. Todos ustedes deben ser parte de ese reino de alguna manera. Si podemos sacarte de él..."

"Podemos escapar del control de esa escoria."

Después de que Emilia diera un resumen general, Sylphy expresó un nivel extraordinariamente alto de comprensión mientras murmuraba para sí misma.

Sylphy y las otras ex novias habían acordado unánimemente ayudar a Emilia. Mirando a su alrededor, Emilia había comenzado a explicar cómo destruir los cimientos del poder de Regulus.

Pero el problema era...

"Es difícil imaginar que nos confíe algo tan importante".

"No lo sé. No creo que ese cobarde tramposo tenga la astucia para hacer algo así".

"Somos ciudadanos de este reino, ¿verdad? ¿Qué significa eso?"

"Tal vez tener algo que él te dio te hace contar como miembro del reino..."

"Asqueroso."

"Quitarnos la ropa y todas las joyas..."

"¡Ser propiedad de ese hombre aunque sea un segundo más es repugnante! ¡Prefiero estar desnuda!"

"¡Entiendo el sentimiento, pero calmémonos!"

Después de apaciguar al caótico grupo de mujeres, Emilia y Sylphy consiguieron que todas se sentaran y empezaron a hablar las cosas. Pero eso no cambiaba fundamentalmente que, en mayor o menor medida, sus corazones se habían desgastado y luchaban por mantener la compostura en su agitado estado.

Lo que Emilia podía deducir de todo lo que decían era lo cruelmente que Regulus los había coaccionado y que lo despreciaban a un nivel profundo y visceral.

En lo que a ella respectaba, Regulus se lo tenía merecido, pero eso les nublaba la vista y no podía ignorar la posibilidad de que los distrajera de llegar al fondo de las cosas.

¿Y si Regulus siempre había actuado así expresamente para causar este tipo de problemas si alguna vez ocurría algo así?

"No, ese hombre no es tan sabio como para pensar con tanta antelación".

"Supongo que sí... ¿Pero se nos ocurre algo más?".

No se podía defender la forma en que Regulus había actuado, pero tenían que encontrar la forma de socavar su poder para poder ganar.

Emilia se atormentaba la cabeza mientras Sylphy y los demás también hacían lo posible por descifrarlo.

Lo intentaban desesperadamente, creyendo en la posibilidad de que hubiera alguna pista para descifrar su poder escondida en algún comentario fuera de lugar o en algún comportamiento extraño que Regulus hubiera dejado escapar en todos los miserables y dolorosos días que habían soportado.

Emilia reforzó su corazón mientras luchaba en busca de una respuesta.

Habían estado dispuestos a dar el salto de decir por sí mismos que querían escapar del control de Regulus. No podía permitir que esa valiosa decisión fracasara en el primer paso.

"¿Somos realmente la clave de su poder? Tal vez eso no sea exacto..."

"No, esa parte es definitivamente cierta; no dudo de Subaru cuando se trata de algo tan importante".

Emilia negó enfáticamente con la cabeza ante la pregunta ansiosa de Sylphy.

-Sobre ese punto, el punto en el que confiaba en Subaru, Emilia no cedería ni un paso.

Subaru era increíble. Sabía todo tipo de cosas de las que ella no sabía nada, y había superado todo tipo de adversidades usando esos conocimientos combinados con su duro trabajo. Por eso le creyó cuando le dijo que Sylphy y las otras mujeres que Regulus había capturado tenían la llave del poder del Arzobispo.

No se trataba sólo de una confianza ciega o de abandonar la lógica.

No asumió que no tenía que pensar en nada y simplemente hacer lo que Subaru dijera. Subaru podía equivocarse, y podía tener problemas o tropezar o incluso fallar a veces.

Pero corregirle, darle un hombro en el que apoyarse y ayudarle no eran más que otras expresiones de su confianza en él.

"Subaru dijo que las esposas de Regulus tenían la llave de Corazón de León..."

Tocándose los labios mientras se sumía en sus pensamientos, volvió a repasar la explicación que había escuchado de Subaru.

Detener el tiempo, que su corazón no latiera, que sus esposas fueran cruciales, que Regulus fuera una mala persona... todos estos factores se arremolinaban en su cabeza.

Las autoridades eran poderes misteriosos diferentes y más especiales que las bendiciones.

"Si tan sólo supiera más acerca de las bendiciones..."

Por desgracia, Emilia no tenía una bendición, así que no tenía un conocimiento íntimo ni experiencia de lo que era tener una. Hubiera estado bien que Otto o Garfiel estuvieran allí para explicárselo, pero no había nada que hacer al respecto.

Intentó usar su imaginación para compensar la diferencia, imaginándose a un Otto más malo, peor, y a Garfiel para intentar acercarse a Regulus, que tenía un poder que era más único que una bendición.

"Un Otto malo... se negaría a hablar las cosas, o se quedaría despierto toda la noche, o siempre molestaría a Frederica y a los demás... ¿supongo? ¿Y un Garfiel malo arañaría todas las paredes tal vez...?"

Ésos eran los límites de su imaginación a la hora de imaginarse a los dos como malas personas. Para empezar, eran demasiado buenos, así que no podía imaginárselos malvados.

" "

Mientras ella luchaba con eso, Sylphy y los demás discutían sobre varias teorías, tratando de descubrir alguna debilidad de Regulus.

En términos de números y sabiduría, Emilia no se veía haciendo una diferencia en su discusión. Así que optó por dejar el ámbito de las cosas que podían ser teorizadas a partir de la experiencia y analizadas mediante la reflexión a las personas con más experiencia.

Decidió que debía tratar de llegar a cualquier punto que no se pudo llegar en su discusión. "-Correcto."

De repente, sus ojos violetas se abrieron de golpe y se golpeó la mano al tener un destello de perspicacia.

Extendiendo sus delgados y pálidos dedos, preguntó algo a los espíritus menores reunidos en la capilla. En respuesta, los espíritus menores se deslizaron bajo cada una

de las mujeres del edificio. Mientras respondían, uno tras otro, el último espíritu le dio la respuesta que buscaba.

"¡Lo sabía!"

Emilia gritó de repente en voz alta, haciendo que Sylphy se diera la vuelta. Al darse cuenta de su reacción, empezó a caminar hacia Emilia.

"¿Qué pasa? ¿Te has dado cuenta de algo?"

"¡Ummm, ummm, puede ser! Pero hay algo que quiero comprobar. ¿Podrías ayudarme, Sylphy?"

"Por supuesto. Te ayudaré en lo que pueda".

Emilia estaba un poco nerviosa, pero Sylphy la tranquilizó con la cabeza y le puso la mano en el hombro. Las demás mujeres asintieron también, erguidas y esperando a oír cómo podían ayudar.

Emilia le devolvió el gesto.

"Bien, entonces... por favor, discúlpeme".

"Por supuesto, ve... ¡¿Eep?!"

La expresión obediente de Sylphy se vino abajo en el momento en que Emilia hizo algo totalmente inesperado. Después de un breve momento, las mejillas como la nieve de Sylphy lentamente se pusieron rojas.

Esa fue una reacción totalmente razonable porque Emilia había puesto su mano justo contra el pecho de Sylphy sin dudarlo un momento, tocando la piel desnuda debajo del vestido y pasando su mano por todo el pecho de Sylphy.

"-Mm-hmm, mm-hmm, mm-hmm."

"¿Eh? Um, uh? Esto es, eep, ummm..."

"Por favor, quédate quieto. Esto es muy importante".

"¿I-importante? ¿Qué es...?"

La cara de Sylphy se puso roja como una manzana mientras Emilia tenía su manera con ella. Pero Emilia estaba completamente seria, y no prestó atención a la vergüenza de Sylphy.

"Estoy comprobando el sonido de tu corazón".

"¿Mi... corazón...?"

La expresión de Sylphy se congeló ante aquella inesperada respuesta. Emilia asintió en señal de confirmación.

"Hace un momento, pedí a los espíritus menores que comprobaran el flujo de maná de todos. Y tu corazón era el único que parecía extraño..."

"Da un poco de miedo que me digan eso de mi corazón..."

Pero pareció darse cuenta de que la situación era seria a pesar de la extraña elección de palabras de Emilia. Y mientras el resto de las mujeres que las rodeaban mostraban expresiones de preocupación, Emilia le examinó cuidadosamente el pulso.

Colocando su mano firmemente contra el pecho de Sylphy, se concentró, escuchando el uno-dos, uno-dos de su pulso.

El latido transmitía inquietud y tensión, y al sentirlo con la mano, Emilia se dio cuenta de algo. Había un pulso completamente diferente entrelazado con el latido del corazón de Sylphy-.

"Qué horror".

Tras un momento de reflexión, Emilia comprendió instintivamente lo que estaba ocurriendo.

Al mismo tiempo, era dolorosamente consciente del verdadero impacto del significado detrás de Sylphy llamando a Regulus un pequeño rey y Subaru diciendo que el mundo que gobernaba era un reino.

El Corazón de León de Regulus se había fusionado con el corazón de Sylphy.

En otras palabras-

"¡Regulus puede unir su corazón a los corazones de las personas que ha decidido que son sus esposas!"

Los intentos de Subaru por ganar tiempo habían durado ya más de diez minutos.

"¡Concéntrate! ¡Concéntrate! Concéntrate!"

Respirando agitadamente, su mente se aceleró mientras concentraba cada función de su mente y cuerpo en la evasión.

Trazando una huida bastante milagrosa, Subaru consiguió escapar a duras penas de la destrucción que Regulus esparció y seguir corriendo.

El tercer distrito de Pristella era un espectáculo terrible de contemplar después de que él y Regulus lo hubieran atravesado.

El famoso paisaje pintoresco había quedado totalmente arruinado, como una exposición en miniatura rota por la rabieta de un niño, y había focos de inundación por todos los cursos de agua rotos.

Pero aun así, era un motivo de orgullo para Subaru seguir el mapa en su cabeza, evitando los refugios para que la gente de la ciudad no se viera atrapada en el violento desenfreno de Regulus.

"En consideración a tu calibre, ¿por qué no te rindes y te dejas asesinar de una vez?!"

"¡Graaaaaaah!"

La despiadada patada se estrelló contra un edificio espantosamente hermoso. Perdió el equilibrio y se estrelló impotente contra todas las casas a su alrededor. Lanzándose intencionadamente hacia la nube de polvo que se levantaba, Subaru utilizó el improvisado escondite para escapar de los ojos de Regulus mientras seguía huyendo en un campo de batalla ahora desprovisto de trampas fácilmente utilizables.

Fue una huida que se aprovechó de las obsesiones sin sentido de Regulus. El Arzobispo de la Avaricia despreciaba la idea de que su enemigo muriera en algún lugar donde no pudiera verlo. Era una expresión de su retorcida necesidad de reconocimiento que tenía que demostrar su fuerza aplastando de frente a cualquiera que se le opusiera y viéndolo quebrarse ante sus ojos.

Por eso, Regulus podía ser detenido saltando intencionadamente a una cortina de humo. "¡Eso es, sigue siguiéndome, idiota! No te tengo miedo".

Subaru siguió corriendo, lanzando provocaciones a un Regulus que no podía ver al otro lado de las espesas nubes.

Esta era la forma correcta de luchar contra Regulus. Todos los que habían caído intentando destruir a Avaricia habían sido derrotados porque eran valientes. Deberían haber sido débiles y frágiles y haberse concentrado en huir como cobardes todo el tiempo.

Si lo hubieran hecho, no habrían perdido ante un hombre tan patético.

"¡Hasta el último de ustedes! ¿Cuándo se darán cuenta? Somos diferentes. Todos nacemos con cualidades diferentes. No puedes esperar igualar o alcanzar a una persona completa como yo. Simplemente acepta que te falta, encuentra algo de satisfacción en esa realización, ¡y luego muere!"

"-!"

Subaru apretó los dientes amargamente cuando una onda de choque se estrelló de repente contra él desde un ángulo inesperado. No pudo evitarla por completo y salió volando por los aires mientras la destrucción que causaba se extendía.

Y... "¡Ja! Te divertiste corriendo todo lo que quisiste, pero cuando por fin caíste, se acabó demasiado pronto".

Abriéndose paso entre la nube de polvo, apareció Regulus, con el rostro torcido en una sonrisa orgullosa y triunfante. Ante él, Subaru yacía en el suelo junto a los escombros de un edificio, gimiendo con la cara medio cubierta de sangre.

"Agh..."

"Bueno, así son las cosas. Estaba destinado a acabar así. Teniendo en cuenta la brecha entre tú y yo, tal vez esto es sólo el resultado natural que siempre estaba destinado a ocurrir. Ahora ya no tengo que preocuparme irracionalmente por ti. Ahhh, tres hurras por un mundo mejor".

Regulus hizo ademán de aplastar los escombros mientras caminaba hacia donde yacía Subaru, como queriendo decir que la cabeza de Subaru sería la siguiente.

"Por cierto, ¿no te parece terriblemente presuntuoso? Ha habido más de un par de personas como tú que se enfurecieron tratando de derrotarme. Pero ninguno de ellos consiguió dejarme ni un rasguño. Eso es lo que ocurre cuando deseas algo más allá de tu capacidad. Es la providencia natural".

Fingiendo su propia falta de deseos mundanos, el Arzobispo de la Avaricia confiaba en su apreciación de que la avaricia excesiva era lo que invitaba a la destrucción.

La avaricia daba lugar a conflictos vanos, y el deseo de posesiones engendraba una sed infinita de más, lo que simplemente conducía a la tragedia final. Parloteaba sobre cómo la falta de deseo era en realidad lo más valioso, sobre cómo la pobreza honorable era la forma de vida a la que la gente debía aspirar.

No es que viviera de acuerdo con esas palabras. Simplemente imponía esa falta de deseo a los demás.

"Es maravilloso estar contento con uno mismo. Un hombre no debe extender su alcance. Lo contrario sólo conduce a la destrucción. Sin embargo, nadie aprende nunca nada. Todos ustedes son tontos incorregibles. La verdad es que es triste".

Regulus se pasó la mano por el pelo blanco, deleitándose con el dramático momento.

El lamento de su voz no era fingido. Sentía verdadera pena y lástima por la estupidez de Subaru y de todos los que no eran él.

Y con esa mirada compasiva desde lo alto, Regulus fulminó con la mirada a Subaru, que luchaba por respirar.

"Ahora, dime dónde está esa mujer infiel. Hazlo y te concederé una muerte fácil. No tengo el tipo de inclinaciones que me inspiran a torturar a mis enemigos hasta la muerte. Te lo dije, ¿no? Soy un hombre misericordioso".

"Si eres tan misericordioso... no... usarías tu poder... con tus novias..."

"¿Hmm? Ahhh sí. ¿Así que te has dado cuenta? Eres un hombre astuto. Mi Corazón de León... ¿Dónde has oído eso?... Pero al final, sigue sin ser más que una lucha vana más".

En lugar de enfurecerse, las comisuras de los labios de Regulus se curvaron hacia arriba tras escuchar la respuesta desgarrada de Subaru. Estaba de buen humor, sonriendo desdeñosamente ante la lucha de Subaru.

"Es cierto, mi Autoridad está relacionada con mis esposas. Mis condolencias, sin embargo, porque no puedes llegar a mis esposas, e incluso si pudieras, no serías capaz de hacer nada."

"...¿Porque ellas no te traicionarán?"

"Es mucho más sencillo que eso: he confiado mi corazón máspreciado a mis esposas.

Ni yo ni mis esposas sabemos quién de ellas lo lleva". Subaru enmudeció ante su indiferencia casual.

El Corazón de León de Regulus: para mantener activo ese poder, también necesitaba su poder de Pequeño Rey. El análisis de Subaru había sido correcto en ese punto. Sin embargo, la forma de la conexión entre ambos era mucho más maliciosa de lo que él podría haber imaginado.

"Los derechos de mis esposas son iguales, mi amor por ellas es igual, y las responsabilidades que soportan también se dividen equitativamente entre ellas. Ese es el requisito mínimo para un hombre que toma varias esposas, ¿no es así? Amo tanto a mis esposas que literalmente les confío mi corazón".

"Si ninguna de ellas se ha dado cuenta, entonces..."

"Nadie presta atención al latido de su propio corazón día tras día, después de todo". Al ver de nuevo esa sonrisa malévola, Subaru cayó en la cuenta. La astuta forma en que Regulus escondía su corazón. Era simple y efectiva, y más que nada, no había forma de combatirla.

"El trabajo de una esposa es administrar la riqueza de su marido. Pero yo no soy un hombre codicioso. No poseo el tipo de riqueza sin sentido por la que los paletos como tú se obsesionan tanto. Así que lo que le di a mis esposas es mi propio ser. La máxima expresión de amor, ¿no estás de acuerdo?"

La sola idea era horrible.

Regulus reconoció la viciosa traición que había perpetrado como si fuera totalmente natural, sin rastro de malicia ni la más leve punzada de culpabilidad.

Su maldad superaba lo que Subaru había imaginado. Cuando envió a Emilia a la capilla, le había dado un puñado de teorías diferentes con las que trabajar para intentar

resolver el enigma del Corazón de León de Regulus. Pero no había previsto este desarrollo.

"...Hay una manera de resolver esto. Pero no hay forma de que Emilia pueda hacerlo".

Si la explicación que Regulus había dado con esa sonrisa de comemierda era cierta, entonces había una forma de neutralizar su poder. A Subaru se le ocurría una manera. Si podía hacer llegar el mensaje a Emilia, entonces sería teóricamente posible derrotar a Regulus.

Pero el problema no era encontrar una solución. Tenía que ver con llevarla a cabo.

-Porque significaba elegir matar a sus esposas.

"¿Hah? ¿Qué estás...?"

Regulus parecía confundido mientras Subaru dejaba escapar un profundo suspiro y se levantaba lentamente.

Subaru, que se había desplomado y luchaba por respirar, se enderezó, se quitó la ropa y se limpió lentamente la sangre de la cara. Regulus se sorprendió, pero Subaru se encogió de hombros.

"Sólo estaba haciéndome el muerto... bueno, haciéndome el casi muerto, supongo. Me corté en la frente, y la sangre hacía que pareciera mucho peor de lo que realmente era, así que pensé que valía la pena intentarlo."

"-!"

"Tenía fe en ti. Estaba seguro de que eras el tipo de idiota que se pondría a monologar si viera a su enemigo a punto de morir."

Y Regulus le había jugado una mala pasada. Todo lo que había necesitado era esparcirse un poco de sangre por la cara y actuar como si apenas estuviera aguantando. Gracias a eso, había obtenido la confirmación del poder de Regulus. Aunque era terrible saberlo, era mejor que quedarse a oscuras.

"¿Cuánto tienes que ridiculizarme para que estés satisfecho?!"

Toda la superioridad que Regulus había rezumado hacía unos instantes desapareció, engullida por la rabia, mientras cargaba directamente contra Subaru.

A pesar de su postura y porte de aficionado, su velocidad iba más allá de lo razonable. De vez en cuando, Regulus había mostrado una capacidad de aceleración instantánea que había conmocionado incluso a Reinhard. Sin embargo, ahora que Subaru sabía cuál era su poder, también comprendía el truco que había detrás.

"¡Fgh!"

En ese momento, desató todo el poder que había acumulado en su pierna derecha, sin dudar mientras saltaba hacia un lado, esquivando de la forma exacta que había planeado antes incluso de levantarse. Como Regulus sólo podía lanzarse hacia delante, su ataque falló por completo.

El cambio sobrehumano de Regulus también era un efecto de la detención del tiempo para su cuerpo.

Al congelar el tiempo de su cuerpo, podía evitar que todos los fenómenos físicos interactuaran con él. Ese era el punto crucial de su poder. Eso significaba liberarse de todo concepto posible que pudiera retenerlo.

Al liberarse de la gravedad, la resistencia del aire y la conservación del impulso, Regulus obtuvo una extraordinaria fuente de poder. Pero el hecho de que no lo usara más a menudo se debía probablemente a que no podía controlarlo del todo...

"¡No te metas conmigo! ¿Quién te crees que soy?"

"¡La definición del diccionario de un absoluto pedazo de mierda! Tengo que hacérselo saber a Emilia..." Esquivando el último ataque de Regulus, Subaru apartó de un manotazo al aullante villano y luego giró sobre sí mismo.

Por fin había atrapado al Corazón de León y al Pequeño Rey de Regulus. Sólo necesitaba hacer llegar la información a Emilia de alguna manera. Darle la respuesta para que tomara una decisión. Para salvar al pueblo, para salvar a Emilia...

" "

Girándose, la mirada de Subaru se dirigió a la parte del pueblo donde estaba la capilla.

En toda su huida de Regulus, la capilla que había estado tan lejos había logrado volver a la vista. Estaba a pocas calles de distancia.

Entonces algo dramático sucedió justo cuando se imaginaba el valiente esfuerzo que Emilia seguramente estaba haciendo dentro.

"-Ah."

-Donde debería haber estado la capilla, una torre de hielo salió disparada de repente hacia el cielo.

6

El corazón de Sylphy y el de Regulus estaban fusionados.

Esa era la conclusión a la que había llegado Emilia sobre su poder después de confirmar el pulso antinatural de Sylphy.

Como era de esperarse, un estado de nerviosismo e inquietud se apoderó del ambiente cuando ella dijo eso-.

"¿Mi corazón... y...?"

Sylphy, en particular -aquella cuyo corazón se había convertido en huésped del pulso de Regulus-, estaba destrozada.

Palideció, y si Emilia no la hubiera sostenido, bien podría haberse desplomado al suelo. Su expresión, ya de por sí pálida, se tornó de un color pálido y enfermizo mientras intentaba hablar varias veces antes de que por fin le salieran las palabras.

"¿No hay... error?".

Fue un susurro más suave que el trinar de un pajarillo.

Aun sabiendo que sería una verdad dolorosa, Emilia asintió.

"...Los espíritus menores dijeron que era un latido extraño, y yo también pude sentirlo con la palma de la mano.

Podía oír algo que se superponía a los latidos de tu corazón".

"...¡Cuánto debe pisotear ese hombre el corazón de la gente...!"

Se apretó el pecho mientras su voz temblaba de rabia y odio. Y entonces-

"Ya veo. Así que al final, debería haber hecho esto desde el principio".

¡"-! ¡Espera! ¡¿Qué vas a hacer?!"

La cara de Sylphy se deformó amargamente mientras se agachaba hacia el suelo.

Sus blancos dedos recogieron un fragmento de cristal que había formado parte de las ventanas rotas de la capilla. Había cientos de ellos esparcidos por todas partes desde que el primer ataque de Reinhard había destruido la mitad del edificio. Al recogerlo, Sylphy sonrió mientras se llevaba el filo al cuello.

"Qué ironía. Pasé tanto tiempo estudiando los estados de ánimo de ese hombre porque no quería que me matara... Todo para poder leer lo que él quería como si fuera un libro."

"¿Regulus te dijo que...?"

"No, no, no es eso en absoluto. Su plan era algo totalmente distinto-él constantemente empujaba su propia debilidad sobre nosotras, las que él llamaba sus esposas, para forzar esta elección."

Emilia no entendía lo que Sylphy decía mientras sonreía casi con desprecio. Pero se dio cuenta de que a Sylphy no debería permitírsele sonreír así. No era el tipo de sonrisa que debería tener, y no había razón para que tuviera que experimentar algo que la hiciera sentir así.

"La única manera de detener el corazón de ese hombre es detener mi corazón junto con él. ¿Cualquier buena persona que escuchara eso realmente sería capaz de tomar esa decisión?"

"-Ah."

"Supongo que probablemente diría algo como 'ni siquiera la muerte puede separarnos'".

Al decirlo tan explícitamente, Emilia por fin comprendió las malas intenciones de Regulus. Sylphy había estudiado a fondo su malicia personal tras años de convivencia con él.

Por eso, también se dio cuenta de que no había escapatoria...

"¡No! ¡Por favor, espera! Tiene que haber otra forma. Estoy segura de que si..."

"No hay solución mágica para esto. Ese hombre nunca proporcionaría ningún tipo de salida. No hay forma de detener sólo la mitad de un corazón".

"¿Cómo puedes rendirte así?! ¡No quiero eso! Si dejo que esto pase... ¿Entonces por qué dejé el bosque en primer lugar...?!"

Sylphy ya se había decidido, y las súplicas de Emilia resonaron huecas.

¿Otra víctima? ¿Otra persona que no pudo ser salvada por la ignorancia y falta de fuerza de Emilia?

Igual que todos en el bosque. Igual que Fortuna y Geuse.

La gente a su alrededor estaban dando sus vidas con el fin de compensar las deficiencias de Emilia.

"Ser elegida por ese hombre, ser llevada... fueron días verdaderamente miserables".

Mientras Emilia buscaba desesperadamente otro camino, la voz de Sylphy recuperó la calma. Como si hubiera hecho las paces con el final que le esperaba.

Paso a paso, para poner fin a esos largos días desgraciados.

"Estaba tan desesperada por no invocar la ira de ese hombre. Pasé por alto todas las injusticias de aquel hombre, sólo intentaba proteger a las nuevas esposas... a las chicas que estaban en el mismo barco que yo. Igual que las esposas anteriores hicieron por mí".

Esa era la verdadera razón por la que Sylphy había tomado la iniciativa y actuado como representante de las esposas de Regulus.

También había habido otras así antes que ella. Alguien que se había puesto a la cabeza para proteger a las esposas que habían desatado el temperamento de Regulus y habían perdido la vida para proteger al resto del grupo. Sylphy había heredado esa voluntad, y por eso muchas de las esposas actuales seguían vivas.

De hecho, el hecho de que Emilia pudiera estar allí de esa manera se debía también a la determinación de Sylphy.

"Aunque ese hombre pisoteara mi corazón, no se metería con mi cuerpo... Si hubiera corrompido ambos, no habría podido soportarlo. Por eso, soporté todo lo que ese hombre dijo, así como su voz y su horrible trato. Aguanté y aguanté y aguanté... ¡y para qué!".

Sylphy se mordió el labio mientras miraba al cielo. Había lágrimas en sus ojos, e incluso las propias lágrimas parecían contener una ira violenta y ardiente.

"¡Ese hombre violó mi cuerpo tan despreocupadamente! Pensé que al menos me dejaría en paz. ¡Pero ni siquiera pudo darme eso! Siempre fuimos esclavas de ese hombre".

Las lágrimas caían mientras la sangre se filtraba de su mano que estaba apretada alrededor del cristal, sus dedos temblando de rabia mientras mordía más profundamente su piel. Su rostro se retorció de dolor, pero sus labios se suavizaron de satisfacción al ver la sangre fluir.

"Ese hombre nos consideraría despreciables y nos mataría si nos hiciéramos un solo rasguño. Una mujer con una cicatriz es indigna'. Así que este corte es la prueba de mi libertad".

"No has hecho nada malo. Te estoy agradecido. Pero no hay mejor manera que esta para vengarme por todo lo que ha pasado, durante todo este tiempo".

Abrumando a Emilia, Sylphy apretó su palma ensangrentada contra su pecho. Mientras su vestido se manchaba de carmesí, miró a las otras mujeres que habían sido esposas de Regulus y dijo lo que todas pensaban.

"Estoy segura de que el corazón de ese hombre se mudará a otra cuando yo muera. Es imposible que no lo haga. Ese hombre nunca estaría colgado de una sola persona y no tiene favoritos. Porque al único que ese hombre podría amar es a sí mismo".

"-Sí, es cierto".

Una de las otras ex esposas asintió.

Estaba de acuerdo con lo que Sylphy estaba diciendo. Y la mujer de pelo castaño ondulado que lo dijo salió de los bancos y cogió un fragmento de cristal igual que Sylphy.

Sus ojos se volvieron a llenar de emoción al reflexionar sobre los duros días que le había tocado vivir.

"He querido morir infinidad de veces. Diciéndome a mí misma que seguir así no podía llamarse realmente vivir. En cuyo caso preferiría reencontrarme antes con mi familia en el otro lado..."

"La única razón por la que no lo he hecho ya es porque no quería morir... Aunque la muerte me liberara de esta miseria, me daba miedo imaginarme a la nada tragándome".

"Pero si morir... si mi muerte puede causarle a ese hombre aunque sea un poquito de dolor... si mi muerte no será en vano, entonces..."

Una tras otra, las mujeres salieron de los bancos y recogieron fragmentos de los suyos. Avanzaron como si aquellas afiladas puntas de cristal representaran para ellas la esperanza. Como si quisieran decir que las palabras de Emilia les habían permitido encontrar esperanza, encontrar un propósito para sus vidas.

"...No hay duda de que ese hombre no tiene más esposas que nosotras. No es lo suficientemente listo o cuidadoso como para esconder una. Como su esposa, puedo garantizarlo. Así que acabemos con esto". Sylphy se detuvo un segundo. "Irónico, ya que nuestra existencia como sus esposas es prueba de sus pecados".

Y entonces, con la respiración temblorosa, Sylphy inclinó la cabeza en dirección a Emilia.

"Te lo ruego, asegúrate de que nuestra rabia llegue a ese hombre. Rechazamos a ese hombre a pesar de que nos deseaba. Tú eres la única a la que podemos recurrir". La sincera súplica de Sylphy hirió a Emilia suave pero profundamente.

Cuando dijo eso, ella y las demás agarraron los fragmentos de cristal en sus manos y se los llevaron al cuello. Todas estaban unidas mientras-

"-Espera."

Emilia interrumpió sus decididas decisiones.

Habiendo permanecido en silencio durante todo el tiempo, había fuerza en su voz. Que se extendía más allá de sus emociones como las manos físicas de hielo se extendía desde el suelo y celebró de nuevo todos sus brazos.

Les impidió por la fuerza que se cortaran el cuello con los fragmentos de cristal.

"¡Por favor, comprendedlo! Aprecio sus sentimientos, ¡pero no hay otra manera!"

Los ojos de Sylphy se abrieron de par en par mientras luchaba contra la interferencia de Emilia. No veían otra forma de vengarse que no fuera a través de sus propias muertes. No podían herir a Regulus sin consumir sus propias vidas.

Esa era la conclusión a la que había llegado. Así que por ese bien, tenían que detener sus propios corazones. Tenían que morir. Emilia comprendió la dolorosa respuesta a la que habían llegado. Y para refutar esa conclusión, había pensado y pensado y pensado tanto como había podido para encontrar alguna otra manera.

Así que...

"Lo siento. No es eso."

"¿Qué...?"

"Me pregunto si Subaru habría pensado en algo... pero no soy lo suficientemente inteligente. Incluso después de pensarlo mucho, no se me ocurrió otra manera. Así que..." Innumerables destellos pálidos danzaban en el aire alrededor de Emilia.

Las luces centelleantes eran los espíritus menores materializándose tras haber reunido maná. Llenaban todo el interior de la capilla, un número enorme, creando un espectáculo casi divino.

Sylphy tragó saliva ante la fantástica escena que había surgido a su alrededor mientras Emilia continuaba.

"Detendré sus corazones".

" "

"No haré que se corten sus gargantas. No les obligaré a sufrir algo tan terrible".

Emilia levantó lentamente los brazos mientras los espíritus menores rodeaban sus brazos.

Una nevada comenzó a caer en la capilla, amontonándose sobre todos sus hombros y a sus pies.

Era la magia más amable y cruel que sólo Emilia podía realizar-.

"Lo siento. Esta es la única manera".

"Por favor, no te disculpes".

Sylphy exhaló al adivinar la intención de Emilia.

Detrás de ella, todas las otras mujeres eran de la misma opinión. Todos miraron a Emilia y como uno dijo:

"Gracias."

"-!"

Esas palabras fueron las últimas que se pronunciaron.

Al instante siguiente se produjo un resplandor azul pálido que llenó la capilla, y hubo un crujido al congelarse la atmósfera.

Capítulo 4

LILIANA MASQUERADE

"¿Lady Priscilla?!"

El grito de Liliana llenó la plaza frente a la torre de control rodeada de llamas rojas y blancas que mantenían alejados a más de mil personas amotinadas.

Priscilla había mantenido la ventaja sobre Sirius hasta ese grito.

De hecho, Priscilla había cargado hacia delante a velocidades increíbles, y su espada había estado a punto de arrancarle la cabeza a Sirius. El ataque había tenido un poder tremendo, y Liliana había estado conteniendo la respiración, viendo cómo se desarrollaba.

Pero se había producido un fenómeno misterioso que no debería haber sido posible.

" "

Priscilla se había acercado muy deprisa, pero su impulso se ralentizó, como si el propio tiempo se hubiera vuelto en su contra.

Era habitual que el tiempo pareciese avanzar lentamente justo antes de la muerte, y Liliana lo había experimentado ella misma más de un par de veces cuando había estado a punto de morir de hambre, pero esta vez sólo afectaba a Priscilla.

Como resultado, Sirius tuvo de repente la oportunidad de tirar tranquilamente de su cadena y golpear a Priscilla mientras estaba indefensa.

"¡Lady Priscilla! ¡Lady Priscilla, Lady Priscilla, Lady Priscilla!"

La fuerza de la cadena de oro no necesitaba descripción. El pavimento de piedra alrededor de la plaza había sido destrozado por la lucha hasta el momento. Si Priscilla sufría un impacto directo sin oportunidad de suavizar el golpe, su hermoso rostro -y por no hablar de su vida- estaría en peligro.

Pero justo cuando Liliana gritó, Priscilla hizo girar su cuerpo mientras volaba por el aire y clavó su Cuchilla de Luz Solar en el suelo para acabar con su impulso. Cuando se detuvo, levantó la vista.

"Cálmate. Estoy ilesa".

"¿E-ehhhhh?! ¿Pero cómo?"

La cadena no había dejado ninguna herida visible. Y justo cuando Liliana empezaba a pensar que Priscilla había salido ilesa, una de las tres joyas del collar de Priscilla se hizo añicos de repente. Parecía haber recibido el daño que Priscilla habría sufrido-.

"...La compensación por mi collar no será barata."

"Ya veo, ¿así que puedes hacer que cosas que valoras sufran daños en tu lugar? Vaya, vaya, eso es bastante arrogante, una forma de vida verdaderamente vanidosa... No, eso no puede ser, ¿verdad?".

"Una suposición grosera y el colmo de la sospecha injusta. Resumiendo la totalidad de las descortesías que has perpetrado hasta ahora, ni siquiera diez mil muertes bastarán para expiarlas. Una llama incandescente que arde sin fin deletreará tu perdición".

La postura tranquila de Sirius no cambió, mientras que la intensidad y la ira de Priscilla aumentaron al unísono. El brillo de la Espada de Luz Solar en sus manos también aumentó gradualmente. La espada había estado brillando de un rojo intenso, pero poco a poco se hizo más y más brillante, hasta que fue de un blanco brillante como la luz del sol puro.

No había duda de que el temperamento de Priscilla estaba directamente relacionado con el ataque que acababa de producirse. Pero parecía que su verdadera ira estaba relacionada con el intercambio que había sucedido antes del ataque.

"'Iris y el Rey de las Espinas'..."

Y luego "El Caballero Rosa de Teleos" y "El Gibbet de Magritzer".

Eso había dicho Sirius, pero todos eran nombres de historias bastante famosas. Todas habían sido convertidas en verso hacía mucho tiempo, y Liliana incluso se había ganado el pan de cada día interpretándolas antes.

Entonces, ¿por qué se había enfadado Priscilla al oír los nombres de esas historias?

"Por favor, no te enfades tanto. Es fastidioso enfadarse tanto, y te deja el corazón tan reseco, ¿verdad? La ira es la emoción más detestable de este mundo. La emoción es lo que llena el corazón de la gente... Deberían estar alegres y tranquilos. ¿Realmente estarías en desacuerdo con eso?"

"La gente de ahí fuera no parece estar disfrutando."

"¿Hmmm?"

"¡Espera! ¡¿Acabo de decir eso en voz alta?!"

Sirius miró con curiosidad a Liliana, que había intervenido sin pensar. Los ojos púrpura oscuro que se asomaban por entre los huecos de las vendas se encontraron con la mirada de Liliana, y la cantante sintió de inmediato que le empezaban a temblar las rodillas.

Sirius sonrió débilmente ante aquella reacción desmesurada.

"Es cierto. Ahora mismo sus corazones están influidos por la inquietud y la pena. Es algo triste, pero... al mismo tiempo, también es una prueba de que los corazones de la gente están llenos de afecto y amor por los demás."

"¿Qu-qué?!"

"Bajo la influencia de mi poder, la gente se vuelve capaz de abrir sus corazones a los demás en el verdadero sentido de la frase. Así, pueden compartir las emociones que sienten, cosas que no se pueden expresar con palabras. Las personas son criaturas nobles capaces de sentir empatía y simpatía. Pueden comprender los sentimientos de los demás. Pueden compartir el mismo dolor que experimenta alguien cercano. Y al superponer toda esa comprensión, se hace posible compartir todos los sentimientos: una comprensión verdaderamente mutua, que es el primer paso natural hacia el amor." Había éxtasis en los ojos de Sirius mientras ella exponía sobre el amor.

-Su lógica era un dulce veneno.

Incluso sabiendo que era un veneno, muchos caían en la tentación cuando se encontraban cara a cara con su dulzura enfermiza.

cara a cara con su dulzura enfermiza, que debilitaba su determinación mientras deseaban desesperadamente la salvación. Para deshacerse de él era necesario tener un sentido de sí mismo inquebrantable, como Priscila.

O si no...

"¿Eh? ¿Eres estúpido?"

Liliana miró a Sirius mientras decía eso.

"...¿Eh?"

"¿Acaso eres idiota? Ummm, ¿no puedes verlos? ¿A la gente que nos rodea? ¿No los oyes?"

Liliana señaló a los alrededores con su lyulyre mientras los ojos de Sirius se abrían de golpe. La gente al otro lado de la llamarada blanca, la multitud que se arremolinaba incapaz de despejar las aguas ardientes. Habían perdido toda conciencia de sí mismos en el torrente desbordante y no solicitado de emociones, golpeados por los impulsos y completamente esclavizados por Sirius.

"¿Llamas a eso entenderse? ¿Es así como se supone que debe ser la empatía?"

Como trovadora, los oídos de Liliana eran especiales.

Era capaz de oír las voces únicas de mil personas al mismo tiempo. Había una variedad infinita de voces que podían ser parecidas sin ser exactamente iguales. Y lo mismo ocurría con las emociones.

Porque la gente podía reír incluso estando triste. Y cada sonrisa era diferente.

Y sin embargo...

"Es repugnante."

Una igualdad fabricada, una sincronización forzada, la idea implantada de que ser iguales era una bendición.

A sus oídos, todo sonaba a un rencor horrendo y aborrecible.

"No te atrevas a llamar a eso comprensión. Manipular a la gente forzándole emociones no es empatía, ¡es absurdo!".

Los hombros de Liliana se agitaron mientras una repugnancia visceral brotaba de su interior.

"Si de verdad quieres compartir tus emociones con alguien, ¡cállate y escucha mi música!

Respiraba con dificultad. Sirius estaba aturdido por la fuerza de su respuesta, por el rechazo de su venenosa tentación. Sorprendido de que no hubiera sido Priscilla, con su firme individualismo, sino Liliana. Y no por un formidable sentido de sí misma, sino por el orgullo trovador que impulsaba a Liliana.

" "

Mirando a Liliana mientras respiraba entrecortadamente, Sirius balanceó de pronto el brazo.

La cadena que siguió soltó un rugido al lanzarse contra la cabeza de Liliana. Era un ataque poderoso que seguramente le partiría el cráneo, pero fue derribado antes de alcanzarla.

"¿Ya no puedes hablar? Por fin has revelado tu verdadero yo".

"-¿Ah?"

Los ojos de Sirius se abrieron de par en par cuando Priscilla se burló y giró su Hoja de Luz Solar, rechazando la cadena dorada.

"Ese impulso de silenciar todo lo que es inconveniente". La sonrisa de Priscilla se hizo más profunda, y parecía complacida. "¿La Cantante te afectó aún más que a mí? Retirarse a la violencia grosera como esa es la forma más baja de evasión".

"...No. No, no. No, no, no. Eso... eso es imposible. Nunca actuaría así por impulso. Es cierto, debe haber un significado más profundo..."

Por primera vez, la compostura de Sirius se resquebrajó. Se llevó la mano a la cara y empezó a murmurar como un loco.

Parecía querer explicar su propia acción impulsiva. Pero tal como dijo Priscilla, en realidad no había otra explicación que la inconveniente respuesta de Liliana había tocado un nervio.

"Permíteme que te lo explique. No había ninguna razón. Hace un momento, oíste algo que no te gustó. Y eso te enfureció. Eso es todo lo que fue. Sólo ira barata".

"¡No mancilles mi ira y la de esa persona! No es nada tan vulgar!"

Las cadenas de oro tintinearón en respuesta a la ira de Sirius una vez más. Priscilla aún lucía una sonrisa burlona en el rostro mientras hacía girar su Hoja de Luz Solar y respondía al ataque, avanzando mientras paraba. Intensas chispas estallaron mientras las piedras de la plaza volteaban, estallaban y se resquebrajaban bajo la fuerza de la danza entre espada y cadena.

Las cadenas doradas centelleaban en el cielo nocturno, la llamarada blanca que no ardía y los gritos sin voz de la gente.

Y en el centro de todo, la mujer carmesí y la misteriosa mujer cubierta de vendas se balanceaban, se miraban e intentaban matarse la una a la otra.

"¡Ira es el único regalo insustituible que recibí de mi marido! El tesoro que eligió para mí y sólo para mí...!".

"¿Todo lo que te dio tu marido fue ira? Menuda broma. Yo he tenido ocho maridos, pero todos me obsequiaron con un regalo tras otro para mantener mi interés."

"¡Ocho...! ¡Aunque haya pasado tanto tiempo intentando conectar con el corazón de un solo hombre!".

"No me culpes por tu propia falta de encanto. De hecho, me pregunto si ese lamentable hombre al que amabas siquiera tenía ojos para ti".

"¡Los dos forjamos lazos profundos y nos amamos con todo nuestro ser! ¡Argh!"

Revelando una rabia mucho más intensa que ninguna otra hasta el momento, las llamas envolvieron todo el cuerpo de Sirius. Las brillantes llamas rojas se extendieron desde sus brazos hasta sus cadenas, y una intensa ola de calor bañó a Priscilla.

Las cadenas envueltas en llamas chasqueaban contra ella sin cesar, como serpientes ardientes persiguiendo a su presa.

Tragada por la explosión de fuego resultante, ni siquiera Priscilla tuvo escapatoria. La violenta explosión la lanzó por los aires, pero clavó su Espada de Luz Solar en el suelo, negándose a caer.

Las joyas de su collar se hicieron añicos y el cierre estalló, dejando su cuello indefenso.

"¡Ese hombre y yo nos amábamos profundamente! Pero él era un hombre fiel, recto y sincero, ¡así que no podía abandonar a medias lo que ya había empezado! ¡Hay demasiadas rameras que confunden su sinceridad con amor inocente y simplemente se aprovechan de su nobles! ¡Ahhh, ahhh! Tan agravante, tan deplorable, tan horrible".

Priscilla había evitado la mayor parte del daño que habría sufrido a costa de su collar. Mientras tanto, la furia de Sirius parecía no tener fin, invocando un infierno escarlata en respuesta a su intensa emoción.

Su poder convertiría en cenizas cualquier resistencia a medias en un instante.

"¿Por qué tienen que maltratar mi corazón tan despreocupadamente?". Una emoción intensa que estremece el corazón: ¡la Ira! ¡Esos temblores se convierten en una llama rugiente que incinera a los criminales junto con sus pecados! ¡¿Es eso lo que deseas, zorra autocomplaciente?!"

"¿De dónde sacas esa cháchara, tonto?".

Sirius balanceó los brazos, haciendo rugir las serpientes de fuego sobre su cabeza mientras la Ira que tanto odiaba la envolvía. Las cadenas crepitaron, envueltas en una llama roja, quemándolo todo a su paso mientras se acercaban a Priscilla.

" "

La Hoja de Luz Solar de Priscilla se clavó en la cabeza de la serpiente de fuego. Un choque destructivo que no sonó como el choque entre una espada y una cadena

resonó, y la serpiente de fuego falló su objetivo, causando una violenta explosión donde se estrelló contra el suelo.

Esquivando el fuego y los peligrosos fragmentos, Priscilla acortó la distancia con Sirius. Persiguiéndola, la serpiente de fuego sembraba la destrucción a cada paso, obligando a Priscilla a centrarse en la defensa.

Priscilla pronto cayó en una posición desventajosa, ya no estaba a la ofensiva, como si le faltaran los medios.

"-No, ¿soy yo?!"

Liliana, que había estado observando desde la barrera desde su enérgica sentencia anterior, por fin se dio cuenta.

No era que Priscilla careciera de medios para atacar. Era que estaba ganando tiempo debido al poder de Sirius, para evitar la masacre que ocurriría si simplemente enviaba la cabeza de Sirius volando en ese momento.

Que la arrogante, vanidosa y egocéntrica Priscilla hiciera eso...

"¡Imposible de entender, voluptuosa...!"

Liliana dio un pisotón de frustración ante lo mucho que Priscilla se ocultaba a sí misma y a sus pensamientos. Que se concentrara en ganar tiempo cuando era algo tan impropio de ella era una prueba de lo mucho que confiaba en la canción de Liliana.

"¡Qué fastidio! Si te gusta, ¡dilo de una vez! Espera, ya había dicho que le gustaba, ¿no? ¡Maldita sea! ¡Arrrgh! -¡Lady Priscilla!"

"-Oh."

Después de un montón de hablar sin sentido, Liliana llamó a Priscilla y señaló un punto. Al notarlo, los ojos rojos de Priscilla se entrecerraron. Y con una sonrisa maliciosa que no palidecía en comparación con la del arzobispo contra el que luchaba, asintió.

"¡No apartes la mirada de mí! No cuando mi Ira está a punto de calcinarte hasta los huesos".

"No supongas que necesito toda mi atención para ocuparme de gente como tú. No tienes derecho a comentar lo que hago".

Atrapando la intensa cadena de fuego contra el plano de su espada, el pavimento bajo ella se hizo añicos por el increíble impacto. Al instante siguiente, saltó por los aires y aterrizó junto a la torre de control en llamas.

Clavó su Cuchilla de Luz Solar a los pies de la alta torre en llamas.

"Es un incendio antiestético, así que permítanme demostrarles cómo se hace, como pionera del fuego".

Haciendo gala de un sentido de la estética para los incendios provocados incomprensible para cualquier otra persona, Priscilla transformó las llamas.

El resplandor rojo brillante que había envuelto la torre de control se convirtió en el mismo infierno al rojo vivo que seguía quemando los canales. A diferencia del fuego siniestro de Sirius, casi parecía desprender un resplandor sagrado.

Una hermosa llama blanca que cualquiera dudaría en mancillar-.

"El escenario está listo, ahora diviértete".

"¡Déjame a mí!"

Liliana corrió a toda velocidad hacia aquella torre de llamas que la gente normal dudaría en tocar. Al ver eso, Sirius, que en ese momento estaba estallando de rabia por cualquier cosa, estiró la mano hacia la espalda de Liliana.

"¿Qué le estás haciendo a la luz del amor que comparto con él?!"

"Cortejar a alguien incendiando un edificio entero es el tipo de gesto ridículo que se le ocurriría a un villano de cuento, ¡y probablemente deberías dejar de hacer cosas así! ¡Ja, ja! ¡Ya lo he dicho! Lo he dicho de verdad!"

Liliana se echó a reír mientras la cadena de Sirius se clavaba en su espalda. Pero no miró atrás. No le dio importancia.

Porque-

"-Lo que haga, lo hace con mi aprobación. Retírate de inmediato, tonta".

Corriendo junto a Liliana, Priscilla se paró frente a la cadena. Su Hoja de Luz Solar giró horizontalmente, abrasando el aire a su paso mientras cortaba la serpiente de fuego que colgaba sobre la cabeza de Liliana.

Cuando las llamas se dispersaron, Priscilla se escabulló entre la lluvia de chispas y volvió a chocar con Sirius. Ignorando los choques y golpes que oía a sus espaldas, Liliana llegó por fin a la torre en llamas.

"Agh, ya estoy cansada después de correr un poco. Me lo he tomado con demasiada calma desde que me instalé aquí..."

Cuando era trovadora ambulante, dormir en los campos y las montañas era algo cotidiano. Pero después de entregarse a la vida fácil en Pristella, ya ni siquiera podía conciliar el sueño sin la ayuda de una cama mullida.

"Todo esto es culpa suya y de los demás".

Kiritaka la había detenido en esta ciudad, la había acogido como a una diva, había convencido a múltiples personas para que la mimaran, y luego Kiritaka la había perseguido con un celo que hizo retroceder incluso a Liliana.

Por eso, a Liliana le gruñían las piernas. Ya era bastante malo que no pudiera seguir llamándose trovadora ambulante.

-Hora de volver a recordar lo que realmente significa usar estas piernas.

"¡Ghhh!"

Liliana se armó de valor y sujetó su lyulyre mientras saltaba hacia la torre en llamas. En un instante, su pequeño cuerpo se vio rodeado por un calor increíblemente intenso. Pero no gritó de dolor por el calor que le lamía el cuerpo. Se negó a hacer algo que pudiera herir su garganta.

"-gh, gi..."

La llama blanca que envolvía la torre abrasó sin piedad el espíritu de Liliana. Pero eso fue todo lo que hizo. El fuego no quemó su piel, su pelo ni su lyulyre. Era una llama despiadada pero amable.

El infierno blanco que ardía en el agua tampoco le había quemado la piel cuando lo había tocado antes. Lo mismo ocurría con las llamas que consumían toda la torre.

Las llamas de Priscilla eran de un blanco puro que sólo quemaba lo que ella elegía: simbolizaban el propio carácter de Priscilla Bariel.

Por eso, Liliana fue libre de subir a toda velocidad por la torre en llamas una vez transformada de roja a blanca.

Sin embargo, seguía estando mortalmente caliente. Era doloroso y agonizante. Quería retorcerse de dolor. Pero no se quemó, no se chamuscó y no iba a morir.

Aunque podría jurar que sus ojos se derretirían, su lengua chisporrotearía, su pelo ardería, su piel se carbonizaría, sus huesos reventarían, su carne se abrasaría y su consciencia se desvanecería, estaba indudablemente sana y salva. Su único propósito era cantar...

" "

Apretando los dientes hasta que rechinaron, subió corriendo a la torre.

-Un piso, dos pisos, ¡¿cuántos pisos tiene?! ¡¿Dónde está el tejado?! ¡¿Dónde estoy?!

Sólo hay llamas blancas, calientes, a derecha e izquierda. ¿Por qué tengo que sufrir así? ¡Caliente! ¡Chúpate esa! ¡Demasiado caliente!

"-Aaagh."

Quería gritar por el calor extremo. Quería gritar con todas sus fuerzas.

Pero eso era lo único que no podía hacer. De lo contrario, su garganta se arruinaría. No podía renunciar a su voz o arruinar sus dedos. Si sus dedos se derretían, no podría tocar su música.

Los ojos, la piel y el pelo estaban bien, pero la garganta, los dedos y las orejas no. Los necesitaba para su música.

Al salir por fin de las escaleras, abrió de una patada una puerta especialmente gruesa y se encontró con el cielo nocturno desplegándose en todas direcciones ante sus ojos.

Ignorando el calor que se arremolinaba bajo sus pies, corrió hacia el borde casi aturdida.

El viento soplaba con fuerza y, abajo, pudo ver una figura roja y otra blanca girando cosas peligrosas y montones y montones de personas gritando cerca del anillo de llamas blancas.

Liliana tenía mucho, mucho calor y sentía que iba a morir en cualquier momento.

Estaba en el centro de un infierno. Las plantas de sus pies estaban hirviendo y las llamas blancas se intensificaban con cada ráfaga de viento, atravesándole el corazón de tristeza. Mordiéndolo, miró hacia delante.

"Sniff, sniff... a-está bien, ¡éste es un gran escenario de una vez en la vida!"

Estaba tan caliente y dolorida que estaba segura de que iba a morir.

Había seguido adelante incluso pensando eso. Porque desde aquí podía ver a todo el mundo. Porque su voz podía llegar a todos desde este escenario.

Se sentía como si fuera a morir, pero todavía había algo que tenía que hacer antes de morir...

" ¡Escuchen, todos los de atrás! Y los que están cerca, ¡observen mi baile de cerca! Y para los que están más atrás, levantaré la voz, ¡así que escuchen también! Liliana Masquerade interpretará una canción y un baile para ustedes. Préstense sus oídos para "Más allá del amanecer"".

-¡Voy a meter todos estos sentimientos dentro!



Resulta que Liliana no recordaba qué la había impulsado a dedicarse al canto por primera vez.

La familia de Liliana -desde la madre de su madre y su madre antes que ella, e incluso su madre antes que ella- había sido una familia que viajaba por el mundo sin quedarse mucho tiempo en un solo lugar y cantando allí donde decidían descansar la cabeza.

Los trovadores viajeros se aburrían rápidamente y quedarse mucho tiempo era malo para el negocio. Vivir como una planta rodadora a la deriva donde soplara el viento era mucho más adecuado para su estilo de vida. Había algunos que se reunían en grupos y formaban una compañía para actuar, pero Liliana no era de las que disfrutaban siendo una cara en una multitud. No odiaba estar rodeada de gente, pero tampoco encajaba con su carácter. Francamente, acabaría rompiendo con un grupo por diferencias de sonido.

Por eso, Liliana se había marchado sola, como habían hecho sus padres en su juventud.

Abandonó el nido cuando sólo tenía trece años. Incluso para una familia de trovadores, un grupo notoriamente feliz de vivir y dejar vivir, partir a una edad tan temprana seguía considerándose bastante precoz. En todo caso, fue terriblemente precipitado.

"¿Quién te ha preguntado? ¡¿Quién quiere desperdiciarse en un lugar como éste?! ¡Ustedes dos hagan lo que quieran! ¡Yo me voy a la ciudad!"

Y como resultado de esa pequeña disputa, Liliana siguió su sueño y voló del nido. A la tierna edad de trece años, había roto con su familia por diferencias en los ideales musicales.

El motivo fue la madurez psicológica de Liliana por aquel entonces.

Cuando cumplió diez años, lo único que quería era ser independiente. No por rebeldía hacia sus padres. Al contrario. A los diez años, la joven Liliana estaba increíblemente desarrollada. Su corazón se había agitado por los innumerables cuentos de aventuras que su padre había interpretado y su madre había cantado. Su inspiración eran los innumerables cuentos que los trovadores habían transmitido de generación en generación.

Los personajes que aparecían en las canciones de su madre eran como ídolos para ella. Cuanto más conocía sus aventuras y desafíos, sus luchas y amores, sus conflictos y su autocontrol, más insoportable le resultaba quedarse estancada en un lugar.

No cuando las personas que conocía tan bien a través de las canciones podían vivir tan libremente.

Para Liliana, de diez años, los héroes y las leyendas de los mitos y las canciones eran sus amigos.

El impulso de recorrer los mismos caminos que ellos recorrían, de ver las mismas escenas que ellos veían, de estar bajo el mismo cielo al que todos ellos se asomaban. El deseo de experimentar algo de lo que ellos habían vivido la consumía.

En todo caso, quería felicitarse por haber aguantado esas ganas durante tres años enteros.

Motivada por la pasión que sentía en su interior y por su sentimiento unilateral de camaradería con los personajes de aquellas historias -después de robarle metafóricamente a su padre la técnica para tocar la lira, a su madre la voz para cantar y muchas canciones famosas, y de robarle físicamente la legendaria lira que había heredado de su familia-, Liliana salió al mundo la noche en que cumplió trece años.

"¡Wa-ha-ha-ha-ha! ¡Ya verás, mamá y papá! Voy a ser la reina de los trovadores".

Sus padres la persiguieron por las montañas durante tres días y tres noches, pero tras sacudírselos finalmente, Liliana consiguió al fin su libertad.

Aquella noche comenzó la gran aventura de Liliana Masquerade.

-Pensándolo ahora, mis padres me habían reprimido en aquel momento por lo mucho que me querían.

Desde los diez años, sus padres habían aplastado con todas sus fuerzas su ambición de salir adelante por su cuenta. Le señalaban sus carencias, se reían a carcajadas de su pereza a la hora de estudiar las canciones y, de vez en cuando, incluso la obligaban a quedarse sin comer.

"¡Ah-ha-ha-ha! Una niña como tú es demasiado joven para salir sola. No voy a compartir este conejo que atrapé con una mocosa tan insolente".

"¡Oh, qué pena! ¡Y con la carne de conejo de hoy se hacía un guiso tan rico! Lo siento por cualquier niña que se niegue a escuchar a sus padres".

Para bien o para mal, seguían siendo sus padres. Seguramente se habían preocupado cuando Liliana se fue.

"¡Ahora podemos ahorrar en gastos de comida! Esa niña siempre comía demasiado".

"Sin Liliana, quizás podríamos tener otro hijo, ¡ja, ja, ja!"

Debían de estar preocupados. Deben haberse arrepentido. Seguramente... Y esa última riña familiar había sido su último regalo para Liliana.

Al cortarle así la vía de escape, habían reforzado su determinación para que no se rindiera fácilmente, ya que después de separarse así, sería muy difícil volver a casa tras haber renunciado a su sueño. Seguramente era eso.

La gente se debilitaba cuando tenía una salida. La existencia de un lugar al que volver transformaría naturalmente el espíritu de un ardiente aspirante en una débil brasa parpadeante. Y eso era doblemente cierto en el caso de los juglares ambulantes. Los dos apoyos fundamentales a los que cualquiera podía recurrir eran su patria y su familia, pero para un músico sin patria, la confianza en la familia podía llegar a ser aún más poderosa.

Romper ese vínculo era la mayor prueba en la búsqueda de la verdadera independencia.

Cuando Liliana bebía agua fangosa, comía briznas de hierba y se sentía débil mientras se acurrucaba en una madriguera que había robado a un animal salvaje y gemía por querer volver a casa, se dio cuenta de lo que sus padres habían estado haciendo por ella.

Si su espíritu se hubiera quebrado allí, la Liliana actual no habría existido. Se habría limitado a guardar su lyulyre, buscarse un marido aceptable, casarse y tal vez tener una docena de hijos o algo así.

-Y qué infierno habría sido.

"Ah."

Y más tarde en sus viajes, se cruzó con sus padres en la calle de un pueblo, lo que había sido realmente incómodo. Sobre todo porque llevaban en brazos a una niña a la que Liliana no reconoció. Tuvo que suponer que probablemente se trataba de su hermana pequeña, pero no dejó de caminar. Se limitó a enderezar la espalda, mantener la cabeza alta y pasar junto a sus padres sin vacilar ni avergonzarse, mientras los ojos se le llenaban de lágrimas y la nariz le empezaba a gotear.

No dijo ni una palabra a sus padres ni se presentó a su hermana pequeña. Pero no importaba. Ésa era la vida que Liliana había elegido: la de una trovadora ambulante que partía abrazada a sus canciones.

Y cuando llegara el día en que fuera famosa en todo el mundo por su canto, sus padres, que siempre se apresuraban a seguir las tendencias populares, seguramente empezarían a presumir de ella. Y la primera víctima sería, sin duda, aquella hermana cuyo nombre desconocía.

-Y ese es un gran sueño al que aspirar, ¿no?

"Ja, ja, esa es una historia para poner un pecho todo agitado. Aunque no tengo mucho que agitar".

Y con esa resolución reafirmada, la doncella Liliana continuó su camino a la madura edad de diecisiete años.

Ahora, a los veintidós, Liliana llevaba nueve años sola. Naturalmente, el camino que había recorrido había estado lleno de dificultades, y no podía decirse que fuera tranquilo.

Sobre todo justo después de partir, cuando estuvo a punto de morir en las montañas apenas dos días después de jurar convertirse en la reina juglar. La había recogido una caravana de mercaderes que pasaba por allí, y si no la hubieran contratado como doncella, seguramente habría perecido sola en el desierto poco después.

Eran mercaderes ambulantes que recorrían las tierras y ella les acompañó durante un tiempo.

Afortunadamente, eran un grupo de mercaderes de confianza y eran bien recibidos en todas las ciudades que visitaban. Aprovechándose de ello, Liliana comenzó su carrera como trovadora con una lira en una mano. Aquellos días los pasó cantando al borde

del camino para ganarse el sustento diario. Todavía llevaba consigo el primer regalo que recibía tras una actuación como amuleto.

Al cabo de un año, la banda de mercaderes se disolvió y, rechazando una propuesta de matrimonio, Liliana emprendió esta vez su verdadero viaje en solitario.

Se animó a sí misma declarando que su tiempo en las aguas poco profundas había terminado, y que la leyenda de Liliana Masquerade comenzaría de nuevo.

Dejando a un lado las preguntas de cuándo exactamente empezó la primera vez.

Los años de sufrimiento, penurias, búsqueda de tesoros ocultos y patrocinio de la gente en el poder pueden omitirse caritativamente.

Básicamente, ocurrieron muchas cosas. El mundo era un lugar frío y solitario para una cantante sola, sin el apoyo que suponía formar parte de una banda de mercaderes o ser miembro de una afamada familia de trovadores.

La advertencia que le habían hecho sus padres cuando se marchó -que su sueño no era fácil- era algo que ya comprendía en lo más profundo de sus huesos. Pero el momento decisivo para Liliana fue cuando se dio cuenta de cómo funcionaba realmente el mundo.

-La realidad de que los héroes y heroínas de mis canciones, las personas que creía que eran mis amigos cuando era joven, son en realidad unos completos desconocidos y no tienen nada que ver conmigo.

No hubo una gran revelación ni un momento de iluminación. Fue algo de lo que se dio cuenta una noche.

Mientras se tambaleaba al borde de la muerte, con dolores de estómago y fiebre tras enfermar por comer hierba como sustento durante uno de sus momentos de lucha, de repente se dio cuenta.

Las personas que conocí en esas maravillosas historias nunca habrían acabado así. Porque sus historias ya habían terminado.

Los días que habían pasado tosiendo sangre, soñando, gritando y blandiendo sus espadas habían quedado atrás, y Liliana no era más que una ladrona que raspaba la superficie de sus vidas para luego contar esa historia a otras personas.

Liliana los amaba, pero ellos no podían amar a Liliana.

Sus sentimientos eran indefinidos y sin valor, totalmente unilaterales, y lo más importante, estaban mirando hacia atrás, hacia un callejón sin salida.

Entonces, ¿qué soy? ¿Qué es un trovador?

Sólo después de huir de sus padres, mientras presumía de convertirse en la reina trovadora, y tras haber vivido como tal durante varios años a su manera, Liliana se dio cuenta de que era un fraude.

Ese fue su primer verdadero revés. La conmoción fue comparable a que le destrozaran la nariz y los dientes.

" "

El dolor, la fiebre, los vómitos y la diarrea de Liliana continuaron durante tres días y tres noches.

Preocupada por su descubrimiento, en sueños y en una realidad borrosa, Liliana pensó largo y tendido sobre su identidad.

Al cuarto día, Liliana se despertó sintiéndose mejor. Se lavó la cara en un pequeño arroyo y bebió de él.

El rostro que vio reflejado en el agua parecía distinto, cambiado. Podía oír la hierba mecida por el viento, el claro murmullo del arroyo y el alegre piar de los insectos y los pájaros.

-Y cuando, naturalmente, escuché todo eso como una canción, rompí a llorar.

Liliana lloraba a lágrima viva, incapaz de contener las lágrimas que brotaban de sus ojos y de saltar al río.

Los insectos, los pájaros y los peces se sobresaltaron, y la fauna se puso a cantar cuando la cabeza de Liliana atravesó la superficie. Aquel día rió y lloró y rió y lloró.

Al bajar de la montaña y entrar en el pueblo, sucia por el barro y el agua, Liliana salió a la carretera para comenzar una actuación.

Todos la evitaban, asqueados por la muchacha de aspecto desaliñado que sostenía una lira. El dueño de la tienda ante la que se había detenido parecía disgustado, y la gente que circulaba por el camino también parecía molesta.

Si hubiera permanecido allí unos segundos más, seguramente algún desalmado la habría echado a un lado.

Pero se apresuró a comenzar su baile. No porque hubiera alguna garantía de que no la echaran a un lado si no empezaba de una vez.

-Sólo quería empezar a cantar en cuanto pudiera.

" "

En el momento en que rasgó por primera vez su lyulyre, probablemente varios de los allí presentes se percataron de ello.

Su aspecto era desaliñado y sucio, pero tanto la lira como las manos que la rasgaban estaban perfectamente limpias.

Sin embargo, no se sabía cuántos lo habían notado.

Pero lo que es seguro es que cualquiera que se diera cuenta lo olvidaría, y todo lo demás, en los instantes siguientes.

" "

Comenzó la actuación de Liliana, la música se hinchó a su sutil y elegante voz, y todas las personas de la calle dejaron de hacer lo que estaban haciendo y contuvieron la respiración.

En ese instante, todos se sintieron golpeados por una sensación de transición dramática, aturcidos por la cresta de la ola que se estrellaba contra sus corazones.

Sus ojos se centraron por completo en la chica de aspecto desaliñado que se había levantado para bailar. Liliana se imaginó que se miraba a sí misma a vista de pájaro y que se apasionaba al subir al escenario, volcando todo su ser en la música.

Se concentraba y concentraba y concentraba, y justo cuando alcanzaba los límites superiores, empezaba a cantar.

Aquello era música de verdad. Todo lo que había cantado antes era otra cosa.

Redescubrió todas las piezas famosas que creía conocer. Ese sentimiento se abrió paso y se extendió.

Las personas a las que consideraba amigos insustituibles que siempre estaban a su lado la dejaron atrás, ascendiendo al cielo del más allá. Y con un corazón brillante y claro, cantó, despidiéndolos a todos.

Una canción era un regalo. Ella no era nadie para sus viejos amigos de las canciones que se habían transmitido de generación en generación.

Y eso estaba bien. Liliana lo entendía como trovadora.

Y habiéndolo entendido, seguiría cantando.

Viajaría a todos los rincones y presumiría de ellos. De lo grande que había sido un grupo de personas que vivían y respiraban en este mundo.

Iría por ahí y hablaría de cómo durante un tiempo había malinterpretado y considerado a esas maravillosas personas como sus amigos. Y algún día, se haría amiga de gente realmente increíble, para poder presumir por ahí de lo increíbles que eran sus amigos de verdad.

" "

Cuando terminó su canción, Liliana estaba llorando.

La gente que había estado escuchando en silencio también lloraba y moqueaba.

Un estruendoso aplauso llenó la calle y Liliana Masquerade se convirtió en trovadora aquel día.

Desde entonces, la relación de Liliana con la música ha continuado.

4

Liliana cantaba desde lo alto de la torre de control en llamas mientras recordaba la primera vez que había cantado tras emprender el camino por su cuenta y, después, la primera vez que había cantado como una auténtica trovadora.

Una emoción intensa y temeraria similar a la de aquellos momentos se arremolinaba en su pecho.

Quería cantar desesperadamente. Había demasiadas cosas que quería poner en palabras y en música. Aunque estaba en medio de una actuación, quería seguir más que nada en el mundo. Era como una enfermedad.

Las llamas blancas que sólo quemaban lo que decidían quemar seguían rugiendo sin cesar. El aspecto ruinoso del fuego no afligía a Liliana, pero el calor incandescente seguía atormentándola. Sentía como si le quemaran las plantas de los pies, y su cuerpo seguía clamando por el esfuerzo de haber corrido hasta la torre en llamas. Era una angustia terrible que la hacía querer derrumbarse y gritar de agonía.

Pero no podía hacerlo. Y revolcarse de dolor sería un desperdicio. Había gente debajo de ella que escucharía su canción, y su voz existía para cantar, no para llorar.

" "

La canción que cantaba no se la había transmitido su madre ni nadie de su familia.

En el sentido de que uno de los deberes de un trovador era compartir historias de generación en generación, su actuación fue un fracaso, pero era la canción que Liliana había aceptado como su primer regalo, cuando se había dado cuenta de que el mundo entero estaba lleno del sonido de la música.

Se acercaba la nueva mañana, y el oro carmesí ya empezaba a llenar el cielo.

A Liliana le encantaba el cielo que se revelaba al comienzo de cada nuevo día, ahuyentando la noche.

Y el cielo azul que superaba el amanecer de oro carmesí, trayendo la verdadera mañana en su lugar.

El cielo que estaba más allá del amanecer.

Porque por muy oscura que fuera la noche, la mañana siempre llegaría.

El azul claro al otro lado del amanecer que señalaba el comienzo de otro día: ese cielo volvería para todos.

El caos seguía apoderándose de la ciudad. En su desasosiego y dolor, muchas personas eran incapaces de moverse. Y en aquella noche oscura, sin poder ver ni saber lo que pasaba, todos hacían lo posible por mantener el ánimo.

Liliana cantó cómo, a pesar de la lucha a la que se enfrentaban, la mañana volvería de nuevo.

Sus dedos volaban por las cuerdas de su lira mientras cantaba y bailaba. Utilizó hasta el último espacio de la torre para asegurarse de que la gente pudiera oírla y verla.

Pero, por desgracia, la voz de Liliana no llegaba a todos.

No era cuestión de alzar la voz. Algunos estaban demasiado lejos. Y la multitud de abajo también estaba inquieta. Por mucho que se volcara en su canción, había un muro físico y psicológico que no podía superar.

Liliana creía en el poder de la música.

Pero el sonido sólo podía convertirse en música cuando llegaba a los oídos de alguien.

¿Cuántas personas había alrededor de la plaza, vacilantes bajo el peso de una ansiedad y un dolor tremendos? ¿Cientos? ¿Miles? Liliana nunca había cautivado a tantas personas ella sola.

Una persona normal no tenía los medios ni las herramientas para amplificar su voz y llegar a innumerables personas a la vez.

El intento de Liliana era temerario, y su deseo estaba demasiado lejos de su alcance.

¿Otra vez la cruda realidad la había frustrado? ¿Era una imprudente, como le habían dicho sus padres cuando tenía diez años? ¿Se repetía la historia?

El poder de la música era real, pero ¿seguía siendo una farsante?

¿Voy a dejar que esto acabe así?

Justo cuando ese pensamiento resentido estaba a punto de abrasarle la garganta...—

"Liliana, dulce diva. Te lo ruego, cautivame con tu canto por toda la eternidad".

La absurda frase para ligar de un hombre muy tonto cruzó la mente de Liliana.

Era un tipo raro. Dicho sin rodeos, era excéntrico. Llamarle perverso probablemente fuera más acertado.

Había habido muchos otros que se habían acercado a Liliana con intenciones perversas después de oírla cantar. Pero Liliana se había mantenido alejada de todos ellos. Se negaba a prestar su voz a cualquiera que tuviera motivos ocultos que fueran más allá de una sincera devoción por la música. Ese era su orgullo y su deber como trovadora.

"Me ha cautivado tu belleza. Por favor, quédate a mi lado".

Pero él fue el primero en intentar acercarse a ella por un vil interés en su aspecto.

No se enteró de que Liliana era trovadora hasta después de haber hecho todo lo posible por cortejarla. Cuando le tocó cantar ante él, se fijó más en su cara, su pecho y sus piernas que en su canto y, sinceramente, además de resultar desagradable, sintió que le saltaban las alarmas.

Pero tampoco es que su canto no le conmoviera, aunque no intentaba ocultar que lo que sentía era por la propia Liliana.

Tenía fuertes sentimientos hacia el aspecto de Liliana, pero también comprendía su forma de cantar y, al conocer mejor su carácter, no había retrocedido ni la había rechazado.

Así que-

"Quiero tenerte para mí solo. Pero tu voz no debe ser monopolizada. La voz de la diva para todos y Liliana para mí. ¿Es mucho pedir?"

Cuando sugirió usar la metia para que toda Pristella pudiera oír su canto, había lucido una sonrisa tan despreocupada.

La dejó maravillada por lo inocente y despreocupada que podía ser su sonrisa.

Por desgracia para él, si esa era su idea de una frase para ligar, no tuvo suerte, porque mi mayor lucha fue intentar no derrumbarme en el acto.

Liliana conocía todo tipo de historias de amor que habían pasado de generación en generación. Era una experta en amor.

Lo sabía todo sobre hombres y mujeres que se excitaban y se perdían en la agonía de la pasión. Sabía muy bien qué palabras atraían, qué actitudes hacían vibrar los corazones y cómo hacer florecer un amor incipiente.

No era tan ingenua como para caer en una frase tan torpe.

No soy tan ingenua. No lo soy. Pero realmente me gustó el timbre de la palabra diva. Aunque sea tan maravillosamente exagerada que no me atrevo a hinchar de orgullo mi pecho, que me falta un poco.

Porque él -Kiritaka Muse- creía que Liliana podía ser una diva.

Porque él la convirtió en la diva de esta ciudad.

"Mi dulce diva, Liliana. ¡Tu canto puede traer felicidad a todos!"

Alcanza, suena, resuena-

No importa lo negra que sea la noche, incluso si está tan oscura que no puedes ver delante de ti.

La mañana seguirá llegando. Como siempre.

Creyéndolo con más fuerza, más alto que nadie, cantó.

La canción de la diva de Pristella, Liliana Masquerade.

Mientras cantaba y cantaba y cantaba, Liliana no notó un pequeño cambio.

Sus oídos ya no podían captar los gemidos de innumerables personas cuyos corazones estaban siendo gobernados por las emociones de otros.

Las personas reunidas en torno a los canales en llamas, que habían estado gimiendo de dolor y pena, miraban al cielo. No, no miraban al cielo, sino a la torre de control en llamas, donde podían oír una canción.

No podían apartar los ojos de la cantante. Toda su atención se centraba en sus oídos, y hasta el último de ellos podía oír su voz.

La voz que no debería haber podido llegar hasta ellos estaba encendiendo sus corazones.

No era un milagro ni una ilusión colectiva. Y no era un efecto involuntario de la capacidad del Arzobispo para compartir emociones.

Era el despertar del don celestial de Liliana, la bendición de la telepatía.

La bendición que hasta ese momento había sido una simple bendición para Liliana se transformó en un verdadero poder en su interior, echando raíces y creciendo.

Fue una manifestación divina de poder musical apoyada en su verdadera fuerza como cantante y en su determinación de arriesgarlo todo en aquel momento.

Por supuesto, Liliana no era consciente de ello.

Y no había nadie allí que pudiera destrozar el estado de ánimo del momento y decirle la verdad.

Liliana estaba cantando con todo su corazón y toda su alma.

Lo estaba poniendo todo en ese momento, volcándolo todo en su canción como una verdadera trovadora.

Y la voz de la diva de Pristella resonó en la noche.

"-Mis ojos no me engañaron".

Sosteniendo una Hoja de Luz Solar que brillaba en rojo como si tuviera un sol incrustado, Priscilla sonrió bellamente.

El canto también había llegado a oídos de Priscilla.

Con la torre de control envuelta en llamas blancas como escenario, la voz de Liliana alcanzó su cenit.

Los fuegos creados por la Espada de Luz Solar de Priscilla sólo quemaban a quienes ella elegía, pero el calor del fuego era demasiado real, y la torre de control estaba humeante, lo bastante caliente como para cocinar carne sobre sus ahora rojas y brillantes piedras.

En ese mismo instante, los pies de Liliana se estaban asando por un calor tan intenso que tuvo que estar deseando poder saltar del edificio. Pero no había ni rastro de dolor, ni gemidos, ni fanfarronadas, ni excusas, ni distorsión alguna en su canto a pleno pulmón.

Era imposible que ignorara el calor, pero su canto superaba cualquier dolor que sintiera. Era una idiotez, la cima de la estupidez que sólo un verdadero tonto podría alcanzar. La prueba de que un tonto con talento podía lograr resultados imposibles que anulaban toda lógica.

"Su estupidez es de lo más gratificante. Un ingenuo y un tonto son cosas parecidas pero diferentes. Los tontos no tienen ningún valor, pero los ingenuos al menos pueden ser divertidos. Y ella ha demostrado un valor más allá de la mera diversión. Como tal, recompensaré sus esfuerzos".

Mientras Priscilla hablaba consigo misma, las ya familiares cadenas de fuego aullaban sobre su cabeza. La serpiente metálica envuelta en llamas se agitaba enloquecida a su alrededor, tratando de desgarrar su carne.

"Un grosero y desagradable en extremo", se burló Priscilla mientras respondía con su propio ataque.

Su espada trazó un elegante arco y cortó con facilidad a la serpiente metálica que se retorció. Hubo una serie de sonidos ligeros, pero su hermosa figura resultó ilesa. De repente-

"¡Tú y esa chica son una seria molestia! ¡¿Qué está haciendo?! ¡¿Qué está cantando?! ¡Los medios son diferentes, pero es la misma esencia! Sólo está probando la posibilidad de que la gente se entienda a través de otro medio".

Gritó Sirius con una furia salpicada de saliva al ver interrumpido su propio poder.

Agitó los brazos y la fuerza de sus llamas aumentó con su rabia hasta que se vio envuelta en un infierno carmesí, Sirius miró con odio a Liliana desde lo alto.

La bendición de Liliana había despertado y estaba a la altura de la Autoridad de Ira.

Si Sirius caía bajo la influencia de la canción de Liliana, los efectos se canalizarían a través de su propio poder y se extenderían a todas las personas de la ciudad cuyo corazón hubiera sido dominado.

Esa era ahora la verdadera naturaleza de la música de Liliana.

La locura se desvanecía de los ojos de la gente que bordeaba los canales en llamas. En lugar de absurdas oleadas de intensas emociones que llenaban sus ojos, sólo había lágrimas que brotaban en respuesta a la profundidad de sus propias emociones.

El cultista no podía profanar el significado encarnado por esas lágrimas sinceras. Esa era la diferencia de habilidad entre la diva y el monstruo.

"¿Por qué?! ¿Por qué?! Si fuera él, si pudiera alcanzarlo, ¡podría probarlo! ¿Por qué tienes que interponerte en mi camino?! ¡Aunque la gente desee unirse entre sí! ¡Aunque deseen convertirse en uno! ¡Aunque así es como el mundo ha continuado, como continuará! ¿Por qué?!"

"Hay multitud de formas de interpretar una misma canción. Incluso dos personas que escuchan la misma obra maestra no experimentan la misma profundidad de significado cuando la describen como hermosa. Para alguien que clama tanto por la emoción tener una comprensión tan superficial de algo tan crucial... No hay amor tan patético como el creado por un tonto como tú."

"¡Nadie ooooooooo te oooooobservó!"

Soportando la burlona mirada de Priscilla, Sirius le agarró ambos hombros. Al instante siguiente, arrancó las vendas que cubrían su cuerpo, liberando las cadenas doradas que envolvían su torso y extremidades.

Pedazos de carne y sangre rezumaban por todas partes mientras la expresión de Priscilla se torcía de repulsión. Las cadenas, ahora completamente desatadas, mostraron sus verdaderos colmillos.

Soportando el terrible dolor de la piel arrancada, la carne desgarrada y los huesos triturados, Sirius convirtió la sangre que fluía en llamas más grandes, encendiendo las cadenas que blandió ferozmente, atacando con puro fuego infernal.

Las dos largas serpientes de llamas conectadas a los brazos de Sirius se hincharon con un intenso resplandor tan brillante que desterró toda sombra.

"Desagradable en la vida y desagradable en el combate. Harías bien en recordar que la vida que uno vive se muestra en la cara".

Incluso ante la mayor muestra de poder y hostilidad de Sirius, la actitud de Priscilla no cambió lo más mínimo.

"¡Emociones temblorosas, pasiones violentas! ¡Eso es furia! Eso es Ira!"

Alimentadas por un profundo odio y aversión, las llamas de Sirius crecieron, llenando toda la plaza frente a la torre con una tremenda ráfaga de calor.

El calor ineludible consumió la plaza como un tsunami, estrellándose contra Priscilla para convertirla en cenizas.

¿Qué podía hacer una simple humana ante unas llamas inevitables e imparables que lo quemarían todo?

"Mi voluntad es la voluntad de los cielos, y mi Cuchilla de Luz Solar no puede sino hacerla realidad".

De pie frente a la ola de llamas que se acercaba, Priscilla sostuvo su Hoja de Luz Solar en una postura baja. Estiró una pierna hacia atrás y se agachó para enfrentarse al fuego. Era la hermosa postura de una verdadera espadachina.

" ¡Incinérala!"

Sirius rugió venenosamente a Priscilla al otro lado del muro de fuego. Priscilla simplemente lo dejó pasar. Lo único que llegó a sus oídos fue el canto de Liliana.

"-Rómpelo en pedazos".

Con el corazón hinchado por el canto que le llegaba desde arriba, Priscilla blandió su Espada de Luz Solar hacia las llamas que se acercaban.

Fue un solo movimiento: aunque se tratara de una legendaria espada mágica que poseía un poder incomprensible para el ser humano, sólo podría consumirse indefensa ante semejante tsunami de llamas.

Si no fuera por la Hoja de Luz Solar de Priscilla Bariel.

Tras blandir su espada hacia arriba, la figura carmesí de Priscilla no se inmutó. Debería haber sido devorada por un infierno salvaje que habría incinerado todo rastro de su hermosa figura, pero no había ni una sola gota de sudor en su frente.

El mismo fuego infernal que debería haberla consumido desapareció de repente de la plaza.

Sin embargo-

"-!"

Después de derrotar a la ola de llamas, el resplandor de su Espada de Luz Solar aumentó drásticamente, pero su expresión también cambió. Sin siquiera tomarse un momento para comentar, empezó a correr como impulsada por una explosión.

Su mirada carmesí se clavó en Sirius, que le había dado la espalda a Priscilla y había empezado a correr.

La furiosa carrera del monstruo la distanció de Priscilla en un instante. Por la forma en que corría, estaba claro que ni siquiera había esperado a ver el resultado del ataque que acababa de desencadenar. Sin embargo, no fue un simple intento de huida. Desde el momento en que desató el ataque, el objetivo de Sirius claramente no era Priscilla- "¡Basta de esa canción irritante! No permitiré que emociones tan egoístas anulen la Ira que recibí de hiiiiim!"

Con los ojos inyectados en sangre, Sirius se precipitó directamente hacia la torre de control donde cantaba Liliana. La llamarada blanca que la envolvía era un fuego que sólo permitía a Liliana moverse libremente. Aunque Sirius pudiera controlar el fuego normalmente, las llamas de la Espada de Luz Solar de Priscilla eran fundamentalmente diferentes, y Sirius seguramente se quemaría sin piedad si saltaba al fuego.

Y sabiendo eso, el monstruo que corría hacia la torre intentaba derribarla...

"-¿Qué crees que estás haciendo con mi propiedad?"

Dando un paso adelante, Priscilla aceleró en un abrir y cerrar de ojos, adelantándose al viento mientras se acercaba a la espalda del monstruo. Blandiendo su espada por encima de su cabeza, lanzó un tajo diagonal hacia la esbelta figura de Sirius.

"¡Ngh?!"

Justo antes de que la espada se clavara en Sirius, una cadena de oro se entrelazó alrededor del brazo de Priscilla.

La cadena apareció de la nada, fijando su brazo sobre su cabeza. Los ojos de Priscilla se abrieron de golpe cuando Sirius giró y le levantó la pierna. Se había quitado la venda que cubría el miembro y la cadena que ataba su delgada pierna estaba al descubierto. "¡Rrrrrrrrrraaaaaaaahhhhhhhh!"

Con un rugido espeluznante, la cadena voló directa a la cara de Priscilla. Ni siquiera Priscilla pudo esquivar un ataque sorpresa tan bien ejecutado y se vio obligada a recibir el golpe directamente.

La cadena controlada por la pierna de Sirius se estrelló directamente contra la cara de Priscilla, volando varias veces más rápido y golpeando varias veces más fuerte que las que Sirius controlaba con sus brazos. Un estruendoso sonido de carne y acero encontrándose violentamente sonó, y el pasador que sostenía el cabello naranja de Priscilla salió volando, dejándolo correr libremente.

"-Tú..."

Su mirada carmesí atravesó a Sirius.

Priscilla no había sufrido ningún daño visible. Incluso después de recibir el tipo de ataque que debería haber marcado permanentemente su hermoso rostro, no tenía ni la más mínima mancha. Pero su orgullo había sido terriblemente herido.

Incapaz de amortiguar la fuerza del ataque, detuvo su avance, permitiendo a Sirius seguir adelante.

"¡Desmenuza y arde en cenizas, frauuuuuud!"

En ese momento, Sirius cerró la distancia con la torre de control en una sola embestida, recurriendo incluso a más fuerza en las piernas de la que había utilizado

para golpear a Priscilla y destrozar la base de la torre con su incomprensiblemente poderoso golpe en cadena.

La gigantesca serpiente envuelta en llamas crepitó mientras se balanceaba sobre la base de la torre. Se estrelló contra el lateral de la torre de piedra con un estruendo atronador, destrozando la pared y haciendo que la estructura se desplomara sobre un espantoso mar de fuego.

Con Liliana todavía en lo alto de la torre, ésta empezó a derrumbarse y a desmoronarse.

Los ojos de Priscilla se abrieron de par en par al ver que la torre empezaba a derrumbarse. Pudo ver a Sirius de espaldas a ella. Pero no pudo ver la figura de Liliana en lo alto de la torre que se derrumbaba.

Sin embargo, Liliana seguía cantando. Incluso mientras el suelo se desmoronaba y ella era engullida por la destrucción que se extendía, Liliana seguía cumpliendo su papel de diva, cautivando todavía los corazones de la gente.

"-¡Apruebo esa resolución!"

Dando un paso al frente, Priscilla cargó directamente contra la espalda de Sirius sin dudar.

Si la canción de Liliana se detenía, los corazones de la gente caerían de nuevo en las garras de Sirius. Tomando una decisión en una fracción de segundo, Priscilla levantó su resplandeciente Espada de Luz Solar y despegó, las piedras del suelo explotaron bajo sus pies sólo por la fuerza.

Al ver eso, los labios de Sirius se curvaron mientras lanzaba un nuevo desprecio a Priscilla.

"¡Egoísta sin corazón! ¡Tratando de justificar tu propia incapacidad de empatizar, llamando superioridad a tu deficiencia! ¡No me hagas reír! La gente desea comprensión y unidad por encima de todo!"

"¡Tonto inculto!"

Habiendo derribado la torre de control, Sirius reprendía a Priscilla por priorizar al enemigo sobre salvar a Liliana.

Sirius saltó, balanceando las cadenas hacia Priscilla con la fuerza de un pisotón en la pierna. Se estrellaron contra el suelo, seguidas de una explosión retardada de llamas dondequiera que hicieran contacto, rompiendo la postura de Priscilla en el viento ardiente. Ella se mantuvo firme en la explosión, aguantando un momento antes de avanzar de nuevo.

Incluso mientras era arrastrada por las olas de intenso calor, los ojos carmesí de Priscilla nunca vacilaron.

La ira de Sirius era la misma. Ya había pasado el punto en el que la voz de cualquier otra persona podría llegar a ella.

Los sistemas de valores de ambos eran completos e internamente sólidos. Por eso, también eran totalmente incompatibles.

Hubo un tremendo clamor en la torre inclinada. Fragmentos de piedra estallaron en la destrucción mientras expulsaba humo negro y llamas por todas partes, transformando la plaza en un purgatorio incandescente.

La gente que había estado al pie de la torre huyó entre lágrimas y gritos cuando ésta empezó a caer. Pero las lágrimas no eran de tristeza, sino de alabanza por el canto que se negaba a cesar.

Al ver eso, Priscilla- "-¡Convertirse en uno es amor!"

"No-amor es la tolerancia para aceptar incluso lo que es diferente. La idea de que todo el mundo vea las cosas desde la misma perspectiva, piense lo mismo y sienta lo mismo todo el tiempo es totalmente repulsiva."

Hubo un destello. Las cadenas se cerraron sin piedad por los cuatro costados y fueron rápidamente cortadas por Priscilla, que se movía sólo por instinto.

Su Cuchilla de Luz Solar absorbió el muro de llamas que surgió del suelo, derribando hasta la última de las cadenas desbocadas. Al instante siguiente, Priscilla avanzó mientras el sonido de la espada al chocar con la cadena era absorbido por el cacofónico derrumbamiento de la torre de control.

Atravesando aquel clamor, el impulso de Priscilla la llevó directamente junto a Sirius. "Aquí es."

"-¡Yo no estaría tan seguro!"

En el momento en que la hoja alcanzó a Sirius, el espacio frente al pecho del Arzobispo se deformó de forma antinatural.

Inmediatamente después, lo que apareció en el otro extremo de la distorsión fue una niña cuyo cuerpo entero estaba atado por la cadena de oro de Sirius. Sirius sostenía frente a ella a una dulce niña de no mucho más de diez años.

"¡Nnnnnnngh!"

Priscilla inmediatamente percibió que se trataba de la misma Tina de la que había oído hablar antes del comienzo de la operación y se dio cuenta de que había estado cautiva de Sirius todo este tiempo.

"¡Tu corazón que se compadece de esta chica! Ese es el brote de amor que ha echado raíces en tu."

"Sobreexcitado".

Se dio cuenta, pero Priscilla no se inmutó ante su presencia. Tal como había dicho antes de comenzar la operación, Priscilla no tenía nada que perder por problemas triviales.

Por eso, Priscilla no vaciló lo más mínimo ni siquiera con la llamativa entrada de un rehén. Su espada no vaciló en absoluto, atravesando en diagonal tanto el cuerpo de Tina como el de Sirius. La hoja roja revestida de tan tremendo calor cortó fácilmente las cadenas que ataban a Tina, y entonces estalló una llama blanca.

"-¿H-huh?"

"Mi Hoja de Luz Solar quema sólo lo que deseo quemar y corta sólo lo que deseo cortar".

Las cadenas se rompieron y la joven recobró la libertad. Cayó de rodillas en el acto, con el rostro cubierto de lágrimas mirando hacia arriba, atónita por la sensación de la espada que había acariciado suavemente su cuerpo.

No tenía ninguna herida espantosa de la que preocuparse.

Priscilla no tenía nada que perder por problemas triviales. Y así, evitó los problemas triviales simplemente no cortando algo que no deseaba cortar-mientras tanto, detrás de la niña, salpicaba la sangre del asqueroso monstruo.

Sirius miró su herida y luego sacudió lentamente la cabeza mientras miraba a Priscilla. Y ladeó la cabeza como confundida al ver a Priscilla de pie frente a ella tan tranquilamente.

"Mi dolor... ¿tú...?"

"¿Por qué debería sentir tu dolor? No me molestes con ideas tan insignificantes como una unión de corazones. Puedes morir solo en las garras de tus delirios".

Priscilla volvió a blandir su espada mientras el monstruo ladeaba la cabeza.

Hubo un tremendo sonido y fuerza cuando el cuerpo de Sirius rebotó por el pavimento, salpicando sangre por todas partes mientras salía volando hacia el canal antes de hacer un gran chapoteo y hundirse bajo la superficie.

Al ver el gigantesco chorro de agua por el rabillo del ojo, Priscilla miró su Cuchilla de Luz Solar.

El deslumbrante brillo de su hoja se nubló, y la luz se desvaneció de la espada.

"...La luz del sol se desvanece... ¿El sol está en la sombra? Considérate afortunada de haber logrado escapar, escoria".

Mientras Priscilla murmuraba para sí misma, la torre que se derrumbaba finalmente terminó de caer. La mayor parte de la torre de piedra se había transformado en un montón de escombros, y no quedaba ni rastro del parapeto superior donde había estado de pie Liliana.

La torre se había derrumbado parcialmente en el canal, y el canto se había detenido.

"...U-ummm..."

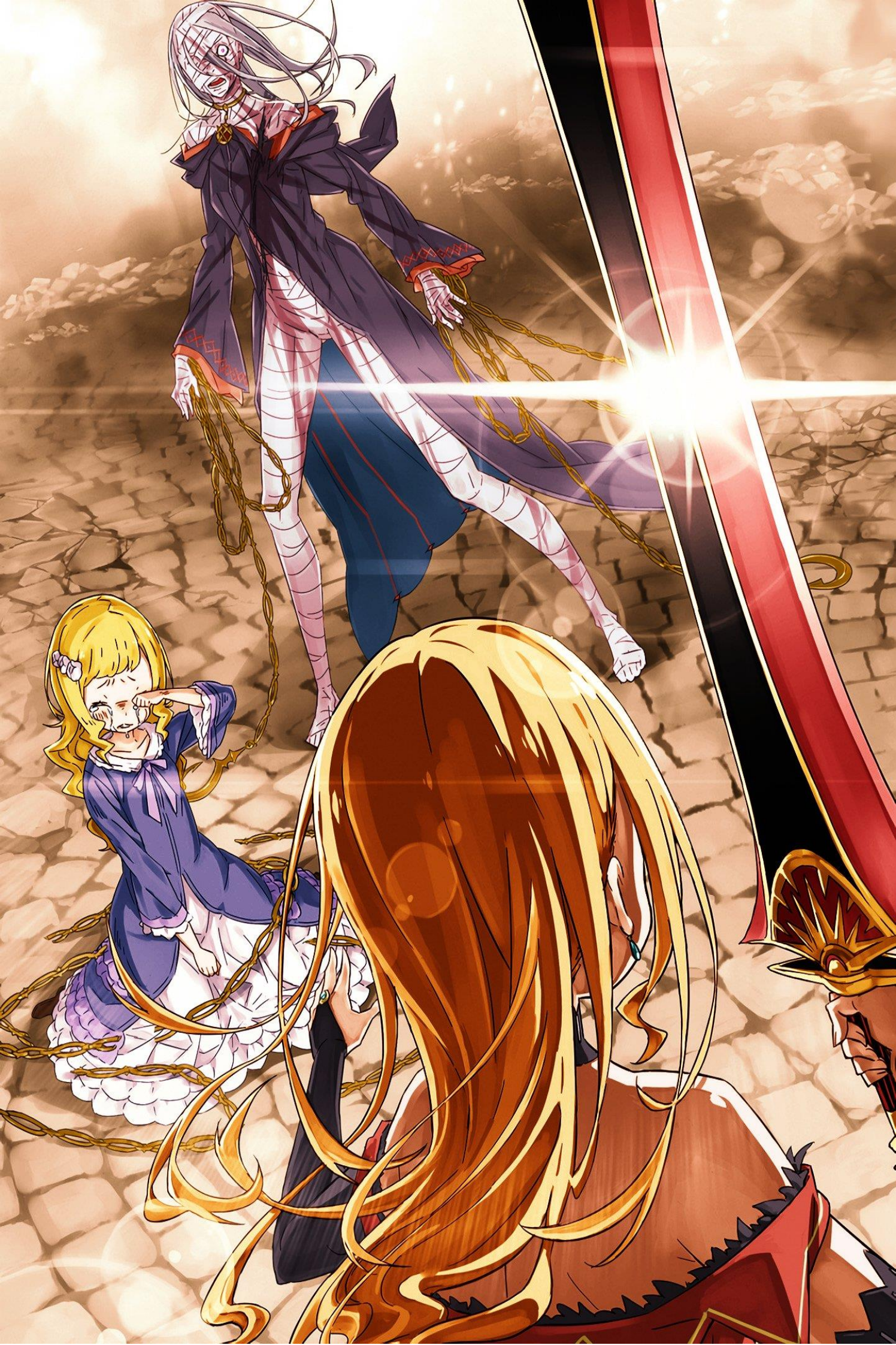
Una voz juvenil gritó mientras los ojos de Priscilla se centraban en la montaña de escombros.

Era Tina. Parecía incapaz de creer que había recuperado la libertad, pero se estremeció y empezó a llorar cuando Priscilla la miró imperiosamente.

Priscilla suspiró ligeramente y devolvió su Espada de Luz Solar a su vaina en el cielo.

Al hacerlo, las llamas blancas que quemaban las vías fluviales desaparecieron de inmediato, y la gran masa de gente empezó a acercarse a la escena. Muchos de ellos se dirigieron al montón de escombros, en busca de la diva que presumiblemente había quedado atrapada en el derrumbe.

"Un grupo ruidoso para una noche ruidosa. Este es el momento para una canción, y sin embargo... No cumplir mis expectativas no es otra cosa que una negligencia decepcionante".



Parecía desinteresada, como siempre, pero había un sinfín de emociones incrustadas en ese aburrimiento.

Priscilla se apartó de la niña que lloraba y miró hacia el canal lleno de escombros de la torre.

"Pero no ha estado mal. Supongo que debería alabar tus esfuerzos".

Flotando, flotando. Siguiendo la corriente del agua. Flotando, flotando.

Todo mi cuerpo se siente pesado, y estoy totalmente vacío. ¿Es esto lo que se siente al estar golpeado y herido? No puedo mover ni un dedo.

"Ahhhh, uhhhh."

Mi garganta también está completamente vacía. Ahora sólo soy un bulto de carne golpeada.

Caer al agua así podría haberme llevado fácilmente a morir ahogado, pero afortunadamente la ropa de un trovador es tan escasa que apenas hay tela que absorba el agua, así que de algún modo acabo flotando así.

Bueno, si sigo a la deriva, el Gran Río Tigrasea me llevará al otro mundo, así que no debería quedarme mucho tiempo en el agua, pero por ahora seguiré flotando.

"Ayyyyy, eeeee."

Aún así, esa torre estaba absolutamente repleta de llamas. Me estaban asando viva allí arriba, así que cuando llegué al agua por primera vez, fue una sensación agradable y refrescante, pero estoy empezando a llegar al punto en que ni siquiera siento el frío, así que, bueno, esto se está poniendo cuestionable.

Pero si hablamos de cuestionable, creo que el estado mental necesario para seguir cantando mientras la torre en llamas se desplomaba bajo mis pies fue quizá peor. Aunque eso fue bastante divino, si me permiten decirlo.

En el peor de los casos, aunque me hunda bajo la superficie, al menos habré ganado, ¿no?

Aún tengo muchas ambiciones que realizar como trovadora, pero, en cierto sentido, soy una mujer entre las mujeres que hizo lo que había que hacer cuando llegó el momento.

Aunque no cumpliera mi sueño de cantar una canción que fuera recordada para siempre, mi actuación debió de dejar algún tipo de impacto en la gente que la escuchó en la plaza, ¿no? Aunque se convierta sólo en una anécdota para la sobremesa, si dejé mi huella, entonces está bien.

"Ooooh, ooooh."

Por cierto, esos sonidos extraños que he estado haciendo se supone que son un grito de ayuda. Básicamente, una señal de que hey, estoy aquí. Sí. Quiero decir, para ser honesta, ¡preferiría no morir después de todo!

Aún así, estoy cerca de mi límite, y un montón de cosas han sucedido, así que en general, fue una vida bastante divertida.

Así que, mientras empiezo a hundirme, gracias por todo...

"-¡Liliana!"

"¡¿Eep?!"

Eso fue un shock, justo cuando me relajé y empecé a deslizarme bajo la superficie, alguien dijo mi nombre. Puedo oír el sonido de alguien saltando al agua y sentirlo nadando cerca.

Y un par de dedos sorprendentemente sólidos me agarran del hombro lindo y delgado-.

"¡¿Es por casualidad Kiritaka?!"

"¡Me alegro de haber podido volver a verte, Liliana! Estabas adorable y preciosa flotando en la superficie, pero no puede ser bueno para tu salud enfriar demasiado la garganta y el cuerpo después de una actuación tan importante, ¿verdad?"

"Qu-qué pretencioso... ummm, uh, pero, uhhh..."

Fue precisamente Kiritaka quien tiró de mí y se alegró de verme de nuevo con una reacción tan dramática.

Su pelo, siempre tan limpio y ordenado, está empapado y, cosa poco habitual en él, se había quitado la camiseta antes de zambullirse en el agua. Y esa sonrisa que esbozó después de salvarme del borde del ahogamiento.

Todo es demasiado bueno para ser verdad y un poco incómodo.

"¿K-Kiritaka? Ummm, el arzobispo dijo que estabas entre la multitud, pero..."

"¡Uf! Realmente no puedo disculparme por eso. Es cierto que me vi atrapado en esa reunión de trastornados y me volví loco junto con todos los de la multitud..."

"Ja, ja, ja, bueno, bueno. Eso es un poco vergonzoso, ¿no...?"

Es una cosa extraña, pero realmente no podía ocultar el sentimiento matizado que tenía al descubrir que realmente no había sido mentira que Sirius había tenido a Kiritaka seguro y que ella lo había desatado entre la multitud. Parecía que aquella afirmación sobre no decir mentiras había sido real, ¡pero no diría, para que conste, que la suma total de sus defectos no era el tipo de cosa que se pudiera compensar con una sola virtud!

Sinceramente, ¡no quiero volver a tratar con ella!

"P-p-pero tú estabas en una situación tan terrible, así que ¿por qué estás aquí...?"

"-Es por tu voz cantante, Liliana. Mi adorable diva".

"¡Uhyaaa!"

No pude evitar un extraño chillido ante tan contundente y directa respuesta. Kiritaka sonrió mientras me miraba, con el pelo revuelto por el agua.

"Todos los que fueron consumidos por la malicia del arzobispo han vuelto en sí gracias a tu canto. Yo fui simplemente el primero en correr a tu lado... Me pregunto si eso podría considerarse una prueba de mi amor por ti".

"Tan descarado".

Esa respuesta era justo lo que esperaba de Kiritaka, y pude sentir cómo perdía energía. Ya estaba empezando a perder el conocimiento y podía sentir que mi conciencia empezaba a volverse borrosa.

"¿Liliana? ¡Liliana! ¡¿Estás bien, Liliana?!"

"Si estás preguntando si estoy bien o no, entonces no estoy bien en absoluto. Tengo mucho, mucho sueño, así que voy a echarme una siestecita. He llegado a mi límite..."

Sonaba como alguien a punto de morir, pero no siento que vaya a morir, así que probablemente esté bien.

Es sólo que me sentí aliviado. Aunque sentirme a salvo dentro de los brazos de Kiritaka es un poco, bueno...

"No moriré, así que te dejaré el resto a ti..."

"¡Ah, sí, entendido! Te llevaré a un lugar seguro, ¡así que no debes preocuparte, Liliana!"

"Si puedes mantener tus manos quietas mientras duermo, entonces hablemos un poco más..." "¡¿Ehhh?!"

Ni siquiera lo pensaría, por supuesto, pero sólo para estar seguro. Soy una doncella después de todo.

Ya que podría terminar diciendo algo realmente embarazoso cuando me despierte.

-Como que me alegro de ser tu diva.

Capítulo 5

CREER

1

Una columna de hielo se extendió hacia el cielo, congelando toda la capilla.

El viento crujía, como si el propio cielo nocturno se estuviera muriendo. ¿Cuán terrible resolución contenía ese pilar de hielo?

Sólo la protagonista de una escena tan dolorosa podía saberlo.

"...Emilia..."

Un absoluto muro de hielo arremolinado con una tremenda cantidad de mana. No podría haber sido creado por nadie más que Emilia.

Para detener a Corazón de León, el reino de Regulus tenía que ser destruido.

Para ello, había que liberar a los residentes, y Subaru esperaba que las esposas de Regulus supieran cómo hacerlo.

Y si eso resultaba en vano, si tampoco sabían cómo escapar, entonces me di cuenta de que ésta sería probablemente la única opción. Pero aunque me diera cuenta, no sería capaz de hacerlo.

Subaru había estado seguro de que Emilia ni siquiera sería capaz de pensar en el último recurso, pero al ver lo sucedido, se dio cuenta de que se había equivocado.

Emilia había tomado la decisión. Esta fue su respuesta.

"Espera. Espera, espera, espera, espera... ¿Esto es...?"

La cara de Regulus se puso rígida mientras miraba atónito la aguja de hielo que había salido disparada de la capilla.

No había forma de que los forasteros supieran qué conversación había tenido lugar en la capilla, pero incluso con lo inconsciente que era Regulus, el significado de aquella escena debería haberle llegado alto y claro.

Como mínimo, debería haberse dado cuenta de que sus esposas habían pasado de su reino-.

"¡Tú! ¡¿Es esto lo que querías hacer?! ¡¿Puedes siquiera llamarte humano?! ¡¿Robar tan egoístamente lo que otro hombre ama sin restricciones?! Qué... qué horriblemente cruel debes de ser para hacer algo tan horrible..."

Regulus dio un pisotón en el suelo mientras se pasaba la mano por el pelo y gritaba con una furia atroz. Aquel pequeño gesto hizo estallar el camino bajo él, y el suelo se movió tanto que casi pareció que la propia ciudad se inclinaba. De hecho, varios de los edificios circundantes también se inclinaron, y abrió un enorme agujero en una pared que golpeó para desahogarse.

Pero no estaba más tranquilo cuando volvió a mirar a Subaru.

"¿Estás satisfecho? ¿Ya estás satisfecho? Satisfecho de robarle la vida a mis inocentes esposas con tal de matarme a mí. Qué humanidad... ¡gaaah!"

Mientras Regulus maldecía a Subaru, aireando su dolor por haberle robado a sus compañeras, su cuerpo salió volando de repente.

El motivo fue una lanza de hielo desatada por la chica que salió de la capilla helada al otro lado de la carretera.

Más proyectiles de hielo golpearon el cuerpo de Regulus, uno tras otro, con una fuerza mortal, lanzando sin piedad su esbelto cuerpo por los aires, donde otra columna de hielo se estrelló contra su cuerpo.

Fue implacable, lanzando a Regulus a un canal cercano. En cuanto cayó al agua, ésta se congeló con un violento crujido, envolviéndolo en hielo.

" Considera esto como los papeles del divorcio de tus esposas".

El cabello plateado de Emilia ondeaba a sus espaldas mientras volvía a la lucha. Sus ojos violetas estaban llenos de una fría hostilidad y una poderosa determinación mientras se acercaba lentamente.

Subaru corrió a su lado.

"¡Emilia!"

"Subaru, ¿esa herida va a estar bien?"

"¡Estoy bien! El corte es sólo un poco profundo, pero parece peor de lo que realmente es. Más importante aún, las esposas en la capilla..."

"-Todas querían castigar a Regulus. Así que..."

Emilia bajó la mirada, volviendo sus pensamientos a la capilla congelada detrás de ella.

Esa sola reacción era más que suficiente para comprender el peso de lo que Emilia había tomado sobre sí. Sin embargo, Subaru no tenía intención de hacer que lo soportara sola.

"Siento haberte hecho cargar con algo tan terrible. Pero ahora su Corazón de León está..."

"No. No parece que vaya a ser tan sencillo".

"¿Eh?"

Ella había tomado la difícil decisión. Deberían haber llegado a la respuesta para derrotar a Regulus. Esa era la razón por la que Emilia había dado todo por ganar esta batalla.

Se quedó atónito al ver su ceño fruncido cuando detrás de él la escultura de hielo del canal helado se resquebrajó.

Las grietas en el hielo se extendían hasta el muro que retenía el agua. Habían surgido filtraciones en el canal roto, inundando las calles circundantes de la ciudad, e incluso llegando a los pies de Subaru y Emilia.

Entonces, un brazo salió del interior de la escultura de hielo.

"¡Verdaderamente, eres el más ridículamente irrespetuoso, irremediablemente vulgar, asombrosamente incompetente, increíblemente desvergonzado e irrevocablemente de clase baja...!".

Rompiendo la prisión de hielo con un aspaviento innecesario, el villano salió, aún seco a pesar de estar completamente sumergido en el agua.

No había ni una sola mancha en su traje blanco, su pelo blanco estaba totalmente alborotado y su pálido rostro no sólo estaba indemne, sino que ni siquiera había una gota de sudor en su frente. Era como un sueño despierto, o más bien una pesadilla despierta.

Después de aquel bombardeo concentrado, verle totalmente ileso sólo podía significar que su Corazón de León seguía surtiendo efecto.

"¿Y ahora qué? ¿Cómo piensas responsabilizarte de lo que has hecho? Después de actuar con tanta altivez y poderío y de escabullirte haciendo tantas cosas en la sombra, todo acabó en un fracaso masivo y totalmente equivocado, que no deja más que la enormidad de los sacrificios que has exigido. ¿Es esto una especie de broma para ti? Me pregunto cómo pretendes arreglar las cosas".

Subaru hizo un balance de la situación que aparentemente no había cambiado mientras Regulus se enfurecía. ¿Estaba realmente equivocado, y eran realmente sacrificios sin sentido?

"¡No hay manera! No con lo mucho que has cotorreado sobre los efectos de tu Corazón de León... ¡No hay forma de que tengas el cerebro o las agallas para alardear así!".

Subaru cayó involuntariamente en la provocación, pero Regulus había recuperado su habitual compostura y aquella mueca tan familiar.

"¿Crees que soy tan bondadoso como para dejar pasar una calumnia tan imperdonable sin hacer ningún comentario? Debo decirte que no atentar contra el corazón de la gente es la mínima cortesía que no debería ser necesario enseñar. Nadie tiene derecho a menospreciar a nadie, así que ¿cómo puedes mostrar tan cómodamente tu debilidad mental al mundo? ¿Acaso eres un completo descerebrado, además de un despreciable desalmado?". Regulus se dio un golpecito burlón en la cabeza blanca. "¿Quizá esa chica

lasciva se equivocó al contar? Ni siquiera ser capaz de contar las vidas que has robado te sitúa en el ámbito de un verdadero asesino de masas. ¿Qué te pasa?"

"¡Tú...! ¿Cómo puedes decir algo así...?"

"No intentes desviar la atención. Lo que yo haya hecho o dejado de hacer hasta ahora no tiene nada que ver con lo que hizo esa mujer. No intentes eludir la culpa de los pecados que has cometido. No desvíes la mirada de tu crimen. ¿Tratas de culparme por las cosas que has cometido? No debes sentir ningún remordimiento y no tienes ningún interés en la expiación. ¿No te avergüenzas de ti mismo?"

Les reprochó con una indignación proyectada y una teoría irracional. Pero la única razón por la que alguien como Regulus Corneas podía existir era porque no sentía la menor duda sobre cómo vivía su vida.

¿Cuántas contradicciones tenía que meter en una sola línea para sentirse satisfecho?

Hablar con Regulus desgastaba los nervios. Era suficiente para que Subaru pudiera sentir el peligro acercándose sigilosamente. No podía evitar preguntarse si intentar mantener la cordura mientras desafiaba a los arzobispos había sido una idea estúpida desde el principio.

"De cualquier manera... mierda, debo haber calculado mal algo".

Corazón de León y Pequeño Rey estaban conectados, y la base de esa conexión definitivamente descansaba en las esposas de la capilla.

Eso tenía que ser cierto dado lo que Regulus había dicho y hecho hasta ahora. En el transcurso de la huida a vida o muerte durante la última docena de minutos, Subaru había descubierto las profundidades de la inteligencia y el vocabulario de Regulus.

Regulus no tenía la mentalidad para engañar a los demás ni la habilidad para tomarle el pelo a alguien con palabras suaves.

Carecía por completo de empatía y no podía ponerse en el lugar de los demás. Él era el único que importaba en su mundo, y los límites de su comprensión sólo se extendían hasta su propia piel y no más allá. Los matrimonios eran una farsa, sólo defendía los principios más superficiales, era un completo aficionado a la lucha y tenía una naturaleza puramente malvada.

En otras palabras, era un Arzobispo.

"Cincuenta y tres personas..."

Mientras los engranajes giraban en la cabeza de Subaru, Emilia murmuró de repente.

Emilia había estado casi dolorosamente callada desde que regresó de la capilla. Era natural teniendo en cuenta lo que había ocurrido allí, pero después de dejar pasar la disparatada crítica de Regulus sin hacer ningún comentario, por fin abrió la boca, y eso fue todo lo que dijo.

Sin embargo, Regulus se dejaba provocar con facilidad, y ladeó la cabeza al oír aquello. "¿Qué? ¿Qué ha sido eso? ¿No ha sido un "lo siento"? ¿No una disculpa llorosa y una súplica de perdón?"

"Fueron cincuenta y tres personas. Ese era el número de mujeres que estabas encarcelando. Nunca confundiría ese número. Nunca contaría mal el número de vidas".

"Hmph. ¿Entonces? ¿Entonces qué? ¿Qué esperabas que dijera? ¿Querías que te elogiara por saber contar?"

Regulus respondió con una mueca burlona. Había en él una repugnante insignificancia que incluso el maestro de las provocaciones, Subaru, tuvo que reconocer que era impresionante.

Sin embargo, ignorando todo eso, Emilia se volvió hacia Subaru.

"Está bien, Subaru. Lo he resuelto todo".

"¿Lo hiciste...?"

"Y estoy muy enfadada... No se lo perdonaré nunca".

Subaru lo vio mientras retrocedía. La voz de Emilia bajó mientras toda la emoción se drenaba de su suave expresión. Su rostro parecía haberse congelado; estaba más loca que nunca. Había una llama fría en sus ojos helados mientras se llevaba la mano al pecho.

"El corazón de Regulus está aquí, ahora está en mi pecho".

"Hnk".

Regulus se llevó la mano a la boca, incapaz de soportarlo más, mientras soltaba una carcajada cruel. El silencioso gruñido creció y creció hasta convertirse en una carcajada estruendosa.

A juzgar por su reacción exagerada, Subaru supo instintivamente que la suposición de Emilia tenía que ser correcta.

"¿Qué es tan gracioso, imbécil?!"

"¿No es obvio?! Porque ahora estás en un callejón sin salida. ¿Qué otra cosa se puede hacer más que reír después de verte llegar al final de tu cuerda? Entiendes lo que esto significa, ¿verdad? Deberían reconocer que esto significa que la soga se está apretando alrededor de sus cuellos." "Gh..."

Subaru se quedó perplejo cuando Regulus dijo algo que por una vez tenía sentido.

En ese momento, no tuvo la compostura para discutir reflexivamente con el Arzobispo. Al igual que con las novias anteriores, mientras Corazón de León tuviera un lugar al que huir, era invencible.

Y esta vez, su corazón estaba en el peor lugar posible.

"Emilia-tan, ¿de verdad...?"

"Mm-hmm. Tenía a los espíritus controlados, y también puedo sentirlo. Algo que no soy yo dentro de mí. Me pone enferma".

Emilia se frotó el estómago, confirmando su terrible situación.

Para neutralizar los efectos de Corazón de León, tenían que hacer algo con la gente que era miembro de su pequeño reino. En otras palabras, esta vez...

"¿Pero cómo?! ¿Y por qué el corazón de Emilia...?! ¿Estaba equivocado sobre cómo funcionaba el Pequeño Rey? ¿Puede simplemente poner su corazón en quien quiera?"

-No, si era un poder tan conveniente, equivaldría a no tener límite alguno.

Tenía que ser que no podía cambiar su corazón a nadie que no fuera miembro de su reino. Si ni siquiera tuviera esa limitación, entonces toda la batalla habría sido una pérdida de tiempo desde el principio.

Yendo en esa dirección, entonces-eso significaría que había inducido a Emilia a su reino-.

"Eres un desvergonzado."

"Las palabras de una mujer infiel no son más que las quejas de un mal perdedor". Ah, claro que como derrotada, quejarse es tu derecho. Y escuchar esas quejas con un sentimiento de superioridad es mi derecho como vencedor... Ja, ja, no está mal. No está nada mal".

Subaru estaba totalmente de acuerdo con Emilia, que miraba con desprecio a Regulus mientras éste se reía a carcajadas.

Era una historia sencilla. Un pensamiento fácil de entender y ruin.

A pesar de todo lo que Regulus se había burlado de Emilia, seguía considerándola una de sus esposas, convirtiéndola en ciudadana de su pequeño reino y en una válvula de escape para su corazón, por si acaso ocurría algo.

Lo que lo hacía aún más repugnante era cómo era capaz de hacerlo sin nada que pudiera interpretarse ni remotamente como consentimiento por parte de Emilia.

"A pesar de que insististe tanto en que no era apta para ser tu esposa".

"Qué pesado. No te creas digna de sermonearme, zorra lasciva. Y lo que es más importante, ¿cómo piensas responsabilizarte de todas mis esposas que asesinaste a sangre fría? Eran mis esposas ideales. ¿Cuánto tiempo crees que pasé reuniéndolas a todas? No se ve ni una sola esposa o amante de edad apropiada. ¿Vas a dejarme viudo sin valor? Tienes la responsabilidad de llenar el vacío hasta que encuentre una nueva esposa adecuada".

Emilia dirigió al hombre un odio visceral como pocas veces había mostrado, pero Regulus rechazó sus furiosas palabras con una lógica irremediabilmente retorcida.

Estaba dispuesto a creer cualquier argumento retorcido que afirmara su derecho a residir en el corazón de Emilia. Pero si así era como funcionaba en la práctica,

entonces eso significaba que era posible que Corazón de León también pudiera residir en alguien además de Emilia- "¿Quieres probarlo? Es bastante simple averiguar si mi corazón puede ir a otro lugar, ¿verdad?" "Tú..."

"Sólo mata a la chica aquí y ahora. Si acabas con su vida, conocerás mis límites de forma natural. Es simple y lógico... ¡aparte del hecho de que es imposible para ti! ¡Haha-ha! ¿Puedes hacerlo? Por supuesto que no. Porque si lo hicieras, ¡perderías aquello que te impulsó a desafiarme tan egoístamente en primer lugar!".

Era amargamente frustrante, pero la declaración vanidosa de Regulus tenía toda la razón. Subaru no podía elegir voluntariamente sacrificar a Emilia. Podía convencerse a sí mismo de que sacrificar a todas las esposas de Regulus era necesario, pero no podía hacer lo mismo por Emilia. Aunque fuera egoísta, esa era la verdad.

Subaru Natsuki no valoraba todas las vidas por igual. Había un orden de precedencia, y los más cercanos a él eran máspreciados.

Porque las decisiones de Subaru siempre eran egoístas.

"Ahí, mira eso. No puede hacerlo. Entonces, ¿por qué no intentas hacerlo tú mismo? Es simple. Sólo haz lo mismo que hiciste con mis esposas. ¿O qué? ¿No puedes hacerlo? ¿Puedes robar egoístamente la vida de otras personas, pero la tuya es demasiado preciosa para darla por la causa? La hipocresía es tan madura. Casi me enferma".

"-Subaru."

"¡Espera! No lo hagas. Absolutamente no puedes".

Reaccionó de inmediato cuando Emilia pareció acorazarse en respuesta a la provocación de Regulus. Cuando ella no dijo nada más que su nombre, su voz estaba llena de una resolución inquebrantable, y eso lo asustó.

Por supuesto, no era sólo porque ella estuviera a la altura de la provocación o cediera a la desesperación. Pero Emilia tenía la determinación de hacer el sacrificio definitivo en el peor de los casos si no se presentaba ninguna otra solución.

Y Subaru tenía la determinación de evitar que ella tomara esa decisión, lo que les dejaba sólo la derrota. Sin otro plan, no había forma de cambiar el hecho de que Regulus tenía el control total de la situación.

"Si ya han terminado, ¿les importa que ponga fin a este procedimiento? Llevar a cuentas a una mujer asquerosa como tú no es lo mío, pero puedo llegar a un acuerdo por el momento. Puedes sustituirme hasta que encuentre a mi próxima esposa. Aunque lo mataré. Después de infringir mis derechos tanto... Ah, es cierto, es cierto.

Es gracioso, ¿verdad?".

Mientras Subaru apretaba los dientes, los labios de Regulus se curvaron con sumo placer.

"Fuiste tú quien hizo esa ruidosa emisión antes de la ceremonia, ¿verdad? ¿Qué fue lo que dijiste? ¿Que antes habías derrotado a un arzobispo? Eso fue una buena carcajada. Qué lamentable, pensar que sólo porque mataste a ese inútil podías derrotarme de alguna manera. Era un inútil antes de ser arzobispo, y tampoco consiguió nada importante después de serlo".

se burló Regulus, dejando en ridículo a Petelgeuse Romane e-Conti, que era el enemigo más detestable y acérrimo que tenía Subaru.

No había excusas para Petelgeuse. Era lo más bajo de lo bajo. Subaru no podía sentir ni la más mínima buena voluntad hacia ese espíritu maligno. Lo odiaba hasta los huesos y pensaba que era un monstruo que merecía morir.

Pero sintió un profundo y visceral desagrado al escuchar a Regulus burlarse y ridiculizarlo de esa manera.

El mundo era un lugar mejor si los arzobispos no se llevaban bien, pero ver el odio abierto de Regulus hacia alguien del mismo culto que él revelaba lo horriblemente retorcido que era su hinchado sentido de la autoestima.

Para empezar, Petelgeuse era...

"-Ah."

Subaru levantó la vista cuando aquel hombre repugnante se le pasó por la cabeza, cuando oyó aquella risa malvada bañada en sangre resonar en su nuca. Y tragó saliva mientras se apretaba el pecho.

Espera, ¿es posible algo así?

"¿Puedo... hacer eso...?".

La única respuesta que tuvo fue un firme no lo sé.

No había ninguna prueba que apoyara la teoría que acababa de pasar por la mente de Subaru. No era más que una hipótesis de sillón; no, era peor que eso. Era sólo una idea descabellada. Un experimento mental.

Pero aun así, el único que podía ponerla a prueba era Subaru.

Era sólo una idea respaldada por una corazonada con probabilidades astronómicamente malas. Sólo Dios sabía si iba a funcionar.

Pero aún así...

"Emilia."

Emilia se giró hacia él mientras canalizaba maná en silencio.

Si Subaru no hubiera actuado justo en ese momento, ella habría tomado la decisión de actuar primero. Empujada a la misma posición que las otras mujeres, habría acabado consigo misma y confiado a Subaru la derrota de Regulus.

Había una resolución y determinación fatales en sus ojos violetas mientras lo miraba, y detrás de ella, una esperanza y confianza desbordantes.

"¿Emilia?" "¿Sí?"

Subaru hizo acopio de toda su determinación para que la pregunta saliera de sus labios.

"-¿Puedes confiar en mí y dejármelo todo a mí?".

"Sí".

Su respuesta había sido inmediata. Simple y directa. Emilia se llevó la mano al pecho y, por primera vez desde que había salido de la capilla, había una suave sonrisa en su rostro.

"Siempre creí que serías capaz de hacer algo". Qué injusto.

Teniendo tanta fe depositada en él por la chica que amaba, no había forma de que pudiera permitirse meter la pata ahora. No tenía más remedio que hacer que funcionara, no importaba lo desesperado y frenético que tuviera que ponerse.

Respiró hondo y exhaló lentamente.

Y miró a Regulus, que los había estado observando en silencio. Regulus no intentó interrumpirlos. Simplemente se quedó allí, sonriendo con toda la calma del mundo.

"Bonitos y gorditos, ¿eh?"

"¿Y qué?"

Era imposible que perdiera.

Regulus había revelado todas las cartas que tenía en la mano y había cortado por completo toda vía de retirada. El Corazón de León de Regulus era realmente una habilidad poderosa. Subaru no había imaginado que sería capaz de poner la victoria tan lejos de su alcance, incluso después de haber descubierto el secreto.

Debido a su naturaleza absoluta, Regulus no dudaba lo más mínimo de su victoria. Podía disfrutar a sus anchas del dulce néctar de la victoria. Por eso parecía tan sereno.

Porque creía que la vana lucha de Subaru no podría alcanzarle.

Si Beatrice hubiera estado allí, tal vez habría tenido una chispa de inspiración. Tal vez esa chica sabia podría haber encontrado otra manera, un plan mejor, o algo con mayores probabilidades de éxito.

Podía sentir la conexión con su compañera en su corazón. Seguramente ella le reprendería larga y duramente una vez que todo estuviera arreglado, y él también tendría que regañarla. Para poder mirar atrás y reírse de lo imprudentes que habían sido todas las cosas que habían hecho en Pristella.

"Subaru."

"Hazlo."

El último empujón de Emilia le dio el valor que necesitaba para dar el salto.

Subaru apretó el pecho con fuerza, concentrándose en el poder profundo de su corazón, tan oscuro que no parecía suyo, invocando de nuevo los recuerdos de dolor y terror mientras lo liberaba.

Por esa única vez, decidió volver a su antiguo nombre.

Sólo por esta vez, para que ese villano con cero sentido de la amistad lo entendiera. Para que supiera que este poder era algo que había heredado de su odiado enemigo.

"¡Adelante, Manos Invisibles!"

Manos Invisibles, también conocido como Providencia Invisible.

Esos eran nombres para el poder que residía dentro de Subaru, el poder de la Bruja que se manifestaba debido al Factor Bruja.

Según lo que oyó de la Equidna Bruja dentro de la tumba en el Santuario, había heredado su Factor Bruja al matar a Petelgeuse. Y a decir verdad, no podía decir qué tipo de desventajas podría haber causado absorberlo. Pero no había duda de que el hecho de que Subaru heredara esas Manos Invisibles se había debido al Factor Bruja.

Sinceramente, Subaru prefería no imaginar la posibilidad de que Petelgeuse siguiera viviendo de algún modo dentro de él. Odiaba a Petelgeuse. Lo despreciaba. Creía que el mundo estaba mejor con él muerto.

Y, sin embargo... ¿Qué es este sentimiento que se apodera de mi pecho?

Agitándose, arremolinándose, una voz sin sonido se animó mientras las manos negras salían de él.

Era una mezcla incomprensible de emociones: alegría por haber despertado, júbilo por haber recuperado el poder y un profundo deseo de ser deseado, de ser llamado de nuevo al servicio.

No se podía explicar como las propias emociones de Subaru. Era como si el propio Factor Bruja se estuviera regocijando.

La oleada de emoción y euforia al ser liberado y una tormenta interminable de gratitud...

"¿Haaah?!"

La expresión de Regulus se puso rígida al oír el grito de Subaru. Miró frenéticamente a su alrededor, buscando a las Manos Invisibles.

Pero era imposible verlas. Al fin y al cabo, eran invisibles.

La versión inferior a la habilidad invisible y letal del hombre al que Regulus había despreciado y menospreciado hacía unos instantes.

Sólo había una mano, y apenas tenía alcance. Además, sus capacidades eran totalmente inexploradas y desconocidas. Era irrisoriamente inadecuada para salir de este callejón sin salida.

El primer paso -activar la habilidad- había sido un éxito. Subaru se adentró en territorio inexplorado con el segundo paso.

Obedeciendo la voluntad de Subaru, la mano negra que parecía estar cosida de sombras se movió lentamente. El objetivo era Emilia, así que estiró sus dedos negros como la tinta hacia su corazón palpitante.

Emilia no podía ver los dedos negros. Pero sus ojos se abrieron ligeramente. Como si de repente se encontrara con alguien a quien no esperaba ver. Y entonces Emilia sonrió débilmente, por Subaru y también por alguien que no era Subaru.

"Oh, así que ahí es donde estabas, Geuse".

Emilia extendió ligeramente los brazos, con voz suave de comprensión y afecto.

Reconociendo aparentemente lo que Subaru pretendía y lo que estaba a punto de ocurrir, ofreció de buen grado el camino más corto hacia su corazón. Subaru extendió la mano sin vacilar.

Los dedos negros como el carbón se deslizaron dentro de su pecho. Cuando los dedos atravesaron su pálida piel, sus hombros desnudos se estremecieron ligeramente.

Pero la mano no se detuvo. Pasando por el esternón y entre los pulmones, llegó a la fuente de su pulso.

La mano mágica llegó al corazón de Emilia. La segunda fase había sido un éxito.

Había un sudor frío en la frente de Subaru debido a su inquietud por tocar su corazón usando esa mano. Subaru sabía por dolorosa experiencia que dedos como los que estaba controlando en ese momento podían aplastar fácilmente un corazón.

Cada vez que rozaba el tabú de revelar su capacidad de bucle, la mano de la bruja lo castigaba. Y no había nada que dijera que lo que estaba intentando hacer no le llevaría exactamente al mismo tipo de tragedia.

Hasta ahora había ganado sus apuestas. Por desgracia, no había precedente alguno para la tercera y última etapa de su apuesta arriesgada.

Sólo tenía la vaga sensación de que podría ser posible, y eso había empujado a Subaru a probar esta táctica extrema. Todo lo que quedaba era el valor para poner la última pizca de fuerza necesaria en esos dedos oscuros.

¿Eran las manos invisibles un poder que podía salvar vidas?

Subaru no podía saber cuántas vidas habían segado al servicio de Petelgeuse Romane e-Conti.

La respuesta clásica era que todo dependía de cómo se utilizara el poder, pero había muchos poderes que sólo podían usarse de forma muy limitada. ¿Era posible que las manos invisibles fueran un poder que sólo podía utilizarse para destruir?

¿Era incluso posible que se utilizaran para salvar a alguien?

"Subaru."

En su momento de vacilación e indecisión, a pesar de que no debería haber sido capaz de oír la voz de Emilia, era de alguna manera fuerte y clara. Mientras él luchaba por dar el último paso, ella sólo dijo una cosa.

"Está bien, confío en los dos".

¿En quién y en quién?

Emilia confiaba en Subaru y en otra persona que no era él.

Pero era penoso lo dispuesta que estaba a creer.

Como si estuviera segura de que la mano nunca le haría daño.



"¡Ohhhhhhh! ¡¡¡Aúlla mi tercera mano!!!"

Las sospechas que albergaba hacia el sombrío poder de su interior se despejaron.

Ya no importaba cuál fuera la fuente del poder. En ese momento, estaba dentro de Subaru, y él quería desesperadamente salvar a Emilia, así que si podía hacerlo... Los dedos cosidos a la sombra se cerraron dentro del pecho de Emilia.

Emilia gimió suavemente al sentir los dedos pasar suavemente por la superficie de su corazón. Su expresión parecía más de cosquillas que de dolor.

Sus mejillas y su cuello enrojecieron cuando los dedos apretados de la mano se aferraron a algo. Al pulso que estaba separado del que mantenía la vida de Emilia. A un corazón de león demasiado pequeño...

"Te tengo."

No tuvo la compostura para sacarlo suavemente.

La mano mágica de Subaru se apretó fuertemente alrededor del corazón que latía tan audazmente dentro de Emilia.

Sin herir en absoluto el corazón de Emilia, aplastó el órgano parásito del fraude que se atrevía a hablar de amor.

Todo lo que necesitó fue un apretón de su invisible e inexistente mano.

"¡Bghah!"

Pero tuvo que pagar el precio de un nivel de concentración que nunca antes había logrado y de utilizar un poder que no era originalmente suyo. Subaru se sintió asaltado por un dolor como si le estuvieran retorciendo los órganos internos, y una aplastante sensación de vacío brotó de su interior mientras caía de rodillas. Daba tajos incontrolables, el sabor metálico de la sangre se mezclaba con la saliva.

"¡Subaru!"

Emilia tendió la mano a Subaru mientras éste se arrodillaba en la calle inundada, con un poco de sangre saliendo por la comisura de los labios. Subaru se llevó la mano blanca y pálida a la frente.

"Ah..."

"Estás viva, ¿verdad?"

"...Mm-hmm. Estoy bien. Mi corazón sigue funcionando bien".

Mientras él confirmaba que la sangre seguía transportando calor por todo su cuerpo, Emilia comprobó su propio pulso con la mano libre. Era un latido lleno de alivio.

Y Regulus los observó a los dos con una mirada de absoluta confusión.

"...¿Eh? ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Ignorar a todo el mundo a tu alrededor mientras te retiras a tu pequeño mundo? Explícame el sentido de esa estúpida farsa de hace un momento". Mirándolos a los dos tan juntos, los ojos de Regulus brillaron con rabia.

Mirándole, Subaru dejó escapar un pequeño suspiro.

"...¿Aún no te has dado cuenta?"

"¿Eh? ¿De qué estás hablando? ¿Esperas que la gente simplemente entienda y se dé cuenta de las cosas sin que tú tengas que decir nada? Eso es un acto de agresividad intentando controlar los pensamientos de los demás..."

"Tienes los pies mojados".

"¿Eh?"

Regulus estaba a punto de estallar en una nueva irritación cuando Subaru le señaló los pies. Estaba visiblemente indignado mientras su mirada seguía el dedo de Subaru, pero cuando vio sus zapatos, se dibujó una expresión de desconcierto en su rostro.

Los zapatos blancos a juego con su traje blanco se estaban empapando del charco de agua en el que se encontraba y ya se habían ensuciado bastante.

Los ojos de Regulus se abrieron de par en par cuando por fin se dio cuenta de lo que eso significaba.

"¡Tú... gah!"

Comprendiendo por fin la situación, Regulus blandió el brazo hacia arriba en un arrebatado de ira. Pero antes de que pudiera hacer nada, una pierna larga y pálida se extendió con elegancia, dándole una patada justo en la cara.

Incapaz de levantar ningún tipo de defensa, Regulus se golpeó dolorosamente contra el suelo mojado con un gemido. Su traje estaba salpicado de barro y tenía una marca en la cara donde había aterrizado el zapato.

"¿Gah, bgh...? Es..."

Regulus se llevó la mano a la cara en estado de shock, como si no pudiera creer lo que había pasado. Mirándolo desde arriba después de dar aquella espléndida patada, Emilia apretó los puños.

"¡Lo hemos conseguido! ¡Por fin podemos darle!".

"¡Y-y-y-youuuuuu!"

Al oír el breve grito de Emilia, el rostro de Regulus se tornó carmesí mientras estallaba en una nueva ira.

Recogió un puñado de agua mientras se levantaba, con la intención de golpear a Emilia con una ráfaga de gotas de agua. Pero aún estaba desequilibrado por el impacto de la patada, y la salpicadura que soltó salió disparada.

Y como su torso estaba desprotegido...

"¡Las Artes de la Marca de Hielo!"

"¡Gbghhhh!"

Un martillo de guerra de hielo se formó en la palma de la mano de Emilia, y lo soltó con un golpe que casi parecía un movimiento de golf. Dio en el blanco, clavándose en Regulus.

Ese golpe contenía suficiente fuerza como para aplastar órganos y envió fácilmente al villano volando hacia atrás contra una pared cercana. En lugar de atravesar la pared, su espalda se llevó todo el peso del impacto, y Regulus se desplomó mientras tosía terriblemente, incapaz de recuperar el aliento.

Aspirando sangre y vómito, Regulus los miró a los dos con un rostro que parecía la encarnación de la ira.

"¿Por qué?! ¿Por qué, por qué, por qué, por qué? ¡Ustedes! ¿Cómo es posible que alguien como ustedes haya hecho esto? ¿Qué le hicieron a la Autoridad de la Avaricia? ¿A mis derechos?!"

"Si no puedes entenderlo después de haber visto todo eso, entonces sería una pérdida de tiempo molestarse en explicarlo. Pero está bien, es bastante simple".

Disfrutando del patético espectáculo mientras Regulus vociferaba y deliraba, Subaru hizo una mueca mientras ocultaba su propio dolor. Era una sonrisa no menos malvada que la de Petelgeuse.

"Después de no tomarte nada en serio y de ir por la vida en modo fácil, te has llevado tu merecido".

"-!"

Incluso si no entendía todas las palabras, el hecho de que Subaru le estaba menospreciando le llegó alto y claro.

Regulus soltó un gruñido agudo, ignorando a Emilia para apuntar a Subaru. Pero Emilia no iba a quedarse de brazos cruzados.

"Lo primero son todas las partes de las esposas, me aseguraré de coger hasta la última".

"¡No jodas con mgh!"

Emilia dio un paso adelante, soltando una patada ascendente que golpeó a Regulus justo en la barbilla, lanzándolo por los aires. Y una vez que estuvo suspendido, lo golpeó en el torso con una estocada con la palma abierta, estrellando violentamente a Regulus contra la pared otra vez, al destrozar el mismo lugar donde el martillo de hielo le había machacado los órganos internos. Y una vez que se estampó contra la pared, Emilia desató una hermosa serie de puñetazos por todo su cuerpo.

"¡Uyayayayaya! ¡¡Urya!!!"

A pesar de los lindos gritos, cada uno de los puñetazos de Emilia era lo suficientemente potente como para destrozar huesos. Sin ofrecer siquiera una mínima resistencia, la cara de Regulus se cubrió de sangre en un instante. Inmovilizado contra la pared, no podía caerse y estaba atrapado siendo un saco de boxeo.

La cara, el plexo solar, los costados, el cuello... Emilia aplastó sin piedad cada parte del cuerpo humano que pudiera considerarse un punto vital. Fue una furiosa tormenta de ataques que no se parecía a nada de lo que había hecho antes, y después de asestar un último puñetazo recto- "¡Ese es el último! ¡¡¡Cincuenta y tres!!!

Al recibir el último puñetazo en el pecho -irónicamente justo donde estaba su propio corazón-, la pared que había detrás de Regulus se derrumbó por la fuerza sostenida de la descarga, y su cuerpo se desplomó en el suelo con un doloroso gemido.

Si Subaru se hubiera visto envuelto en semejante tormenta de ataques, probablemente habría muerto al menos tres veces.

Y justo cuando parecía que Emilia podría haberse dado por satisfecha después de todo aquello-.

"Eso se encarga de su parte. Ahora a terminar esto bien".

Emilia saltó hacia atrás, extendiendo las manos mientras incontables témpanos llenaban el cielo nocturno, rodeando el edificio en el que había caído Regulus. Después de esa paliza no letal, la destrucción llegó en un aluvión concentrado de témpanos mucho más letales. Regulus enfureció a la persona equivocada.

Su error y su pecado estaban enfureciendo a Emilia, que normalmente era amable hasta la exageración.

Ni siquiera tuvo nada que decir mientras descargaba los témpanos contra el edificio en el que Regulus había desaparecido.

El edificio de piedra se derrumbó por completo, y el sonido del hielo resquebrajándose llenó el aire. Los témpanos eran tan afilados como espadas y, naturalmente, cualquiera que quedara atrapado en aquella lluvia de proyectiles no sobreviviría. Los fragmentos de hielo que se rompían creaban una espesa niebla blanca que congelaba la capa de agua de las calles. Las calles inundadas se cubrieron de una capa de hielo hasta donde Subaru estaba arrodillado.

Incluso teniendo en cuenta a Subaru, había desatado tanta devastación. No había forma de que Regulus siguiera vivo después de eso. No después de haber sido golpeado tanto.

No cuando ni siquiera estaba claro si aún estaba consciente antes de que comenzara la matanza.

Pero...

"...Realmente... te volviste loco..."

Una sombra blanca emergió lentamente de la niebla blanca que se asentó tras el fin de la tormenta de hielo.

Con el traje manchado de sangre, Regulus permanecía de pie mientras se frotaba el rostro deforme. Respiraba entrecortadamente y sangraba por la frente, pero no había sido congelado ni ensartado por el hielo.

Casi como si hubiera recuperado el efecto de su Corazón de León durante un segundo.

"Wheeze, haaah, ahhh..."

¡"-! Así que es así".

Al ver que Regulus se agarraba el pecho mientras luchaba por respirar, Subaru se dio cuenta de lo que pasaba. Podía invocar el efecto de su Corazón de León mientras su corazón estaba dentro de él. Por supuesto...

"Si detienes tu propio tiempo para ser invencible, eso significa detener también tu corazón mientras está dentro de ti. Es la invencibilidad con un límite de tiempo, ¿no?".

"¡Grrrrrrrrr!"

Aparentemente acertado, el rostro de Regulus se retorció con cruda furia mientras soportaba el dolor en el pecho. Si había un límite de tiempo, entonces Emilia podría mantener el ataque con puro volumen, y eventualmente sus ataques lo atravesarían.

En ese momento, Regulus no era más que un enemigo estándar de la multitud que, además, contaba con el mayor poder de ataque del mundo.

"¡S-sabes...! ¡¿No crees que esto es un poco injusto?!"

"¿Eh?"

Mientras Subaru trataba de analizar sus respectivas fuerzas de combate, Regulus le señaló de repente y luego a Emilia, mirándoles a los dos.

"¿Estás orgulloso de ti mismo, dos personas confabulando para acosar a una sola persona? ¿No sienten ningún tipo de vergüenza? ¡¿La vacilación o duda natural que cualquier persona razonable podría sentir al hacer eso?!"

"Eres realmente increíble".

Con la misma boca que había usado para decir todo durante la pelea cuando estaba encima de todo, gracias a los efectos de su Corazón de León, estaba apelando sinceramente a su sentido de la corrección en el momento en que estaba en desventaja.

La desfachatez de todo aquello hizo volar la incredulidad de Subaru, ganándose una especie de respeto atónito. Era imposible que volviera a conocer a alguien tan carente de rasgos rescatables en toda su vida.

"¿Así que tú eres uno de esos? ¿Sólo un cobarde lucha dos contra uno, así que luchemos limpiamente? ¿Crees que así es como se supone que debe ser un duelo?"

"¡Así es! Es lo natural y lo razonable, ¿no? ¿Quién... quién crees que soy? Soy Regulus Corneas, el Arzobispo de la Avaricia del Culto de la Bruja. ¡El ser más contento... más inamovible de este mundo...!"

Su voz temblaba mientras Regulus se miraba las manos, como si se aferrara a algo dentro de ellas. Subaru sólo quería apartar la mirada, avergonzado.

Y como no le quedaban palabras para Regulus, Emilia respondió en su lugar.

"Todo lo que dices cambia constantemente, y cada palabra que sale de tu boca es vacía y sin sentido. Creo que eres la persona más patética del mundo".

"-¡Ngh! ¡Basta ya! Te arrepentirás de haberme dejado en ridículo".

Incluso su reacción al ser despreciado era patéticamente superficial, y todo lo que podía hacer era seguir repitiendo las mismas viejas líneas cansadas.

Subaru suspiró al ver cómo se agitaba impotente. Regulus no tenía ni idea de cómo ganar si no era partiendo de una posición abrumadoramente superior.

Si aún podía usar su Corazón de León durante breves periodos de tiempo, entonces debería ser posible idear algunas formas diferentes de ganar, aunque las probabilidades fueran increíblemente escasas. Pero en cuanto la situación se complicaba lo más mínimo, Regulus se rendía sin siquiera explorar los bordes del tablero.

"Te pasas la vida patinando sin intentarlo y acabas tropezando de las formas más inesperadas".

Recordando un poco su propia vida cuando miró a Regulus, Subaru miró hacia el cielo.

"Hola, Regulus. Querías un bonito y justo uno contra uno, ¿verdad?"

¡"-! Sí, por supuesto. De ninguna manera un caballero como tú se escondería detrás de la falda de su dama para animarla, ¿verdad?"

Tomando la iniciativa en el momento que le convenía, Regulus recurrió a sus mañas de negociador para intentar asegurarse una vez más una posición de superioridad.

Entre Subaru y Emilia, ¿la fuerza de combate de quién era mayor? Ni siquiera era una pregunta que mereciera la pena plantearse. Y si mataba a Subaru primero, podría ser capaz de crear una apertura momentánea mientras Emilia estaba preocupada por su muerte.

Poner a trabajar el poco cerebro que tenía era al menos mejor que nada. Pero no tenía ninguna posibilidad de vencer a Subaru con lo débil que era su resolución.

Encontrar una línea ganadora de lo que debería haber sido jaque mate era la base de las batallas de Subaru Natsuki.

En ese sentido, Regulus había perdido desde el momento en que eligió ir tras Subaru.

"Supongo que es natural que un caballero luche, después de todo".

"Por supuesto. Entonces...

"Siento volver a hacerte esto, pero te dejaré el final a ti".

Subaru respondió no a Regulus, ni a Emilia, sino mientras levantaba la vista.

Los ojos de Regulus se abrieron de par en par. Al instante siguiente, un ardiente caballero rojo descendió de los cielos.

"Entendido, como caballero, permíteme aceptar este desafío".

Cayendo desde el cielo, el Santo de la Espada aterrizó justo delante de Subaru y Emilia. El agua del suelo donde aterrizó chisporroteó y se evaporó, y la ola de calor que emanaba de él derritió el mundo helado y devolvió al suelo sus colores naturales.

Mientras el hielo se derretía a su alrededor, Reinhard van Astrea se reincorporó a la batalla.

A diferencia de la falsa mística de Regulus, él estaba revestido de la fuerza de una bendición divina que sólo se concedía a los amados por el cielo- "Im... posible... Te lancé al cielo... ¿C-cómo...?".

"Eso fue bastante problemático. Incluso yo estoy indefenso si soy lanzado al cielo. Sin embargo, cometiste un único error. No deberías haberme lanzado hacia la luna".
"¿Eh?"

La boca de Regulus se abrió en shock. Pero era natural que Regulus reaccionara así. No había otra forma de tomarse lo que Reinhard acababa de decir.

Sólo podía interpretarse como que lo habían lanzado hasta la luna y luego se había lanzado desde un cuerpo celeste literal y había vuelto.

"Reinhard van Astrea de los Santos de la Espada, miembro de la Guardia Real del Reino de Lugunica y caballero de Lady Felt".

Reinhard se enderezó, poniendo la mano en la espada que llevaba a la cintura mientras se presentaba formalmente. Se puso en posición de firmes, solicitando una lucha recta y honorable.

Era la forma universal de un duelo. La etiqueta que incluso la cazadora de entrañas Elsa había observado-.

Sin embargo, Regulus levantó ambas manos y gritó.

"¡Espera! ¡Espera! ¡Esto es...! Esto es una locura, ¿verdad?"

El Santo de la Espada no tenía piedad con quien rechazaba el camino del guerrero y profanaba la sagrada etiqueta de un duelo.

Haciendo caso omiso de los gritos de dolor del villano, que intentaba salirse con la suya de la forma más desagradable, la llama brillante desapareció en un abrir y cerrar de ojos. Y al instante siguiente, soltó un solo tajo de su espada.

El golpe cegador aterrizó en la entrepierna de Regulus antes de continuar hacia arriba en un único movimiento fluido, enviando a Regulus volando hacia el cielo muy por encima sin ni siquiera la oportunidad de gritar.

Regulus fue enviado lo suficientemente alto como para poder ver toda la ciudad que tanto había devastado en su alboroto destructor.

Se oyó un grito, que no era ni un chillido ni una maldición, que resonó en el cielo nocturno de la ciudad.



Capítulo 6

REGULUS CORNEAS

1

Imposible, imposible, imposible. Lo que está pasando. No tiene ningún sentido. ¿Por qué me persiguen así? ¿Quién creen que soy? Soy el Arzobispo de la Avaricia del Culto de la Bruja, Regulus Corneas. ¡El más realizado! ¡El individuo más completo! ¡Un ser inquebrantable en cuerpo y espíritu! ¡¿Entonces por qué debo sufrir así?! Esto no es una broma, bastardos. ¿Cómo diablos todos ustedes aceptan esta locura como si fuera completamente normal? ¿Qué es lo que pasa? Los tres. Muestro sólo un poco de piedad y empiezan a adelantarse. Debería haber un límite para juzgar mal tu propia fuerza. Si hubiera ido en serio desde el principio, los habría aniquilado en un abrir y cerrar de ojos. ¡Por eso odio tratar con otras personas! ¡¿Cómo no se avergüenzan de sí mismos por un malentendido tan ridículo?! Insoportables, molestos, provocadores, desagradables, despreciables, detestables, repugnantes, repugnantes, todos ellos. Me he llevado bien todos estos muchos, muchos años. A diferencia de esos otros tontos, he desempeñado mi papel como Arzobispo durante más de un siglo. Mi padre, que se ahogaba en alcohol a pesar de no tener nunca unos ingresos adecuados, mi madre, cuyo único talento era quejarse día tras día, y mis vulgares hermanos, que siempre andaban detrás de lo mío... cuando fui elegido por primera vez por el Factor de la Bruja y obtuve mis poderes, los maté a todos, y luego maté a todos los demás del pueblo que alguna vez me habían mirado con desprecio, y luego maté a todos los del pueblo que me habían obligado a vivir en un hogar tan patético en un pueblo tan inútil, y luego destruí el país cuya incompetente administración había dejado pueblos y aldeas como ésa sin atender, y una vez que todos se fueron, ¡finalmente pude descubrir una forma de vida digna de alguien como yo! No necesito nada. Todo lo demás no es más que una molestia. Estoy satisfecho. No es que me falte nada. No necesito nada. No necesito nada de ustedes, escoria prepotente. Y, sin embargo, insisten en imponerme cosas, como si yo fuera una pobre criatura lastimosa a la que le faltara algo, de algún modo incompleta. Si pudiera vivir en un mundo sin todos esos estúpidos que intentan imponerme cosas inútiles, en un mundo en el que todos estuvieran callados, eso me bastaría. Todos y cada uno de esos patanes inútiles, siempre abriendo la boca sobre lo que les da la gana. ¿Quién les ha dado el derecho a ser montones de basura andantes

para compadecerte de mí? ¿Crees que me conformo con que lo hagas? No necesito y nunca he pedido nada. Maldigo a mi padre, que nunca pudo ganarse la vida y se ahogaba en alcohol, pero de vez en cuando me compraba un regalo. Maldita sea mi madre, cuyo único talento era quejarse de las cosas día tras día y que tenía el descaro de disculparse por molestarme todos los días como si eso lo hiciera aceptable de alguna manera. Maldición a mis malditos hermanos que siempre andaban detrás de lo mío, pero que cuando oían rugir mi estómago intentaban compartir algo de su propia comida. ¡Basta ya de tonterías! Trátame con amabilidad sólo cuando te conviene. Cualquiera que menosprecie a otro es basura, y cualquier subhumano que tenga el descaro de menospreciar a su propia familia merece ser despreciado. Merecen morir. No estoy equivocado. No hice nada malo. Ustedes están equivocados. Ustedes son los que me compadecieron y me hicieron sentir solo. Disfrutad de la sensación de miseria que produce que alguien piense que eres la persona más patética y miserable del mundo. Te oigo reír. Me estás mirando, ¿verdad? Me estás mirando con desprecio, ¿verdad? ¿Qué te hace tanta gracia? ¿Qué hay en mí que te parece tan ridículo? No te rías de mí, basura. Mi mujer no se reía. Mi primera esposa no sonreía pase lo que pase. Sólo tenía una cara hermosa. Sólo me miraba con esa cara preciosa que tenía desde que éramos jóvenes. Cuando maté a mi familia y a su familia y a todos los que se atrevían a acercarse a mi mujer y todo el tiempo que estuvimos solos juntos, ella ni una sola vez sonrió. Y eso estaba bien. No necesito que mis esposas sonrían. Nunca hice nada para hacerla reír. Está bien no reír. Su cara era hermosa sin sonreír, así que no tenía que sonreír. Espera, ¿por qué sonríes? Para... ¿por qué sonreíste en el último momento? No sonrías. No sonrías. No te atrevas a sonreírme. No voy a terminar solo. Eres mi esposa, ¿por qué te burlas tan agradablemente de que vuelva a estar solo? ¡Basta ya! ¡No me compadezcas! ¡No me desprecies! ¡Yo no soy la patética! ¡Todos ustedes son impotentes, ignorantes y codiciosos! ¡Ustedes son los patéticos! ¡Esa avaricia lastimosa que hace que todos ustedes se escabullan y se deslicen aquí y allá, desperdiciando sus vidas tratando de llenar el hueco en sus corazones! Yo soy diferente. Yo no soy así. Yo no quiero nada. En mi satisfacción y plenitud, soy muy superior a todos ustedes sumidos en su insatisfacción y descontento. Aunque en realidad todos ustedes están irremediabilmente celosos y envidiosos y aspiran y anhelan ser como yo, simplemente están demasiado avergonzados para admitir que no pueden aspirar a ser como yo. Evidentemente. Por supuesto que todos lo están. Espera, espera, espera. Deténganse. No me miren. No digas mi nombre. No hablen de mí. No me importa lo que digas, pero para. No te centres en mí. Déjame en paz. Soy completo y autosuficiente, lo que significa que puedo vivir sin permitir que otros pisoteen mi corazón, así que ¿por qué insistes en conectar conmigo? Es imposible que nos entendamos. Tú y yo somos personas diferentes. Es ilógico e imposible. ¿Qué le pasa a tu cabeza? Debería ser obvio si lo piensas con calma. Es que todos los demás tienen una fiebre rara. Debería ser suficientemente obvio que querer a otra persona

es el último ejercicio de futilidad, ociosidad e inutilidad. Todos ustedes constantemente soltando absurdos como el amor y el romance y la amistad y la confianza sólo están arruinando el estado de ánimo. Y la reproducción es la idea más repugnante que se pueda imaginar. No tiene ningún sentido. ¿Qué sentido tiene? Un bebé, un niño, una familia o cualquier otra palabra con la que quieras adornarlo, no deja de ser una asquerosa criatura más con la que hay que lidiar. ¿Qué se supone que significa eso para mí? Nada. No puede tener ningún significado. El amor no puede salvar a nadie. Las personas están solas desde el día en que nacen hasta el día en que mueren. La idea de entenderse es sólo una ilusión. La vida es sólo un estúpido juego de equilibrar la balanza en una obtusa danza de consideración y compromiso. Sería estúpido dejar que los demás me menospreciaran, así que sólo reuní a mi lado a mujeres hermosas, y no soy tan tonto como para aceptar a ninguna que me traicionara, así que sólo elegí vírgenes. ¿Qué más hace falta? No me vengas con esa basura egoísta. No después de infringir tanto mis derechos. No hice nada malo. No estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy , no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado, no estoy equivocado.

"¡Ghyaaaaaagh!"

Arriba y arriba. Envuelto en un terrible viento, el cuerpo de Regulus ascendió hacia el cielo nocturno.

Había activado su Corazón de León en el momento en que el ataque golpeó su entrepierna, deteniendo el tiempo para su cuerpo y volviéndose invencible. Como resultado, el daño de la espada había sido anulado...

"Gaaagh..."

El mundo de Regulus se tiñó de rojo oscuro mientras un gemido de dolor escapaba de su garganta.

Sin el Pequeño Rey activo, sólo podía mantener Corazón de León durante cinco segundos como máximo. Si detenía el tiempo de su cuerpo más de ese tiempo, existía la posibilidad de que su corazón no volviera a latir.

Y además, cuando liberaba Corazón de León, no podía evitar el intenso dolor que le invadía cuando su corazón volvía a latir de repente.

Hacía cientos de años que no experimentaba dolor ni sufrimiento alguno. No pudo evitar preguntarse qué demonios les pasaba a los demás que iban por la vida soportando tales privaciones.

"Poco... creíble..."

Hirviendo de odio venenoso, Regulus siguió volando hacia el cielo nocturno tan rápido que se formó una estela tras él. Su cuerpo estaba indefenso mientras alcanzaba una altitud desde la que podía contemplar toda la ciudad.

La ciudad de la puerta de agua Pristella. La ciudad del agua famosa por sus pintorescas vistas- cuando su Evangelio notó que el asiento vacío de una novia se llenaría allí, se había sentido bendecido...

"¿Cómo puede ocurrir algo tan absurdo?!"

Perder a todas las novias que tanto esfuerzo le había costado reunir, ver amenazada incluso su propia condición de Arzobispo de la Avaricia, ser reprendido por una mocosa engreída que no era más que palabrería, ser compadecido por la desgraciada muchacha que había elegido a primera vista.

No había mayor desgracia. Nunca antes había experimentado tal humillación. Toda la razón por la que había sido Arzobispo era porque no quería lidiar con tales frustraciones.

Entonces, ¿por qué se había visto obligado a soportar tal persecución?

"Grrrrrrrrrrgh..."

Todos los pensamientos de contenerse se habían ido por la ventana. Este era el límite de su misericordia. No importaba que ese chico hubiera descubierto Corazón de León o que algún Santo de la Espada hubiera aparecido de nuevo.

Incluso con sólo cinco segundos, si era invencible, había cualquier número de maneras en que podía matarlos a todos. Lo único que le había detenido era que no disfrutaba viendo escenas de desesperación y los ecos de gritos de muerte, así que había optado por abstenerse. Eso era todo.

Con Corazón de León activo, Regulus podía ignorar todas las reglas del mundo si quería. Si usaba ese método, cualquier ser encadenado por tales conceptos no podría ni empezar a igualarlo.

Usar su habilidad durante un breve segundo era suficiente para lanzar cualquier cosa que tuviera a mano, haciendo llover destrucción sobre toda la ciudad. Había otros Arzobispos en la ciudad, pero que vivieran o murieran no significaba nada para él. No podía haber nada más importante y apremiante que escapar de la humillación que estaba experimentando en ese preciso instante. Nada más importante que transformar las alegres celebraciones de victoria de esos idiotas en miedo y terror.

En el momento en que su absurdo ascenso se detuviera por fin, podría utilizar la tierra que había recogido en el suelo y acabar con todos ellos. Hasta entonces, podrían disfrutar de su falsa victoria- "-¡Agh!"

Mientras Regulus continuaba con sus entonaciones resentidas, de repente emitió un gruñido cuando algo le golpeó la espalda.

El ascenso de Regulus se detuvo de repente en el aire, clavándolo en el cielo. Casi parecía que alguien le hubiera clavado un pie en la espalda.

"Normalmente, en un duelo, habría envainado la espada en cuanto mi oponente hubiera perdido las ganas de luchar".

Una voz masculina tranquila y serena resonó en los oídos de Regulus.

Inmediatamente se dio cuenta de quién era el que estaba de pie sobre él en el cielo. Comprendió, y se quedó estupefacto al mismo tiempo.

¿Dónde creía aquel hombre que estaban? ¿Cómo había llegado tan alto, a tanta altura entre las nubes, moviéndose de algún modo más rápido que Regulus, a quien había enviado volando hacia arriba?

"No es por presumir, pero confío bastante en mis piernas. Incluso he saltado antes desde el suelo a lomos de un dragón volando por encima de las nubes".

"¡Monstruo...!"

"Así es. Soy un monstruo que caza monstruos, y ya es hora de que aceptes tu destino".

Reinhard quitó el pie de la espalda de Regulus.

Al momento siguiente, los instintos de supervivencia de Regulus gritaron por primera vez. Era una sensación que nunca había experimentado en los ciento y pico años que llevaba sirviendo como Arzobispo.

Presintiendo una muerte inminente, activó Corazón de León en el mismo momento en que se produjo el ataque.

Reinhard lanzó un golpe como un relámpago en el centro de la espalda de Regulus. Era un golpe que podía cortar más limpiamente que la mayoría de las espadas famosas, pero no tenía efecto contra Corazón de León. Pero la fuerza del golpe lanzó a Regulus hacia el suelo a una velocidad vertiginosa.

"¡Ooohhaaaaaaahh!"

Regulus se estrelló de bruces contra el suelo que saltó a la vista. Pero los efectos de Corazón de León seguían activos, así que su cuerpo se deslizó por el suelo como si se lo tragara el agua.

Atravesó directamente el pavimento de piedra, y rompiendo esa dura capa de piedra, descendió a la tierra misma. Mientras continuaba bajo tierra, sin recibir resistencia del suelo, Regulus tuvo una repentina comprensión.

No tenía forma de detener la velocidad de su descenso.

Normalmente, Regulus detenía el tiempo de las cosas que tocaba, controlando su poder con naturalidad para no destruirlas con su propio cuerpo. Pero ahora que no tenía al Pequeño Rey activo y debía controlar conscientemente los efectos de Corazón de León, era extraordinariamente difícil manipular cosas más allá de su propio cuerpo.

Si no detenía su impulso, su cuerpo seguiría cayendo para siempre, llegando finalmente al fondo de la propia tierra. ¿Qué pasaría después?

Sinceramente, nunca se había parado a pensar si existía el fondo de la tierra, pero estaba la gran catarata al borde del mundo. Si la tierra tenía un límite horizontal, era lógico que también lo tuviera vertical.

De ser así, ¿acabaría volando hacia lo desconocido más allá de donde se vaciaba la gran cascada?

"¿De ninguna manera... permitiría...?!"

Mientras Regulus se ahogaba por el miedo literalmente sin fondo, su corazón llegó al límite.

Habían pasado cinco segundos desde que se detuvo. Las alarmas sonaron en su mente mientras Regulus se debatía sobre cómo reaccionar.

Nunca antes había detenido su tiempo durante más de cinco segundos mientras su corazón estaba dentro de él. ¿Cuánto era lo máximo que podía aguantar? Diez sería imposible. Y cuanto más esperara, más lejos llegaría su inmersión profunda.

Pero, ¿qué pasaría si liberara su poder mientras atravesaba el suelo a gran velocidad?

No es el momento de preocuparse por eso. No hay nada más tonto que dejarme morir porque mi corazón se detuvo.

"¡Ughhhh, ugghhhhhhhh, ugghhhhhh!"

Apretando los dientes, Regulus tomó una decisión.

Apretando la mano contra el pecho mientras su corazón suplicaba volver a latir, Regulus liberó Corazón de León, deshaciendo su invencibilidad, devolviendo su cuerpo y las leyes de la física a su estado natural-.

"¿Bgghhhh?!"

Cada hueso de su cuerpo se hizo añicos.

O al menos la fuerza despiadada que se estrelló contra su cuerpo fue tan poderosa que así lo sintió.

Tenía sentido. Se había estrellado contra el suelo a una velocidad muy superior a la que podría alcanzarse simplemente cayendo, y se había introducido en la tierra sin perder ni un ápice de ese impulso. La única razón por la que evitó que su cuerpo se convirtiera instantáneamente en un charco fue porque sus extremidades se habían extendido al pasar por el suelo antes de liberar su poder.

"Ahhh, aghhh..."

Dejando escapar un gemido hueco, sangre y lágrimas brotaron de sus ojos aplastados. El impacto había atravesado todo el cuerpo de Regulus, aplastándolo todo.

Literalmente, todos los huesos de su cuerpo se habían hecho añicos y sus órganos estaban gravemente dañados. Su pelo blanco, antes inmaculado, estaba manchado de sangre y barro, mientras que la parte inferior de su cuerpo, aplastada, estaba manchada de orina y heces.

Todo lo que quedaba era una masa de carne de forma vagamente humana.

Pero sorprendentemente, este bulto deforme aún respiraba.

"Ooo... ahhh..."

Era un nivel aterrador de apego a la vida-no, sería mejor llamarlo rencor.

No se aferraba porque deseaba vivir. Todo lo que quedaba dentro de él era un resentimiento hacia los vivos que estaban por encima de su cabeza. Incluso en este punto, lo que le impulsaba era una vanidad hueca.

Era el simple pensamiento de: "Si hubiera hablado en serio, no habrías tenido ninguna oportunidad". "Eegh... uuugh..."

Pero esa obsesión no era algo para tomar a la ligera.

Había pasado toda su vida con el único objetivo de no permitir que nadie le tuviera lástima. La determinación que había perfeccionado y preparado durante más de cien años no falló ni vaciló mientras tomaba la mejor decisión posible para su propia supervivencia.

"Ugh, ergh."

Usó Corazón de León en ráfagas cortas -cinco segundos cada vez, Regulus cavó a mano desnuda a través del suelo, comenzando el largo y arduo proceso de regresar a la superficie.

Durante los cinco segundos que estuvo activo, todo el dolor abandonó su cuerpo. Una vez terminado, volvía el infierno viviente. Siguió experimentando el sufrimiento

miserable y la liberación celestial del dolor en intervalos de cinco segundos, una y otra y otra vez.

Y mientras los experimentaba, lo que dominaba la mente de Regulus era su obsesión enloquecida por la escoria que tenía encima. Estaba seguro de que esos gusanos de la superficie se daban palmaditas en la espalda por haberlo derrotado.

No podía perdonar eso. No podía permitirlo.

Ser menospreciado... ser menospreciado... ser compadecido... era el sufrimiento más insoportable. Calumniar a su persona en vida era imperdonable, pero calumniarlo después de muerto era aún peor. Debería haber acabado con él rápidamente. A las personas que había visto y a las que no había visto, también. Si mataba a todos, nadie podría decir nada de él. Debería haberlo hecho desde el principio. No volvería a cometer ese error. Una vez allí arriba, mataría a esos tres, y luego mataría hasta la última persona. Matarlos a todos.

"Gh."

Le complacía imaginarlos suplicando por sus vidas una vez que volviera a la superficie y se dieran cuenta de lo que era capaz de hacer cuando se ponía serio. Sobre todo aquella mujer que había insistido en ponerle en ridículo a cada momento. Tenía que humillarla a todos los niveles antes de darse por satisfecho.

La mujer que iba a ser su septuagésima novena esposa. En primer lugar, aquella mujer elfa de aquel bosque desolado que originalmente había estado destinada a ocupar ese número y aquel detestable Petelgeuse-..

Ahhhhhhhhh. Ahhhhhhhh. Ahhhhhhhhhhhhhh.

Ya me acuerdo.

Ahora lo recuerdo.

¡Era ella! Era ella. ¡Esa mocosa de ahí!

¡Esa mocosa que había estado llorando a mares cerca cuando fui a coger el #79! ¡Esa mocosa se convirtió en ella!

Ahora entendía por qué pensaba que era perfecta para ocupar ese asiento vacío. Es muy sencillo. Ella está reemplazando a su madre, así que es natural que expíe.

Ella es la mocosa por la que tanto se habían preocupado la insolente #79 y el imbécil de Petelgeuse. ¿Por qué no me di cuenta antes? No, hice bien en darme cuenta ahora.

Si la hubiera matado sin darme cuenta, la herida de mi corazón nunca se habría curado. Ahora que comprendo plenamente sus pecados, merece la pena matarla. Habrá una sensación de logro al reclamar venganza por esta humillación.

Por primera vez en mucho tiempo, lo sintió. Había un significado en cumplir este deseo.

La profanaré, #79. La robaré, Petelgeuse. Esa chica que tanto amaste y que se atrevió a compadecerse de mí.

"Ah-hee-hee."

La garganta de Regulus carraspeó de alegría.

Hizo una mueca, torciendo los labios rasgados, mostrando una boca casi desprovista de dientes. Sentía una razón para vivir. Una alegría por aplastar lo que aquellos que se habían atrevido a despreciarle habían dejado atrás con tanta desesperación.

Se arrastró, y se arrastró, y se arrastró hacia arriba, y-.

"-?"

Mientras Regulus se arrastraba hacia arriba, sintió de pronto algo raro en los dedos. Tirando de su deforme mano derecha hacia atrás, sostuvo la carne cubierta de sangre y barro delante de sus ojos aplastados. La superficie de sus dedos negros estaba mojada con el leve rastro de algo que no era sangre.

Lamiéndola, probó el amargo sabor del barro y de lo que parecía ser agua.

Agua. Era agua. En cuanto se dio cuenta de que era agua, Regulus notó lo seca que tenía la garganta. Una sola gota no era suficiente. Quería agua suficiente para aliviar su garganta, para llenar su estómago. Sin el efecto de Corazón de León, el tiempo seguía pasando para su cuerpo y, por primera vez en más de cien años, quiso comer algo para llenar su estómago vacío.

Incluso con agua sería suficiente. Eso sería lo más perfecto en este momento.

Inmediatamente después de pensar eso, tal como deseaba, el agua comenzó a gotear desde arriba.

"Ja, ja, ja".

Lamió el agua que sabía a tierra. Incluso sin dientes, con la lengua destrozada y la sangre manando de los cortes que le cubrían el interior de la boca, Regulus podía apreciar lo deliciosa que estaba el agua. Casi se sentía como si lo estuvieran satisfaciendo.

-El momento después de sentir esa satisfacción fue cuando el flujo de agua aumentó de golpe, enviando su cuerpo de vuelta al fondo del túnel que había excavado.

"Aah, ugh. ¡¿Oooh?!"

Fluyó hacia adentro. No se detuvo. Sin ningún lugar a donde ir, el agua se vertía sin cesar en el túnel.

El fondo del suelo, rodeado de roca dura sin espacio de sobra. En poco tiempo, el cuerpo de Regulus se hundió en el agua fangosa y ya no pudo moverse.

-Regulus no entendía en absoluto lo que había pasado.

Aquella agua procedía del gran canal de Pristella, muy por encima de su cabeza.

A causa del ataque de Reinhard, Regulus había atravesado el pavimento de piedra y se había adentrado en el suelo. El camino que su cuerpo había labrado en el suelo se estaba llenando de agua que manaba del canal que él mismo había destruido antes. Esa agua se vertía ahora sin pausa en el agujero que su cuerpo había hecho, hundiéndolo de nuevo.

Casi como si el agua fuera una manifestación de la rabia de la ciudad por tener su hermoso paisaje urbano tan devastado.

"Glug".

Por supuesto, Regulus nunca lo sabría mientras se ahogaba.

Mientras el agua lo asaltaba, y aterrorizado por la presión del líquido que inundaba sus pulmones, trató desesperadamente de escapar. Pero no había espacio para agitarse en el pequeño pasadizo subterráneo, así que lo único que pudo hacer fue acurrucarse en el barro sucio e intentar preservar su vida usando Corazón de León.

Mientras estuviera activo, no tendría que experimentar el dolor de luchar por respirar. Y sólo durante esos momentos podría liberarse del dolor de su cuerpo destrozado.

Pero el efecto no duraría más de cinco segundos.

Sintiendo los límites de su corazón, Regulus fue arrastrado de nuevo al tormento acuoso por el miedo a la muerte.

Y así alternó entre los abrazos de dos tipos de muerte.

No podía elegir ninguna. Tenía que escapar de ambas de algún modo. Pero Regulus no tenía cómo hacerlo. Todo lo que tenía eran quejas y rencores.

Podía activar Corazón de León todas las veces que quisiera, pero no tenía algo que lo ayudara a seguir respirando. Y era necesario esperar unos segundos antes de volver a activar Corazón de León.

La muerte se acercaba. Mientras seguía alternando entre la invencibilidad momentánea y la mortalidad inminente, la muerte se acercaba cada vez más.

Detención del tiempo. Morir. Parada. Morir. Detener el tiempo... Morir...

Un dolor y un sufrimiento interminables que parecía que iban a durar para siempre.

Regulus abrió la boca. Le entró agua y barro. Le llenó los pulmones y el cuerpo mientras gritaba. Lanzó un grito sin voz.

No era un nombre. No tenía el nombre de nadie para gritar con su último aliento.

No hubo respuesta. Nadie estaba a su lado. Estaba solo en su último momento.

Pero aun así, gritó. Estaba lleno de un rencor que vería morir a todos los demás en el mundo si sólo él pudiera verlo fructificar.

No quería que nadie se burlara de él después de su muerte.

No quería que esa chica celebrara alegremente la venganza por su madre o por Petelgeuse.

Se ponía enfermo sólo de imaginar su alegre baile a su muerte.

Seguramente actuaría como si acabara de alcanzar un gran objetivo en la vida.

Como si su vida se hubiera puesto en marcha con la muerte de Regulus. Como si ahora pudiera brillar.

Regulus no podía soportar la idea de su alegría tan ilógica, fuera de lugar y mal dirigida, de que dijera alguna tontería sobre cómo podía continuar con su vida, que podía estar contenta ahora que él estaba muerto.

No podía soportar la idea de que su muerte influyera tanto en ella-.

Regulus Corneas atravesó el pavimento de piedra y se hundió en el suelo.

La ciudad del agua proporcionó el relleno que fluía sin cesar hacia la tumba que su cuerpo había hecho para él.

No estaba claro si seguía vivo o muerto, pero el efecto de Corazón de León no podía durar mucho. En algún momento cedería y su cuerpo sería aplastado. Además, la única salida que le quedaba se estaba llenando rápidamente de agua.

El villano que se había ahogado en su poderosa habilidad encontraría su fin ahogándose en el contraataque montado por la ciudad que tanto había arruinado.

"...Emilia-tan, no pareces muy aliviada".

De pie frente a la tumba de Regulus, Emilia miraba hacia el agujero con cara larga. Subaru estaba un poco preocupado por la débil angustia que podía distinguir en su expresión.

No había ni una sola parte de aquel loco digna de la más mínima simpatía. Emilia seguramente estaba de acuerdo en ese punto, por lo que no debía haber razón para que ella se preocupara por su final bajo tierra.

"Su amabilidad es una de sus virtudes, pero creo que sería un error sentir simpatía por él. Hay gente en el mundo por la que no merece la pena sentirse mal".

"...Gracias por preocuparte por mí. Pero no es eso".

Emilia negó lentamente con la cabeza. Guardó silencio unos instantes mientras cerraba los ojos. "Sobre Regulus... La primera vez que lo vi, sentí que ya lo había conocido en algún lugar".

"¿En serio? ¿Cuándo fue eso?"

"Esa es la cosa... no puedo recordarlo". Emilia ladeó la cabeza.

-Irónicamente, eso ocurrió en el mismo momento en que Regulus gritó muy por debajo de la tierra.

Su último grito rogando que Emilia no sintiera alegría por su muerte. Esperando que ella simplemente lo olvidara, al ser que había estado tan involucrado con la muerte de su madre y la transformación de su benefactor. Su deseo absoluto de que ella no sintiera alguna plenitud con su vida a causa de su muerte.

Su último deseo que no pudo llegar a la gente que estaba sobre la tierra-.

"¿Dónde conocí a Regulus antes?"

Regulus Corneas no dejó ni una sola marca en Emilia.

Irónicamente, su último deseo se hizo realidad.

Una luz blanca y brillante.

Una luz cálida, suave y tranquilizadora.

¿Cuánto hacía que no me sentía tan tranquila al saludar por la mañana?

Siempre estaba tan melancólica cuando me despertaba. Atrapado por todos lados por la penumbra de una pesadilla despierto que nunca terminaba y sin esperanza de alivio.

Estaba tan seguro de que la oscuridad persistiría por toda la eternidad.

¿Es por eso que la luz se siente tan querida, tan reconfortante?

"-Levántate." Una voz.

Alguien llamándome desde más allá de la luz blanca.

Guiado por esa voz, sintiéndome casi como un niño al que sus padres guían, salí de la oscuridad.

La luz blanca en la distancia creció hasta que era todo lo que podía ver...

"Buenos días, dormilón. Es hora de despertar".

Al abrir los ojos, me encontré con una chica de pelo plateado que me sonreía tímidamente.

La luz azul pálido se desvaneció y se fundió a medida que la barrera de hielo perdía su forma.

El hielo que encapsulaba la capilla semidestruida se disolvió en partículas de luz, el maná se dispersó sólo para ser abrazado por los espíritus menores danzantes antes de desaparecer como fugaces gotas de lluvia.

No sería extraño que alguien se emocionara hasta las lágrimas por la belleza de la escena, pero probablemente no era la única razón por la que todas las mujeres se abrazaban y lloraban.

Por fin se habían liberado de la pesadilla que las había atado, consumiendo algunos de los años más importantes de sus vidas.

"Mi Emilia-tan es realmente increíble".

Los labios de Subaru se deshicieron en una sonrisa mientras murmuraba admirado.

Miraba a Emilia y a las esposas-antiguas esposas que la abrazaban entre lágrimas. Eran exactamente cincuenta y tres, todas con vestidos dignos de una boda. No se había perdido ni una.

A pesar de los peores temores de Subaru, Emilia había conseguido milagrosamente lo imposible.

"...Nunca habría sido capaz de idear algo así por mí misma. Cuando oí que iba a fusionar su corazón con el de ellas, estaba seguro de que no había forma de evitarlo sin que murieran".

Matarlos y arrastrar al pequeño rey desnudo y gritando desde su trono. Subaru había estado decidido a hacerlo, creyendo que Regulus no podría ser detenido sin ese sacrificio.

Había dejado de buscar respuestas alternativas. Incluso si había estado tratando desesperadamente de ganar tiempo contra Regulus. Pero en su lugar, Emilia había seguido estudiando detenidamente las cartas que tenía que jugar, buscando una solución mejor.

Y así fue como llegó a esto.

"Realmente te robaste todo el show esta vez".

"Hee-hee, eso no es cierto en absoluto."

Al oír ese comentario, Emilia se acercó a donde Subaru estaba desplomado en un rincón de la capilla. Su vestido blanco estaba rasgado y roto, y su pelo plateado era un desastre después de su lucha a vida o muerte. Pero aún así, estaba absolutamente radiante, con una expresión de logro en su rostro después de haber superado una dura batalla.

"Tan linda..."

"¿En serio? Aunque ahora mismo soy un desastre..."

"Esto también tiene su encanto. Eres el tipo de heroína que lucha y se ensucia las manos, así que es natural que tengas buen aspecto después de la batalla. Pero también eres el tipo de heroína que es un símbolo de la vida diaria y necesita ser protegida, así que cuando me sonríes, también estás linda. Básicamente, siempre estás guapísisima".

"Lo siento, no entiendo nada de lo que dices".

Emilia hizo una mueca irónica mientras Subaru soltaba chistes con facilidad ahora que la pelea había terminado. Subaru miró a las ex esposas liberadas que se reunían detrás de Emilia.

"¿Esto está bien? Parece que aún no han terminado de darte las gracias".

"No me tomes el pelo... No puedo hacerme el poderoso con ellas. Estoy agradecido de que funcionara en el momento, pero aún así les obligué a tomar una decisión tan peligrosa."

"Pero nadie murió. Todos siguen vivos. Y eso es lo que importa". Eso era realmente lo más importante.

"Cuando se trata de eso, no fui de ninguna ayuda. Todo lo que estaba haciendo era correr por mi vida todo el tiempo."

"Ahí vas de nuevo. Es una mala costumbre tuya".

Emilia puso las manos en las caderas, reprochando a Subaru su autodesprecio. Miró las heridas que cubrían su cuerpo, especialmente la pierna derecha, ahora vendada.

"Estás maltratado y herido y te has forzado más allá de lo razonable... Si no hubieras hecho todo lo que hiciste, todo el mundo estaría en muy mala situación ahora mismo. Tú fuiste quien descubrió el punto débil de Regulus, ¿no?".

"Sin embargo, la última pieza del rompecabezas fuiste tú. Estuviste realmente increíble, imaginando que esto funcionaría. Pensar que podías congelarlos a todos para detener temporalmente sus corazones".

"Eso es porque yo misma he pasado mucho tiempo congelada". Emilia sacó la lengua con timidez.

Qué mona.

Definitivamente no era el tipo de cosa que se pudiera tapar con un gesto adorable, pero el ingenio rápido de Emilia los había guiado a la victoria total sobre Regulus. Había muchas cosas que no se habían desperdiciado. Tanto el pasado de Emilia encerrado en hielo como los recuerdos de Subaru de todas las veces que había sido castigado por el castigo de la bruja por romper el tabú.

-Casi como si todo hubiera sido un presagio que nos enseñó cómo derrotar a Regulus.

Emilia guardó silencio mientras se llevaba una mano al pecho, comprobando los latidos de su corazón. Al confirmar que el pulso era suyo y de nadie más, sonrió suavemente.

"Me alegro de que hayas podido cuidar tan bien del corazón de Regulus. Si no fuera por eso, yo también habría tenido que congelarme... Podría haber dormido otros cien años". "No tienes que exagerar para hacerme sentir mejor".

" "

"Espera, ¿lo dices en serio? ¡Whoa, buen trabajo, yo, entonces! ¡Eso estuvo demasiado cerca!"

Al ver que Emilia sonreía sin decir nada, Subaru soltó un enorme suspiro de alivio, dándose cuenta de lo cerca que había estado de una despedida seria en esta vida.

Si eso hubiera ocurrido, habría sido el comienzo de una nueva historia mientras buscaba por el mundo una forma de liberar a Emilia del hielo en lugar de intentar llevarla al trono.

"Puedo prescindir de una segunda Bella Durmiente. Ya he causado bastantes problemas y no necesito añadir otra baja a mi número".

De cualquier manera, Emilia se había salvado y también las otras mujeres que Regulus había secuestrado.

La batalla esta vez había causado tal destrucción en la ciudad que era difícil creer que se habían enfrentado a una sola persona, pero en términos de bajas, apenas había habido ninguna. Subaru había recibido algunas heridas más y...

"Acabo de darme cuenta de que Reinhard se fue sin que le curaran las heridas. ¿Se pondrá bien?"

Emilia frunció el ceño, preocupada por Reinhard, que en algunos sentidos había sufrido heridas mucho peores que incluso Subaru.

Habían sido Subaru y Reinhard quienes habían sufrido la mayoría de las heridas en la pelea con Regulus. Reinhard, en particular, había muerto literalmente una vez. Al final, había vuelto a la vida y, aparentemente, ser asesinado había sido una parte calculada

de sus negociaciones, por lo que terminó siendo una prueba más de lo sobrehumano que era.

Y como si se necesitaran más pruebas, una vez que Reinhard hubo confirmado que no había más peligro en este frente, salió corriendo a apoyar a uno de los otros frentes en la misma pierna en la que Regulus se había convertido en niebla roja y sangrienta.

El haberle pedido a Subaru que garantizara la seguridad de Emilia y las ex esposas antes de partir había sido una consideración por el hecho de que a Subaru no le quedaban fuerzas para ir con él.

Así que, en general, Subaru no estaba especialmente preocupado por Reinhard.

"No tienes que preocuparte por él. Aparentemente, incluso si deja las cosas como están, los espíritus menores curan sus heridas por él sin que siquiera lo pida, o al menos eso es lo que dijo".

"Cierto. Todos los espíritus menores a nuestro alrededor que no estaban contratados conmigo le siguieron... Reinhard podría tener aptitudes para ser un maestro de espíritus."

"¡Dejémoslo ahí! Voy a perder los pocos rasgos únicos que me quedan a este paso."

"¿De verdad? Creo que estaría bien coincidir, como amigos..."

Esa era una bonita forma de pensarlo, pero eso también significaría ser amigo de Julius, y Subaru preferiría no tener que lidiar con ese escenario. Y en el caso de Reinhard, ya era fácilmente el más fuerte del mundo sin siquiera pedir prestada la fuerza de los espíritus.

Hacer chocar a la fuerza imparable de Reinhard contra el objeto inamovible de Regulus había sido el quid del plan de Subaru, pero ni siquiera él pudo evitar quedarse boquiabierto ante la actuación sobrehumana de Reinhard, incluyendo lo que sonaba sospechosamente como una patada desde la luna para volver volando a la tierra.

Sinceramente, parecía pertenecer a un plano de existencia totalmente distinto, pero como caballeros de dos candidatos reales diferentes, Reinhard y él estaban supuestamente en la misma posición.

"Emilia-tan, sé que soy súper débil, pero por favor no me abandones."

"-? Aunque realmente cuento mucho contigo..."

"¿Cierto?! ¡Cierto! ¡Voy a volcar todo mi corazón y mi alma en apoyarte a partir de ahora, también!"

"¿Qué ha sido eso de repente? La verdad es que nunca dudé de ti, pero supongo que seguiremos haciéndolo lo mejor que podamos juntos..."

Subaru estaba agradecido a Emilia, que lo aceptaba amablemente aunque se sintiera confundida por sus repentinos cambios de humor, llevándolo de las profundidades de la depresión a la alegre excitación.

Aún así, no necesito compararme con los demás. Confiar así en lo que piensan los demás es sólo un camino para convertirse en lo mismo que Regulus. Y él era el tipo de persona que no podía estar seguro de dónde estaba parado sin mirar al suelo debajo de él.

Era la peor clase de persona con cero cualidades rescatables, pero al menos era un buen ejemplo de lo que no se debe ser. Pero eso no significa que valga la pena aprender algo de él.

"...Me pregunto si los demás estarán bien", dijo Emilia con expresión preocupada.

"Para eso está Reinhard. Y sinceramente, de todas formas todos son más fuertes que yo".

La respuesta de Subaru podría interpretarse de forma poco caritativa como un fatalismo del tipo "deja esas cosas para los demás", pero la mejor forma de describirla era que confiaba en ellos.

Todos eran facciones diferentes, y acabarían enfrentándose entre sí más adelante, cuando llegara el momento de determinar quién sería el próximo gobernante, pero Subaru creía plenamente en ellos.

Ya fuera por su carácter, sus habilidades o sus convicciones, la razón última era algo mucho más simple que todo eso. Era porque le gustaba la gente con la que luchaba. Por eso quería creer que no perderían ante una amenaza como el Culto de la Bruja.

Y por eso, si alguien perdía, si alguien iba a morir, Subaru no dudaría en usar su reinicio.

A pesar de su trato con Roswaal, si había alguna posibilidad de salvar a alguien, lo haría sin pensárselo dos veces.

No le gustaba la idea del dolor y el sufrimiento. Pero le gustaba aún menos la idea del duelo. "-Subaru."

Como si intuyera algo cuando Subaru consideró la posibilidad de suicidarse, Emilia se sentó a su lado.

Se apoyó en su hombro izquierdo, acariciándole suavemente la cabeza cuando estaba a punto de bajar la mirada. Él torció un poco el cuello al sentir cosquillas, pero le costó apartarse del calor.

"¿Emilia-tan?"

"Ahora mismo, siento lo mismo que tú. Estoy preocupada por todos, pero no tengo energía.

Ni siquiera puedo ir a ayudar. Así que déjame rezar contigo. Por todos los demás".

"Estoy seguro de que todo irá bien. Después de todo, todos son mucho más fuertes, mucho más listos y siempre hacen mucho más de lo que yo puedo".

Emilia elegía sus palabras con cuidado, como si tratara de tranquilizar a Subaru. Su elección de palabras era exactamente lo que él esperaba de esta amable chica en un momento como este, e hizo que el corazón de Subaru se sintiera un poco más ligero.

Ten fe en ellos. Ten fe en los camaradas en los que confié para tratar con los otros arzobispos. Y ten fe en Reinhard, que fue a ayudarles.

Quería llegar a la mañana sin que desapareciera nadie.

Si lo conseguían, sería una cosa menos de la que Subaru tendría que preocuparse-.

Subaru giró la cabeza hacia el techo roto de la capilla, contemplando el cielo estrellado.

A su lado, Emilia miraba al mismo cielo, y el tiempo pasó mientras se apoyaban el uno en el otro.

Subaru se apretó el pecho en silencio mientras se sentaba junto a ella.

Junto con la sensación de confirmación de la muerte de Regulus, algo misterioso se deslizó en lo más profundo de su corazón.

Era igual a cómo algo se había deslizado dentro de él cuando Petelgeuse murió, también.

Permaneció callado para evitar que Emilia se diera cuenta de que algo había sucedido.

Subaru Natsuki llevó esa carga solo en silencio.

Rezó en silencio al cielo, observando las estrellas y reafirmando su propia determinación.

Retrocediendo en el tiempo sólo un poco antes de que Subaru y Emilia rezaran por la seguridad de sus compañeros.

Al momento en que Otto, Felt y compañía se enfrentaron a su enemigo, cuando Garfiel fue engullido por una masa de sangre junto a Ocho Brazos, cuando Wilhelm se enzarzó con su joven esposa tras arrancarle la capucha, cuando Julius y Ricardo se sintieron molestos ante un enemigo al que no recordaban haberse dirigido con tanta familiaridad, cuando dos invitados no deseados interrumpieron una boda que se estaba celebrando sin el consentimiento de la novia, cuando los canales de la Ciudad de las Puertas de Agua se vieron envueltos por una llamarada blanca...

-y también cuando un invasor irrumpió en el ayuntamiento lleno de no combatientes.

"¡Bump-bada-bum! Es hora de que suba al escenario". Una carcajada estridente llenó la sala.

El estridente trino procedía de una adorable joven de pelo rubio brillante hasta los hombros y brillantes ojos rojos. Tenía un aspecto encantador, pero vestía harapos rotos que apenas cubrían nada para exhibir su cuerpo, lo que provocaría la reacción de repulsión de cualquier persona cuerda.

Y muy probablemente, ése era el objetivo exacto de Capella Emerada Lugunica, Arzobispo de la Lujuria y monstruo que escupía sobre los pensamientos de los demás.

Y la sádica mirada de Capella se volvió hacia-.

"¡Tú eres el Arzobispo de la Lujuria...!"

Una esbelta figura con orejas de gato de color lino se situó frente a Capella, con la voz temblorosa por la rabia. Empuñando una espada corta con ambas manos, esta valiente persona apuntó con la punta de la hoja a Capella en el umbral de la puerta.

Era Ferris, con el cuerpo cubierto de sangre y los ojos amarillos llenos de una tensa emoción.

"¿Qué es esto?" Capellaladeó la cabeza. "¿Qué, te han dejado atrás en un lugar como éste? ¿No es este el momento en el que se supone que todos deben unir sus fuerzas? ¿Dar un golpe justo a esos malvados cultistas que controlan la ciudad?" y todo eso. Y sin embargo, ¿te dejaron aquí? Eso no puede ser bueno, ¿verdad? ¡¿No es así, todo el mundo?!"

"-¡Sí! ¡Así es! ¡Todos uniremos nuestras fuerzas y protegeremos esta ciudad!"

"¡Reclamaremos nuestra ciudad, reclamaremos nuestro hermoso hogar con nuestras propias manos!"

"¡No hay forma de que perdamos con la justicia de nuestro lado!"

"¡La justicia triunfará, y el mal recibirá su merecido! ¡La victoria será nuestra!"

A la gritona pregunta de Capella respondió la voz de un joven galante. Y luego la voz valiente de una joven, seguida de la voz ronca y retumbante de un hombre que parecía haber vivido innumerables batallas, y luego la voz de lo que parecía una mujer culta en la flor de su vida que instaba a la gente a tomar las armas.

Todas y cada una de las voces estaban impregnadas de una fuerza de voluntad y una determinación acordes con sus palabras. Sin embargo, todas salían de la misma boca.

"¿No se supone que esto es el desarrollo de una historia genial?".

Y de los mismos labios que habían pronunciado aquellas apasionadas palabras salió una voz desdeñosa y despreciativa que goteaba una malicia que traicionaba todas aquellas emociones.

Tras transformarse libremente para adaptarse a las distintas voces, Capella volvió a su antigua figura de niña, estremeciéndose detestablemente mientras se abrazaba los delgados hombros. "Ese es... el poder de Lujuria...".

"¡Kya-ha-ha-ha! ¿Puedo pedirte que no me mires con tanta excitación en los ojos? ¡No tienes por qué ser codicioso! Mi amor es indiscriminado, ¡incluso para una zorra como tú! Sea cual sea la forma de amor que... ¿oh?".

Capella se interrumpió, sus ojos carmesí se entrecerraron con profundo interés. Su mirada fue más allá de Ferris, a la persona que estaba desesperado por proteger y la razón por la que había cogido la espada.

Para Ferris, la mujer de pelo largo que yacía en la cama valía tanto como la vida misma.

La habitación en la que Capella había irrumpido era donde Crusch se recuperaba, soportando aún el dolor de las terribles heridas que se resistían a todo intento de curación tras una batalla anterior.

Mirando la cama detrás de Ferris, Capella suspiró sin entusiasmo.

"Ya veo... así que perdió contra la sangre. Bueno, supuse que probablemente no tendría remedio, pero aun así es decepcionante que se confirme el fracaso. Ella debería haber tenido sangre bastante noble, también, parecía".

"¡Silencio! ¡¿Por qué le hiciste algo así a Lady Crusch?! ¡¿Cómo puede ser curada?!"

Ferris estalló de furia cuando Capella suspiró esta vez más por aburrimiento que por decepción. Ferris sostenía su espada corta frente a él, con su hermoso rostro deformado por la rabia incontrolada.

Bellamente adornada y grabada con la cresta de un león, la espada era más ceremonial que apta para el combate. Combinada con la propia falta de habilidad de Ferris para la lucha, por desgracia parecía poco más que un juguete en sus manos.

"Gritar y vociferar mientras agitas ese juguetito es un desperdicio de una cara tan bonita... ¿eh?".

Capella sonrió sacando la lengua, pero de repente arrugó la frente.

"Uf, qué desagradable. ¿Eh? ¿Qué pasa con ese cuerpo tan poco natural que tienes? Un hombre con un cuerpo así... ¿Cuánto has jugueteadado con tu cuerpo? Estoy realmente sin palabras". "-!"

"¿Es para que los hombres bajen la guardia? Si es así, entonces entiendes muy bien lo inútiles que son los animales llamados personas. Así es, los hombres son estúpidos, las mujeres son escoria, y todo el mundo es un delincuente... Esa es ciertamente una teoría que podría apoyar con mucho gusto".

"¡Silencio! ¡Responde a mi pregunta! ¡¿Qué le hiciste a Lady Crusch?!"

"Agh, esto es un dolor."

Soportando su vergüenza, Ferris volvió a gritar. Pero Capella se limitó a encogerse de hombros y, un instante después, su rostro se desvaneció.

Ferris jadeó mientras la forma de Capella se plegaba sobre sí misma y se retorció de un lado a otro. En un abrir y cerrar de ojos, lo que apareció fue...

"Agh..."

"¿Te ha sorprendido algo?"

Apareció el rostro de la persona más querida por Ferris, pasándose la mano por su larga melena verde.

Capella había adoptado la apariencia del amado maestro de Ferris. La sangre se drenó de su rostro, y la espada en sus manos tembló ligeramente.

"Ves, alguien a quien odias de repente es idéntico a alguien a quien amas, y ahora mírate. Tengo esta cara, este cuerpo, esta voz, pero por dentro sigo siendo yo". Capella avanzó lentamente, sonriendo con la cara de Crusch.

Se acercó lo suficiente como para que Ferris pudiera sentir su aliento, alineando su pecho justo con el filo de la hoja temblorosa que Ferris sostenía en alto: la figura de Crusch presionaba contra la punta de la espada.

"Tu odiado enemigo está ante tus ojos. Por favor, véngate por mí. Duele... duele, por favor... Mira, tu maestro te está diciendo que lo hagas".

Estaba tan cerca que Ferris podría atravesarle el corazón con una simple estocada. La postura y esa voz... Era tan dolorosamente familiar, pero se burlaba de Ferris, desgarrando su corazón.

"Haaah, haaah."

Empezó a respirar más rápido. Su mirada se desenfocó. Era una oportunidad inestimable. Si tan sólo pudiera empujar hacia adelante con la espada, podría arrancarle el corazón. Podría vengarse de su maestro.

El único problema era que ahora el enemigo era exactamente igual que su amado maestro.

"Hazlo, hazlo, hazlo, hazlo, hazlo."

"¡Hazlo!"

Ordenado hacia delante, casi como si lo maldijeran, Ferris abrió los ojos y agarró con fuerza la espada.

Su afilada hoja atravesó fácilmente la carne, deslizándose entre las costillas, y desgarró los órganos internos. Sacándola con un giro, cortó múltiples vasos sanguíneos vitales, extrayendo la hoja de Capella con un chorro de sangre.

"Hah, haaaah."

Retrocediendo para evitar las salpicaduras de sangre, Ferris aspiraba aire, intentando recuperar el aliento. La espada se le cayó de las manos, golpeando contra el suelo mientras la sangre caía lentamente al suelo.

"Duele, duele... ¿Por qué... por qué has...?".

Capella se arrodilló en el suelo, gimiendo mientras le salía sangre por la comisura de los labios.

Aún sosteniendo la apariencia de Crusch, su rostro se retorció de dolor y sufrimiento, sus ojos ámbar húmedos miraban a Ferris con incredulidad.

Y a Ferris le rechinaron los dientes al ver que la expresión de aquel rostro era idéntica a la de la persona que consideraba más importante en todo el mundo, aunque sabía que en realidad no era ella.

"¡Tú dijiste que lo hiciera! Me dijiste que apuñalara a Lady Crusch".

"Duele, duele... Eres horrible, imperdonable. Aunque me quieras tanto..."

¡"-! ¡Nuestro vínculo no es tan insensible como eso!"

"¿Ah, sí? Supongo que estropeé mi papel, entonces."

Levantándose como si nada hubiera pasado, Capella se limpió el pecho con la manga.

En un abrir y cerrar de ojos, la herida que debía estar tan profundamente tallada en su pecho desapareció sin dejar rastro, y su expresión volvió inmediatamente a la normalidad mientras se encogía de hombros despreocupadamente.

"Sí, si voy a hacer esto, tengo que hacerlo con la preparación adecuada para que signifique algo. Un amo y un criado que se aman obligados a matarse... Hay una gran profanación del amor en esa historia, pero... error mío, supongo".

"¿Qué intentabas conseguir con esta farsa?! ¿Qué querías que pasara?!"

"Nada en particular, en realidad. No había ningún gran plan ni nada por el estilo. Sólo una forma de matar el tiempo, como convencer a un marido de que asesine a su propia mujer. Y sólo pensé que un maestro haciendo que su caballero se vista de mujer es un tipo de pasatiempo bastante pervertido, eso es todo".

"¡No confundas nuestra promesa compartida con algo tan superficial!"

"Llamar superficial al amor y a las inclinaciones sexuales suena bastante desconsiderado, si me lo preguntas".

Capellaladeó la cabeza ante los gritos desgarrados de Ferris. Y entonces levantó la mano derecha. Cambió radicalmente de forma. La palma se convirtió casi en una flor gigante con los dedos convertidos en largos tentáculos. Golpeó a Ferris con ellos y lo estampó contra la pared.

"Gah..."

"Un cuerpecito débil. Fiel a la apariencia, ¿eh? Si tanto quieres ser una mujer, ¿te hago una? Puedo hacer las adiciones o sustracciones que quieras".

"Mi... cuerpo no importa... Cura a Lady Crusch..."

" Qué aburrido. ¿Podrías ahorrarme todo ese rollo de que hay gente más importante que yo? Y de todas las cosas, ¿quieres que cure el cuerpo de alguien que perdió por la sangre? En todo caso, eso es lo que yo también quería saber".

"¡Gyaaaah!"

Los tentáculos retorcidos ataron los brazos y las piernas de Ferris, apretándose bruscamente alrededor de su esbelto cuerpo. Capella observó con placer cómo Ferris gemía de dolor al crujirle los huesos por la intensa presión.

"Ahora bien, la despedida es una dulce pena, pero me temo que no puedo quedarme mucho tiempo. Tengo que ir a buscar unos importantes coleccionables. Deberían estar..." "-menos."

De repente, algo que no era un grito salió de los labios de Ferris. Al oírlo, Capella enarcó una ceja y acercó la oreja a sus labios, de repente profundamente interesada.

"¿Qué-qué? ¿Suplicar por tu vida? ¿Qué últimas palabras tenías para mí?".

"Inútil..."

El odio brilló en sus ojos amarillos mientras escupía esas palabras a Capella.

Al momento siguiente, el tentáculo que ataba el cuerpo de Ferris explotó, y el color de la flor se desvaneció mientras se pudría. Al ver cómo se le pudría el brazo derecho, Capella miró el apéndice en ruinas con auténtica confusión.

"¿Qué es esto? ¿Qué le has hecho a mi mano...?".

"La versión corta es que no tienes el monopolio de ser desagradable".

El cuerpo de Ferris se liberó mientras el tentáculo se marchitaba. Capella seguía mirando confundida cuando otra voz la interrumpió... y entonces hubo un destello de luz que le dio a Capella justo en la cara.

"Gah..."

Una corriente de energía estalló, y la temperatura de la habitación pareció dispararse. Capella recibió el impacto de la explosión en la cara y se quemó la mitad derecha de la cabeza.

El olor a carne quemada llenó la habitación y una herida abierta y cubierta de ceniza se abrió cuando Capella cayó hacia atrás. Lamiendo la herida con una lengua larga y serpenteante, el monstruo sonrió.

""Aunque era uno de tus camaradas... no te contuviste en absoluto a pesar de que era la cara de tu propio camarada"".

Su rostro chamuscado volvió a formarse mientras hablaba, recuperando el habla de forma antinatural a medio camino. Ignorando cualquier dolor que pudiera haber sentido, los ojos de Capella brillaron al mirar la cama del fondo de la habitación.

La mujer de pelo largo que supuestamente yacía allí inconsciente señaló a Capella con la palma de la mano-.

"Estaba a punto de preguntarme si tal vez no había perdido la sangre, pero ¿quién demonios eres tú?".

"Eres muy pomposa para ser una invitada sin invitación. Aunque si vas a preguntar así, entonces..."

La mujer que había estado tumbada en la cama de Crusch Karsten sonrió con elegancia mientras su largo pelo ondulado le caía por la espalda.

"Soy Anastasia Hoshin. La representante de esta ciudad en este momento".

"Bueno, eres terriblemente cruel, ¿no? ¿Quemándole la cara a tu propia amiga? Y sin dudarle ni un momento".

Anastasia hinchó el pecho cuando Capella tocó su rostro totalmente restaurado. Esta vez su rostro no era el de Crusch, sino su rostro original.

"No somos amigas". Anastasia negó con la cabeza. "Somos rivales en los negocios... o mejor dicho, competidores. No voy a contenerme sólo porque hayas decidido copiar su cara por un momento de excitación".

"¿Así que apuntar a la cara era sólo descargar un poco tu bazo contra tu futura enemiga?".

"Yo no mezclo los negocios con los asuntos privados. Sólo apunté a la cabeza porque esperaba que murieras si te la aplastaba, eso es todo".

La cabeza de Capella había volado casi por completo, pero eso apenas era suficiente para matarla. Anastasia suspiró al ver que Capella estaba sana y salva.

"Tenía puestas mis esperanzas, pero por desgracia parece que no ha sido así".

"¡Eres bastante extremista! ¿Quemarle la cara a una mujer sin dudarlo? ¡Ese egoísmo ilógico! ¡Eres realmente una masa podrida de carne femenina según mi propio corazón!"

"No puedo decir que esté muy contento con tu favor. Prefiero las atenciones de los tipos peludos y esponjosos".

La calma de Anastasia no se quebró ni siquiera ante el insultante discurso de Capella. Su respuesta a los comentarios y acciones exagerados de un arzobispo no era muy diferente de cómo trataría a un cliente grosero y despiadado.

"Parece como si me estuvieras acechando. A pesar de que no deberías haber tenido ninguna razón para pensar que iba a venir".

"-? ¿De qué estás hablando? Oíste la actuación de Natsuki, ¿verdad? Estaba seguro de que vendrías si escuchabas eso. Ya que tu personalidad es la peor absoluta". "Je."

"Ganar como comerciante significa no dejar que tu oponente haga lo que quiera mientras también consigues hacer lo que tú quieres. Acabo de aplicar la misma idea a la lucha".

Y había creído que Lujuria, de entre todos los arzobispos de la ciudad, era especialmente propenso a ese tipo de reacciones.

Con ese análisis en la mano, Anastasia había tendido una trampa y esperado a que Capella atacara el ayuntamiento. Naturalmente, la verdadera Crusch y los demás heridos habían sido trasladados de momento a otro refugio.

Los únicos que quedaban en el edificio eran Ferris y Anastasia en aquella habitación, y-.

"Todos los demás son tan íntegros, que resultó que Princesa y yo fuimos quizá los únicos que nos dimos cuenta".

"Así que como tu cabeza funciona de verdad, te quedaste atrás y me esperaste... y diste en el clavo. Pero, ¿me estás menospreciando demasiado, señorita? Ni esa gatita de ahí ni tú parecen tener realmente lo que se necesita para enredarse conmigo".

"Aw, vas a hacer que me sonroje. A pesar de lo que parece, soy un poco mayor, ¿sabes?".

Anastasia se llevó la mano a la mejilla mientras Capella se relamía. Su boca se curvó al sentir una punzada de sospecha ante lo confiada que se comportaba Anastasia.

"Me pregunto si seguirás pareciendo tan serena cuando seas un gusano de cuello para abajo. ¿Por qué no lo averiguamos?"

"Eso suena aterrador... Quizá nos vendría bien un poco de espacio".

Capella se quedó atónita por un momento ante el rechazo de Anastasia, pero enseguida comprendió que había una razón para que Anastasia estuviera tan compuesta y para que hubiera estado al acecho.

"Dije que sabía que vendrías, ¿verdad? No hay mercader en el mundo que se atreva a no preparar una bienvenida adecuada para un invitado esperado".

Al decir esto, Anastasia golpeó ligeramente el suelo con la uña del pie.

Se oyeron dos chasquidos agudos, como si fuera una señal, y entonces el lugar bajo Capella se resquebrajó, y ella cayó un piso abajo a través del suelo que se derrumbaba.

El piso de abajo tenía un agujero igual y Capella también lo atravesó, descendiendo hasta el fondo del edificio en una caída masiva antes de estrellarse finalmente contra el suelo del sótano situado bajo el primer piso.

El cuerpo de Capella salpicó audiblemente. Golpeando indefenso contra el frío y duro suelo, su cuerpo infantil se deformó y rompió.

Pero eso duró sólo unos segundos-.

"¡Kya-ha-ha-ha! ¿Qué ha sido eso? ¡Increíble! ¡Seguro que sabes cómo montar una fiesta!"

Ignorando todos los conceptos como heridas mortales o algo por el estilo, Capella se limitó a estallar en carcajadas ante el sorprendente resultado. Al acecho, quemándole la cara, dejándola caer por un largo pozo hasta salpicar contra el suelo. A pesar de soportar todo aquello, parecía haber un genuino placer y excitación en su risa.

Era una habitación húmeda, oscura y fría. Era menos parecido a un sótano y más a la red de alcantarillado tendida bajo la ciudad. Un punto de acceso para inspecciones o algo así.

Al oír el sonido del agua que corría cerca y sentir una brisa que le recorría el cuerpo, Capella miró hacia el techo, al punto más alto desde donde la habían dejado caer.

"Qué bienvenida tan intensa. Es casi suficiente para provocar un incendio bajo mis pechos de tamaño libre. Tendré que volver rápido y abrazarte tan cerca. Te entrenaré bien y dulce, para que no seas capaz de amar a nadie más que a mí..."

"No volverás".

Alguien más habló mientras las mejillas de Capella enrojecían y temblaba de excitación.

Era la voz de un hombre grave, ronca y lánguida. Capella se giró y vio salir a alguien de la oscuridad. Una intensa expresión de disgusto cruzó su rostro.

"Mi estética no me permite contenerme ante alguien que trata de ocultar su propia fealdad".

"¿Ah, sí? No te preocupes, a mi estética tampoco le interesa reprimirte a ti".

Suspiró como si sólo mirar a Capella le deprimiera. "Te has enterado, ¿verdad? Nuestro desagradable grupo te descubrió. Casi sabíamos lo que ibas a hacer antes que tú. Y cuando se trata de maldad, no hay nadie que pueda vencer a mi princesa".

El solemne sonido de una espada siendo lentamente desenvainada resonó en el sótano mientras decía eso. La espada curva se deslizó libre de sus ataduras, reflejando tenuemente su figura en las turbias sombras.

Un hombre manco estaba allí de pie. Una figura con un casco negro. Un extranjero de aspecto extraño. Apuntó el Liuyedao hacia Capella-.

"Acabamos de conocernos, pero por desgracia, hoy estoy de mal humor, así que saca tu culo de aquí antes de que mueras, maldito molusco".



AFTERWORD

-¡Espero que todos sientan realmente lo repugnante que es Regulus!

Y con la aparición final de ese saludo, les habla Tappei Nagatsuki, el gato color ratón.

Gracias por acompañarme en el volumen 19 de la serie principal.

En el epílogo del volumen 18 escribí que me encantan los giros dramáticos. Pero también me encantan los acontecimientos en los que los aliados se unen para enfrentarse a poderosos enemigos.

Personajes con objetivos y motivaciones diferentes y relaciones complejas que se unen para desafiar a un único gran mal. Este quinto arco argumental existe porque quería representar ese tipo de desarrollo.

Algunas batallas han llegado a su fin en este libro, pero hay otros campos de batalla activos en los que aún se libran reñidos combates de ingenio y fuerza. Por favor, espere con interés la etapa final de la batalla en la ciudad de Pristella en el Volumen 20.

Además, también se anuncia en el envoltorio de este libro, ¡pero se ha anunciado una segunda temporada del anime Re:ZERO! Entre la adaptación cinematográfica y la participación en el festival de la nieve, se han producido todo tipo de acontecimientos divertidos para Re:ZERO, ¡pero un segundo anime significa el regreso de Subaru Natsuki y sus amigos, que se mueven y hablan!

Habrà más noticias en breve, pero además de mi trabajo en la serie principal, también ayudaré en todo lo que pueda con la esperanza de que supere a la primera temporada, ¡así que estén atentos!

Ahora que he llegado a la parte familiar de la página para estos epílogos, permítanme pasar a los agradecimientos de rigor.

A mi editora I, a pesar de que esta vez el calendario era aún más apretado que el del último libro y a pesar de que la cosa pintaba mal con la gripe que nos dio a los dos, gracias por todo tu trabajo. Asegurémonos de vacunarnos a tiempo contra la gripe el año que viene. ¡En serio!

Al ilustrador Otsuka, ¡muchas gracias por las detalladas y maravillosas ilustraciones del nuevo traje de Priscilla y del vestido de novia de Emilia, junto con todo lo demás! La portada, con la confianza absoluta de Priscilla y el aspecto despreocupado de Liliana, está muy bien hecha.

Al diseñador Kusano, ¡me asombra la belleza con la que ha creado una página tan intensa y poderosa!

En Gekkan Comic Alive, el tercer arco argumental de Matsuse está llegando a su final. Combina a la perfección con Love Ballad of the Sword Devil, de Tsubata Nozaki, ¡y no puedo apartar la vista de ninguno de los dos!

A todos los demás miembros del departamento editorial de MF Bunko J, a todos los correctores y a todas las librerías, ¡muchas gracias por todo vuestro trabajo, como siempre!

Y por último, mi más profunda gratitud a todos los lectores que siguen apoyando esta serie.

Gracias a vuestro apoyo, Re:ZERO ha podido tener un segundo anime. Muchísimas gracias por darme la oportunidad de hacer realidad por segunda vez el sueño de convertir mi obra en un anime.

¡Nos vemos en el volumen 20! ¡Que estén bien!

Marzo de 2019

<La cabeza dando vueltas por lo ajetreado que será también 2019>

CHARACTER DESIGN

Priscilla
New clothes

For ease of movement
and light
protection

White
Dragon's
Scale

Clothes design

The face is a
placeholder





"¡Lady Priscilla! ¡Lady Priscilla! E-e-e-esto es m-m-m-malo!"

"¿Qué? No te preocupes tanto, Cancionista. No hay razón para forzar tu garganta. Es capaz de cantar canciones que pueden conmoverme incluso a mí, así que no deberías usarla para otra cosa".

"¡No es el momento para eso, Lady Priscilla! ¡Grandes noticias! R-R-Re:ZERO va a tener otro anime".

"Oh-ho-me preguntaba qué podría causar tanto revuelo, pero es una noticia bastante buena".

"¡Es mucho más que eso! Con el final que tuvo el primer anime, ¿cómo van a superarlo?".

"Obviamente, será la historia que queda por animar. Supongo que un plebeyo sigue siendo un plebeyo, aunque se vuelvan un poco más constructivos... No hay razón para levantarse en armas cuando las masas simplemente te señalan y se ríen de ti".

"Cierto, usted no se contiene, ¿verdad, Lady Priscilla...? ¡Pero! ¡Pero! ¡La verdad es que hay otro anuncio! Dun-da-da-dun!"

"Hmm, muy bien, escucharé. Habla".

"¡Sí! La segunda OVA, The Frozen Bond, se va a estrenar en cines ¡y se ha confirmado para otoño de 2019!".

"Ah, esa era la historia de la medio demonio y su compañero felino de aspecto sarnoso, ¿no? A mí no me interesa en absoluto, pero no sería mala idea verla antes del segundo anime."

"¡Bien! Y hablando de conexiones con el anime, no puedes olvidarte del Cuarteto Isekai, Lady

Priscilla!"

"¿Isekai Quartet...? ¿Qué es ese nombre que suena tan raro y que rechina los oídos? ¿Tienes ganas de morir?"

"Espera, ¡¿qué?! No, ¡en absoluto! Es un cruce entre Re:ZERO, Overlord, The Saga of Tanya the Evil y Konosuba: God's Blessing on This Wonderful World. Se emitirá a partir de abril... pero sólo si eso te complace, por supuesto, Lady Priscilla".

"Quiero decir, ¡todo el mundo está ya entusiasmado con ello! Se respira una especie de ambiente festivo. Tontos bailando y tontos mirando. Realmente, ¡sólo tontos por todas partes, celebrando y pasándolo bien!"

"¿Un festival, dices...? Ya veo... Si es un festival, muy bien. Yo también los encuentro bastante divertidos, así que lo permitiré".

"¡Ooh, tenemos permiso de la señora! Además, el volumen 20 de Re:ZERO está previsto para junio. Han sido bastantes anuncios, pero ¿qué le parece, Lady Priscilla?"

"Lo habéis hecho bien. Le felicito. En efecto, se adapta muy bien a mi ritmo. Me gustaría mantenerte a mi lado, pero..."

"Ummm, sobre eso, Lady Priscilla..."

"No te preocupes. En lugar de eso, canta. Entretenme y alegra el mundo con tu música, Cantaora".

"¡Sí, señora! Tu humilde Liliana cantará 'See You Next Time with More Re:ZERO'!"

WATCH ON  crunchyroll

www.crunchyroll.com/rezero

A black and white promotional illustration for the anime Re:Zero. In the center, a young man with dark, spiky hair and a determined expression looks forward. He is wearing a dark jacket with a white stripe. Surrounding him are several young women in elaborate, Victorian-style maid uniforms with ruffles and bows. Some are standing, some are lying on the ground, and one is floating in the air. The background is dark and filled with large, jagged, crystalline structures.

Re:ZERO

- Starting Life in Another World -

